M. BASMANOV

LA ESENCIA ANTIRREVOLUCIONARIA DEL TROTSKISMO CONTEMPORANEO

Progreso. Teoría y crítica

M. Basmánov

La esencia antirrevolucionaria del trotskismo contemporáneo

Editorial Progreso

Moscú

Traducido del ruso por O. RAZINKOV
Redactor del texto ruso: V. GUREVICH

М. И. Басманов
«АНТИРЕВОЛЮЦИОННАЯ СУЩНОСТЬ СОВРЕМЕННОГО ТРОЦКИЗМА»
На испанском языке

© Traducción al español Editorial Progreso 1973

INTRODUCCION

La segunda mitad del siglo XX entrará en la historia de la humanidad como período de grandiosas transformaciones revolucionarias. La formación del sistema socialista mundial, que se ha convertido en principal fuerza revolucionaria de nuestra época, el derrumbamiento de imperios coloniales y la aparición de decenas de Estados independientes, así como un auge jamás visto de la lucha de clases en los países capitalistas desarrollados: todo esto ha transformado el clima político del planeta.

Nuestro tiempo se caracteriza por el crecimiento de la actividad revolucionaria de grandísimas masas populares. En el siglo pasado, el número de participantes de las acciones revolucionarias en todos los países, constituía, en una u otra etapa histórica, miles o, raramente, decenas de miles y, muy pocas veces, centenares de miles de personas, mientras que en el presente los hombres que se han incorporado al movimiento antiimperialista se cuentan por centenares de millones. Hoy, el frente de lucha contra el imperialismo alcanza a todas las latitudes y puntos del globo.

"El mundo se revoluciona": esta frase, que refleja la inquietud de los apologistas del imperialismo, aparece con creciente frecuencia en la prensa capitalista.

La revolución científico-técnica no sólo modifica el aspecto económico de los países, sino que engendra grandes cambios en la estructura de las clases e intensifica la polarización en la sociedad burguesa.

Crece numéricamente a ritmo impetuoso la clase obrera, se elevan su organización y su combatividad.

Capas de la población que hasta hace poco parecían encontrarse lejos de las acciones revolucionarias se incorporan a la lucha antiimperialista.

Se pone en movimiento la intelectualidad trabajadora que se muestra con creciente frecuencia como una fuerza de oposición a los monopolios y que engrosa cada vez más las filas de los trabajadores asalariados. Sus intereses se entrelazan estrechamente con los de la clase obrera.

En la década del 50, la propaganda burguesa llamaba a la juventud estudiantil, más bien con satisfacción que con reproche, una generación "taciturna", "pasiva". Actualmente, los estudiantes insisten en la reforma democrática de la enseñanza superior y las garantías para colocarse según la especialidad, y participan en la lucha por el progreso social y la liberación nacional.

En la lucha de más de un siglo por ganarse a las capas no proletarias de la población, la burguesía dominante cede posiciones ante la clase obrera. El imperialismo va perdiendo la capacidad de mantener aprisionadas, en el sentido espiritual, a las amplias masas populares y no tiene nada que oponer a la alternativa socialista.

No obstante, el imperialismo sigue siendo un adversario grave y peligroso. Se vale de un sinnúmero de resortes para frenar el desarrollo del incontenible proceso de la transformación revolucionaria de la sociedad. Se trata tanto de intentos de amalgamar las fuerzas de la reacción del mundo entero para que formen un frente único, como de la intensificación de las acciones de zapa ideológicas contra el sistema socialista y de la invención de nuevos métodos, más sutiles, de demagogia social y de embaucamiento ideológico de los trabajadores de los Estados capitalistas. Allí donde no ayuda la demagogia, el imperialismo recurre a la violencia abierta, a los métodos feroces de ensañamiento policíaco con los participantes del movimiento revolucionario.

Una lucha complicada y dura y agudísimas batallas de clase están aún por delante. Son las acciones coordinadas de

la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas progresistas y una estrecha interacción de numerosos movimientos y corrientes antiimperialistas las que pueden acercar el triunfo sobre el imperialismo.

Esto es tanto más necesario en vista de que los apologistas del imperialismo centran la lucha ideológica y política en los intentos de meter cuña en las relaciones entre los principales torrentes revolucionarios de la época actual: el sistema socialista mundial, la clase obrera de los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional. Tratan también de oponer, unas a otras, distintas capas de los trabajadores: los sectores no proletarios antiimperialistas a la clase obrera, la juventud a los adultos, y los trabajadores que no militan en los partidos comunistas a los miembros de éstos. El imperialismo ve el aplazamiento de su ruina en la dispersión de las fuerzas revolucionarias, y un peligro mortal, en la unidad de las mismas.

En cada uno de los países, en que se lucha contra el poder del capital, no existe tarea más importante que lograr la coordinación de las acciones de los obreros, los campesinos y otros trabajadores. Si todas las formas de protesta social adquieren una manifiesta orientación antimonopolista y se convierten en componentes del programa único de lucha contra el imperialismo, el creciente embate revolucionario de las masas puede acabar con la dominación de los monopolios.

Al cumplimiento de esta tarea ayuda el que las nuevas capas sociales, que se incorporan a la lucha revolucionaria, constituyen una gigantesca reserva de energía y llevan un gran raudal de odio al régimen capitalista. Comprenden cada vez más la necesidad de unirse a otras fuerzas revolucionarias.

Tiene decisiva importancia para alcanzar este objetivo el que a la cabeza de la lucha antimonopolista marcha el proletariado, la clase que ve su misión histórica en la supresión de todas las formas de explotación. Es el proletariado el que constituye en los países capitalistas la fuerza rectora del progreso social.

La dirección de la lucha de clase es una ciencia y un arte. Ayuda a aprenderla una concepción del mundo revolucionaria, verdaderamente científica, que sintetiza la experiencia anterior de los movimientos liberadores y ofrece una

respuesta a las cuestiones planteadas por la práctica revolucionaria moderna. Esta concepción del mundo es el marxismo-leninismo. Los partidos comunistas y obreros, vanguardia revolucionaria del proletariado, se guían en su actividad por el marxismo-leninismo. Al renovar y perfeccionar la estrategia y la táctica de la lucha de clases, el marxismo-leninismo ayuda a los trabajadores a encontrar las vías y formas más acertadas de la transformación revolucionaria de la sociedad.

A comienzos del siglo XX, cuando Rusia entraba en la fase de enconadas batallas de clases, Lenin orientó a los marxistas a que elevasen a los obreros al nivel de los revolucionarios. Esta indicación de Lenin, además de conservar su vigor, adquiere en nuestra época una particular importancia.

Los comunistas, al difundir las ideas del comunismo científico entre las amplias masas proletarias y al cohesionarlas para la lucha revolucionaria, amplían el trabajo de esclarecimiento entre las capas no proletarias de la población que despiertan a la vida política y en las cuales madura y se manifiesta con creciente ímpetu la protesta social.

Los partidos comunistas y obreros se guían por las indicaciones de Lenin, quien llamaba a formular, en aplicación a las condiciones de Rusia, un programa de acción tanto para los estudiantes excitados, como para los maestros populares ultrajados y los creyentes indignados.

Al mismo tiempo se tiene que luchar contra diversas concepciones erróneas que aparecen en las filas de la clase obrera como también en otras capas de trabajadores. Una mayor propagación de tales concepciones es inevitable en los períodos de ensanchamiento de la base social del movimiento revolucionario.

Refiriéndose a los grandes virajes de la historia, cuando se incorporan a la lucha revolucionaria nuevos destacamentos de "reclutas", Lenin escribía: "Si no medimos este movimiento con el rasero de algún ideal fantástico, sino que lo consideramos como un movimiento práctico de hombres corrientes, evidenciaremos que el alistamiento de nuevos "reclutas" y la incorporación de nuevas capas de las masas trabajadoras deben verse acompañados inevitablemente por las vacilaciones en el terreno de la teoría y de la táctica, por la repetición de viejos errores, la vuelta provisional a conceptos y métodos

anticuados, etc. El movimiento obrero de cada país invierte periódicamente más o menos energía, atención y tiempo para la "instrucción" de los reclutas"[1].

En la década del 60 han aparecido distintas concepciones que niegan la capacidad revolucionaria de la clase obrera y buscan las fuerzas motrices de la revolución en cualquier sector que no sea el proletariado. A las capas no proletarias (los intelectuales, los estudiantes y, en parte, los campesinos de los países en desarrollo) se les imponen tesis sobre la posibilidad de cumplir las tareas de la transformación revolucionaria de la sociedad sin aliarse a la clase obrera.

Lo común en esas "teorías" seudocientíficas consiste en que sus predicadores tratan de refutar las ideas del comunismo científico e infundir desconfianza en la política de la clase obrera internacional y de los partidos comunistas y obreros. Objetivamente ponen el rumbo a hacer fracasar la creación de un movimiento antiimperialista único, sin el cual es inconcebible la victoria en la revolución.

El particular daño que infieren tales concepciones consiste en que instigan tendencias peligrosas para la causa de la revolución y dan origen a una larga cadena de digresiones y acciones erróneas. El aislamiento de grupo, propio de cierta parte de las capas no proletarias, se presenta como "credo teórico", y la renuncia a las proposiciones de la clase obrera y de los comunistas sobre las acciones conjuntas, como una norma de conducta.

Es más, se hace propaganda de "ideas" nocivas y putrefactas como las de que se puede ser revolucionario y luchar contra el imperialismo manteniendo posiciones anticomunistas. En otros términos, de palabra se lanza un reto a los monopolios y, de hecho, a los partidos comunistas y al movimiento obrero internacional.

El trotskismo manifiesta una particular energía en la prédica de semejantes concepciones. En los años 20 y 30, el trotskismo fue derrotado en el sentido ideológico y organizativo y rechazado por el movimiento comunista internacional. Durante largo tiempo estuvo en el último plano de la historia.

---

[1] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 20, pág. 65.

Pero, desde finales de la década del 50 y comienzos de la del 60, los trotskistas comenzaron a levantar cabeza. Esto se manifestó en los intentos cada vez más frecuentes de unir a grupos heterogéneos (los trotskistas de distinto pelaje convocan poco menos que cada dos o tres años congresos "internacionales"). Los trotskistas confeccionan con urgencia distintas declaraciones "programáticas" sobre los problemas de la revolución, la guerra y la paz.

¿Cómo se explica la animación del trotskismo?

Las causas de la activación del trotskismo, por muy insignificante y periférico que sea este fenómeno en el fondo del panorama de los acontecimientos que se operan en el mundo, se hallan en cierta ligazón con varias particularidades de la fase moderna de la lucha antiimperialista. Los trotskistas han cifrado sus esperanzas en aquellas personas procedentes de las capas no proletarias de la población de los países capitalistas y en desarrollo que tratan de ser "más izquierdistas que las izquierdas" y rechazan, desde estas posiciones, la estrategia y la táctica de los partidos comunistas.

A semejanza de infusorios secos que recobran vida en una gota del agua del pantano, los trotskistas comenzaron a hormiguear apenas aparecieron los primeros indicios del reforzamiento de la agresividad anticomunista del "ultraizquierdismo" pequeñoburgués. El extremismo "de izquierda", que se propagó entre cierta parte de las capas no proletarias de la población, fue llevado hasta un absurdo extremo en los intentos de suplantar la lucha contra el capitalismo por el anticomunismo y el antisovietismo. Esto permitió a los trotskistas volver a emerger por cierto tiempo en la superficie de la vida política.

Recurriendo a la perfidia, las intrigas y el amaño político, los grupos trotskistas (su composición supera rara vez los números de dos cifras) de varios países capitalistas se plantearon el objetivo de infiltrarse en los movimientos y corrientes "radicales de izquierda", aparecidos en la década del 60. Se valen de todos los medios para calentar los estados de ánimo ultraizquierdistas, arraigados en estos movimientos y corrientes, e introducir los conceptos anticomunistas de su "IV internacional".

Hasta el último período, una parte considerable de trotskistas cifraba esperanzas especiales en la propagación de sus

"ideas" en los países de América Latina, Asia y Africa. Los adeptos de la cacareada "IV internacional" planeaban ganar partidarios precisamente en estos países. Por eso, muchos grupos trotskistas, al proclamar al campesinado como la fuerza más radical de la época actual, centraron sus esfuerzos en penetrar en el movimiento campesino y someterlo a su influencia. Al ver que sus esperanzas fueron vanas, los trotskistas empezaron a buscar nuevos destinatarios.

En los años de 1968 a 1970, en los congresos y conferencias trotskistas ya sonaban llamamientos a utilizar la acrecida actividad política del estudiantado, presentándolo como la fuerza más radical que existe en las actuales condiciones históricas. Es evidente que los intentos de los trotskistas de juntarse al movimiento estudiantil no son casuales.

La actual juventud estudiantil es una nueva generación que ha nacido y crecido después de la segunda guerra mundial. Muchos jóvenes, sin poder adquirir, como es lógico, una experiencia política seria, se dejan dominar con frecuencia por las ilusiones sobre la posibilidad de elaborar un especial programa "juvenil" de acción que no se inscriba en el contexto general de la lucha de clases. Además de los grupos comunistas, en el movimiento estudiantil, abigarrado en extremo en el sentido social, existen las corrientes y los matices más variados: desde los partidarios del reformismo puro hasta los adeptos de las "acciones directas inmediatas". Entre ellos no cesa la lucha ideológica.

El estudiantado no posee, además, la "inmunidad" contra el trotskismo que tiene la generación mayor, que conserva en su memoria las anteriores acciones antirrevolucionarias de los trotskistas y conoce el verdadero valor de sus frases ultraizquierdistas. El estudiantado tiene, por lo común, una idea deformada sobre el trotskismo que se propaga en las conferencias del profesorado burgués. En su afán de denigrar al socialismo científico, ese profesorado no escatima elogios a Trotski y su "doctrina".

Al mismo tiempo, los trotskistas reforzaron el moldeo ideológico de la intelectualidad pequeñoburguesa extremista. Utilizan sus prejuicios respecto de los objetivos estratégicos de los partidos comunistas y sus búsquedas de no se sabe qué "tercer camino" de desarrollo de la sociedad que no tenga nada de común con el capitalismo ni con la actual realidad socialista.

En su tiempo, Lenin señalaba que Trotski "agrupa... a todos los espíritus mezquinos que no comprenden la razón de la lucha"[2]. De igual manera, los sucesores de Trotski tratan de ganarse a las gentes que se han enredado en las peripecias complicadas de la lucha política y que incluso no tienen conciencia de qué es lo que esperan de ella.

Los trotskistas buscan los subterfugios más variados para infiltrarse en las filas de la intelectualidad pequeñoburguesa extremista, del estudiantado y de los destacamentos rebeldes latinoamericanos, formados por el campesinado y la parte radical de la oficialidad. Al infiltrarse allí, dividen el movimiento revolucionario y lo empujan al camino de aventuras irresponsables.

Como se sabe, el izquierdismo constituye a veces un castigo por los pecados oportunistas de derecha de la socialdemocracia. No es casual que los trotskistas se muestren más activos también allí donde el movimiento revolucionario se frena artificialmente por la política conciliadora de los socialdemócratas de derecha. En varios países europeoccidentales tratan de someter al moldeo propagandístico a aquellos miembros de los partidos socialdemócratas y organizaciones adheridas que rechazan la política traidora de los socialreformistas, pero manifiestan cierta discreción respecto de la estrategia y la táctica de los partidos comunistas.

La posición adoptada por los dirigentes del Partido Comunista de China echa agua al molino de los trotskistas.

El "congreso" del grupo parisiense de la "IV internacional", celebrado en 1961, declaró abiertamente que los esfuerzos de los maoístas, tendientes a torpedear el movimiento comunista internacional, crean "para el trotskismo posibilidades de acción como no ha tenido jamás". Dos años más tarde, el "congreso" de turno, al haberse pronunciado en apoyo de las principales tesis "programáticas" de los maoístas, llamó a los trotskistas a "acciones más audaces y más agresivas que en ningún otro tiempo".

En las teorías de unos y otros existen en efecto puntos de vista afines. Mucho es lo que une a los líderes de Pekín con los trotskistas: las concepciones antimarxistas del proceso revolucionario mundial y las orientaciones a exportar la revolución; el elogio de la guerra como el único medio de

---

[2] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 20, pág. 46.

avance de la revolución mundial; las apreciaciones capituladoras sobre las perspectivas de la construcción de la sociedad socialista; los sucios ataques contra la Unión Soviética; las ideas sobre la primacía de las tesis políticas respecto de las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad; los intentos de aislar el movimiento de liberación nacional y oponerlo a otros torrentes revolucionarios de la época actual; las acusaciones calumniosas de "degeneración", de "reformismo", etc., que se lanzan contra los partidos comunistas de varios países.

Se entiende que el maoísmo no constituye una variedad del trotskismo. Pero representa un sistema pequeñoburgués ecléctico de opiniones, en el cual, junto con elementos del confucionismo, el anarquismo y el chovinismo pequeñoburgués, se ha encontrado un lugar también para las ideas trotskistas de todo género.

En unos casos, los líderes chinos simplemente se han apropiado algo del trotskismo; en otros, sus concepciones coinciden objetivamente. Suplantan, cada uno desde sus posiciones y en aras de la consecución de objetivos egoístas, la lucha contra el imperialismo por la lucha contra los partidos comunistas, contra el marxismo-leninismo.

En el alboroto organizado por los trotskistas en torno a la disposición de formar una alianza con los dirigentes pequineses hay muchos elementos de autopublicidad. Los líderes de la "IV internacional" han tratado de sacar el máximo provecho político de la coincidencia de sus posiciones con las concepciones de los líderes pequineses. Este juego político de los trotskistas confunde a algunas personas en los países capitalistas.

En el Informe del CC del PCUS al XXIV Congreso del partido se señala que los trotskistas se alían frecuentemente con los grupos escisionistas, creados por los dirigentes chinos[3].

Tratando de "captar" a nuevos partidarios, los trotskistas modernos se ponen cuidadosamente ropaje marxista. En aras de sus objetivos de zapa deforman el leninismo y con perfidia utilizan a veces su terminología. Como se sabe, los trotskistas se valen ya hace mucho de este procedimiento.

La destacada personalidad del movimiento comunista in-

---

[3] Véase L. I. Brézhnev. *Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética,* ed. en español, M., 1971, pág. 35.

ternacional, O. Kuusinen, poniendo al desnudo la esencia del disfraz trotskista, escribía en su artículo *Algo sobre la experiencia histórica:* "...los trotskistas dominaban a la perfección el arte de utilizar fragmentos de las citas de Lenin, el arte de los monederos falsos en la política. Comprendían la fuerza de la influencia internacional de la doctrina de Lenin y se daban cuenta de que sin reconocer el leninismo, aunque fuese de palabra, no se podía ni esperar ganar para su lado a los obreros revolucionarios"[4].

La propaganda burguesa acude presurosa en ayuda de los falsificadores trotskistas.

Como escribiera Lenin en 1915, "la sociedad burguesa produce constantemente... oportunistas que gustan llamarse socialistas y que engañan deliberada y sistemáticamente a las masas con las frases más pomposas y más "izquierdistas" "[5]. La realidad actual confirma una vez más la justeza de estas palabras de Lenin. La propaganda anticomunista apoya por todos los medios a las tendencias ultraizquierdistas, ya que ellas no representan un grave peligro para el imperialismo, pero se oponen, en cambio, a la línea general de la fuerza más revolucionaria de la contemporaneidad —el movimiento comunista internacional— e impiden el fortalecimiento de la unidad de las filas de luchadores contra el imperialismo.

Desvelándose por la popularización de distintas concepciones ultraizquierdistas, la propaganda burguesa no escatima fuerzas para pintar al trotskismo como una "tendencia" en el movimiento comunista, como una "rama legítima del marxismo". El objetivo consiste en estimular el interés por el trotskismo y por su equipaje "teórico" anticomunista.

Los organizadores de la campaña propagandística antisoviética apoyan por todos los medios a los trotskistas. Incluso en países en que las fuerzas democráticas están sometidas a persecuciones crueles y los partidos comunistas están en la clandestinidad, los trotskistas gozan del derecho a la actividad legal. Los materiales propagandísticos trotskistas se publican por importantes editoriales burguesas.

---

[4] O. Kuusinen. *Obras Escogidas (1918-1964)*, ed. en ruso, M., 1966, pág. 682.

[5] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 27, pág. 84.

Aunque ni en la prensa burguesa ni en la trotskista haya alusiones directas a que los trotskistas obtienen, por algunos canales, subsidios en metálico de sus "bienhechores", por lo visto esta ayuda se presta. De no ser así, ¿de dónde sacarían los grupitos endebluchos medios para publicar regularmente varias decenas de revistas y periódicos, para organizar los "congresos internacionales" y participar en las campañas electorales?

Los trotskistas no quedan en deuda. Al compás de los aplausos aprobatorios de los propagandistas burgueses, calumnian a los partidos comunistas y se las arreglan en la mentira contra los Estados socialistas.

Allí donde pueden, tratan de impedir la unidad de las filas revolucionarias. Les conviene más que nada la división, ya que en este caso pueden dedicarse a maniobras políticas y especular con los puntos flacos de la organización del movimiento revolucionario.

Para conseguir éxitos en el desenvolvimiento de la lucha antiimperialista es necesario mantener vigilancia respecto de las acciones de zapa de los trotskistas. Desenmascarar a los trotskistas significa mostrar lo hondo que es el abismo entre la palabra y el hecho. Los trotskistas, "revolucionarios" de palabra, no hacen siempre más que procurar impedir el desenvolvimiento de la lucha de clases.

A esto se dedican también los trotskistas en nuestra época, urdiendo intrigas entre las capas no proletarias. Como atestigua la experiencia, el que cae en su trampa política está perdido para el movimiento revolucionario. Hasta una breve estancia en las filas trotskistas conduce en la mayoría de los casos a la apatía política y a la pérdida de interés por la participación en las batallas de clases. Nadie puede apagar el ímpetu revolucionario con tanta habilidad como lo hacen los trotskistas que operan con las concepciones "izquierdistas" por su forma y capituladoras por su contenido.

Pero eso, los verdaderos portavoces de los intereses del amplio movimiento antiimperialista —los partidos comunistas y obreros— sostienen una lucha intransigente contra el trotskismo. Desenmascaran sus intrigas y ponen al desnudo la mecánica de sus acciones de zapa. Los comunistas explican la esencia del apoyo que presta al trotskismo y sus concepciones la prensa imperialista y las causas por las que se

invierten tanto energía y tantos medios en el intento de galvanizar el trotskismo.

Al desenmascarar al trotskismo moderno y a sus protectores burgueses, los partidos comunistas dedican una gran atención al estudio de la experiencia histórica de lucha del movimiento obrero internacional contra el trotskismo. Estos problemas se esclarecen en la literatura histórica de los partidos comunistas de distintos países y en los artículos que se publican en sus revistas teóricas.

Entre los trabajos de los historiadores soviéticos revisten especial interés los libros *La lucha del Partido Bolchevique contra el trotskismo (1903— febrero de 1917)* y *La lucha del Partido Bolchevique contra el trotskismo (después de la Revolución de Octubre),* aparecidos en 1968 y 1969[6]. Valiéndose de una gran cantidad de documentos, los autores desenmascaran la actividad antirrevolucionaria de los trotskistas y muestran la lucha de Lenin y del movimiento comunista internacional contra el trotskismo hasta su derrota ideológica y organizativa a finales de la década del 20.

Entre otros trabajos sobre el trotskismo cabe señalar el libro del miembro del CC del Partido Comunista Francés, Léo Figuères, *El trotskismo es antileninismo,* dedicado principalmente a la lucha del PCUS contra el trotskismo en el período hasta la Revolución de Octubre y en el primer decenio después de ella[7]. En el libro se describen en forma breve los intentos de los trotskistas de galvanizar su actividad después de su derrota ideológica y organizativa en el seno del movimiento comunista.

El objetivo del presente trabajo consiste en mostrar cómo los trotskistas, habiendo sido derrotados en el sentido ideoló-

---

[6] Véase *La lucha del Partido Bolchevique contra el trotskismo (1903-febrero de 1917),* ed. en español, M. 1968; *La lucha del Partido Bolchevique contra el trotskismo (después de la Revolución de Octubre),* ed. en español, M., 1969. Véase asimismo las recopilaciones documentales *El trotskismo, enemigo del leninismo,* ed. en ruso, M., 1968; *La lucha de V. I. Lenin y del Partido Comunista de la Unión Soviética contra el trotskismo,* ed. en ruso, M., 1970, y la investigación científica de V. Ivanov y A. Shmeliov *El leninismo y la derrota ideológica y política del trotskismo,* ed. en ruso, L., 1970. En este trabajo figura, en particular, una crítica bien argumentada a la "teoría de la revolución permanente", de Trotski, y se habla a grandes rasgos de la actividad antirrevolucionaria del trotskismo moderno.

[7] Léo Figuères. *Le trotskisme, cet antiléninisme,* Paris, 1969.

gico y organizativo en el movimiento comunista internacional, han tratado de reorganizar sus filas y emprender una nueva campaña antirrevolucionaria. En este sentido, deben ser desenmascaradas las opiniones del trotskismo contemporáneo acerca del proceso revolucionario mundial. Es necesario, por lo visto, caracterizar, aunque sea en forma breve, los procedimientos y métodos de las acciones de zapa trotskistas en el movimiento revolucionario contemporáneo.

Todo ello permitirá comprender mejor la fisonomía política del trotskismo y tomar conocimiento de su esencia antirrevolucionaria.

Capítulo I

COMO LOS TROTSKISTAS LUCHABAN PERMANENTEMENTE CONTRA LA REVOLUCION

La esencia de cualquier corriente política, que pretende describir las vías de desarrollo de la sociedad y de progreso social, se manifiesta con el mayor relieve en el enfoque del problema de la revolución, de sus fuerzas motrices y objetivos finales. Por muy "izquierdistas" que sean las frases con que se disfracen los seudorrevolucionarios de toda laya, para comprender a quién sirven sus concepciones basta ver cómo resuelven el problema de la revolución.

Los trotskistas modernos ponen todo su celo para hacer publicidad de la "teoría de la revolución permanente", calificándola de "doctrina más revolucionaria de la época actual". Aseveran que esta "teoría" no difiere en nada sustancial del enfoque leninista de la revolución, aunque suplanten, en realidad, el marxismo-leninismo por el trotskismo. Es más, se atreven a afirmar que su "teoría" ha tenido "la importancia decisiva" para el desarrollo del proceso revolucionario mundial.

Valiéndose de falsificación tan grosera, los trotskistas han pensado "matar varios pájaros de un tiro". En primer lugar, pintar a Trotski con aureola de revolucionario para

elevar el interés por sus concepciones y enunciados de carácter descaradamente antisoviético y anticomunista. En segundo lugar, hacerse pasar por "herederos de las tradiciones revolucionarias del pasado"[1]. En tercer lugar, crear la impresión de que tienen su propio "programa revolucionario" que ha resistido, según ellos, la prueba del tiempo.

Debido a que los trotskistas se extienden de que toda su actividad descansa en la "teoría de la revolución permanente", vale la pena recordar el contenido de ésta.

Trotski promovió esta "teoría" en 1905-1906 y volvió posteriormente reiteradas veces a ella, acentuando su contenido antileninista.

Con ayuda de la "teoría de la revolución permanente", Trotski trataba de inculcar que tenía una idea integral de las vías, las fuerzas motrices y los objetivos finales de desarrollo de la lucha revolucionaria. En esencia ansiaba una sola cosa: sustituir el marxismo-leninismo por un sistema de concepciones pequeñoburguesas, presentadas con embalaje seudomarxista. La "teoría de la revolución permanente" es una especulación tanto con el marxismo como con el afán de los participantes del movimiento revolucionario de conocerlo y aplicarlo.

Si los libros, artículos y discursos de Trotski se despojan de adornos verbales y declamaciones acerca del apego al marxismo (lo que confundía y sigue confundiendo aún a ciertas personas) y se analiza el esqueleto de la "teoría de la revolución permanente", ésta aparecerá como un tinglado de unas cuantas tesis descaradamente capituladoras o que disimulan la capitulación con frases izquierdistas absurdas, según dijera Lenin.

Los componentes de esta "teoría" son: los saltos sobre las etapas de la revolución y la negación de los movimientos democráticos generales; la falta de fe en las capacidades de la clase obrera de adquirir aliados y cohesionarlos en torno suyo en la lucha revolucionaria; la falta de fe en la victoria de la revolución en un país; la orientación al desarrollo de las "guerras revolucionarias" y la negación de la posibi-

[1] En el libro de P. Frank, uno de los líderes de trotskismo moderno, publicado en 1969 en París, se hace publicidad de la "IV internacional" como "sucesora del marxismo revolucionario" que no hacía más que "enriquecer el marxismo" (Pierre Frank. *La Quatrième Internationale. Contribution à l'histoire du mouvement trotskyste.* Paris, 1969, p. 8).

lidad de construir el socialismo en un país. En los años 20 y 30, esta "teoría" se completó con un elemento esencial más: un grosero antisovietismo.

La propia "teoría de la revolución permanente", igual que todo el pasado del trotskismo, sirve de peculiar acta acusatorio contra quienes se presentan como sucesores de Trotski y buscan en las "teorías" de éste una argumentación para sus acciones anticomunistas.

Olvido de las leyes de la revolución

Trotski y sus sucesores modernos declaran que la "teoría de la revolución permanente" es un desarrollo de las ideas de Marx y Engels. Por ejemplo, los trotskistas ingleses afirman en su periódico *The Newsletter* (actualmente, *Workers Press*), que Trotski, al elaborar su teoría, se basaba por entero en la tesis expuesta por los fundadores del marxismo en marzo de 1850 en el *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*[2].

En este mensaje, Marx y Engels escribían: "Mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda... nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado..."[3].

La "teoría de la revolución permanente" de Trotski no tiene nada de común con esto. El propio Trotski reconocía, en su libro *Mi vida,* que al elaborar su "teoría", no se basaba en Marx, sino en el socialdemócrata alemán Parvus y trató de "desarrollar" la mayoría de las ideas de éste. Es el mismo Parvus que posteriormente cantaba loas al imperialismo alemán y calumniaba a la Rusia Soviética.

En 1964, en Alemania Occidental fueron publicadas las tesis de doctorado de un tal W. Scharlau, *Parvus como teórico de la socialdemocracia alemana y su papel en la primera revolución rusa*[4]. Scharlau recuerda los componentes de la ya olvidada teoría de Parvus y la compara con las concepciones de Trotski sobre la revolución. Prueba bastante

---

[2] *The Newsletter,* June 4, 1968.

[3] C. Marx y F. Engels. *Obras,* ed en ruso, t. 7, pág. 261.

[4] Winfried Scharlau. *Parvus — Helphand als Theoretiker in der deutschen Socialdemokratie und seine Rolle in der ersten russischen Revolution.* Münster, 1964.

persuasivamente que Trotski, después de largas charlas con Parvus en 1905, se convirtió por cierto tiempo en un "parvusista" convencido[5]. El autor reprocha a Trotski el no haber asimilado las lecciones de Parvus, el haber mostrado un "temperamento" excesivo y haber sido más irreflexivo en las conclusiones que su maestro.

Trotski que, según la definición de Lenin, simpatizaba sólo con "los modelos *europeos* de oportunismo"[6], opuso en los años de la primera revolución rusa su "teoría" a las concepciones leninistas de la revolución.

V. I. Lenin, al desarrollar la tesis de Marx de la necesidad de combinar las acciones proletarias con el movimiento campesino, analizó la diferencia entre las revoluciones democráticas burguesas de la época del imperialismo y las revoluciones burguesas del período del capital premonopolista. Llegó a la conclusión de que el proletariado podía y debía ejercer la hegemonía en la revolución democrática burguesa, ya que era la única clase capaz de cohesionar en torno suyo a las amplias masas no proletarias en la lucha por el desarrollo más completo y decidido de la revolución.

Lenin mostró que, al desempeñar el papel de fuerza hegemónica de la revolución democrática burguesa, el proletariado ampliaba el marco de la misma y, al defender sus intereses de clase, preparaba el paso a la etapa siguiente, socialista, de la revolución. "No podemos saltar del marco democrático-burgués de la revolución rusa —escribía Lenin—, pero podemos ensanchar en proporciones colosales dicho marco, podemos y debemos, en los límites del mismo, luchar por los intereses del proletariado, por la satisfacción de sus necesidades inmediatas y por las condiciones de preparación de sus fuerzas para la victoria completa futura"[7].

La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado debería crear en Rusia las premisas objetivas, necesarias para este paso. Siendo democrática y no socialista por su naturaleza, cumpliría las urgentes demandas políticas y socioeconómicas de los trabajadores, sin destruir aún el capitalismo.

---

[5] En el libro *La revolución permanente,* publicado en Berlín, Trotski no niega que sus opiniones y las de Parvus "sobre la revolución rusa de 1905 eran muy afines, sin llegar a ser idénticas".

[6] V. I. Lenin. *Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 25, pág. 200.

[7] V. I. Lenin. *Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 11, págs. 39-40.

Al mismo tiempo, entre la revolución democrática burguesa y la socialista no se levantaba una muralla china. El paso de una revolución a otra dependía del grado de organización y conciencia de la clase obrera y de su capacidad de conducir a las masas trabajadoras. Lenin escribía: "...de la revolución democrática comenzaremos a pasar en seguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. Somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos a mitad de camino"[8].

Guiándose por la teoría leninista de la revolución, el Partido Bolchevique lanzó las consignas concretas que despertaban la energía revolucionaria de las masas populares y contribuían a que éstas comprendieran la necesidad de derrocar el capitalismo.

Trotski negaba la necesidad de la revolución democrático-burguesa, considerando que en Rusia debía realizarse inmediatamente una revolución socialista. El reflejo de esta concepción en el período de la primera revolución rusa fue la consigna de Trotski: "Sin el zar, pero un gobierno obrero".

Trotski no tomaba en consideración jamás la situación política real, no tenía en cuenta la distribución de las fuerzas de clase y no veía quién podría marchar junto con el proletariado.

En 1907 publicó el folleto *Nuestra revolución* en que afirmaba: la revolución debe asegurar el paso inmediato del poder al proletariado que empezará a aplicar en el acto una política socialista. Dos años más tarde, Trotski, al desarrollar en el artículo *1905* la idea de la necesidad de instituir un "gobierno obrero" ya en los primeros días de la revolución, procuraba probar que la revolución de por sí era útil sólo para el proletariado y respondía sólo a sus intereses de clase.

Uno de los principales defectos de la "teoría de la revolución permanente" (en el libro *La revolución permanente*, Trotski reconoce: "Es verdad que mi planteamiento del problema se diferenciaba del leninista") consistía en que dejaba de lado por completo la tesis —formulada en rasgos más generales ya por Marx y Engels— sobre el desarrollo de la revolución por etapas. La "teoría" de Trotski carecía preci-

[8] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 11, pág. 222.

samente de aquello a que pretendía, o sea, de la comprensión del ahondamiento permanente, es decir, por etapas, y clasista por su contenido, del proceso revolucionario.

En las concepciones de Trotski se pasaban por alto las premisas realmente existentes para la cohesión de las amplias masas trabajadoras en torno a la clase obrera, lo que causaba un gravísimo daño político. Las consignas irreflexivas de la revolución socialista inmediata podían apartar de la clase obrera y su partido a otras capas de los trabajadores, opuestas al zarismo. Sin aplicar una política diferenciada de alianza con unas y de neutralización de otras, la clase obrera resultaría en la situación de un luchador aislado y se privaría de aliados, mientras que el partido estaría divorciado de las masas.

Así pues, el que Trotski abogaba por saltar las etapas no significa que simplemente "tenía prisa". Orientaba a un desarrollo de los acontecimientos tal que condenaba a la clase obrera al aislamiento, y a la revolución, a la derrota.

En el artículo *El sentido histórico de la lucha interna del partido en Rusia,* Lenin al poner al desnudo el carácter oportunista y antimarxista de la "teoría de la revolución permanente", señalaba: "... Trotski... nunca fue capaz de asimilar un criterio más o menos definido sobre el papel del proletariado en la revolución burguesa rusa"[9]. Señalaba también que "el error fundamental de Trotski consiste en que deja a un lado el carácter burgués de la revolución y no concibe de manera clara el paso de esta revolución a la revolución socialista"[10].

Trotski promovió la idea de que la época del imperialismo excluía totalmente cualesquiera acciones revolucionarias democráticas generales, que expresasen los intereses de la mayoría de la nación. En 1915, al criticar estas concepciones y al subrayar que Trotski no deseaba pensar en las causas de que durante diez años seguidos la vida dejaba de lado esta teoría, Lenin escribía: "La original teoría de Trotski toma de los bolcheviques el llamamiento a una decidida lucha revolucionaria del proletariado y a su conquista del poder político, y de los mencheviques, la "negación" del papel del campesinado. El campesinado, dice, se ha dividido en varias

---

[9] V. I. Lenin. *Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 19, pág. 364.
[10] V. I. Lenin. *Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 17, pág. 381.

capas, se ha diferenciado; ha ido disminuyendo su posible papel revolucionario; en Rusia es imposible una revolución "nacional": "vivimos en la época del imperialismo" y "el imperialismo no contrapone la nación burguesa al viejo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa"[11].

Después de la Revolución de Febrero en Rusia, Trotski seguía manteniendo las posiciones de la "teoría de la revolución permanente" y tenía una actitud despreciativa ante la lucha democrática general y ante la tarea de que la clase obrera se ganase al campesinado trabajador.

En las *Cartas sobre táctica,* Lenin señaló directamente que sus tesis estaban enfiladas contra las opiniones de Trotski que seguía dejando de lado el proceso de transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista. "¿Pero quizá corremos el peligro de caer en el subjetivismo, de querer "saltar por encima" de la revolución de carácter democrático-burgués, aún no terminada —que todavía no ha llevado a su fin al movimiento campesino—, a la revolución socialista?

Si yo hubiese dicho: "sin el zar, pero un gobierno *obrero*" me amenazaría semejante peligro"[12].

Trotski seguía aferrándose a su "teoría", aunque la experiencia de las revoluciones de Febrero y de Octubre de 1917 hubiesen probado del modo más persuasivo la inconsistencia de sus opiniones.

Trataba de argumentar su "teoría" en el aspecto filosófico. En el libro *La revolución permanente,* publicado en 1930, se afirmaba categóricamente: "El que no se puede en general saltar los peldaños es un absurdo. El vivo proceso histórico siempre da saltos".

Estas opiniones de Trotski no tienen nada que ver con la dialéctica materialista.

Los marxistas-leninistas estiman que en ciertas condiciones se puede eludir ciertas fases de desarrollo social. En la época de existencia de las poderosas fuerzas del socialismo, no todos los países y pueblos deben recorrer las fases históricas de desarrollo social que conoce la humanidad. Lenin preveía la posibilidad de que los pueblos coloniales, liberados de la opresión imperialista, en vez de seguir permaneciendo

---

[11] V. I. Lenin. *Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 27, pág. 80.
[12] V. I. Lenin. *Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 31, pág. 137.

en la caldera capitalista, podrían emprender el camino no capitalista.

En nuestros días, la tesis leninista se ha convertido en una de las consignas estratégicas de la lucha revolucionaria del movimiento comunista internacional. Esto constituye un resultado de la consideración estrictamente científica tanto de las demandas reales del desarrollo político interior de los países del "tercer mundo" como del carácter de nuestra época, de todo el conjunto de las condiciones históricas modernas. Su principal rasgo distintivo es la influencia revolucionadora del sistema socialista en los acontecimientos que se operan en el mundo.

En otros términos, los marxistas-leninistas se pronuncian por las vías más breves en la revolución y llaman a utilizar en aras de ello todas las premisas. Pero se oponen enérgicamente a todos los intentos izquierdistas de "engañar con astucia" a la historia y saltar ciertas etapas de desarrollo sin que existan las condiciones correspondientes. La rica experiencia de la lucha revolucionaria enseña que semejantes "experimentos" sólo son capaces de inferir enorme daño a la causa revolucionaria y hacer retroceder mucho a la clase obrera desde las posiciones conquistadas.

Trotski llamaba precisamente a "engañar con astucia" a la historia y enfocaba los saltos de modo puramente voluntarista. En su interpretación, éstos no se preparan por todo el desarrollo social, sino que se diseñan por los "individuos que actúan en aras de la revolución". Esto, lógicamente, le conducía a la conclusión de que saltar las etapas de desarrollo equivalía a saltar mecánicamente los peldaños. Declarando, con superficialidad, que la vida siempre daba saltos, jamás se molestaba en hacer un análisis de las causas y las condiciones del desarrollo a saltos.

Lenin orientaba al partido proletario a un enfoque estrictamente científico de fenómeno tan complejo y multifacético como es la revolución. Enseñaba que "la revolución no se "hace" ", que "las revoluciones *surgen* de las crisis y de los virajes históricos que han madurado en virtud de leyes objetivas (independientemente de la voluntad de los partidos y de las clases)..."[13].

---

[13] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 26, pág. 246.

Trotski estimaba que los saltos revolucionarios eran producto de la actividad de cierto grupo selecto que podía "acumular" la voluntad del proletariado para la transformación revolucionaria de la sociedad. "En el mercado político —escribía—, el partido puede presentar a la consideración no los intereses objetivos del proletariado, deducidos por vía teórica, sino la voluntad conscientemente organizada del proletariado"[14]. Para Trotski, la transformación revolucionaria de la sociedad no es obra creadora consciente de las amplias masas populares, sino un "discernimiento" de la coyuntura del "mercado político" por la misma élite conductora de las masas populares, las cuales marchan a ciegas.

Es significativo que en el libro *La revolución permanente,* Trotski tratase de remendar los agujeros de su sumamente gastada concepción y hasta de recurrir a amaños. Afirmaba que su "teoría" no rechazaba, por principio, la etapa democrática de la revolución. De este modo, además de entrar en contradicción con sus propios enunciados al respecto, no pudo componérselas en el propio libro. Al haber reconocido en algunos párrafos la posibilidad de las revoluciones democráticas burguesas, declaró acto seguido que éstas podían triunfar sólo mediante la instauración de la dictadura del proletariado. Este camino —predicaba— lo deben recorrer también los países atrasados en su desarrollo económico y político, comprendidas las colonias y semicolonias. Refiriéndose precisamente a estos últimos, Trotski escribía: "La teoría de la revolución permanente significa que la vía única y definitiva del cumplimiento de sus tareas democráticas y de liberación nacional puede ser sólo la dictadura del proletariado".

No obstante que estos razonamientos son confusos, se puede comprender su idea fundamental. Trotski seguía pronunciándose por saltar las etapas de la revolución. El contenido capitulador de sus opiniones se manifestó con particular evidencia en las perspectivas que pintaba para las colonias y semicolonias. En este caso, la fórmula tradicional de Trotski de "todo o nada" se convirtió en profecías de la inutilidad de la lucha por la liberación nacional sin el establecimiento de la dictadura del proletariado.

---

[14] Cita de la revista *Bajo la bandera del marxismo,* ed. en ruso, 1930, N° 9, pág. 155.

Actitud despreciativa ante el campesinado

La orientación subjetivista de Trotski a saltar las etapas de la revolución se vincula orgánicamente, en la "teoría de la revolución permanente", con la minimización del papel del campesinado como fuerza capaz de luchar junto con la clase obrera contra el régimen zarista-terrateniente y los restos del feudalismo y, en las etapas posteriores, como aliado en el proceso de destrucción de la sociedad explotadora.

Trotski no deseaba tener en cuenta la agudeza del problema agrario en Rusia y el afán secular de los campesinos de acabar con la dependencia feudal y semifeudal. Hacía caso omiso del interés objetivo de los campesinos por participar en la lucha revolucionaria que se planteaba, entre otros, el objetivo de suprimir la opresión social en el campo. Trotski veía en el campesinado tan sólo a un propietario, sin distinguir otro aspecto suyo, el de trabajador. Negaba las posibilidades revolucionarias de millones y millones de campesinos, que constituían la mayoría de la población de Rusia. "Debido a que el campesinado se ha quedado en las tenazas de la esclavitud estamental y social —escribía Trotski en 1915—, sigue teniendo, en su oposición espontánea al viejo régimen, todos los rasgos de dispersión económica e ideológica y de insuficiente desarrollo político, atraso cultural e impotencia, que paralizan siempre y en todo movimiento su energía social y lo obligan a detenerse allí donde comienza una verdadera acción revolucionaria".

Según el esquema de Trotski, el proletariado está condenado a luchar contra el zarismo y los terratenientes en un ambiente de incredulidad y hasta hostilidad del campesinado hacia él. Afirmaba que si aún una parte de los campesinos seguía a la clase obrera, entraría inevitablemente en conflicto con ella apenas triunfase la revolución. En el folleto *Balance y perspectivas,* escrito en 1906, declaraba: "Quedando con sus propias fuerzas, la clase obrera de Rusia será aplastada inevitablemente por la contrarrevolución en el momento en que le volverá la espalda el campesinado".

Unas semanas antes de la Revolución de Febrero, Trotski predicaba las mismas opiniones, considerando al campesinado como masa reaccionaria. En enero de 1917 afirmaba: "se puede cifrar otra vez esperanzas incomparablemente menores que en 1905 en el papel revolucionario del campesinado como estamento".

Al declarar que en 1905 el campesinado había engañado las esperanzas de los bolcheviques, Trotski pintaba premeditadamente un cuadro sombrío de los acontecimientos de la primera revolución rusa. En beneficio de su propia concepción, "olvidaba" que el campesinado, no obstante una gran dispersión y falta de coordinación de sus acciones, se había mostrado ya en 1905 como fuerza revolucionaria y aliado de la clase obrera.

Las afirmaciones de Trotski estaban en contradicción irreconciliable con las tesis marxistas de la necesidad de unir, en el curso de la revolución, el "solo proletario" y el "coro campesino". La "teoría de la revolución permanente" se oponía también en este problema a la tesis programática de Lenin sobre la alianza de la clase obrera con el campesinado como premisa necesaria del triunfo de la revolución.

Intimidando con las perspectivas de un conflicto de la clase obrera con el campesinado, Trotski hacía coro a los mencheviques que también sembraban dudas respecto de la posibilidad de la victoria de la revolución y aseveraban que la clase obrera tendría probabilidades de éxito sólo cuando constituyese la mayoría de la nación.

La experiencia de las revoluciones de Febrero y de Octubre fue una brillante confirmación del plan estratégico leninista —elaborado aún en los albores del siglo XX— para asegurar la alianza de la clase obrera con el campesinado. "Ocurrió, en efecto, tal y como nosotros dijimos —señalaba Lenin en noviembre de 1918—. La marcha de la revolución ha confirmado el acierto de nuestro razonamiento. *Al principio,* del brazo de "todos" los campesinos, contra la monarquía, contra los terratenientes, contra lo medieval (y en este sentido, la revolución sigue siendo burguesa, democrático-burguesa). *Después,* del brazo de los campesinos pobres, del brazo del semiproletariado, del brazo de todos los explotados, *contra el capitalismo,* incluyendo a los ricachos del campo, los kulaks y los especuladores, y, en este sentido, la revolución se convierte en socialista"[15].

Así pues, la propia práctica revolucionaria asestó un golpe demoledor a las afirmaciones de Trotski acerca del carácter "conservador" y "reaccionario" del campesinado. No se cumplió tampoco su "profecía" de que los campesinos

[15] V. I. Lenin. *Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 37, págs. 311-312.

"harían una guerra" contra la clase obrera y colocarían las conquistas de la revolución bajo una amenaza mortal. Desde los primeros días de la toma del poder, el proletariado, encabezado por el Partido Bolchevique, cumplió las tareas democráticas maduras y se ganó así el firme apoyo de la enorme mayoría del campesinado. La alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador se convirtió en base segura del Poder soviético.

¿Cómo reaccionó Trotski ante tal desarrollo de los acontecimientos históricos que contradecía su "teoría" artificiosa y divorciada de la vida? En el libro *La revolución permanente* reconocía: "Se puede encontrar, por ejemplo, artículos en que yo expresaba dudas acerca del futuro papel revolucionario de todo el campesinado como estamento". Al propio tiempo, declaraba gratuitamente que el Partido Bolchevique sobreestimaba el papel del campesinado como aliado, y que él (Trotski) resultó precisamente más próximo a la verdad.

Trotski seguía afirmando que el campesinado carecía de cualquier iniciativa política y mostraba inercia, debido a lo cual era imposible prever a quién seguiría: a la clase obrera o a la burguesía. Al analizar las perspectivas del desarrollo de la situación política en los países subdesarrollados en el sentido económico, Trotski decía: el campesinado no puede actuar allí como una fuerza revolucionaria; es más, también en el futuro seguirá siendo menos activa que en la "época de las viejas revoluciones burguesas".

De ahí Trotski extraía la conclusión de que mientras en el mundo existiese el imperialismo, la consigna del derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación era irreal y puramente propagandística.

Tratando de convencer de que eran inútiles cualesquiera esfuerzos orientados a la liberación nacional, Trotski escribía en 1930: "En las condiciones de la época imperialista, la revolución democrática nacional puede llevarse hasta la victoria sólo en el caso en que las relaciones sociales y políticas del país concreto hayan madurado para subir al poder el proletariado como dirigente de las masas populares. Y ¿si esta situación no se ha dado aún? Entonces, la lucha por la emancipación nacional irá aportando resultados muy transigentes, enfilados por entero contra las masas trabajadoras".

Los razonamientos de Trotski sobre la lucha de liberación nacional repetían en muchos aspectos lo que él decía en su tiempo acerca de las perspectivas de la revolución en Rusia. La diferencia consistía en lo siguiente. Al pintar el retrato político del campesinado de los países subdesarrollados, Trotski empleó tintes más sombríos. Lenin y los partidos comunistas ponían rumbo a la alianza de la clase obrera internacional con el campesinado de los países subdesarrollados, mientras que Trotski no tomaba en consideración, en esencia, el papel del movimiento de liberación nacional en la revolución mundial.

Ya en 1915, Lenin señalaba que Trotski hacía el juego a las fuerzas que "por "negación" del papel de los campesinos entienden ¡el no querer levantarlos a la revolución!"[16]. En los años prerrevolucionarios, Trotski llevaba agua al molino de las fuerzas que trataban de probar la carencia de perspectivas de la revolución socialista en Rusia y argumentarlo con el atraso del país y con la predominancia de campesinos entre la población.

Después de la Revolución de Octubre, las concepciones de Trotski sobre la falta de perspectivas de las acciones revolucionarias en las colonias y países dependientes coincidían objetivamente con los argumentos de la reacción imperialista que también se esforzaba por infundir a las masas explotadas sentimientos fatalistas en cuanto a cualesquiera acciones en aras de la liberación nacional.

Negación de la posibilidad de la revolución socialista en un país

En los años anteriores a la Revolución de Octubre, ante el Partido Bolchevique se planteó la siguiente cuestión: ¿es posible la victoria de la revolución socialista inicialmente en un país? Esta cuestión tenía una enorme importancia teórica y práctica. De la respuesta acertada dependía la elaboración, sobre base científica, de la estrategia y la táctica del Partido Bolchevique y del movimiento revolucionario internacional en conjunto.

Ya en 1905, Lenin formuló la teoría de la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista en que exponía las tesis que permitían llegar a la conclusión de la posibilidad del triunfo del socialismo en un

[16] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 27, pág. 81.

solo país. La teoría leninista partía de las leyes interiores del desarrollo de la revolución e infundía en sus participantes la seguridad en el triunfo que se determinaba principalmente por la capacidad de la clase obrera de encabezar el movimiento revolucionario y conducir a las masas populares.

Basándose en un profundo análisis científico del imperialismo, como fase superior del capitalismo, Lenin mostró posteriormente que el desarrollo de distintos países capitalistas era desigual en extremo, con un rápido e inesperado avance de unos países y el retraso de otros. El imperialismo redobla la opresión económica y política de la clase obrera, refuerza la reacción por todas las líneas y agrava al máximo la contradicción entre el trabajo y el capital. El desarrollo desigual del capitalismo en las condiciones del imperialismo deja una profunda impronta en la vida política de algunos países y en la distribución de las fuerzas de clase en constante dinamismo.

En el sistema del imperialismo aparecen inevitablemente eslabones débiles. "...La revolución proletaria —señalaba Lenin— crece en todos los países de modo desigual, ya que todos los países se encuentran en condiciones distintas de vida política y en un país el proletariado está debilitado en extremo, mientras que en otro es más fuerte"[17].

Lenin enseñaba que los eslabones débiles no aparecían obligatoriamente en los países con el capitalismo más desarrollado y con la proporción más alta del proletariado entre la población. Estos eslabones se encuentran allí donde las contradicciones políticas interiores se han agravado al máximo y se han creado las premisas objetivas y subjetivas, necesarias para la maduración de la situación revolucionaria y las acciones resueltas de las amplias masas populares contra el sistema de la explotación imperialista.

En la época del imperialismo se intensifica la lucha de vida o muerte entre los Estados imperialistas por la primacía en el ámbito mundial, por las esferas de influencia, los mercados de venta y las fuentes de materia prima. Estas contradicciones alcanzan tal grado que obstaculizan las acciones comunes y coordinadas de las fuerzas imperialistas respecto al país en que el desarrollo de la revolución pone en tela de juicio la existencia de las relaciones capitalistas.

---

[17] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 37, pág. 117.

"La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo —escribía Lenin en 1915—. De aquí se deduce que es posible que el socialismo triunfe primeramente en unos cuantos países capitalistas, o incluso en un solo país capitalista"[18].

Lenin orientó a la clase obrera de Rusia y, al mismo tiempo, al proletariado de otros países a que —si existían correspondientes premisas objetivas y subjetivas para la revolución— no se pusiesen a esperar hasta que semejante situación se creara en otros Estados, sino que desarrollaran la revolución para romper con audacia el frente del imperialismo.

La teoría elaborada por Lenin permitió al Partido Bolchevique movilizar a la clase obrera a la lucha por la victoria de la revolución socialista y determinó el rumbo a la construcción del socialismo en Rusia.

Al mismo tiempo, la teoría leninista de la posibilidad del triunfo de la revolución socialista inicialmente en un país es la teoría de las vías de desarrollo del proceso revolucionario mundial y de la revolución mundial como una cadena de revoluciones nacionales que se suceden una tras otra en distintos períodos, en dependencia de la maduración de las premisas objetivas y subjetivas, y que conducen a que nuevos y nuevos eslabones se desprenden del imperialismo.

El trotskismo opuso al análisis leninista de los procesos objetivos, científicamente argumentado, y al optimismo revolucionario del proletariado las valoraciones capituladoras de las condiciones interiores y exteriores de la revolución socialista. Eran francamente pesimistas los pronósticos respecto del ascenso del proletariado al poder de Rusia, por el que abogaba Trotski de palabra.

La base "teórica" de los ataques trotskistas contra la tesis de Lenin sobre la posibilidad del triunfo de la revolución socialista en un país fue la negación de la ley del desarrollo desigual del imperialismo. Trotski consideraba que lo determinante para el imperialismo no era la agravación de las contradicciones, sino las tendencias niveladoras que, según él, se manifestaban en el siglo XX con mayor fuerza que en la época del capital premonopolista.

Declaraba, en particular: "La ley del desarrollo desigual

---

[18] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 26, pág. 354.

es más vieja que el imperialismo. Actualmente, el capitalismo se desarrolla en distintos países de modo desigual en extremo. Pero en el siglo XIX, esta desigualdad era más considerable que en el XX... Debido a que precisamente el capital financiero es una forma más vieja del capital, el imperialismo desarrolla las tendencias "niveladoras" más fuertes que el capitalismo premonopolista".

Trotski interpretaba unívocamente la evolución del imperialismo. Estaba hipnotizado por la tendencia a la nivelación del desarrollo de ciertos países —lo que tiene lugar, en efecto, bajo el imperialismo— y se negaba a reconocer que esta nivelación, lejos de abolir, acentúa, por el contrario, la acción de la ley del desarrollo desigual. Cuanto mayor es la nivelación tanto más profundas son las contradicciones entre los Estados imperialistas y más aguda es su lucha. Cada una de las potencias trata de adelantarse por cierto tiempo, lo que provoca inevitablemente una agravación de la competencia a escala internacional y tropieza con la resistencia de otros tiburones imperialistas.

El carácter antihistórico de los razonamientos de Trotski se manifiesta también en que concebía la nivelación como un proceso en cuyo curso los países capitalistas adelantados habían de permanecer en el estado de estancamiento económico, mientras que los países atrasados los irían alcanzando a ritmo vertiginoso en cuanto a su desarrollo. Confrontando los niveles de desarrollo económico de los Estados capitalistas adelantados y de los países de Asia y Africa, Trotski aseveraba que el rasgo característico de los primeros son la crisis y el decaimiento, mientras que a los segundos los destaca el ritmo cada vez más elevado de desarrollo capitalista[19].

Trotski hacía caso omiso, además, del carácter imperecedero de las contradicciones interimperialistas y consideraba posible su atenuación y la fusión de las economías de los Estados capitalistas en una economía mundial unificada. No deseaba tomar en consideración el que todo el desarrollo del capital monopolista se determinaba, en los marcos nacionales e internacionales, por la lucha de dos principios contra-

---

[19] Véase *Las vías de la revolución mundial.* "El VII pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, celebrado del 22 de noviembre al 16 de diciembre de 1926. Actas taquigráficas", ed. en ruso, t. II, M.—L., 1927, págs. 99, 166.

dictorios: la competencia y el monopolio. Hipertrofiando uno de estos principios —la monopolización de la economía a escala internacional—, Trotski dejaba de lado la agudísima lucha competitiva que acompañaba el reforzamiento de los vínculos entre los monopolios.

El proceso históricamente inevitable de internacionalización de la vida económica no puede caber en el lecho de Procusto de la forma monopolista de Estado de las relaciones económicas entre algunos países capitalistas. Cualesquiera que sean los acuerdos que concierten entre sí los principales monopolios, los deben acompañar inevitablemente la penetración y el desplazamiento mutuos de los capitales que compiten, las desproporciones en el desarrollo de la economía de ciertos países, la aguda rivalidad comercial y los afanes hegemónicos de los consorcios monopolistas más grandes. La "colaboración" deformada engendra una nueva cadena de contradicciones económicas y políticas insuperables.

Analizando el desarrollo de la economía capitalista mundial, Lenin decía: "No cabe la menor duda de que el desarrollo marcha *hacia* un trust mundial único que absorberá todas las empresas sin excepción. Pero el desarrollo marcha hacia eso en tales condiciones, a tal ritmo y con tales contradicciones, conflictos y conmociones —en modo alguno solamente económicas, sino también políticas, nacionales, etc., etc. —que *antes,* seguramente, de que se llegue a un solo trust mundial, a una sola asociación mundial "ultraimperialista" de los capitales financieros nacionales, el imperialismo deberá reventar inevitablemente, el capitalismo se transformará en su contrario"[20].

La concepción trotskista, que dejaba de lado las particularidades del desarrollo del capitalismo, daba origen a la sobreestimación de las fuerzas del imperialismo y al menosprecio de las posibilidades revolucionarias de los destacamentos nacionales de la clase obrera. Representando el sistema imperialista como cierto mecanismo orgánicamente unido, Trotski afirmaba que la revolución socialista podría desembocar en el éxito sólo si tomaba un carácter universal, o por lo menos, europeo.

Unicamente esta ofensiva frontal y creciente de la clase obrera internacional podría conducir, en su opinión, a cam-

[20] V. I. Lenin. *Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 27, pág. 98.

bios cardinales tanto en todo el mundo como en cada país por separado. Partiendo de ello, predicaba una derrota a cualquier acción revolucionaria en el marco nacional.

La revolución nacional, según Trotski, es una hoguera que da origen a un incendio sólo si se extiende constantemente el área envuelta en llamas. Por lo contrario, igual que se apaga una hoguera, al quedarse sin alimento, se extingue una revolución nacional que no ha podido "inflamar" a los Estados y pueblos vecinos. En otros términos, el éxito de la revolución se determinaba, en definitiva, no por reglas interiores de su desarrollo, sino por el fondo histórico general, por los factores de orden exterior.

En 1906, Trotski aseveraba que si en Rusia triunfaba la revolución, sus destinos dependerían de la capacidad de su clase obrera de organizar un ataque a escala universal o europea contra el capital. "Con el poder estatal en las manos, con la contrarrevolución a sus espaldas y con la reacción europea en frente, lanzará a todos sus hermanos en el mundo entero la vieja llamada que será esta vez la llamada del último ataque: "¡Proletarios de todos los países, uníos!" ".

¿Y qué sucederá, si el proletariado europeooccidental no está preparado para apoyar esta llamada?

En este caso, contestaba Trotski, la revolución en Rusia sería aplastada por las fuerzas unidas de los Estados imperialistas. "Es desesperado pensar —escribía él— que la Rusia revolucionaria podría mantenerse frente a la Europa conservadora".

En vísperas de la Revolución de Octubre, Trotski oponía a la teoría leninista sobre la posibilidad del triunfo de la revolución socialista en un país la consigna de creación de los Estados Unidos de Europa. Llamaba a voz en cuello a la lucha por "los Estados Unidos de Europa sin monarquías, sin ejércitos permanentes, sin castas feudales gobernantes y sin diplomacia secreta".

Esta consigna pasaba por alto, al principio, incluso la cuestión de la revolución proletaria. Su carácter liberal burgués se manifestaba en que tenía por objetivo crear los Estados Unidos burgueses. Lenin desenmascaró esta consigna como carente de vida y reaccionaria: "Se trata, o bien de una reivindicación —irrealizable bajo el capitalismo— que supone una planificación de la economía mundial, cuando existe el reparto de las colonias, de las esferas de influencia, etcétera,

entre diferentes países. O se trata, si no, de una consigna reaccionaria, que representa la alianza temporal de las grandes potencias de Europa para sojuzgar mejor a las colonias y despojar a Japón y Norteamérica, cuyo desarrollo es más rápido"[21].

La consigna de los Estados Unidos de Europa es una de las manifestaciones exteriores del carácter cosmopolita y, al propio tiempo, capitulador, de la "teoría de la revolución permanente". Al lanzar esta consigna en los años en que Rusia avanzaba hacia la revolución, Trotski confirmó una vez más su falta de fe en la posibilidad del triunfo del proletariado en un solo país y su falta de deseo de tomar en consideración las particularidades nacionales de la lucha de clases.

Al declarar que la época del imperialismo no deja lugar para el éxito de las revoluciones nacionales, Trotski operaba sólo con categorías de acciones a escala universal o, por lo menos, europea. Por consiguiente, se promovían a primer plano las tareas del desenvolvimiento de las revoluciones en un plano internacional global. Se rechazaba, sin fundamento, la tesis leninista de que las revoluciones no estallan a un mismo tiempo, que son producto del desarrollo de la lucha de clases en los países concretos y crecen sobre un terreno político que no puede ser igual e idéntico en todos los países y continentes.

Trotski no tenía ningún programa referente a las revoluciones en los países concretos, de las que se forma, en definitiva, el contenido de la revolución mundial. El problema de las vías concretas de la lucha revolucionaria se hundía en irresponsables frases seudoizquierdistas sobre la revolución europea y universal. La consigna de los Estados Unidos de Europa era mera retórica "revolucionaria", usada por Trotski para disimular esa falta de programa.

La teoría de la revolución socialista, formulada por Lenin, despertaba y sigue despertando la energía revolucionaria de cada uno de los destacamentos nacionales de la clase obrera, mientras que el esquema trotskista de la revolución permanente, divorciado de la realidad, privaba a la clase obrera de uno u otro país del programa concreto de acción.

Las concepciones trotskistas tendían objetivamente a de-

---

[21] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 26, pág. 356.

sarmar a la clase obrera y su vanguardia revolucionaria. En una carta dirigida en 1928 al VI Congreso de la Internacional Comunista, Trotski declaraba sin rodeos: "En nuestra época, la época del imperialismo, es decir, de la economía mundial y de la política mundial, dirigidas por el capitalismo, ningún partido comunista puede confeccionar un programa que parta en mayor o menor grado de las condiciones y tendencias de su desarrollo nacional".

Posteriormente, Trotski tampoco renunció a sus "ideas" capituladoras acerca de la falta de perspectivas de las revoluciones que se produjesen en países separados. En 1930 volvió a afirmar que "la culminación de la revolución en el marco nacional es inconcebible".

El antihistoricismo y la falta de deseo de tomar en consideración los factores objetivos del desarrollo social se manifestaron con especial evidencia en la interpretación trotskista de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Al parecer, con el triunfo de la revolución en Rusia, que probó la justeza de la previsión leninista acerca de la posibilidad de romper la cadena del imperialismo en un solo país, a Trotski no le quedaba más remedio que reconocer que también en esta cuestión la práctica revolucionaria refutó sus infundios teóricos.

No obstante, Trotski prefirió volverlo todo de pies a cabeza. Igual que en otros casos análogos, intentó probar que el proceso histórico no se desarrollaba como debía ser según él. A semejanza de todos los metafísicos, razonaba con arreglo al siguiente principio: si la práctica no cabe en los esquemas teóricos, tanto peor para la práctica.

Trotski minimizaba por todos los medios la importancia de la Revolución de Octubre, tratando de presentarla como una desviación del camino "ideal" que antes había dibujado en sus escritos. Lamentando de que esta revolución no había sido apoyada por acciones simultáneas del proletariado europeo, la consideraba como un episodio no típico del desarrollo de la revolución mundial. Es más, trataba de presentar el triunfo de la revolución en un país como un "fenómeno de crisis" originado por la marcha de los acontecimientos históricos.

Estos razonamientos sobre los "fenómenos de crisis" iban acompañados de los intentos de Trotski de imponer al partido del proletariado triunfante las tesis "teóricas" que con-

ducían a la pérdida de las conquistas de la Revolución de Octubre. Al afirmar que la Rusia Soviética debía de abandonar a cualquier precio el marco nacional del desarrollo de la revolución, Trotski predicaba las "guerras revolucionarias" y la "instigación" de la lucha de clases a escala internacional.

Llamamientos a "llevar la revolución sobre las puntas de las bayonetas"

En distintos períodos de su actividad antibolchevique y antileninista, Trotski promovía a primer plano diversos aspectos de la "teoría de la revolución permanente". Y siempre sus razonamientos estaban en contradicción flagrante con las tareas candentes del movimiento revolucionario.

Después de la Revolución de Octubre, Trotski, so pretexto de los llamamientos a las "guerras revolucionarias" y al estímulo de las revoluciones en otros países, centró sus esfuerzos en la implantación del capitulacionismo y de la falta de fe en que el proletariado de Rusia podría mantener el poder estatal.

Lenin subrayaba a la sazón: "...el cambio radical consiste ahora en la creación de la República de los Soviets de Rusia; ...lo supremo tanto para nosotros *como desde el punto de vista socialista internacional* es preservar esta república, que ha comenzado ya la revolución socialista..."[22]. Veía entonces que la tarea fundamental del Poder soviético era mantenerse y, repeliendo los ataques de los enemigos exteriores e interiores, abordar la edificación de la sociedad socialista y hacer "el máximo de lo realizable en un solo país *para* desarrollar, apoyar y despertar la revolución *en todos los países*"[23].

Trotski calificaba este planteamiento de "estrechez nacional" y exigía que el país del proletariado victorioso llevase la revolución a otros países sobre las puntas de las bayonetas "rojas". Consideraba la Gran Revolución Socialista de Octubre sólo como una plaza de armas necesaria para hacer esta guerra contra el mundo capitalista. En su concepción, la Revolución de Octubre podría influir en la marcha de la historia mundial únicamente si provocase de golpe, "estimulase" y "empujase" las revoluciones en todo el mundo.

---

[22] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 35, pág. 254.
[23] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 37, pág. 304.

En los primeros meses posteriores a la Revolución de Octubre, Trotski formuló de hecho la siguiente alternativa: o bien la Rusia Soviética debía desencadenar una guerra revolucionaria contra el mundo capitalista, o bien se debía reconocer que la conquista del poder por el proletariado era prematura. En el VII Congreso del PC(b) de Rusia (1918) declaró: si el proletariado revolucionario no puede aún dar un combate decidido al imperialismo, "decid que el Poder soviético es para el proletariado revolucionario una carga demasiado pesada, que nosotros nos hemos presentado muy temprano y debemos pasar a la clandestinidad".

Trotski afirmaba asimismo que el proletariado ruso no maduró para la revolución y que no sería un gran desastre si no lograba resistir en la lucha contra la burguesía. Declaraba: "La victoria de la burguesía sobre nosotros será un golpe para el desarrollo del movimiento revolucionario en Europa, pero no se debe identificar este golpe con lo que hubo después de la Comuna de París... El proletariado europeo ha madurado más que nosotros para el socialismo. Si nos hubieran aplastado incluso, no cabe la menor duda de que no podría producirse un fracaso histórico semejante al que tuvo lugar después de la Comuna de París"[24].

El trotskismo, que abogaba de palabra por la revolución mundial, trataba de quitar al movimiento obrero su bastión revolucionario. Empujaba a la clase obrera, que conquistó el poder estatal, a acciones aventureras, preñadas de consecuencias funestas para la Rusia Soviética. Al propio tiempo, Trotski confundía a la clase obrera explotada de los países capitalistas, sembrando en ella las ilusiones de que la "salvación" y la "dicha" se le llevaran desde fuera.

Las orientaciones trotskistas eran peligrosas porque estimulaban "revolucionarismo pequeñoburgués" que en los primeros meses posteriores a la Revolución de Octubre hacían penetrar en las filas de la clase obrera aquellos representantes de las capas pequeñoburguesas que soñaban con que era suficiente lanzar un llamamiento a la guerra revolucionaria, para que todos los pueblos se alzasen a la lucha, desmoronando al imperialismo completa y definitivamente. Lenin mostró que las frases sonoras sobre la "guerra revolucionaria"

---

[24] *El VII Congreso extraordinario del PC(b) de Rusia. Marzo de 1918. Actas taquigráficas*, ed. en ruso, M., 1962, pág. 71.

disfrazaban el aventurerismo pequeñoburgués que ayudaba objetivamente a los enemigos de la revolución. Dirigiéndose a los partidarios de la "guerra revolucionaria", Lenin dijo que ellos ". . .serán por su papel objetivo, un instrumento de la provocación imperialista. Y su "sicología" subjetiva es la sicología del enfurecido pequeño burgués. . ."[25].

Eran muchos en aquellos años los que confiaban en que la agravación de las contradicciones en los países capitalistas podía conducir, de un momento a otro, a una revolución mundial. Los trotskistas pasaban por alto el proceso de acrecentamiento de los conflictos sociales. Suponían, primitivamente, que la revolución mundial se operaría, si se instigara un poco los acontecimientos a precio de cualesquiera sacrificios. Para hacer fracasar los intentos de los trotskistas y de los "comunistas de izquierda", socios suyos, de imponer a la Rusia Soviética aciones políticas funestas para ella, se necesitaron grandes esfuerzos de Lenin y de todo el Partido Comunista. Lenin probó convincentemente que estas concepciones no tenían nada que ver con el marxismo, que éste niega el "estímulo" de las revoluciones. Las revoluciones maduran, ante todo, en la medida de una brusca agravación de las contradicciones de clase dentro del país que alcanza proporciones de crisis nacional.

Trotski manifestó una vez más su ineptitud y falta de deseo para analizar científicamente la distribución política interior de las fuerzas de clase, sin cual son imposibles las apreciaciones justas de las perspectivas de la lucha revolucionaria. No tenía fe en la iniciativa revolucionaria de la clase obrera y cifraba todas sus esperanzas sólo en las sacudidas exteriores que, según él, deberían conducir a conflictos sociales interiores, cambiar de raíz la situación política, despertar a los "dormidos" y empujar a los "vacilantes" a acciones resueltas.

Estas opiniones de Trotski se entrelazaban con sus conceptos de la revolución mundial como cadena de combates y batallas que se difundirían por los destacamentos armados desde el foco principal de la insurrección. Opinaba que el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre no estaba asegurado por el crecimiento incesante de la conciencia política y la actividad de las amplias masas populares,

[25] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 36, pág. 290.

con los bolcheviques a la cabeza, sino por las acciones de los destacamentos armados que después del derrocamiento del Gobierno Provisional eran enviados a todos los confines del país. Declaraba sin rodeos: "...los destacamentos improvisados de marineros y obreros extendieron la revolución desde Petrogrado y Moscú por toda Rusia y Ucrania".

Trotski enfocaba le revolución internacional con el mismo rasero. considerando que la pueden "extender" a todo el mundo los destacamentos armados de la Rusia Soviética.

Trotski no se limitó sólo a los razonamientos teóricos sobre la necesidad de la "guerra revolucionaria" de la Rusia Soviética contra el capitalismo internacional. Con sus acciones en el período de las negociaciones con representantes de Alemania, en Brest, trató de arrastrar a tal guerra a la Rusia Soviética y colocarla bajo la amenaza de una derrota militar.

Según la definición de Lenin, la lucha contra el seudorrevolucionarismo de los trotskistas y otros oportunistas "de izquierda" en el período de Brest era una enseñanza amarga, ofensiva y dura, pero necesaria y útil. El partido salió de esta lucha más fortalecido en el sentido organizativo e ideológico y más consciente de los objetivos y tareas del desarrollo revolucionario.

Empero, Trotski seguía insistiendo en sus tentativas de imponer al partido la línea del desencadenamiento de las "guerras revolucionarias". En agosto de 1919 dirigió al CC del PC(b) de Rusia una extensa carta en la que trató de argumentar el "plan estratégico" de conducción de las "guerras revolucionarias".

Trotski proponía volver "de cara a Oriente" al Ejército Rojo, ya que éste resultaría allí una fuerza más considerable que en Europa. Escribía: "Sólo un ejército, que en la balanza europea no puede aún tener un peso importante, es capaz de infringir el equilibrio inestable de las relaciones asiáticas de dependencia colonial, dar un empuje directo a la insurrección de las masas oprimidas y asegurar la victoria de esta insurrección en Asia".

Al haber declarado luego que "el camino de París y Londres pasa a través de las ciudades de Afganistán, Penyab y Bengala", proponía crear un cuerpo de caballería (30-40 mil jinetes) para "lanzarlo sobre la India".

El carácter vicioso de las proposiciones de Trotski era evidente. Después de la Revolución de Octubre, la existencia del País de los Soviets se convirtió en factor decisivo de aceleramiento de la marcha del movimiento revolucionario y de liberación nacional en el mundo entero. Las "incursiones en la retaguardia del adversario", propuestas por Trotski, sólo podían conducir al fortalecimiento de la embestida de la reacción imperialista mundial contra la Rusia Soviética. El aventurerismo de las "recomendaciones" de Trotski se hará más evidente aún, si se recuerda que el País de los Soviets estaba a la sazón a un pelo de la derrota, apretado entre las tenazas de la reacción exterior e interior.

Defendiendo sus concepciones sobre las guerras revolucionarias como medio de instigación de la revolución mundial, Trotski trataba de probar, en 1929, que la exportación de las revoluciones era necesaria, si el proletariado tenía suficientes fuerzas para hacerlo.

Trotski y sus adeptos se valían de esta interpretación totalmente viciosa del deber internacional del proletariado para calumniar los principios básicos de la política exterior del Estado soviético, formulados por Lenin. Partiendo de la concepción de la "guerra revolucionaria", se pronunciaron contra la política leninista de coexistencia pacífica. Su esquema de desplazamiento voluntarista de las revoluciones de un país a otro excluía la posibilidad de una coexistencia más o menos duradera de los Estados con régimen social diferente.

Los trotskistas se imaginaban que la Rusia Soviética debía estar en conflictos permanentes con el mundo capitalista y correr el riesgo extremo, aun el autosacrificio, "estimulando" de este modo las revoluciones en otros países. Cualquier otra política, que no fuese una "guerra revolucionaria" como la que proponían, se fustigaba como una "estrechez nacional".

Los trotskistas afirmaban que los intereses del proletariado internacional no admitían cualesquier acuerdos de la Rusia Soviética con los países capitalistas.

No es de extrañar que, al ocupar en muchas cuestiones una posición "más a la izquierda del sentido común", los trotskistas emprendiesen ataques furiosos al rumbo leninista de la edificación del socialismo en la Unión Soviética.

Falta de fe en la posibilidad de la edificación del socialismo en un país

En la década del 20, el Partido Comunista tomó rumbo a la amplia construcción del socialismo. Se guiaba por el legado leninista de que la Rusia Soviética disponía de todo lo necesario para la edificación de la sociedad socialista completa. En este período, la "teoría de la revolución permanente" se convirtió en plataforma de unificación de las fuerzas antisocialistas más abigarradas.

El trotskismo reflejaba los estados de ánimo de cierta parte de la pequeña burguesía, ante todo, la urbana, que temía la transformación socialista de la sociedad.

El rumbo del partido a fortalecer las posiciones del socialismo tropezó también con la actividad hostil de aquellas fuerzas pequeñoburguesas que, estando envueltas en el torbellino de los acontecimientos revolucionarios, habían participado en la guerra civil al lado de la clase obrera, pero tenían una idea muy vaga de los objetivos finales de esta lucha. Cuando la vida planteó ante el pueblo soviético las tareas del paso de la guerra civil al trabajo pacífico, y la construcción del socialismo se convirtió en orientación principal de la actividad práctica del partido, entre estas fuerzas aparecieron los sentimientos de decaimiento, pesimismo y hasta antirrevolucionarismo.

Estaba contagiada por el pesimismo también cierta parte de la clase obrera que consideraba que en Rusia aún no había premisas para una ofensiva decidida de los elementos socialistas contra los elementos capitalistas. Empezaron a incorporarse a Trotski algunos miembros inestables del partido incapaces de oponerse a la acrecida presión del elemento pequeñoburgués.

La plataforma trotskista atraía también a los oportunistas que se pronunciaban contra la edificación del socialismo, encubriéndose con afirmaciones acerca de su fidelidad a la causa de la revolución y al marxismo-leninismo. Los trotskistas disfrazaban sus opiniones capituladoras sobre la imposibilidad de la construcción del socialismo en la Rusia Soviética con una empalizada de frases altisonantes acerca de la necesidad de apoyar a la revolución mundial.

En correspondencia con las indicaciones leninistas, el Partido Bolchevique desbrozaba, por primera vez en la historia de la humanidad, el camino hacia el socialismo, fortalecía

la Rusia Soviética como bastión de la revolución mundial y apoyaba por todos los medios la lucha revolucionaria en otros países. Esto significaba que la clase obrera gobernante cumplía no sólo sus tareas nacionales, sino también su supremo deber internacional ante el movimiento revolucionario mundial. "Nuestra república socialista de los Soviets —subrayaba Lenin— se mantendrá firme, como una antorcha del socialismo internacional y un ejemplo para todas las masas trabajadoras"[26].

Uno de los argumentos principales de Trotski contra el rumbo a la edificación del socialismo consistía en que esta tarea era, según él, irrealizable, por lo común, en el marco nacional y en que únicamente se podía abordarla después del triunfo de la revolución en todos o en la mayoría de los países capitalistas. En 1922, en el epílogo al *Programa del mundo,* Trotski escribía: "El auge de la economía socialista en Rusia será posible únicamente después del triunfo del proletariado en los países más importantes de Europa".

Así pues, Trotski volvió a tratar de infundir la idea de que a la Rusia Soviética no le quedaba más remedio que hacer una guerra revolucionaria contra el mundo capitalista o bien esperar a que estallasen revoluciones en otros países. En uno y otro caso se cernía la amenaza de perder las conquistas de la Revolución de Octubre.

En efecto, ¿qué significaría para la Rusia Soviética una espera pasiva de las revoluciones en otros países, sin una lucha por el fortalecimiento de los principios socialistas en la vida socioeconómica del país? Estando irresuelta la disputa histórica de "¿Quién vencerá a quién?", se animarían inevitablemente distintos elementos capitalistas y los restos de las clases explotadoras. Concentrarían de seguro sus esfuerzos en el robustecimiento y la ampliación de sus posiciones. En este ambiente surgiría el peligro de la restauración del capitalismo, lo que echaría muy atrás también todo el movimiento revolucionario mundial en conjunto.

Trotski se empeñaba en argumentar sus razonamientos diciendo que Rusia, debido a su atraso, sería poco menos que el último país que podría abordar las tareas de la construcción del socialismo. "El estado actual de la economía mundial —repetía Trotski con tesón en los años en que el partido

[26] V. I. Lenin. *Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 35, pág. 279.

y el pueblo tomaron rumbo a la amplia construcción del socialismo— permite decir sin la menor vacilación: el capitalismo se ha acercado más a la revolución proletaria que la Unión Soviética al socialismo". Según sus palabras, la construcción del socialismo en Rusia sería actual dentro de 30 ó 50 años, como mínimo. Decía, además, que el campesinado no apoyaría a la clase obrera en la construcción del socialismo, mientras que la transformación socialista del campo sólo sería real con el triunfo de las revoluciones en otros países.

Trotski y sus adeptos no tenían fe en la posibilidad de realizar en el campo el plan cooperativo de Lenin. Consideraban que entre el proletariado y los campesinos sólo podían haber relaciones de desconfianza mutua y enemistad. Trotski no admitía ni tan siquiera pensar en que, si la política en el campo era acertada, los campesinos seguirían a la clase obrera y se convertirían en su aliado seguro en la edificación del socialismo. Veía tan sólo el aspecto reaccionario del campesinado, negando el interés del mismo por las transformaciones revolucionarias en el campo.

Trotski presentó también el siguiente argumento seudocientífico: el pueblo soviético no podrá evitar la dependencia económica respecto de las potencias imperialistas. Según su expresión, a diferencia de la luz eléctrica que se apagaba con un solo movimiento, la economía que había recibido en herencia la Revolución de Octubre no podía ser "desconectada" por ésta, al instante, del sistema común de la economía capitalista mundial. El rumbo a la superación del atraso económico debería conducir, en opinión de Trotski, a un peligro aún mayor de dependencia de la Unión Soviética respecto del capitalismo.

Como resultado, Trotski llegó a las afirmaciones de que el rumbo tomado a la construcción del socialismo respondía no tanto a los intereses del proletariado como a los de la burguesía internacional. En su carta dirigida al VI Congreso de la Internacional Comunista declaró que la política de construcción del socialismo en la Unión Soviética era "una política de colaboración con la burguesía extranjera".

Los razonamientos trotskistas sobre la imposibilidad de la construcción del socialismo en un país estaban dirigidos no sólo contra los intereses vitales del pueblo soviético, sino también contra el movimiento revolucionario en conjunto. La línea de Trotski conducía objetivamente a la pérdida de las

conquistas —pagadas con sangre— de la Rusia Soviética, bastión de la revolución mundial.

Mentiras y realidad

Incluso un sucinto resumen de las tesis principales de la "teoría de la revolución permanente" permite comprender cuán torpes son los intentos de presentarla como compatible con los conceptos de Lenin, con su doctrina de la revolución. I. Deutscher, uno de los propagandistas más activos de las ideas de Trotski, lanzó el infundio de que Lenin y el Partido Bolchevique se habían pertrechado con todos los rasgos esenciales de la "teoría de la revolución permanente". Es más, repite de buena gana el bulo de Trotski de que la Revolución de Octubre... "encarnó más bien las ideas de Trotski que las de Lenin".

Varios sociólogos burgueses se han apresurado a corear esta mentira absurda, pues actúan ya hace mucho según el principio de que cuanto más monstruoso sea un infundio, tanto más sabor tendría para la cocina propagandística anticomunista.

Basta confrontar las opiniones de Lenin y las de Trotski acerca de los problemas básicos de la estrategia del movimiento obrero —las vías y perspectivas de desarrollo de la revolución, la correlación entre las tareas democráticas generales y las tareas socialistas, los aliados de la clase obrera, la combinación de las tareas nacionales e internacionales del proletariado, así como acerca del socialismo— para ver dos enfoques completamente opuestos, dos líneas. Una orientaba a la victoria y al desarrollo de las revoluciones proletarias, mientras que la otra las condenaba a la derrota.

La propaganda burguesa no se limita a tentativas de presentar a Trotski como un "teórico revolucionario". Recurre también a otros varios mitos a fin de enaltecer su figura, pintándolo como un destacado "revolucionario práctico".

Se sobreestima, en particular, el papel de Trotski en los acontecimientos de 1905. El autor de varios libros aparecidos en los EE.UU., L. Fischer, afirma, por ejemplo, que en aquel período Trotski se convirtió en "líder de la revolución". El falsificador empedernido L. Schapiro, en su libro *El Partido Comunista de la Unión Soviética,* evalúa a Trotski desde las mismas posiciones.

Para imprimir a esta leyenda una apariencia de veracidad, los falsificadores aseveran que Trotski, siendo uno de

los dirigentes del Soviet de Petersburgo de diputados obreros, se pronunciaba enérgicamente por la insurrección armada y la huelga política general.

Los hechos acreditan lo contrario. Como se ve en las actas del Soviet de Petersburgo, la cuestión de la insurrección armada no figuró una sola vez en el orden del día de sus sesiones. Es más, a comienzos de diciembre de 1905, el Comité Ejecutivo del Soviet publicó una resolución en que se refutaba la necesidad de organizar la insurrección. En esta resolución se señalaba: "En los últimos tiempos, el Comité Ejecutivo recibe una gran cantidad de proposiciones de semejante género. El Comité Ejecutivo no se dedica a su examen". Una de las causas de esta posición del Soviet de Petersburgo consistía en que Trotski se solidarizó por completo con los mencheviques que se apoderaron de la dirección del Soviet.

En el prefacio al folleto *Antes del 9 de enero,* Trotski exponía dudas acerca de la posibilidad de derrocar el zarismo mediante una insurrección armada. Más tarde, en la carta al CC del POSDR, fechada el 14 de junio de 1906, justificaba a los mencheviques que se oponían al armamento de la clase obrera. Debido a la posición de Trotski y sus colegas mencheviques, el Soviet de Petersburgo no se convirtió en órgano de la insurrección armada y no apoyó la insurrección armada, estallada en diciembre en Moscú.

Al mismo tiempo, Trotski, que abogaba de palabra por la huelga política general y la oponía a la insurrección armada, declaraba que Petersburgo no podía asumir el papel de iniciador y debía entrar en acción sólo después de la periferia. Cuando la huelga en Petersburgo comenzó a cobrar un gran auge, se apresuró a presentar (el 5 de noviembre) a examen del Soviet de Petersburgo la proposición sobre su cese. Le apoyaron los mencheviques[27]. Por consiguiente, Trotski, si es que dejó huella en la historia de la primera revolución rusa, lo hizo sólo con su capitulación y falta de fe en las fuerzas revolucionarias de la clase obrera.

He aquí otro bulo de los falsificadores burgueses. Se esfuerzan por atribuirle a Trotski el papel de ser uno de los organizadores del Partido Bolchevique. En sus tres tomos de la biografía de Trotski, I. Deutscher trata insistentemen-

---

[27] Véase *La lucha del Partido Bolchevique contra el trotskismo (1903—febrero de 1917),* ed. en español.

te de persuadir al lector de que Trotski es... fundador del Partido Bolchevique. La revista anticomunista germanooccidental *Osteuropa* vio el principal mérito de los libros de Deutscher en que "ha acabado con la leyenda muy difundida de que Trotski estaba desde el comienzo en oposición al sistema bolchevique. En realidad, participaba en su fundación"[28]. Los falsificadores se empeñan en silenciar el siguiente hecho: hasta 1917, Trotski no figuró en las filas bolcheviques y, por consiguiente, no pudo desempeñar ningún papel en el proceso de consolidación del Partido Bolchevique. Durante casi quince años, desde 1903, Trotski se adhirió orgánicamente a los mencheviques, actuando a veces abiertamente desde las posiciones de los mismos o poniéndose la careta del llamado centrista.

Trotski encontró rápidamente un lenguaje común con los mencheviques en las cuestiones de la estructuración orgánica del partido, ya que ellos también estaban en contra del plan leninista de creación de una vanguardia revolucionaria monolítica, combativa y disciplinada del proletariado y llamaban a abrir de par en par las puertas del partido para los elementos oportunistas pequeñoburgueses. No es casual que Trotski, al clausurarse el II Congreso del partido en que intervino desde las posiciones mencheviques en los problemas programáticos y de organización, estableciera una alianza con los mencheviques que, según las palabras de Mártov, "se sublevaron contra el leninismo".

En el curso de más de diez años anteriores a la revolución, Trotski entregó todas sus fuerzas a la lucha contra Lenin y los bolcheviques. Decía francamente que veía en ello el sentido principal de su actividad política. Se conoce bastante ampliamente su postal de felicitación a Ioffe (1910) en que predecía una "gran pelea" contra Lenin y amenazaba con que "Lenin perecerá en ella". En 1913, en una carta dirigida a Chjeídze e impregnada de odio a Lenin, Trotski escribía: "...todo el edificio del leninismo... lleva implícito el comienzo venenoso de su propia descomposición".

Estando en la emigración, Trotski repetía sin cesar que el bolchevismo era un fenómeno casual y no típico de la realidad revolucionaria de Rusia. El Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam) publicó en 1969 una carta, des-

[28] *Osteuropa*, 1964, N° 7-8, S. 490.

conocida hasta entonces, de Trotski a la periodista Henriette Roland-Holst, que tenía relación con la revista *Vorbote* (Precursor), órgano del grupo de izquierda de Zimmerwald. En esta carta, escrita a comienzos de 1916, Trotski caracterizaba el bolchevismo como "producto de un medio social amorfe e inculto". Aseveraba: "Los leninistas no tienen y, en mi opinión, no pueden tener correligionarios ni en Alemania, ni en Francia, ni en Inglaterra". Trotski se pronunció contra los esfuerzos que Lenin hacía a la sazón para cohesionar a los elementos internacionalistas en el movimiento obrero internacional sobre la base del marxismo revolucionario. "Los extremistas —declaraba Trotski, fustigando con este epíteto a los partidarios de Lenin— no pueden crear una Internacional"[29].

Los designios de Trotski fueron dirigidos en aquel período a debilitar las posiciones de los bolcheviques. Era el rumbo a la fundación de un partido oportunista, menchevique.

En su lucha contra Lenin y todos los bolcheviques, Trotski se ponía a veces la careta de "conciliador". Lenin consideraba que la posición "conciliadora" era uno de los peores tipos del oportunismo. "Los conciliadores —escribía Lenin— no son bolcheviques... no tienen nada de común con el bolchevismo y son simplemente trotskistas inconsecuentes"[30].

Trotski amalgamaba uno tras otro distintos bloques, esforzándose por unificar a todos los enemigos del bolchevismo: liquidadores, otzovistas, bundistas y otros elementos que reflejaban la influencia burguesa sobre las filas del partido. La composición de los adeptos de Trotski cambiaba sin cesar debido a la abundancia de las combinaciones políticas de todo género en que éste, perdiendo a sus últimos partidarios, quedaba a veces simplemente como político señero.

Como señalaba N. Krúpskaya en su carta a M. Fiódorova, del 4 de abril de 1912, uno de los grupitos amalgamados a la sazón por Trotski era compuesto por cinco intelectuales trotskistas. En otra carta de N. Krúpskaya, del 20 de abril de 1912, también se subrayaba que la "alianza" trotskista era compuesta por intelectuales.

En 1914, Lenin señalaba que Trotski y sus aliados eran

---

[29] *International Review of Social History*, volume XIV-1969-Part 2, Amsterdam, pp. 257-258.

[30] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 20, pág. 338.

un "grupito de intelectuales" dispuestos a formar "una alianza, absolutamente sin principios, de intelectuales burgueses contra los obreros"[31].

Trotski disimulaba su lucha contra la creación del Partido Bolchevique, capaz de conducir al proletariado de Rusia a la conquista del poder, con las afirmaciones de que sus opiniones sobre el partido y la marcha de la lucha revolucionaria en Rusia eran un desarrollo del marxismo, de las ideas del socialismo científico. Lenin señalaba, en relación con estos procedimientos especulativos de Trotski, que "... jamás, ni en un solo problema serio del marxismo, ha tenido Trotski opinión firme, siempre "se ha metido por la rendija" de tales o cuales divergencias"[32]. Al desenmascarar a los trotskistas, Lenin subrayaba que "a cada instante tratan de hacer pasar sus deseos, sus "opiniones", sus apreciaciones de la situación y sus "planes" como si fueran la voluntad de los obreros, las necesidades del movimiento obrero". Lenin veía en ello "uno de los principales errores (o crímenes contra la clase obrera), si no el más grave, de los... trotskistas"[33].

El siguiente hecho refuta del mejor modo los torpes intentos de los actuales falsificadores burgueses de pintar a Trotski como uno de los fundadores del Partido Bolchevique. En mayo de 1917, el mismo Trotski se deslindó de este partido. Como se ve de una anotación hecha por Lenin, en la conferencia de los "mezhraiontsi"[34] Trotski declaró: "... yo no puedo llamarme b(olchevi)que... No se puede exigir de nosotros el reconocimiento del b(olchevi)smo"[35].

Sin embargo, pasadas unas semanas, Trotski y un grupo reducido de sus adeptos vieron que no tenían nada que oponer a los bolcheviques. Por eso, temiendo "perder el tren", Trotski pidió en el VI Congreso que se le admitiera en el partido. Como él reconoce en su libro autobiográfico *Mi vida*, Lenin le recibió "reservada y expectantemente". Trotski se vio obligado a hacer una declaración de que estaba de acuerdo con todas las tesis del bolchevismo.

---

[31] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 25, págs. 245, 329.
[32] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 25, pág. 313.
[33] Ibíd., pág. 245.
[34] *Mezhraiontsi:* grupo compuesto por parte de los bolcheviques vacilantes, que adoptaron una actitud de conciliación frente a los oportunistas, y por mencheviques trotskistas. El grupo ocupó una posición centrista entre los bolcheviques y los mencheviques *(N. del T.)*.
[35] *Recopilación leninista IV*, ed. en ruso, pág. 303.

Los acontecimientos ulteriores mostraron que la promesa no era más que una hipocresía, un engaño al partido. Fue una astucia más del "Judas Trotski", como lo calificó con certeza Lenin. Trotski se valió de su militancia en el partido a fin de preparar posiciones más ventajosas para comenzar una nueva serie de ataques contra el leninismo. Al comienzo era un "combate de reconocimiento": en 1918, en cuanto a la firma del tratado de Brest y en 1920-1921, durante la discusión sobre los sindicatos. En los últimos años de vida de Lenin y, sobre todo, después de su fallecimiento, Trotski decidió que por fin "llegó la hora" y comenzó una ofensiva frontal contra el leninismo, contra la política del Partido Bolchevique.

Esto en cuanto al segundo mito sobre Trotski como "fundador" del Partido Bolchevique.

El tercer mito de los falsificadores burgueses le atribuye a Trotski la dirección de la Revolución Socialista de Octubre.

Los hechos testimonian que en el período de la preparación de la insurrección armada de Octubre, la postura de Trotski ayudaba objetivamente a los enemigos de la revolución. Si antes estaba de palabra "más a la izquierda que las izquierdas", era "más revolucionario que todos los revolucionarios" y llamaba a saltar las etapas de la revolución, en los días en que se necesitaron acciones enérgicas, se hizo precavido en extremo. Empezó a hablar sobre el empleo de los medios "legales" y trató de apagar, en esencia, las llamas de la lucha revolucionaria.

Trotski propuso aplazar la insurrección, sincronizándola con la apertura del II Congreso de los Soviets. ¿A qué conduciría esto? El Gobierno Provisional ganaría tiempo para reunir las fuerzas contrarrevolucionarias, con mayor razón porque los esfuerzos de los eseristas y los mencheviques podrían aplazar en efecto la convocatoria del congreso. El Gobierno de Kerenski, so pretexto de las negociaciones con los Soviets, utilizaría, sin duda, esta demora para sus maniobras contrarrevolucionarias.

Lenin se pronunció resueltamente contra la proposición de Trotski, declarando que dejar pasar la favorable situación política formada y esperar al Congreso de los Soviets es una "*idiotez completa* o una *traición completa*"[36].

[36] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 34, pág. 281.

Aun el 24 de octubre, cuando la insurrección de hecho había comenzado, Trotski se pronunció contra ella en la reunión de la minoría bolchevique del II Congreso de los Soviets. "La detención del Gobierno Provisional —aseveraba— no está en el orden del día como una tarea independiente. Si el congreso hubiese creado el poder, y Kerenski no se le hubiera supeditado, sería más bien un problema policíaco que político"[37].

Lenin refutó enérgicamente semejantes concepciones. En la carta a los miembros del CC escribía: "Poniendo en ello todas mis fuerzas, quiero convencer a los camaradas de que hoy todo está pendiente de un hilo, de que en el orden del día figuran cuestiones que no pueden resolverse por medio de conferencias, ni de congresos (aunque sean incluso congresos de los Soviets), sino únicamente por los pueblos, por las masas, por medio de la lucha de las masas armadas"[38].

Los falsificadores eluden con empeño estos hechos. Han preferido decir de boquilla que Trotski encabezó el Comité Militar Revolucionario. Como se ve de los documentos del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado, Trotski no tomó parte activa en su labor[39].

Así pues, la insurrección armada de Octubre se operó, en primer lugar, a despecho de los intentos de Trotski de hacer pasar la revolución a los rieles del parlamentarismo burgués y, en segundo lugar, sin su aporte más o menos notable.

Los organizadores e inspiradores de la insurrección eran Lenin y el Comité Central por él encabezado. Ellos hicieron un gigantesco trabajo de preparación y realización de la revolución más grandiosa en la historia.

El cuarto mito pinta con colores chillones los "méritos especiales" de Trotski ante el Estado soviético. Los falsificadores silencian empeñosamente el enorme daño que causaba Trotski a la Rusia Soviética, al sembrar sin cesar dudas acerca de las posibilidades del desarrollo victorioso y el fortalecimiento de la revolución. Con su lucha sistemática contra Lenin y el partido introducía desorganización en la labor de los organismos del Estado y del partido.

---

[37] Véase *Revolución proletaria,* 1922, N° 10, pág. 90.

[38] V. I. Lenin. *Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 34, pág. 435.

[39] Véase *Comité Militar Revolucionario de Petrogrado. Documentos y materiales en tres tomos,* ed. en ruso, M., 1966-1967.

La consolidación de la Rusia Soviética como Estado de los obreros y campesinos no cabía en su cacareada "teoría de la revolución permanente". El lo consideraba como un acto ilegítimo, como una "desviación de la norma".

Las acciones prácticas de Trotski eran dignas de su "teoría".

Su estancia breve en el cargo de Comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros fue marcada por un acto: hizo fracasar las negociaciones de paz con los representantes de la Alemania del Kaiser en Brest, poniendo bajo amenaza mortal a la Rusia Soviética.

Trotski no se limitó a declarar que el País soviético cesaba la guerra con Alemania y desmovilizaba su ejército. Despachó al Comandante en Jefe, N. Krylenko, un telegrama insistiendo en que emitiese una orden sobre la desmovilización del ejército. Para anular la indicación arbitraria de Trotski se necesitó la intervención personal de Lenin[40].

Al pueblo de Rusia le costó caro la actividad "diplomática" de Trotski. Por su culpa perecieron miles de soldados del Ejército Rojo que rechazaban la ofensiva de las tropas del Kaiser en los combates desplegados en las cercanías de Pskov, Rével y Narva. Debido a la política traidora de Trotski, las nuevas condiciones de la paz resultaron mucho más duras y vergonzosas que las que había rechazado Trotski, a despecho de las indicaciones de Lenin.

Los falsificadores ponen por las nubes a Trotski como "jefe militar". Según ellos, siendo miembro y dirigente del Consejo Militar Revolucionario de la República, hizo muchísimo para garantizar la defensa del Estado soviético en los años de guerra civil. Se caracteriza a Trotski como "organizador del Ejército Rojo". Hace mucho ya que están en boga en la prensa burguesa las evaluaciones llamadas a minimizar el papel que desempeñaron Lenin y el partido en la creación de las Fuerzas Armadas soviéticas y en la organización de la defensa del país.

En realidad, Lenin y el partido dirigieron la formación del Ejército Rojo y lo crearon en las temibles jornadas de febrero de 1918, cuando fueron rechazadas las orientaciones traidoras de Trotski a la desmovilización unilateral de las

---

[40] Véase M. Bonch-Bruévich. *Todo el poder a los Soviets,* ed. en español, M., 1968, pág. 221.

tropas de Rusia y a posible entrega de Petrogrado y Moscú a los alemanes a fin de mantener la paz "en una tensión".

Lenin y el partido elaboraron los principios de organización del Ejército Rojo, que encarnó la alianza de la clase obrera y el campesinado, la unión de los trabajadores de todos los pueblos de Rusia. El Comité Central del partido determinaba la estrategia de las operaciones más importantes del Ejército Rojo y movilizaba recursos humanos y materiales.

Esta labor grandiosa fue concentrada en el Consejo de la Defensa Obrera y Campesina instituido el 30 de noviembre de 1918 (desde 1920, Consejo de Trabajo y Defensa). Se le concedió toda la plenitud de poder para convertir el país en un campamento militar y movilizar todas las fuerzas y medios en aras de la defensa del Estado soviético. El Consejo de la Defensa Obrera y Campesina, cuyo presidente fue Lenin, trabajaba en correspondencia con la línea política del Comité Central. Las comisiones más importantes del Consejo eran simultáneamente comisiones del CC.

La actividad del Consejo Militar Revolucionario y otros organismos militares estaba bajo un riguroso control del partido. En diciembre de 1918, el CC del PC(b) de Rusia aprobó una resolución especial en que subrayaba que "la política del departamento militar, igual que de los demás departamentos e instituciones, se realiza precisamente sobre la base de las directrices generales que emite el partido representado por su Comité Central y bajo el control inmediato de éste"[41].

Trotski trataba de actuar, a veces, prescindiendo de las indicaciones del partido. Esta actividad se cortaba oportunamente. En particular, en el VIII Congreso del PC(b) de Rusia (1919) se sometió a una crítica acerba el afán de Trotski de actuar a despecho de la opinión de las organizaciones del partido en el ejército.

En relación con ello, el CC del PC(b) de Rusia, elegido por el VIII Congreso, en su primera sesión celebrada el 25 de marzo de 1919, caracterizó la crítica que habían hecho a Trotski los delegados al congreso como una "seria adverten-

---

[41] *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética. Tomo III. El Partido Comunista, organizador del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de la defensa de la República de los Soviets. Marzo de 1917-1920. Libro 2 (Marzo de 1918-1920)*, ed. en ruso, M., 1968, pág. 105.

cia". En una resolución especial, firmada el 26 de marzo por los miembros del CC que formaron parte de su Buró Político, se señalaba: "5) indicar al camarada Trotski que es necesario tener una actitud más atenta ante los trabajadores comunistas en el frente; sin una completa solidaridad de camaradas con ellos es imposible aplicar la política del CC en la esfera militar"[42].

Al propio tiempo, los falsificadores tratan de inculcar la impresión de que Trotski "se distinguió" también en el período del paso de la Rusia Soviética a la construcción económica pacífica. Aluden, en particular, a que ejercía una fuerte influencia sobre el sindicato más importante del país: Unión de los obreros del transporte ferroviario, fluvial y marítimo (Cektrán). A Trotski se le artibuyen méritos "especiales" en el cumplimiento de una tarea importantísima, planteada ante la república: restablecer el transporte destruido en los años de guerra. Con una ligereza asombrosa los historiadores burgueses le adjudican el título de "fundador de los sindicatos soviéticos".

Para ver lo absurdo que son semejantes afirmaciones basta tomar conocimiento de los acuerdos de los congresos del partido y de su Comité Central, hojear colecciones de periódicos de aquel período. Los trabajos de restablecimiento del transporte en 1920 fueron organizados por el partido bajo la dirección personal de Lenin. La décima parte de los delegados al IX Congreso y miles de los mejores comunistas de distintas regiones del país fueron enviados para dirigir el restablecimiento del transporte y organizar la labor política del partido entre los trabajadores del mismo. Los periódicos publicaban a diario, al lado de los partes de guerra, comunicados sobre la marcha de esas labores. Los esfuerzos de la clase obrera, encabezada por los comunistas, condujeron al mejoramiento del estado del transporte.

Mientras tanto, Trotski implantaba en el Cektrán métodos dictatoriales de dirección, el despotismo y la restricción de la democracia, aplicaba la política que él mismo calificará de "apretar las tuercas". La formación de grupos sueltos por Trotski condujo a la división del Cektrán y a la separa-

[42] *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética. Tomo III. El Partido Comunista, organizador del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de la defensa de la República de los Soviets. Marzo de 1917-1920. Libro 2 (Marzo de 1918-1920),* págs. 278-279.

ción de sus dirigentes respecto de los sindicados de fila. Era grave el daño que infería esta política de Trotski, pues las colosales tareas planteadas ante los trabajadores del transporte exigían de ellos, imperativamente, acciones mancomunadas y coordinadas.

El partido rechazó resueltamente los "consejos" de Trotski, elaboró las bases de la actividad de los sindicatos soviéticos y determinó su papel y lugar en la vida del Estado socialista como organizaciones sociales sin partido, sin las cuales era imposible incorporar a las amplias masas populares a la dirección del Estado y de la producción y a la edificación de la nueva sociedad, la sociedad socialista. Al subrayar la enorme importancia de la organización sindical para el ejercicio de la dictadura del proletariado, Lenin decía: "Pero no es una organización estatal, no es una organización coercitiva, es una organización educadora, una organización que atrae e instruye, es una escuela, escuela de gobierno, escuela de administración, escuela de comunismo"[43].

El quinto mito tiene por objetivo hacer pasar por una "coincidencia casual de circunstancias" la derrota ideológica y organizativa del trotskismo en la década del 20 y reducir a motivos de carácter personal las gravísimas diferencias que surgieron entonces en torno a las vías de desarrollo del Estado soviético[44].

Pero, en la década del 20, que tanta importancia tenía para los destinos de toda la humanidad, los comunistas soviéticos demostraron una gran perspicacia al rechazar a los quejumbrosos capituladores que llamaban a renunciar a la construcción del socialismo. ¿Quién negará la colosal influencia que ha ejercido en toda la marcha de la historia mundial la edificación del socialismo en la URSS? El género humano ha obtenido una sociedad socialista realmente existente. La experiencia de la Unión Soviética se ha convertido en valioso patrimonio del movimiento comunista internacional.

De no existir la Unión Soviética, políticamente monolíti-

---

[43] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 42, pág. 203.

[44] Cabe señalar que esta versión, muy difundida en los libros de los historiadores burgueses, no encuentra apoyo incluso entre los actuales adeptos de la "IV internacional". Por ejemplo, los trotskistas ingleses declaran: "Trotski no consideraba jamás la lucha contra Stalin como lucha entre individuos. Se trataba de los principios y cuestiones básicos de la teoría y la filosofía marxista" (*Workers Press*, June 24, 1971).

ca y con una economía socialista altamente desarrollada, ¿habría sido posible, acaso, la salvación de la humanidad de la amenaza del sojuzgamiento fascista? La transformación del movimiento comunista en la fuerza más influyente de la contemporaneidad, la formación del sistema socialista mundial, el despliegue del movimiento de liberación nacional y la fuerza atractiva de las ideas del socialismo científico que crece sin cesar en el mundo entero, todos estos fenómenos típicos de nuestro tiempo han confirmado la previsión de Lenin de que las transformaciones socialistas ejercerían una poderosa influencia en toda la marcha de la historia mundial.

En la década del 20, los trotskistas hacían todo lo posible para impedir este desarrollo de los acontecimientos y hacer fracasar el avance del pueblo soviético hacia el socialismo. De la imposición al partido de una discusión tras otra, de la creación de las minorías y grupos antipartido y de los intentos de suplantar el leninismo por el trotskismo, pasaron a acciones antisoviéticas abiertas. Los trotskistas organizaban manifestaciones antipartido, tiraban octavillas y llamamientos calumniadores en imprentas clandestinas, celebraban encuentros ilegales y hasta creaban centros trotskistas ilegales[45].

Persiguiendo los mismos objetivos, Trotski lanzó declaraciones calumniosas sobre la "degeneración" del Estado soviético, sobre el "termidor". El que abogaba siempre por "apretar las tuercas", por el método de nombramiento y no de elección y por que a las "masas obreras" se las mandase "igual que a los soldados", el que llamaba a establecer una "dictadura férrea del partido", trató de ponerse la careta de luchador por la democracia. Valiéndose de este truco demagógico, Trotski esperaba quebrantar la unidad del pueblo soviético y la del partido. La lucha contra el partido durante muchos años lo condujo lógicamente al campo de los enemigos del Estado soviético, al campo de la contrarrevolución.

La derrota ideológica y organizativa del trotskismo no era resultado de cierta coincidencia fatal de circunstancias o "jugadas desacertadas". Al oponerse al pueblo soviético y al partido, debía de sufrir, inevitablemente, esa derrota.

---

[45] Véase con más detalle sobre el particular *La lucha del Partido Bolchevique contra el trotskismo (después de la Revolución de Octubre)*, ed. en español, M., 1972.

Fracaso ideológico del trotskismo

La derrota ideológica y organizativa del trotskismo había sido preparada por una larga lucha ideológica sostenida por Lenin y todo el partido.

En la XIII Conferencia del PC(b) de Rusia, celebrada en enero de 1924, se señalaba que el trotskismo era "no sólo un intento de revisar el bolchevismo, no sólo un abandono directo de las posiciones del leninismo, sino una manifiesta *desviación pequeñoburguesa*. No cabe la menor duda de que esta oposición refleja objetivamente la presión de la pequeña burguesía sobre las posiciones del partido proletario y su política"[46]. Merced al desenmascaramiento consecuente del trotskismo, las masas obreras se convencieron de lo grave que era el daño que inferían al Estado soviético sus orientaciones "teóricas" y acciones prácticas. Una refutación palmaria de los infundios sobre la imposibilidad de construir el socialismo en la URSS era su edificación práctica, desplegada en el país. Cuanto más furiosas eran las acciones de los trotskistas, que definitivamente perdían terreno bajo sus pies, tanto más evidente se hacía la esencia contrarrevolucionaria de sus concepciones y acciones.

Los comunistas de la Unión Soviética condenaron unánimemente al trotskismo. Este sufrió una derrota en las asambleas del partido, celebradas en 1927. Las concepciones trotskistas fueron apoyadas por menos de un 0,5% de los comunistas.

Esta derrota de los trotskistas fue afianzada en las decisiones del XV Congreso del PC(b) de la URSS, que derrotó definitivamente al trotskismo en el sentido ideológico y organizativo y expulsó del partido a sus partidarios más activos. Como señaló el Congreso, la oposición trotskista "ha emprendido el camino de la capitulación ante las fuerzas de la burguesía internacional e interior y se ha convertido objetivamente en instrumento de una tercera fuerza opuesta al régimen de la dictadura proletaria"[47]. El trotskismo se deslizó a posiciones afines al menchevismo. Esto se manifestó en la falta de fe en las capacidades revolucionarias de la clase obrera, en una actitud escéptica hacia la posibilidad de

[46] *PCUS en resoluciones y acuerdos de los congresos, conferencias y plenos del CC*, ed. en ruso, t. 2, M., 1970, pág. 511.

[47] *El XV Congreso del PC(b) de la URSS. Diciembre de 1917. Actas taquigráficas*, ed. en ruso, t. I, pág. 429.

la alianza de la clase obrera con el campesinado y en los enunciados capituladores sobre lo irreal de la construcción del socialismo en la Unión Soviética. El pertenecer al trotskismo y el hacer propaganda de sus ideas fueron declarados incompatibles con la permanencia en las filas del Partido Comunista.

Fracasaron también las maniobras de los trotskistas en el movimiento obrero internacional. El quinto pleno, ampliado, del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, celebrado en marzo y abril de 1925, subrayó que el trotskismo no sólo era un fenómeno ruso, sino también internacional, y declaró: "Realizar el leninismo en la Internacional Comunista significa desenmascarar el trotskismo en todos los partidos y liquidarlo como corriente"[48]. El pleno llamó a todos los partidos comunistas a luchar contra la desviación antileninista a un nivel tan alto como lo hacían los comunistas de Rusia.

Los trotskistas intentaron crear sus minorías en algunos países europeooccidentales. En el noveno pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se señaló: "Todos los peores elementos del movimiento obrero, los elementos francamente oportunistas del movimiento comunista, todos los grupitos de renegados, expulsados de las filas de la Internacional Comunista, se reúnen actualmente sobre la base de la plataforma trotskista de lucha contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el PC(b) de la URSS y la Internacional Comunista"[49].

En la Internacional Comunista, el trotskismo aplicaba la misma línea que dentro del PC(b) de la URSS, la línea de torpedear el leninismo, de liquidar los principios de organización bolcheviques y de hacer embocar las concepciones oportunistas, ajenas a la clase obrera, bajo el pabellón del marxismo.

En febrero de 1928, el noveno pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista aprobó los acuerdos del XV Congreso del PC(b) de la URSS. "El pertenecer a la oposición trotskista y la solidarización con sus conceptos *no pueden*

---

[48] *La Internacional Comunista en documentos. Resoluciones, tesis y llamamientos de los congresos de la Internacional Comunista y de los plenos del CE de la IC. 1919-1932*, ed. en ruso, M., 1933, págs. 481-482.

[49] Véase *La Internacional Comunista en documentos...*, pág. 749.

ser compatibles en lo adelante con la permanencia en la Internacional Comunista"[50]. El VI Congreso de la Internacional Comunista aprobó por completo esta resolución del noveno pleno.

Merced a una lucha tenaz y consecuente de los partidos comunistas, sus filas fueron depuradas de todos los adeptos declarados del trotskismo. Fue cumplida la tarea —planteada por el quinto pleno, ampliado, del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista— de liquidar el trotskismo como corriente.

La derrota ideológica y organizativa del trotskismo tenía importancia histórica para la Unión Soviética, su Partido Comunista y todo el movimiento comunista internacional.

Subrayando la importancia de la derrota del trotskismo, la destacada personalidad del Partido Comunista de los EE.UU., William Z. Foster, escribió: "En esta lucha se decidía no sólo el destino de la Revolución en Rusia sino también el del movimiento comunista mundial. La victoria de las fuerzas trotskistas significaría el éxito decisivo de la reacción mundial"[51].

La derrota del trotskismo contribuía al fortalecimiento ideológico y organizativo del movimiento comunista internacional. Los comunistas sintieron mayor responsabilidad por la unidad y cohesión tanto de sus partidos como de todo el movimiento comunista.

Los comunistas aplicaban las indicaciones leninistas sobre la lucha decidida, sin cuartel, contra todas las variedades del oportunismo, como premisa necesaria para el desarrollo del partido de nuevo tipo. Aprendían a descubrir la esencia oportunista y capituladora del seudorrevolucionarismo, luchar contra las manifestaciones del desequilibrio pequeñoburgués y proteger sus filas frente a la influencia perniciosa de la ideología pequeñoburguesa. En 1926, el séptimo pleno, ampliado, del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista señaló que la lucha contra el "ultraizquierdismo", igual que contra el oportunismo de derecha, era condición indispensable de los éxitos del movimiento comunista[52].

---

[50] *La Internacional Comunista en documentos...*, pág. 749.

[51] W. Z. Foster. *History of the Three Internationals*. N.Y., 1955, p. 349.

[52] Véase *La Internacional Comunista en documentos...*, pág. 643.

El gran trabajo esclarecedor realizado por los partidos comunistas en relación con el desenmascaramiento del trotskismo contribuyó a la elevación del nivel teórico de los comunistas, ayudó a pertrecharlos con el conocimiento de los fundamentos del marxismo-leninismo y a enseñarles la aplicación del método marxista en el cumplimiento de las tareas prácticas de la lucha revolucionaria.

La subsiguiente lucha anticomunista del trotskismo derrotado era ya una lucha de grupos reducidos al margen del movimiento obrero organizado.

El Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Uruguay, Rodney Arismendi, llamó a estos grupos pedazos de un barco hundido. Esta comparación figurada concuerda con el estado de las cosas. El barco trotskista sufrió en la década del 20 una catástrofe tan tremenda que las organizaciones de los sucesores de Trotski se parecen, en efecto, a trozos de un barco que fue a pique.

Capítulo II

COMO SE AMALGAMABA LA "IV INTERNACIONAL" Y QUE HA RESULTADO DE ELLO

La derrota ideológica y organizativa, infligida por los comunistas al trotskismo, reveló su completa bancarrota y puso de manifiesto que no tenía ningún apoyo en las masas. Los trotskistas expulsados de los partidos comunistas quedaron aislados políticamente.

Muchos de ellos, empero, no rindieron las armas sino que empezaron a buscar tesoneramente nuevas formas de lucha ideológica. En varios países, los sucesores de Trotski comenzaron a amalgamar grupos reducidos para realizar la labor de zapa y para hacer penetrar sus concepciones en las filas de los partidos obreros.

Como se ve de los enunciados de Trotski y sus adeptos, a finales de los años 20 y comienzos de los años 30, ellos cifraban particulares esperanzas en que muchos partidos comunistas no se habían fortalecido aún en el sentido organizativo y estaban atascados con elementos oportunistas de izquierda y de derecha. Los trotskistas planeaban provocar efervescencia en las filas de estos partidos, dividir algunos de ellos y formar sus partidos. Esto fue lo que determinó la táctica de Trotski y sus adeptos en el período de 1929 a 1938, hasta

la creación de la cacareada "IV internacional", cuando se les hizo claro que esos planes estaban construidos sobre arena.

Formación de la "IV internacional" y sus acciones en víspera de la segunda guerra mundial

Al ser expulsado Trotski de la Unión Soviética, envió en seguida cartas a todos los confines del mundo, llamando a intensificar la lucha contra los partidos comunistas y la Internacional Comunista. "Merecieron los honores" de recibirlas grupitos y personas aislados, los que se oponían en ciertas cuestiones (¡no importaba cuáles!) a la política de los partidos comunistas y la Internacional Comunista. Trotski proponía relegar a segundo plano las divergencias, existentes entre estos grupitos y "corrientes", para elaborar algo parecido a una plataforma común de acción.

En su afán de desviar a los partidos comunistas del camino leninista, Trotski estaba dispuesto a aliarse a quienquiera. Inicialmente pensó hallar una forma de unión que crease la impresión de que no deseaba romper con la Internacional Comunista.

A pesar de haber sido expulsados de las filas del movimiento comunista internacional, los trotskistas trataron de actuar durante varios años en calidad de "oposición a la Internacional Comunista", oposición no reconocida por nadie. En varios países, los trotskistas recurrían al mismo disfraz, haciéndose pasar por "minorías" de los partidos correspondientes.

Partiendo de que era necesario crear una "oposición internacional" a la Internacional Comunista en el seno del movimiento comunista, Trotski empezó una desenfrenada campaña calumniosa contra su política y dirección. Publica a toda prisa un libro tras otro, propagando infundios acerca de una "crisis peligrosísima" que vivía, según él, la Internacional Comunista. En 1930, publica en Berlín el folleto *¿Quién dirige hoy la Internacional Comunista?*, en que calumnia la línea política de casi todos los partidos comunistas.

En el libro *La revolución permanente,* aparecido a la sazón, Trotski lanzó a la Internacional Comunista una absurda acusación de haber aplicado la "ideología centrista". Sus continuadores se atrevieron hasta a publicar en Varsovia un texto tergiversado de la obra de Lenin *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.* Algunas tesis

y formulaciones de Lenin fueron alteradas u omitidas en general[1]. Este fraude se necesitó para que Trotski pudiese anunciar en el prefacio del libro, falsificando otra vez los enunciados de Lenin, que la tarea de primer orden era "luchar contra el centrismo burocrático de la Internacional Comunista".

Al propio tiempo, Trotski intensificaba una campaña calumniosa contra la Unión Soviética. De los razonamientos acerca de la "necesidad de restaurar la dictadura proletaria" pasó a los llamamientos abiertos a derrocar por la violencia el régimen soviético, aseverando que las ideas trotskistas podían ser realizadas "sólo por fuerza".

Trotski trataba de aunar bajo estas consignas a abigarrados grupitos trotskistas, que en 1930 se reunieron en París y se proclamaron "oposición internacional de izquierda". En el comunicado sobre este conciliábulo se decía que la creación de la "oposición" "no significaba un rumbo a la IV Internacional" y que su objetivo era "el renacimiento de la Internacional Comunista".

Al reunirse por segunda vez en 1933 en París, la "oposición" anunció las once condiciones de admisión en sus filas. Entre ellas figuraban algunas como la negación de la posibilidad de la victoria del socialismo inicialmente en un país y el reconocimiento de la "teoría de la revolución permanente". Mas, al poco tiempo, los trotskistas comprendieron que elaborar estas condiciones de admisión era mucho más fácil que reclutar partidarios.

Comenzó a resquebrajarse por los cuatro costados la propia "oposición". Los grupitos trotskistas y afines al trotskismo eran tan heterogéneos en sus concepciones, que el intento de Trotski de aunarlos, juntar bajo un mismo techo las "oposiciones a la Internacional Comunista", resultó irrealizable.

Fracasó el cálculo del trotskismo de la transformación interna de la Internacional Comunista. Los adeptos de Trotski tropezaban por doquier con la merecida réplica de los comunistas y de los auditorios obreros. Las intrigas de un puñado de trotskistas no podían ejercer ninguna influencia en la política de la Internacional Comunista.

Entonces, Trotski proyectó crear su propia "internacional", pensando que ésta se convertiría en una fuerza política,

[1] Véase *Internacional Comunista*, 1933, N° 22, págs. 52-57.

capaz de oponerse a la Internacional Comunista. En octubre de 1933 publicó un mensaje a sus secuaces en el que anunció: "El problema de la revolución mundial, igual que el de la Unión Soviética, se resume en una misma fórmula: ¡Cuarta Internacional!"

La idea de Trotski no encontró apoyo siquiera entre la "oposición internacional de izquierda", que se reunió en París para discutir la proposición sobre la creación de la "IV internacional". La respaldó sólo la minoría de la conferencia, mientras que los demás se opusieron decididamente a la institución de la "IV internacional". Esto no impidió a la minoría aprobar una resolución aparte sobre la conveniencia de la institución, en el futuro, de tal "internacional" y definir del siguiente modo la actitud de los demás participantes de la conferencia: "Por lo que se refiere a las decisiones aprobadas por la abigarrada mayoría de la conferencia e impregnadas totalmente de este abigarramiento", la minoría "no asume responsabilidad política" por ellas.

Como señalaban los propios "adoradores" de Trotski, la orientación a la creación de la "IV internacional" contradecía sus propias declaraciones, hechas en 1929, de que este paso carecía de perspectivas. Le recordaron también que en 1921 señalaba: si se crea "la Internacional N° 4, en que el subjetivismo, el histerismo, el aventurerismo y la frase revolucionaria estén representados en forma cabal, obtendremos un espantapájaros "de izquierda" ". Pero Trotski estaba dispuesto incluso a perder una parte de sus aliados, antes que renunciar a la idea aventurera de la institución de la "IV internacional", guiándose quizá por el refrán: "Cebo haya en el palomar, que palomas no faltarán".

En 1936, Trotski reúne de nuevo a un grupo reducido de partidarios y trata de convencerles de la necesidad de crear la "internacional". Tampoco esta vez su proposición encontró apoyo. A pesar de eso, actúa ya en los años de 1934 a 1937 en nombre de cierta "sección soviética" de una "IV internacional" que no existe.

El sentido de la posición de Trotski no lo expresó mal Deutscher que en su trilogía laudatoria señaló su aventurerismo político: "¡Viva la Cuarta! Su deber, como lo concebía,

---

[2] I. Deutscher. *The Prophet Outcast. Trotsky: 1929-1940,* London, 1963, p. 429.

fue proclamarlo y, en cuanto al resto, el futuro se encargará de él"[2].

Por fin, el 3 de septiembre de 1938, Trotski reunió, para celebrar la "conferencia constituyente", a aquellos correligionarios con los que pudo ponerse de acuerdo acerca de la creación de la "IV internacional". La conferencia tuvo lugar en los alrededores de París. Debido a inexplicables "intereses conspirativos" en el comunicado aparecido más tarde se decía que la conferencia se había celebrado en la ciudad suiza de Lausana. La conferencia (asistieron 21 personas) hizo constar que tanto el llamado comité ejecutivo como el buró internacional de la "oposición internacional de izquierda" trotskista "han mostrado en los años transcurridos su incapacidad de acción". No obstante, se decidió instituir la "IV internacional".

El pesimismo de los "fundadores" se reflejó en su declaración en la que se decía, entre otras cosas: "Los escépticos preguntan: ¿ha llegado, acaso, el momento de crear una nueva internacional? ¿Acaso se puede, dicen, fundar artificialmente una internacional? Sólo grandes acontecimientos pueden darle origen". No obstante, Trotski salió con lo suyo.

La historia de la "IV internacional" es una historia de querellas y discordias entre grupos trotskistas de distinto calibre. Incluso I. Deutscher, que les "simpatiza" con tanta franqueza, se ve obligado a reconocer que todos los intentos de Trotski de darle vida a la "IV internacional" resultaron estériles, mientras que la propia idea de crear una organización internacional de masas sufrió un fiasco[3].

La "IV internacional" fue amalgamada sobre la base de la unión efímera de varios grupos trotskistas que no tenían entre sí ningún vínculo organizativo, excepto sus declaraciones sobre su adhesión a esta "internacional".

Como regla, estos grupos se reclutaban de entre las personas expulsadas de los partidos comunistas o distintos aventureros de espíritu anticomunista. En ellos encontraron amparo renegados de toda laya que trataban de ocultar tras las "frases de izquierda" su odio a la Unión Soviética y a los partidos comunistas. Por su estado social procedían principalmente de los medios pequeñoburgueses y burgueses de la

---

[3] I. Deutscher. *The Prophet Outcast*, p. 513.

intelectualidad. En varios países, por ejemplo en los EE.UU., los trotskistas lograron ganarse a ciertos sectores de la juventud que no pudieron al comienzo descubrir el carácter antirrevolucionario de sus acciones seudoizquierdistas.

La "sección" más numerosa de la "IV internacional", que se autotituló "el partido mundial de la revolución socialista", era el grupo de trotskistas estadounidenses. Lo encabezó J. Cannon, expulsado en 1928, por sus concepciones trotskistas, del Partido Comunista. Al principio, el grupo contaba con cerca de 500 miembros[4] y, al unificarse con el "partido obrero americano" extremista, compuestro por intelectuales "radicales de izquierda", creció hasta llegar a 1.000 personas. William Foster señala, en *La historia del Partido Comunista de los Estados Unidos*, que posteriormente el número de trotskistas oscilaba entre 1.000 y 2.000 personas[5]. Entre los trotskistas de los EE.UU. eran muy frecuentes las divisiones, separándose nuevos y nuevos grupos.

Formaron parte de la "IV internacional" dos organizaciones de los trotskistas ingleses, que se denominaban "Liga Marxista" y "Grupo Marxista" y que rivalizaron durante largo tiempo, pero en 1944 se unificaron con la llamada "Liga Obrera Internacional". Como resultado, se creó "El Partido Comunista Revolucionario" que contaba con 500 miembros[6] y que se dividió en 1949 en varios grupos trotskistas.

En la "IV internacional" entraron algunos grupos de los trotskistas franceses, daneses y belgas, así como continuadores alemanes de Trotski que emigraron a Francia.

Los datos sobre el número total de miembros de la "IV internacional" no se han publicado jamás en ninguna parte. Los trotskistas prefieren mantenerlos en riguroso secreto. No es casual que Trotski, al legar sus archivos a la Universidad de Harvard, especificase que los materiales secretos de su "internacional" no deberían ser publicados hasta 1980 ni usados por los historiadores. Quería, por lo visto, no sólo ocultar de la opinión los poco atrayentes asuntos de la

---

[4] *As We Saw the Thirties. Essays on Social and Political Movements of a Decade.* Edited by R.J. Simon. Urbana, Chicago and London, 1967, p. 22.

[5] W. Z. Foster. *The History of the Communist Party of the United States*, N.Y., 1952, p. 270.

[6] *Marxism Today*, 1964, N° 9, pp. 276-277.

"IV internacional", sino también mantener en secreto cuántos eran sus adeptos en 1938.

Por lo que se refiere a las declaraciones "programáticas" de la "internacional" trotskista, contenían la calumnia contra la teoría y la práctica de la construcción del socialismo en la URSS y contra la estrategia y la táctica de los partidos comunistas.

El alboroto trotskista armado en torno a la institución de la "IV internacional" coincidió con el período en que el movimiento obrero internacional luchaba contra el fascismo, contra la amenaza de la guerra mundial que se avecinaba.

Los comunistas eran la única fuerza política que desenmascaraba la naturaleza imperialista del fascismo y alzaba a los pueblos a la lucha contra él y contra la amenaza de la nueva guerra. Eran precisamente los comunistas quienes llamaban a la cohesión de las fuerzas antifascistas en un único frente popular, viendo en el mismo una forma de agrupación que permitiría a la clase obrera desempeñar el papel rector en la lucha por los objetivos democráticos generales y ejercer influencia en toda la marcha de los acontecimientos históricos mundiales. Llamando a las masas a incorporarse al amplio movimiento antifascista y democrático general, los comunistas preparaban así las premisas favorables para el paso ulterior a la lucha por las nuevas posiciones, las socialistas. Cumplían los acuerdos del VII Congreso de la Internacional Comunista sobre la cohesión y la movilización de todas las fuerzas de la clase obrera y las amplias masas populares.

¿Cuál era la posición de los trotskistas?

Se oponían por todos los medios a la creación del frente popular y dividían las filas de los antifascistas. En el "programa" aprobado por la "IV internacional" se decía: "La primera condición necesaria para la lucha revolucionaria contra el fascismo es el desenmascaramiento implacable de la teoría y la práctica del frente popular". Los trotskistas acusaban a los partidos comunistas de "ansia de coaliciones con la burguesía liberal inexistente" y de incapacidad de encabezar la lucha contra el fascismo debido al "deslizamiento desde las posiciones de clase". Los trotskistas disimulaban su torpedeo de la lucha antifascista con declaraciones irresponsables de que el derrocamiento de Mussolini e Hitler debería realizarse mediante una revolución proletaria... "bajo la dirección de la IV internacional".

De este modo ayudaban a los fascistas. Los trotskistas italianos, por ejemplo, desde los primeros días del ascenso de Mussolini al poder trataban de hacer fracasar por todos los medios las acciones de los comunistas, encaminadas a la agrupación de las fuerzas antifascistas. No es casual que Antonio Gramsci, fundador del Partido Comunista Italiano, estando en la cárcel, al conocer que ciertos presos políticos podían caer bajo la influencia del trotskismo, transmitió a las celdas la siguiente advertencia breve: "Trotski es la puta del fascismo"[7].

Los trotskistas alemanes, que se denominaban "comunistas internacionales de Alemania", también saboteaban la lucha antifascista. En la resolución *La táctica del Partido Comunista de Alemania y los comunistas internacionales de Alemania*, aprobada en 1935, declararon que "... la táctica del frente único es una forma... de revisionismo" y llamaban a renunciar a la participación en el frente antifascista.

Trotski llegó a la monstruosidad de calificar el Frente Popular de ... instrumento de salvación del imperialismo. Escribía en 1938: "Los frentes populares, por una parte, y el fascismo, por otra, son los últimos recursos políticos del imperialismo en la lucha contra la revolución proletaria".

El daño que causaban los trotskistas lo mostraron sus acciones en Francia y España.

Los trotskistas franceses, en vez de llamar a la creación del Frente Popular, exhortaban a las "acciones revolucionarias inmediatas". Sus lemas coreados por otros "izquierdistas" eran: "todo es posible" y "el socialismo, hoy".

En el libro *El trotskismo es antileninismo* (1969) del miembro del CC del Partido Comunista Francés, L. Figuères, se subraya: "Si estos lemas, "ultrarrevolucionarios" en apariencia, no hubieran sido combatidos vigorosamente por el Partido Comunista y Maurice Thorez, habrían conducido en el verano de 1936 a la ruptura del Frente Popular, es decir, de la alianza entre el proletariado y las clases medias, que habrían sido arrojadas a los brazos de la extrema reacción. Se habría abierto de este modo una vía a la rápida victoria del fascismo"[8].

---

[7] Lombardo R.L., Carbone G. *Vita di Antonio Gramsci*, Roma, 1952, p. 123.

[8] Léo Figuères. *Le trotskisme, cet antiléninisme*, p. 193.

En España, en el período de la guerra civil (1936-1939), los trotskistas trataron de desacreditar y romper el Frente Popular, sembraron ideas derrotistas y se afanaron por liquidar el ejército regular, llamándolo a desobedecer al personal de mando. Por consiguiente, jugaron de nuevo el papel de secuaces de los fascistas[9].

La "IV internacional" se empeñaba también en impedir la solidaridad internacional de la clase obrera en la lucha contra el fascismo como enemigo principal del proletariado en aquellas condiciones históricas. En este caso, el trotskismo, que se encubría siempre con la careta del "internacionalismo" y se hacía pasar por luchador contra la "estrechez nacional", entró en conflicto con sus propios dogmas. Su manera de hablar cambió, en efecto, cuando la vida promovió a primer plano la tarea de unificar los esfuerzos de la clase obrera internacional.

Los trotskistas de otros países no se limitaron a apoyar la posición de sus correligionarios españoles, que socavaban la lucha antifascista. Obstaculizaban como podían la organización de una amplia campaña internacional en apoyo del Gobierno Republicano. Mientras los comunistas enviaban a voluntarios y recolectaban medios y medicamentos, los trotskistas saboteaban la actividad de los comités de ayuda material y medicinal al pueblo español[10].

Luchaban también contra los llamamientos del VII Congreso de la Internacional Comunista a defender la democracia. En varios países cobró mayor fuerza el proceso de fascistización, lo que exigió acciones eficaces de la clase obrera internacional. Jorge Dimitrov decía en el VII Congreso de la IC: "No somos anarquistas y no nos da igual, ni mucho menos, qué régimen político existe en un país concreto: la dictadura burguesa en forma de la democracia burguesa, aunque sea con derechos y libertades democráticos más restringidos, o la dictadura burguesa en su forma abierta, fascista. Siendo partidarios de la democracia soviética, *defenderemos cada palmo de las conquistas democráticas que la clase obre-*

---

[9] Véase *Historia del Partido Comunista de España* (Versión abreviada), ed. en español, P., Ed. Soc., 1960, pág. 162.

[10] Betty Reid. *Ultra-Leftism in Britain.* Published by the Communist Party, London, 1969.

ra ha arrancado durante años de lucha tenaz y pelearemos decididamente por su ampliación"[11].

Los trotskistas trataban de sembrar sentimientos capituladores de inutilidad de la lucha por la defensa de las libertades democráticas. Los partidos comunistas orientaban a las masas populares al empleo máximo de las instituciones democráticas para detener el avance amenazador del fascismo y desplegar la lucha de masas, mientras que los trotskistas declararon que la lucha por la democracia y contra el fascismo se reducía a "inculcar ilusiones en las masas". En el manifiesto, aprobado por la "IV Internacional" en mayo de 1940, los llamamientos a defender la democracia se calificaban de "viciosos" y "falsos", ya que "la democracia se transforma inevitablemente en dictadura reaccionaria"[12].

La "IV internacional" trataba de denigrar también la lucha por la paz que sostenían en la década del 30 los partidos comunistas. El VII Congreso de la Internacional Comunista subrayó: "... la *consigna central* de los partidos comunistas debe ser la siguiente: lucha por la paz"[13]. Los comunistas marchaban en las primeras filas de los luchadores contra la amenaza de la guerra mundial.

Los trotskistas declaraban provocativamente que no se debía tener miedo a la guerra, ya que ésta "es la madre de la revolución"[14].

La "IV internacional" no escatimaba colores para pintar las perspectivas radiantes que, según los trotskistas, se abrirían ante el proletariado en caso de guerra. Aplaudió, jubilosa, los primeros pasos agresivos de la Alemania fascista: que los acontecimientos se desarrollen por sí mismos, que las llamas de la guerra envuelvan a todo el mundo; esto es útil para la revolución, ya que predice el fin de los regímenes capitalistas. En uno de los "manifiestos" de la "IV internacional" se decía que ésta rechazaba con indignación los llamamientos a "ayudar a la democracia en la guerra contra

---

[11] Jorge Dimitrov. *Obras escogidas,* ed. en ruso, T. I., M., 1957, pág. 467.

[12] *Manifesto of the Fourth International on the Imperialist War and the Proletarian Revolution,* N.Y., 1940, pp. 12, 13.

[13] *VII Congreso de la Internacional Comunista. Resoluciones y acuerdos.* Barcelona-París-New York, 1935, pág. 30.

[14] *Manifesto of the Fourth International on the Imperialist War and the Proletarian Revolution,* p. 40.

el fascismo" y consideraba que "la consigna del patriotismo es falsa", ya que se debía tratar de una destrucción revolucionaria "de capitales nacionales"[15]. Esta actitud de los trotskistas de nuevo ayudaba objetivamente a los nazis que se esforzaban por distraer la atención de los pueblos de la amenaza de la difusión de la peste fascista en el mundo e impedir los esfuerzos mancomunados de las fuerzas antifascistas.

Los trotskistas modernos se empeñan en justificar la actitud de sus predecesores en la década del 30. Dicen, en particular, que Trotski y sus partidarios no excluían la posibilidad de alianzas y se pronunciaban también por un frente único.

En las intervenciones de Trotski de aquel período se mencionaba a veces el frente único. En realidad, se pronunciaba por un "frente único" que se basase en su programa y fuese compuesto por los trotskistas y sus correligionarios. Sería, en esencia, un frente ideológico de quienes odiaban a muerte a los partidos comunistas y a la Unión Soviética. En realidad, la "IV internacional" se solidarizó con las fuerzas fascistas y profascistas. A los trotskistas les preocupaba más la lucha contra la Unión Soviética que contra el fascismo. Practicaban a la sazón las profecías de la "destrucción del régimen creado por la Revolución de Octubre" y cifraban todas sus esperanzas en la guerra.

En los días de la segunda guerra mundial, Trotski también vaticinaba la destrucción de la Unión Soviética, afirmando que el imperialismo era incomparablemente más fuerte en el aspecto técnico, económico y militar. No se cansaba de repetir que la URSS era débil en el aspecto político y que las "primeras graves conmociones sociales exteriores pueden conducir ... la sociedad soviética al estado de una guerra civil", debido a lo cual la Unión Soviética "se desmoronaría, cediendo lugar al régimen capitalista, más bien, al caos capitalista"[16].

En el manifiesto publicado un año antes del comienzo de la Gran Guerra Patria, la "IV internacional" predijo una vez más la derrota de la Unión Soviética en caso de guerra, ya que, según los trotskistas, su ejército era débil en extremo

[15] Ibíd., pp. 12, 42, 44.

[16] *Die neue Weltbühne, Wochenschrift für Politik, Kunst, Wirtschaft*, 1933, N° 49, S. 1527.

y el país sería paralizado por las "tendencias nacionalistas centrífugas"[17].

Extendiéndose en la derrota supuestamente inevitable de la Unión Soviética, los trotskistas aseveraban que la clase obrera internacional sólo ganaría con ello, ya que en todos los países beligerantes estallarían las revoluciones, y la burguesía mundial no podría aplastarlas.

Después del ataque de la Alemania hitleriana a la Unión Soviética, los trotskistas saboteaban la lucha antifascista. Enfocando con un mismo rasero la política de los Estados del bloque fascista y la de los países víctimas de la agresión, negaban el carácter liberador de la lucha de los pueblos. Los trotskistas declaraban que el propio concepto "lucha antifascista" era un "engaño" y un "invento" de los comunistas, que la naturaleza de la guerra seguía siendo imperialista, y llamaban por eso a "no participar en la guerra imperialista" y no apoyar a la Unión Soviética.

Durante la guerra fue traidora la conducta de los trotskistas franceses. De sus filas salían llamamientos a renunciar a participar en la Resistencia, so pretexto de que era necesaria "una organización independiente de la lucha proletaria". Algunos de los trotskistas incluso prestaban servicios a distintas organizaciones hitlerianas, tratando de justificar su conducta con pretendidas "consideraciones tácticas".

Los trotskistas lanzaban infundios acerca de que la creación de la coalición antihitleriana era un acto ajeno a los intereses de la revolución rusa y mundial. Llamaban a impedir la apertura del segundo frente, ya que ella detendría, según ellos, la lucha revolucionaria en Europa[18].

En su emulación con la propaganda fascista, los trotskistas difundían octavillas, calumniando a la Unión Soviética y a los comunistas que por doquier formaban en las primeras filas de la Resistencia. Los años de guerra revelaron aún más la esencia traidora del trotskismo y abrieron los ojos a muchas personas que se habían adherido a él, atontadas por el opio de sus sonoras frases. Muchos grupitos trotskistas se desintegraron.

---

[17] *Manifesto of the Fourth International on the Imperialist War and the Proletarian Revolution,* pp. 22-23.

[18] Véase *Marxism Today,* 1964, N° 9, pp. 276-277; *The End of the Comintern. The Manifesto of the Fourth International.* N.Y., 1943, pp. 31-32.

¿Cuántas son estas "IV internacionales"?...

Después de la guerra, los grupitos trotskistas, que sobrevivieron en algunas partes, presentaban un cuadro miserable.

De los grupos trotskistas que había en 1938, en el período de creación de la "IV internacional", conservó su aparente forma organizativa sólo el "partido obrero socialista" de los EE.UU. Los demás grupos o bien desaparecieron por completo, o bien emprendían, después de varias divisiones y querellas, los intentos de resurgir en nueva forma.

El trotskismo del período posbélico es una mezcla abigarrada de grupos reducidos. A veces, éstos están compuestos tan sólo por unos cuantos "funcionarios del Estado Mayor". Son intelectuales pequeñoburgueses de mentalidad anticomunista y extremista, aventureros políticos, arribistas y elementos hostiles a los partidos comunistas expulsados de los mismos.

Los trotskistas se ven obligados a reconocer que su "internacional" está formada por los representantes de la pequeña burguesía. Uno de los líderes de los trotskistas franceses, Stéphane Just, al hablar sobre la "IV internacional" en su libro *Defensa del trotskismo,* publicado en 1965, señalaba que "su composición social esencialmente pequeñoburguesa no tiene vínculos más o menos firmes con la clase obrera"[19]. Los trotskistas belgas, que publican la revista *Lutte ouvrière*, tampoco niegan que "en Francia y, particularmente, en Bélgica se observa una gran actividad trotskista en el seno de la pequeña burguesía"[20].

Si antes de la guerra los trotskistas, con su aplomo desmesurado, pensaban aumentar en flecha en varios años el número de sus partidarios (en julio de 1939, Trotski propuso, en una carta a Cannon, expulsar a cualquiera que no supiese reclutar en tres-seis meses, por lo menos, a un adepto nuevo), después de 1945 ya no trataban de plantear semejante tarea. En los años posbélicos, la "IV internacional" estaba más preocupada por conservar los restos de sus fuerzas y acabar con las disputas y querellas que la desgarraban.

Al comienzo principalmente luchaban entre sí dos grupos.

---

[19] *La Vérité. Revue trotskyste.* Septembre 1965, numéro spécial, N° 530-531. Stéphane Just. *Défense du Trotskysme*, p. 15.

[20] *Lutte ouvrière,* I. VI. 1969, p. 8.

Un grupo consideraba que se debía revisar ciertas tesis del trotskismo. El jefe de este grupo, Pablo, exigía introducir correcciones en la "doctrina" de Trotski, lo que reforzaría, en su opinión, las posiciones del trotskismo en la lucha contra el comunismo. Otro grupo, encabezado por Cannon, líder del "partido obrero socialista" de los EE.UU., preocupándose por lo mismo, defendía la "inconmovilidad" de las concepciones trotskistas. Las discusiones iban acompañadas de acusaciones mutuas de "revisionismo" y "dogmatismo".

En 1953, en la "IV internacional" se operó una división. Empezó con "la carta abierta a los trotskistas de todo el mundo", redactada por Cannon, que acusaba de "revisionismo del trotskismo" a los dirigentes de la "IV internacional". Ciertos grupitos apoyaron a Cannon.

Estos grupitos se opusieron al "secretariado internacional" de la "IV internacional", encabezado por Pablo. En 1962, los trotskistas latinoamericanos se negaron a obedecer al "secretariado internacional" y formaron el "buró latinoamericano"[21].

Los propios trotskistas pintaron en colores pesimistas el ambiente reinante en la "IV internacional", al declarar en 1961: "Hay que reconocer francamente que la Cuarta Internacional padece una seria crisis interna que dura varios años, sin encontrar una solución fácil o inmediata"[22].

Durante todos los años posteriores no cesó la querella entre los grupos trotskistas, cada uno de los cuales luchaba por ganarse la influencia predominante en la "IV internacional".

Desde comienzos de la década del 60 se intenta reunir bajo un mismo techo a elementos abigarrados. Tomaron la iniciativa en ello los trotskistas norteamericanos. En 1963 declararon en su mensaje que la postura del grupo de Mao Tse-tung "predetermina una etapa importante de reconstrucción" de la "IV internacional". El mensaje sirvió de base para el "congreso" que celebraron en verano de 1963 representantes de las dos principales partes en hostilidades. Cannon fue apoyado por la mayoría de los participantes del "congreso". Pablo y sus adeptos quedaron en minoría. En el comunicado se señalaba: ". . .los líderes de ambas partes de-

[21] *International Socialist Review*, 1965, N° 1, pp. 8, 13.
[22] *International Socialist Review*, 1961, N° 3, p. 98.

claran que no han cambiado sus opiniones acerca de la disputa pasada"[23]. El "congreso", que se autotituló "reunificador", adoptó una resolución llamando a todos los trotskistas a relegar las divergencias a segundo plano en aras de los intereses de la lucha conjunta contra los comunistas.

Pero la unificación fracasó. Los trotskistas latinoamericanos, encabezados por Posadas, los trotskistas ingleses, encabezados por Healy, el grupo trotskista francés, encabezado por Lambert, así como grupitos canadienses y algunos de los japoneses se negaron a participar en el "congreso". Además, los trotskistas norteamericanos, que abogaban más que nadie por la unificación, no entraron formalmente en la "IV internacional", aludiendo a la prohibición de la legislación de los EE.UU.

El trotskismo sigue permaneciendo dividido en varios grupos rivales. Cada uno de ellos se arroga el derecho de denominarse organización de la "IV internacional". De las comunicaciones de la prensa trotskista y burguesa se puede formar la siguiente idea sobre la "distribución de las fuerzas" en el trotskismo moderno.

El "*secretariado internacional (sede en París) de la IV internacional*" está encabezado por el francés P. Frank y el belga E. Germain (Mandel). Los trotskistas que se agrupan en torno a este secretariado obtuvieron la mayoría de votos (alrededor del 85%) en el llamado congreso reunificador (1963). Entre estos votos figuran los de una parte de los trotskistas franceses y belgas, así como de los trotskistas de Holanda, Austria y varios países latinoamericanos. El grupo de la llamada mayoría lo apoyan también los trotskistas de los EE.UU. que aprobaron las decisiones del "congreso" de 1963.

Este grupo publica el "órgano teórico", llamado *Cuarta Internacional* y redactado por Pierre Frank que en la década del 20 fue expulsado del Partido Comunista Francés por la propaganda de las ideas trotskistas. En 1932-1933 trabajó de secretario de Trotski. Debido a las divergencias con él, no participó en la conferencia constituyente de la "IV internacional", celebrada en 1938.

Bajo el nombre de "*tendencia marxista revolucionaria de la IV internacional*" actúan los trotskistas que resultaron en minoría en el "congreso" de 1963 (alrededor de un 15% de

[23] *International Socialist Review*, 1963, N° 4, p. 131.

los participantes de éste). Las divergencias —acentuadas en los años posteriores— entre la "mayoría" y la "minoría" condujeron a la ruptura definitiva en el sentido de organización. La "minoría" comenzó a publicar la revista *Bajo la bandera del socialismo*, subtitulada al principio "Comisión africana de la IV internacional" y, más tarde, "Organo de la tendencia marxista revolucionaria de la IV internacional".

El "secretariado internacional" emitió el 14 de febrero de 1964 una declaración, subrayando que la revista "se publica por el grupo de minoría sin la aprobación del secretariado" y que las concepciones de dicha revista fueron rechazadas ya en el congreso de 1963. En noviembre de 1964, el "secretariado" calificó de "fraude" la circunstancia de que la revista seguía llamándose órgano de la "IV internacional" y volvió a deslindarse de ella.

En febrero de 1965, la llamada minoría celebró una conferencia en que sometió a crítica el "oportunismo" del grupo de Frank-Germain. El secretariado de la "IV internacional" evaluó esta conferencia como "separación respecto de la estructura oficial de la IV internacional para formar un grupo aparte".

En la conferencia, celebrada a finales de noviembre de 1965, la minoría se organizó definitivamente en un grupo independiente. Sus participantes declararon que Frank y Germain no tenían ningún derecho para hablar en nombre de la "IV internacional" y los calificaron de "epígonos" y "traidores" a las tradiciones trotskistas. La revista *Bajo la bandera del socialismo* comenzó una campaña por la institución de una nueva "IV internacional" sobre la base de la llamada minoría.

Los partidarios de la "minoría" existen en distintas organizaciones trotskistas, en particular en las francesas, belgas, australianas y latinoamericanas.

Este grupo lo encabeza el ya mencionado Michel Pablo. En los años posbélicos, hasta el "congreso reunificador", fue secretario de la "IV internacional". En 1964 fue expulsado del "secretariado internacional" por el carácter revisionista de sus opiniones[24].

---

[24] Estas "opiniones", que se diferencian poco por su orientación anticomunista de las de otros grupos trotskistas, se analizan en el siguiente capítulo.

El "*secretariado internacional*" *latinoamericano,* encabezado por el trotskista argentino Posadas, se negó a participar en el congreso "reunificador" de 1963. Está en franca hostilidad tanto con la "mayoría" como con la "minoría". Se apoya en los grupos trotskistas, creados en Bolivia, Chile, Perú, México, Uruguay, Argentina y Brasil. Su órgano "teórico" aparece bajo el título pretencioso de *Revista Marxista Latinoamericana.*

El grupo de Posadas celebró en 1962 su conferencia, llamándola "conferencia extraordinaria de la IV internacional". Los partidarios de Posadas se consideran trotskistas al cien por cien. En relación con ello, el "secretariado internacional" parisiense declaró en diciembre de 1962 que los trotskistas reunidos en torno a Posadas "no representan a la IV internacional y su orientación política y, por consiguiente, el secretariado internacional no asume ninguna responsabilidad por su línea política"[25].

En la segunda mitad de la década del 60, Posadas logró reclutar partidarios entre los trotskistas ingleses, franceses, belgas e italianos. Con su apoyo empezó a publicar en inglés, francés e italiano la *Revista Marxista Europea.* La mayor parte de la revista contiene artículos y textos de intervenciones del propio Posadas. Por ejemplo, en el número de diciembre de 1968, de 250 páginas 200 corresponden a sus "obras".

En 1967, Posadas organizó el "congreso de la IV internacional" en que participaron, junto con sus partidarios latinoamericanos, algunos trotskistas de Europa Occidental. En el "informe de organización", presentado por Posadas, se subrayaba la tarea de seguir ampliando la influencia de este grupo trotskista en los países capitalistas de Europa. De los dirigentes del "secretariado" parisiense y de la "tendencia marxista revolucionaria de la IV internacional" se hablaba como de hombres que "han perdido fe en la revolución", como de "agentes del imperialismo"[26].

En el llamado *comité internacional de la "IV internacional"* figuran los trotskistas ingleses, que se denominan "liga obrera socialista", los grupos trotskistas estadounidenses y canadienses que actúan bajo un mismo rótulo de "liga de

---

[25] *La Quatrième Internationale,* 1962, N° 17, p. 68.
[26] *Rivista Marxista Europea,* Dicembre 1968, N° 5-6, pp. 93, 94.

trabajadores", así como los trotskistas franceses que se apropiaron el nombre de "comunistas internacionalistas".

La "liga socialista" inglesa, que cuenta con cerca de 1.000 miembros, da el tono en este grupo[27]. La encabezó Healy que calificó de revisionista al "secretariado internacional" parisiense y propuso crear una "contrainternacional". Healy acusa a los líderes de otros grupos trotskistas de que, no obstante utilizan "el nombre del trotskismo, han abandonado su programa"[28].

En abril de 1966, el "comité internacional" celebró una conferencia de sus partidarios y adoptó la resolución *Por la reconstrucción de la IV internacional*[29]. Como declararan en octubre de 1967 los dirigentes del "comité", esta "reconstrucción" la impiden los "capituladores" y "renegados" Frank y Germain que "continúan usurpando el nombre de la IV internacional"[30]. Los llamamientos a la "reconstrucción" sonaron también en el encuentro (1968) de representantes de los grupos trotskistas enumerados más arriba[31].

Este "comité internacional" trotskista publica las revistas *Cuarta Internacional* (que no tiene nada de común con la revista de nombre análogo que publica Frank) e *International Correspondence* (en inglés y francés).

Al "comité" se adhieren dos organizaciones juveniles, creadas por los grupos trotskistas ingleses y franceses. Una de ellas se llama "jóvenes socialistas", y la otra, "alianza de la juventud por el socialismo". En la conferencia de los "jóvenes socialistas", celebrada en la primavera de 1969 en Londres, se señaló que tanto este grupo como la "alianza de la juventud por el socialismo", francesa, hicieron su aporte a la creación de la "IV internacional"[32].

Así pues, cuatro centros trotskistas pretenden representar actualmente a la "IV internacional". Entre ellos no ceja la enemistad originada no tanto por consideraciones "políticas" como más bien por motivos francamente arribistas. A las di-

[27] *Marxism Today*, 1965, N° 3, p. 96.

[28] *The Newsletter*, June 7, 1969; *Fourth International*, 1968-1969, N° 3, p. 113.

[29] *La Vérité, Revue trotskyste*, 1966, N° 533, p. 10.

[30] *La Correspondance Internationale*. Bulletin du Comité international de la IVe Internationale. Supplément N° 3 à *La Vérité*, Octobre-Novembre 1967, p. 7.

[31] *The Newsletter*, April 9, 1968.

[32] *The Newsletter*, April 15, 1969.

vergencias que desgarran a la "IV internacional" se les agrega la rivalidad entre distintos grupos que se pronuncian formalmente en varios países en apoyo de un mismo centro. En Francia, por ejemplo, existen siete organizaciones trotskistas, como mínimo, sin contar grupitos absolutamente míseros[33]. En Inglaterra, Bélgica, Japón y varios países latinoamericanos existen, en cada uno, cinco y más organizaciones trotskistas.

No obstante el carácter abigarrado y contradictorio de estos grupitos, tienen un objetivo común: propagar un franco anticomunismo y mantener una actitud hostil ante los países socialistas.

El trotskismo busca nuevas vías para ganar elementos extremistas y anticomunistas. Este es el objetivo a que se supedita el sistema de concepciones que promovió el trotskismo en la década del 60.

---

[33] *Cahiers du Communisme,* 1968, N° 10, p. 81; *Cahiers du Communisme,* 1969, N° 5, p. 70.

Capítulo III

CONCEPCIONES TROTSKISTAS MODERNAS: PALABRAS Y HECHOS

Los acontecimientos operados después de la derrota ideológica y organizativa del trotskismo en el movimiento comunista y obrero internacional evidenciaron que sus pronósticos sobre el desarrollo del proceso revolucionario mundial carecían de fundamento.

Lenin subrayaba que un criterio seguro de la certeza de una u otra teoría o doctrina es su correspondencia con el proceso real de desarrollo socioeconómico.

Las teorías trotskistas entraron en contradicción directa con la propia vida. Trotski, a quien gustaba hacerse pasar por oráculo y profeta, resultó de hecho un político ciego, incapaz de ver las tendencias del desarrollo social mundial y descubrir los motores del progreso social. No se trata de que Trotski simplemente "se equivocaba". Dejaban una profunda impronta en todo el sistema de sus concepciones el anticomunismo y el antisovietismo, y esta posición subjetivista conducía inevitablemente a un enfoque deformado de la realidad y de las perspectivas de desarrollo. En su nihilismo furibundo rechazaba todo lo nuevo que había arraigado profunda-

mente en la vida y auguraba la derrota de las fuerzas revolucionarias.

Trotski declaraba irrealizable la tarea de la edificación del socialismo en la Unión Soviética y repetía obstinadamente que para ello no había premisas interiores ni internacionales. Mientras tanto, el pueblo soviético, bajo la dirección del Partido Comunista, realizaba transformaciones sin precedente en la historia y, cambiando el aspecto del país, cambiaba él mismo. Pasó a ser una fuerza poderosa y, por primera vez en la historia, construyó una sociedad socialista.

Resultaron inconsistentes también las profecías de Trotski de que en caso de guerra la URSS sería derrotada por el imperialismo. El pueblo soviético tuvo que soportar la más sangrienta de todas las guerras vistas por algún país. Soportó el peso principal de la lucha contra el fascismo, fuerza de choque de la contrarrevolución internacional y organizador de la "cruzada" contra el socialismo y la democracia. El régimen social soviético resistió las más duras pruebas y mostró ante el mundo las ventajas del sistema socialista frente al capitalista.

El País de los Soviets, además de defender las conquistas socialistas, aumentó la brecha en el sistema del imperialismo. Al prestar ayuda a los pueblos europeos para su liberación de la esclavitud fascista, y a los pueblos de Asia, de la opresión del imperialismo japonés, la Unión Soviética patentizó una vez más su fidelidad a los principios del internacionalismo proletario y de la solidaridad internacional de los trabajadores.

Una confirmación brillante de la teoría leninista de la revolución fue el desarrollo de varios países de Europa Oriental y Asia que después de la segunda guerra mundial se desgajaron del sistema capitalista. Aplicaron profundas transformaciones políticas y socioeconómicas que les permitieron pasar de las revoluciones democráticas populares a las socialistas. Las revoluciones democráticas populares no se desenvolvieron en estos países a raíz de una "exportación de la revolución", sino a consecuencia del surgimiento de la situación revolucionaria. El triunfo de las fuerzas revolucionarias fue preparado por muchos años de lucha —encabezada por los partidos comunistas— de la clase obrera y el campesinado contra el fascismo y la reacción interna. Este triunfo fue facilitado por la ayuda fraterna de la Unión Soviética,

barrera insuperable en el camino de la intervención de la reacción imperialista internacional.

A la luz de los acontecimientos posbélicos, son particularmente absurdas las afirmaciones de Trotski de que es irrealizable el socialismo en los países por separado, antes del triunfo definitivo de la nueva sociedad en el planeta. El sistema socialista mundial ha creado las premisas necesarias para la victoria del socialismo en el marco de su comunidad. La Unión Soviética, al culminar la construcción del socialismo, resuelve felizmente los problemas del paso al comunismo.

Se han desmoronado las capituladoras concepciones trotskistas de que mientras en el mundo exista el imperialismo es imposible una lucha seria de liberación nacional. Este movimiento, que se ha convertido en parte integrante de la lucha antiimperialista mundial, ha acabado con el sistema de esclavitud colonial.

A despecho de las declaraciones trotskistas de que únicamente la guerra origina las grandes transformaciones revolucionarias, la nueva etapa de la crisis general del capitalismo, la tercera, no se debió a una guerra mundial. Comenzó en el ambiente de lucha entre los dos sistemas, de modificación cada vez mayor de la correlación de fuerzas en favor del socialismo, de acrecentamiento del movimiento de liberación nacional y de profundización de las contradicciones entre los monopolios y los intereses de la enorme mayoría de cada nación.

En 1913, Lenin, al hablar de los éxitos del marxismo, señaló que "aún será mayor el triunfo que habrá de aportar al marxismo, como doctrina del proletariado, la época histórica que se avecina"[1]. Esta previsión se ha cumplido en nuestros días. Las victorias del movimiento comunista y obrero internacional han constituido una aplicación brillante de las ideas marxistas-leninistas.

¿Cómo reacciona el trotskismo ante el hecho de que la vida refuta sus esquemas y concepciones? Para la "IV internacional" es típica una conducta doble. Por una parte, teniendo en cuenta, ante todo, a las personas que conocen poco la sutileza de las concepciones trotskistas, declara infundadamente que el desarrollo posbélico ha con-

[1] V. I. Lenin. *Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 23, pág. 4.

firmado... la justeza de la "teoría de la revolución permanente".

Por otra parte, los dirigentes de la "IV internacional" se ven obligados a reconocer de mala gana el fracaso de las "previsiones" de Trotski. En 1966, uno de los líderes del trotskismo moderno, Pablo, declaró: "Después de la segunda guerra mundial se crea una nueva situación internacional que refuta varios análisis y pronósticos del "trotskismo" clásico"[2]. El líder de otro grupo trotskista, Posadas, también lamenta que "Trotski no tiene respuestas a los problemas fundamentales de esta etapa"[3].

Los trotskistas se empeñan en remendar los agujeros de la muy gastada "teoría de la revolución permanente". Se agarran convulsivamente a ella, ya que les sustituye la hoja de parra llamada a cubrir su desnudez ideológica y dar apariencia de que tienen cierto sistema único de concepciones. Por eso, a despecho de la verdad histórica y los hechos generalmente conocidos, interpretan los fenómenos que suceden en el mundo, utilizando la base del esquema muerto de la "teoría de la revolución permanente".

Los trotskistas niegan simplemente, con frecuencia, lo que no cabe en este esquema. En este caso hacen caso omiso, sin más pensar, de los cambios operados en el desarrollo histórico. A veces tratan de reorganizarse y elaborar nuevas recetas de lucha contra la estrategia y la táctica de los partidos comunistas.

Las concepciones del trotskismo moderno muestran una y otra vez su impotencia. No es casual que la actividad ideológica del trotskismo se reduzca, por lo común, a los ataques contra las apreciaciones que da a los problemas contemporáneos el movimiento comunista internacional. Con bastante frecuencia, diríase, va en pos de los documentos de los partidos comunistas y obreros, tergiversando ciertas tesis y apresurándose a decir algo directamente contrario en cada uno de los problemas fundamentales.

¿Cuáles son las direcciones principales de las búsquedas del trotskismo moderno?

---

[2] *Sous le drapeau du Socialisme,* 1966, N° 33-34, p. 23.
[3] *Lutte ouvrière,* 10. VII. 1969, p. 5.

I. LA NEGACION POR LOS TROTSKISTAS DEL PAPEL REVOLUCIONADOR DEL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL

En junio de 1969, los participantes de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú, declararon: "*El sistema socialista mundial es la fuerza decisiva en la lucha antiimperialista.* Todas las luchas de liberación cuentan con su insustituible apoyo, sobre todo con el de la Unión Soviética"[4].

El sistema socialista mundial es la conquista principal del movimiento revolucionario internacional de la clase obrera, el gran resultado de toda su lucha precedente por el socialismo, la fuerza revolucionaria fundamental de nuestra época. El movimiento obrero no ha tenido jamás un bastión tan poderoso en la lucha contra el capitalismo.

El desarrollo y el fortalecimiento de los países del sistema socialista mundial confirman la justeza de la tesis marxista-leninista de que el capitalismo ha caído en desuso como régimen social, mientras que el socialismo es la vía magna del desarrollo de la humanidad. La correlación de fuerzas en el ámbito internacional, que cambia a favor del socialismo, contribuye a la consolidación de todas las fuerzas revolucionarias y ofrece nuevas posibilidades para que cumplan las tareas que tienen planteadas en la lucha por el socialismo, la democracia y la independencia nacional.

Con la aparición del sistema socialista mundial han sido creadas condiciones más propicias para la lucha revolucionaria de la clase obrera de los países capitalistas que ve en los Estados socialistas su bastión y aliado principal. El fortalecimiento del poderío económico y político de los Estados socialistas debilita el capitalismo, aumenta la influencia de las ideas del socialismo sobre las amplias masas populares y ayuda a la cohesión de las fuerzas antimonopolistas. Con la victoria de las revoluciones socialistas ya no son defectos y contradicciones del régimen burgués los únicos factores que desempeñan el papel revolucionador. A ello se agrega la fuerza del ejemplo positivo de los países socialistas.

La importancia que tiene el sistema socialista mundial para el desarrollo sucesivo del movimiento revolucionario en

[4] *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969,* Edit. Paz y Socialismo, Praga, 1969, ed. en español, pág. 18.

los países capitalistas no se reduce sólo a la influencia revolucionadora sobre las masas populares. Se facilita la propia lucha de la clase obrera.

Las victorias del socialismo dejan una profunda impronta en la lucha económica, política e ideológica en los países capitalistas y ayudan al proletariado a arrancarle concesiones a la burguesía monopolista, luchando por las reformas sociales, las transformaciones democráticas y la ampliación de los derechos sociales.

Los éxitos del movimiento de liberación nacional también están ligados indisolublemente con la formación y el fortalecimiento del sistema socialista mundial, sin el cual sería imposible la conquista de la independencia por los pueblos anteriormente coloniales y semicoloniales. La historia desconoce los ejemplos de una ayuda tan abnegada y desinteresada y una manifestación tan sublime del internacionalismo como los que se observan en las relaciones de los países socialistas con los pueblos que han emprendido el camino de lucha de liberación nacional.

Para nuestra época es típica una interrelación creciente de todos los torrentes revolucionarios. Facilitando la lucha de la clase obrera de los países capitalistas y del movimiento de liberación nacional contra el imperialismo, la comunidad socialista percibe a su vez constantemente su apoyo.

Los éxitos económicos y políticos del sistema socialista mundial, los combates de clase de los trabajadores de los países capitalistas y los golpes que asesta al sistema imperialista el movimiento de liberación nacional torpedean las bases del imperialismo y aproximan el triunfo de las ideas del socialismo a escala universal.

Los enemigos del socialismo ven en la unidad de las fuerzas revolucionarias el peligro principal para sí y tratan de desunir las filas de los luchadores contra el imperialismo, desunir los torrentes revolucionarios de la contemporaneidad. El trotskismo actúa en la misma dirección.

De palabra, por el socialismo; de hecho, en contra

Uno de los aspectos más típicos del trotskismo ha sido siempre la infundada denigración de los resultados de la precedente lucha revolucionaria. Como se sabe, en los años prebélicos, el trotskismo se las componía en la campaña de calumnias contra el país de la revolución socialista triunfante. El trotskis-

mo actual, al conservar y multiplicar su odio a la Unión Soviética, lanza su ira contra todo el sistema socialista.

La carga de la calumnia contra la realidad socialista la llevan implícita la concepción trotskista de las perspectivas del desarrollo social y la interpretación del carácter de la época moderna. Calificándola, de modo formal, como transición del capitalismo mundial al socialismo mundial, los trotskistas dan a esta definición un contenido antileninista, antisocialista. Rechazan la idea leninista del paso de la humanidad al socialismo mediante el desprendimiento de nuevos eslabones y nuevos países del sistema capitalista. Piensan que la transformación de la sociedad sólo es posible como un proceso explosivo global que tendrá lugar en un futuro lejano, después de la victoria de las revoluciones socialistas en todo el mundo o, por lo menos, en la mayoría absoluta de países.

En sus razonamientos sobre el socialismo, como una perspectiva muy lejana de la humanidad, se perfila con relieve una de las facetas antirrevolucionarias del trotskismo.

Los discípulos modernos de Trotski, igual que su "maestro", no pueden contestar inteligiblemente a la siguiente pregunta: ¿en aras de qué se realizan las revoluciones? No les interesan en general los destinos y las vías de desarrollo de las revoluciones en los países concretos. Según ellos, sólo cuando estas revoluciones sumen medio centenar, como mínimo, llegará la hora de la culminación lógica de cada una de ellas. Mientras tanto, en opinión de los trotskistas, a los destacamentos nacionales de la clase obrera no les queda más remedio que esperar, después de la revolución victoriosa, el desarrollo favorable de acontecimientos a escala universal. Por lo que se refiere a las revoluciones que se han operado, se operan o se operarán en países tomados por separado, son, según ellos, peculiares "cuotas" pequeñas a cierta lucha que rendirá efecto únicamente con el triunfo de la revolución mundial. En otros términos, los trotskistas se autodesenmascaran como fuerza antirrevolucionaria. No puede llamarse revolucionario el que priva a la clase obrera de claridad de objetivos y tareas, colocando de este modo el movimiento revolucionario en un atolladero y condenándolo al fracaso.

Los trotskistas modernos no tienen fe en las capacidades creadoras de la clase obrera. Conforme a sus ideas, el proletariado que arriba al poder en uno u otro país no puede ni

pensar en la construcción del socialismo. Declaran que después de la victoria de las revoluciones ha de transcurrir más de un siglo y, posiblemente, hasta varios siglos, para que se haga actual la construcción del socialismo. Son estos los plazos que indicaron precisamente los partidarios de Pablo en su conferencia celebrada en 1965. Los trotskistas siguen siendo fieles a sí mismos, tratando de inculcar la idea de que la revolución victoriosa y la construcción del socialismo están divididas por una muralla china, que desaparecerá sólo después de vencer las revoluciones en todo el mundo. En ello se manifiesta una vez más la esencia antirrevolucionaria del trotskismo. No puede llamarse revolucionario el que niega al proletariado, que ha subido al poder en diversos países, el derecho y la capacidad de extirpar los restos del régimen explotador y emprender la creación de la nueva sociedad, verdaderamente progresista.

La esencia antirrevolucionaria de los razonamientos de los trotskistas se nota particularmente en sus ataques furibundos contra los países que han construido o están construyendo el socialismo. Los trotskistas han entrado en digresiones acerca del "período de transición" prolongado únicamente para calumniar a los países socialistas. Se hace un intento, inconsistente a todas luces, de denigrar el socialismo desde posiciones seudorrevolucionarias. Entretanto, es indiscutible la siguiente verdad: el que se esfuerza por calumniar a los países socialistas, fuerza revolucionaria rectora de la contemporaneidad, no puede ser revolucionario.

En sus enunciados seudoteóricos sobre el socialismo, los trotskistas no pueden componérselas. Se ven obligados a tener en cuenta los colosales éxitos sociales y económicos alcanzados por la Unión Soviética y otros países del sistema socialista. "Los capitalistas —reconocen los trotskistas norteamericanos— no pueden jactarse en ningún país del mundo que su sistema haya aportado resultados parecidos, aunque sea en lo más mínimo, a las realizaciones de la Unión Soviética y de los países de Europa Oriental..."[5]. El "congreso" del "secretariado de la IV internacional" parisiense habla de mala gana de un "rápido crecimiento económico de Estados obreros y, sobre todo, de la Unión Soviética"[6], que han roto

[5] *International Socialist Review*, 1967, N° 4, p. 15.
[6] *La Quatrième Internationale*, 1961, N° 12, p. 24.

con el capitalismo; los trotskistas ingleses, sobre "los destacados éxitos económicos de la revolución rusa."

Excepto unos cuantos grupitos que se mantienen aparte[7], los trotskistas modernos reconocen que los países socialistas han acabado con el modo capitalista de producción. Los adeptos de la "IV internacional" no se atreven ya a negar el carácter estable de las transformaciones sociales en los países que se separaron del sistema capitalista y no predicen su hundimiento, como lo hacía Trotski.

Al mismo tiempo, llama la atención el que, al dar una definición socioeconómica de estos países, los trotskistas evitan empeñosamente responder a la siguiente pregunta: ¿qué modo de producción se ha arraigado en ellos? Renuncian obstinadamente a reconocer la naturaleza socialista de estos Estados.

Los trotskistas recurren a su procedimiento tradicional: si los hechos están contra ellos, tanto peor para los hechos. Tratando de refutar los hechos generalmente reconocidos, no encuentran nada mejor que evocar los argumentos absurdos de Trotski acerca de la imposibilidad de construir el socialismo en uno o varios países. No les perturba lo ridículo de la situación en que se colocan. Estos argumentos, que en la década del 20 se exponían en un ambiente en que sólo se determinaban las vías de desarrollo de la Rusia Soviética, se perciben como un anacronismo monstruoso en las condiciones de existencia de un poderoso sistema socialista mundial.

En los estatutos de la "IV internacional" se dice sin rodeos: "Sin la revolución mundial el socialismo no puede ser construido en ningún país". Desarrollando esta tesis, el grupo de Posadas declara: "Y la condición histórica es que ninguna nación del mundo puede construir por sí misma el socialismo. Ninguna revolución puede triunfar y desarrollarse hacia el socialismo si no se desarrolla mundialmente"[8].

Tras las absurdas afirmaciones de que el socialismo cons-

---

[7] Por ejemplo, los trotskistas españoles, cegados por su antisovietismo, han llegado al extremo de afirmar que la economía rusa es el mismo capitalismo imperialista de Estado que su rival estadounidense (dicen esto en una declaración publicada a mediados de la década del 60). Una parte de los trotskistas ingleses, que actúan bajo el título sonoro de "socialismo internacional", se atiene a concepciones análogas.

[8] *Revista Marxista Latinoamericana.* Montevideo, 1968, N° 14, pág. 116.

truido en la Unión Soviética o que se construye en otros países "no es socialismo" y de que "14 Estados obreros no se han desarrollado aún hacia el socialismo"[9], se percibe con claridad el afán de sembrar dudas acerca de la teoría y la práctica de la construcción del socialismo entre los trabajadores de los países capitalistas y los pueblos que han emprendido el camino de desarrollo nacional independiente. Propagando las "ideas" de que la clase obrera no debe orientarse al empleo de la experiencia de los países socialistas, y ante todo de la Unión Soviética, los trotskistas actúan como secuaces de las fuerzas imperialistas, que tratan de meter cuña entre el sistema socialista mundial y otros torrentes revolucionarios de la contemporaneidad.

Al mismo tiempo, el trotskismo trata de adaptarse a los estados de ánimo de los elementos pequeñoburgueses extremistas y anticomunistas que de palabra están dispuestos a condenar el capitalismo, pero no aceptan la realidad socialista.

Aunque, debido a los cambios operados en el mundo, crezca la fuerza atractiva de las ideas socialistas también entre la pequeña burguesía, disipándose su desconfianza y prevención, los trotskistas tratan de utilizar con fines anticomunistas los estados de ánimo existentes aún de infundado nihilismo respecto de los países socialistas. El trotskismo apela, en primer lugar, precisamente a estos elementos pequeñoburgueses.

A estos mismos objetivos sirven las invenciones sobre las "deformaciones" de las revoluciones socialistas. Los trotskistas aseveran que en el período de transición "del capitalismo mundial al socialismo mundial", las revoluciones victoriosas son acompañadas, en mayor o menor grado, de "deformaciones" y "tergiversaciones". "Durante este período transitorio prolongado y tortuoso —afirman los trotskistas norteamericanos—, especialmente cuando se dan los primeros pasos restringidos, es inevitable que la nueva sociedad pase a través de aberraciones y deformaciones en uno u otro tiempo y lugar"[10]. El "secretariado internacional" parisiense apoyó este punto de vista: "las deformaciones ... eran inevitables

---

[9] *European Marxist Review*, 1968, N° 1, p. 134.
[10] *International Socialist Review*, 1961, N° 1, p. 15.

en la URSS... Ellas acompañan y acompañarán en diverso grado a toda revolución victoriosa"[11].

Negando infundadamente los éxitos de la construcción del socialismo y encubriéndose con razonamientos generales sobre la inevitabilidad histórica de las "deformaciones", los trotskistas lanzan toda clase de calumnias contra la Unión Soviética y otros países socialistas, llamándolos "particularmente deformados". Declaran que las causas de esta "deformación particular" son su atraso económico en el pasado y la coexistencia prolongada con el sistema capitalista.

De este modo los trotskistas vuelven a inculcar subrepticiamente la idea de que la clase obrera no debe aprender de la Unión Soviética, haciendo suya la experiencia de la construcción del socialismo, sino que debe marchar por no se sabe qué camino especial.

Como testimonian las "concepciones" de los trotskistas, éstos no tienen una idea clara de cómo debe ser la sociedad socialista. Dejan de lado simplemente este problema, considerando que será actual después del triunfo de la revolución en el último país capitalista. Por consiguiente, después de la victoria de la revolución en un país, la clase obrera no tiene más remedio que permanecer en un estado de "deformación" y "tergiversaciones". He ahí a qué absurdo han conducido a los trotskistas sus intentos de calumniar al socialismo y hacerse pasar, al propio tiempo, por "socialistas".

En su odio a los países socialistas, el trotskismo se solidariza con las fuerzas de la reacción, del fascismo. En junio de 1953, la "IV internacional" recibió con regocijo la noticia de que de Berlín Occidental irrumpió en la capital de la RDA una banda de espías y saboteadores que recibieron instrucciones de los órganos de inteligencia germanooccidentales y estadounidenses. Los trotskistas desenvolvieron, presurosos, una campaña calumniosa contra la República Democrática Alemana y, después del fracaso de esta aventura, calculada para desencadenar una guerra civil y restaurar el régimen capitalista en el país, lamentaron que "este "round" de lucha" no fue ganado[12].

No menos abominable fue la posición de los trotskistas en los días del motín contrarrevolucionario en Hungría.

---

[11] *La Quatrième Internationale*, 1967, N° 32, p. 5.
[12] *International Socialist Review*, 1961, N° 2, p. 46.

Aplaudiendo los ensañamientos fascistas con los comunistas y el desenfreno de las fuerzas reaccionarias que se propusieron restaurar el capitalismo, los trotskistas llamaron "revolución" a este putch. En una de las resoluciones del "secretariado" parisiense se llega a una monstruosidad al identificar el desenfreno del fascismo con... las revoluciones socialistas.

Los trotskistas se apresuraron a declarar su solidaridad con las fuerzas oportunistas de derecha de Checoslovaquia que trataron de realizar un golpe contrarrevolucionario y separar el país de la comunidad socialista. Con su cinismo desorbitado, pusieron signo de igualdad entre las acciones de los enemigos del socialismo y las acciones revolucionarias de los trabajadores franceses en mayo y junio de 1968, caracterizando lo uno y lo otro como "auge revolucionario".

Llamando abiertamente al torpedeo del régimen socialista, los trotskistas se esfuerzan en vano por desacreditar la política de la URSS y otros Estados socialistas. Como se ha dicho ya, Trotski acusó otrora a la Unión Soviética de que, al dedicarse a la causa "irrealizable" de la "construcción de una casa socialista aislada", se olvidó del internacionalismo proletario. Los trotskistas modernos echan peroratas sobre el "aislamiento nacional" de los países socialistas y de que "frenan el progreso de la revolución mundial".

Los actuales discípulos de Trotski arremeten con unanimidad asombrosa sobre la política de coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social que aplican los países socialistas.

Deformación del problema de la coexistencia pacífica

Los trotskistas no niegan que se pronuncian contra la coexistencia pacífica esgrimiendo los mismos argumentos que utilizaba Trotski. Sus razonamientos se estructuran sobre la contraposición vulgar de la coexistencia pacífica a la lucha entre las clases. Presentan la política de coexistencia pacífica como el afán de los países socialistas de "evitar a cualquier precio el riesgo de la revolución socialista" y "eludir con cualesquiera medios las conmociones revolucionarias". Según su lógica, la alternativa sólo puede ser la siguiente: o bien la coexistencia pacífica, o bien la lucha revolucionaria; lo uno excluye absolutamente a lo otro. No es difícil notar en ello una continuidad con las opiniones de Trotski sobre el conflicto militar como único medio de "avance" y de "estímulo" de las

revoluciones. Además, si se analizan los ataques contra la política de coexistencia pacífica, salta a la vista que su objetivo es el mismo: sembrar en la clase obrera de los países capitalistas y los pueblos en lucha por su liberación nacional y social desconfianza en los países socialistas. El trotskismo moderno ve en los problemas referentes a la coexistencia pacífica uno de los blancos principales de sus ataques propagandísticos al sistema socialista sin despreciar la falsificación de los hechos.

Los trotskistas declaran que la política de coexistencia pacífica "no es solamente una política aplicada en el plano internacional, sino también en el plano nacional". La aplicación de esta política "en el plano nacional" se les atribuye a los partidos comunistas y obreros que, según los trotskistas, la extendieron a la lucha política interior y se pronuncian por el mantenimiento del "status quo social"[13].

Los trotskistas fingen desconocer el contenido que el movimiento comunista internacional da al concepto de la coexistencia pacífica. Para persuadirse de que se trata invariablemente sólo de los principios de las relaciones entre los Estados de diferentes sistemas sociales basta tomar conocimiento de los documentos de las conferencias internacionales de los partidos comunistas y obreros y de los programas de estos partidos.

En el documento *Las tareas actuales de la lucha contra el imperialismo y la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros y demás fuerzas antiimperialistas*, aprobado por la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en junio de 1969 en Moscú, se dice:

"La política de coexistencia pacífica no está en contradicción con el derecho de los pueblos oprimidos a luchar por su liberación por la vía que estimen necesaria —armada o no armada— ni significa en modo alguno un apoyo a los regímenes reaccionarios...

La política de coexistencia pacífica obstaculiza las tentativas del imperialismo de superar sus contradicciones internas con el aumento de la tirantez internacional y la creación de focos de guerra. Esta política no significa ni el man-

---

[13] *La Quatrième Internationale*, número spécial, Juillet 1968, p. 3.

tenimiento del status quo social y político ni el debilitamiento de la lucha ideológica"[14].

Los marxistas-leninistas enfocan la política de coexistencia pacífica de un solo modo: como una forma específica de lucha de clase entre el socialismo y el capitalismo en el ámbito mundial.

Esta lucha cobra formas agudas en extremo. Se sostiene en todas las esferas de la vida social: la política, la economía y la ideología.

La defensa consecuente de los principios de coexistencia pacífica por los países socialistas disminuye las posibilidades de los imperialistas de intervenir en la vida de otros pueblos para impedir el proceso de su emancipación social y nacional. En nuestro tiempo, los éxitos de la lucha de clase en cada país están vinculados indisolublemente, como nunca, con su apoyo por parte de los Estados socialistas. Cualquiera que sea la forma que revista la lucha revolucionaria o nacional-liberadora de los trabajadores, los países socialistas jamás permanecen neutrales. Ayudan a esta lucha en el sentido político, moral y material y, si lo dicta la situación, prestan apoyo militar.

En su discurso en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en junio de 1969 en Moscú, el miembro del Secretariado del CC del Partido Comunista de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez, subrayó: "En esa defensa de la avanzada del socialismo en el Hemisferio Occidental hemos tenido el apoyo de la Unión Soviética, del campo socialista y el movimiento revolucionario. Y, puesto que nos reunimos en la tierra del gran V. I. Lenin, en vísperas de su glorioso Centenario, puesto que nos acoge el país que por primera vez eliminó la opresión capitalista y cortó los lazos coloniales, quisiéramos subrayar, a nombre del Partido Comunista de Cuba, todo lo que ha significado para nosotros en esta batalla, como lo dijera el compañero Fidel Castro en su discurso del 2 de enero, al cumplirse el X Aniversario de la Revolución Cubana, la ayuda militar, la asistencia económica y la solidaridad política y moral de la Unión Soviética, del pueblo soviético y del Partido Comunista de la Unión Soviética"[15].

[14] *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*, pág. 28.

[15] Ibíd., pág. 332.

Luchando junto con otras fuerzas revolucionarias de la contemporaneidad contra los intentos imperialistas de valerse de la intervención para aplastar el movimiento de liberación social, el sistema socialista ayuda a los pueblos, por muy pequeños que sean, a rechazar las intrigas imperialistas.

Como dijo en forma figurada el Primer Secretario del CC del Partido Comunista del Uruguay, Rodney Arismendi, "el sistema de los países socialistas ha puesto una manea a los planes imperialistas de regresar por la ventana después de haberse tomado los vientos por la puerta"[16].

Así fue en 1956, cuando los esfuerzos del campo socialista condujeron al fracaso de la agresión anglo-franco-israelí contra Egipto. En 1957 fue impedida la intervención contra Siria, y en 1958, contra Irak. En 1967, la Unión Soviética y otros países socialistas hicieron fracasar los planes de la casta militar israelí y el imperialismo norteamericano, encaminados a liquidar los regímenes progresistas en Medio Oriente. La comunidad socialista ayuda a los Estados árabes a hacer frente a las artimañas de los agresores israelíes. La Unión Soviética y otros países socialistas ayudaron en todos los aspectos al pueblo vietnamita en su lucha contra la agresión del imperialismo estadounidense.

La Unión Soviética considera su deber internacional seguir ayudando a la lucha sagrada de los pueblos oprimidos, a sus justas acciones liberadoras contra el imperialismo.

En el informe del CC del PCUS al XXIV Congreso, el Secretario General del CC del PCUS, L. I. Brézhnev, subrayó: "Declaramos que, al aplicar consecuentemente la política de paz y amistad entre los pueblos, la Unión Soviética seguirá luchando resueltamente contra el imperialismo y dando una réplica contundente a las intrigas y las actividades subversivas de los agresores. Lo mismo que hasta ahora apoyaremos en todo momento la lucha de los pueblos por la democracia, la liberación nacional y el socialismo"[17].

El rumbo de los países socialistas hacia el triunfo en la emulación económica entre los dos sistemas provoca especial ira de los trotskistas, pues "desmoraliza", según ellos, al mo-

[16] R. Arismendi. *Problemas de una revolución continental.* Montevideo, 1962, pág. 153.

[17] L. I. Brézhnev. *Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética,* pág. 54.

vimiento revolucionario internacional. Acusan a los países socialistas de que, al haberse dedicado a los problemas de la economía, "no se preocupan" del avance de la revolución mundial, sino que quieren sólo "integrar la economía de la Unión Soviética y de los Estados europeoorientales en el mercado mundial y la división internacional del trabajo"[18]. Entre los trotskistas los hay quienes afirman que los países socialistas siembran ilusiones de que sobre la base de los resultados de la emulación económica es posible el "frasaco automático" del capitalismo.

Pero los comunistas no han considerado jamás que el desarrollo de la emulación económica entre los dos sistemas sociales va a engendrar automáticamente las revoluciones en los países capitalistas. Merced a la emulación económica cambia a favor del socialismo la correlación de fuerzas en el ámbito mundial, y el capitalismo será suprimido por vía revolucionaria en cada uno de los países capitalistas.

En el curso de la emulación económica entre los dos sistemas se vigoriza en todos los aspectos la comunidad socialista y aumenta la fuerza atractiva de las ideas del socialismo. Los éxitos económicos de los países socialistas repercuten en toda la marcha del desarrollo social mundial, mostrando que el capitalismo carece de perspectivas históricas.

La lucha acrecida de los trabajadores de los países capitalistas por la elevación de su nivel de vida y por los derechos sociales, así como las concesiones forzadas por parte de los monopolios también guardan cierta relación con las realizaciones económicas de los Estados socialistas.

Además, el progreso de la economía del sistema socialista es uno de los factores que han estimulado a varios países independizados en el sentido político a emprender la vía no capitalista de desarrollo. Como ha mostrado la experiencia de las repúblicas socialistas del Oriente soviético y de la Mongolia popular, éste es el camino que permite superar en brevísimos plazos el atraso económico. Apoyándose en la ayuda creciente del socialismo mundial, los pueblos de los países liberados del colonialismo fortalecen su economía y

---

[18] *Fourth International. A. Journal of International Marxism. Published by the International Comittee of the Fourth International.* Winter 1968/1969, Vol. 5, Number 3, p. 105.

acaban con la dependencia de esclavitud respecto de las potencias imperialistas.

Son igualmente absurdas las afirmaciones trotskistas de que los países socialistas se pronuncian por "la coexistencia ideológica con las ideologías más reaccionarias del capitalismo"[19]. Se cifran las esperanzas en quienes no tienen ningún conocimiento de la política de los países socialistas y desconocen que éstos consideraban, desde los primeros días de su aparición, que el frente ideológico era uno de los principales.

Los países socialistas ven su deber internacional en una amplia propagación de las ideas marxistas-leninistas en el mundo entero. Se desvelan por ayudar a los partidos comunistas hermanos a liberar a los trabajadores de la prisión espiritual de la ideología burguesa y hacer frente a la propaganda imperialista.

Así pues, la propia práctica de la lucha política, económica e ideológica de los países socialistas contra el imperialismo refuta patentemente los infundios de los trotskistas de que la coexistencia pacífica es una especie de "colaboración entre las clases". La coexistencia pacífica es una lucha a escala universal, y cada éxito en ella, al reforzar el movimiento revolucionario en su conjunto, debilita al imperialismo.

Una de las tendencias principales del antisovietismo son las calumnias contra la edificación del comunismo en la URSS

En la campaña calumniosa contra los países socialistas, la "IV internacional" dedica especial atención a denigrar la Unión Soviética y minimizar su aporte a la causa revolucionaria común. El programa de la edificación del comunismo se ha convertido en objeto principal de esta calumnia. Se repiten de diferentes maneras las palabras de Trotski acerca de la imposibilidad del triunfo del socialismo en un país. Uno de los líderes de la "IV internacional", Germain, afirma que "el problema de la construcción del comunismo no puede ser resuelto, mientras el socialismo no haya vencido en Occidente y, ante todo, en los EE.UU."[20]

---

[19] *The Newsletter*, May 25, 1968.

[20] *Bulletin intérieur du Secrétariat international de la IVe Internationale*, Décembre 1960, p. 4.

Los infundios de los trotskistas de que la tarea de la construcción del comunismo, planteada por el Partido Comunista de la Unión Soviética, es prematura y se halla en contradicción con los intereses del movimiento revolucionario internacional persiguen el mismo objetivo: sembrar entre los trabajadores de otros países la desconfianza en la política del PCUS y dividir de este modo las fuerzas revolucionarias de la época actual.

La lucha por la edificación de la sociedad comunista constituye la manifestación suprema del internacionalismo proletario en la actividad del pueblo soviético. Facilita y acelera el avance de todo el sistema socialista mundial hacia el comunismo y contribuye a la propagación y al triunfo de las ideas del socialismo y el comunismo en el mundo entero.

En la resolución del XXIII Congreso del PCUS se dice: "La edificación del comunismo en la URSS y el perfeccionamiento de la sociedad socialista soviética en todos los aspectos constituyen el aporte fundamental del PCUS y de todo el pueblo soviético al proceso revolucionario mundial y a la lucha de todos los pueblos contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo"[21]. El pueblo soviético crea las premisas decisivas para que la correlación de fuerzas en el ámbito mundial sea a favor del socialismo.

La edificación del comunismo en la Unión Soviética contribuye al reforzamiento del ejército político de luchadores por el socialismo tanto en los Estados capitalistas como en los países liberados del colonialismo. Se consolidan asimismo las fuerzas pacíficas que se pronuncian contra las intrigas de la reacción imperialista. Se amplían las posibilidades de prestar ayuda multifacética a los pueblos en lucha por la emancipación nacional.

Es miserable e impotente la calumnia de un puñado insignificante de trotskistas contra la comunidad socialista y, ante todo, la Unión Soviética, son impotentes sus tentativas de desacreditar el papel del sistema socialista en el proceso revolucionario mundial.

---

[21] *XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. 29 de marzo—8 de abril de 1966. Actas taquigráficas*, ed. en ruso, t. II, M., 1966, pág. 312.

2. CONCEPCIONES DE LOS TROTSKISTAS MODERNOS SOBRE LA LUCHA REVOLUCIONARIA EN LOS PAISES CAPITALISTAS

El movimiento obrero internacional de las décadas del 60 y del 70 del presente siglo se caracteriza por varios rasgos nuevos. Son cada vez más amplias las masas del pueblo que se incorporan a las enérgicas acciones contra el capital monopolista. Se diversifican las formas y métodos de lucha. Como se señaló en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en junio de 1969 en Moscú, las grandes batallas de la clase obrera en varios países capitalistas fueron predecesoras de nuevos combates de clase. Pueden conducir a las transformaciones sociales fundamentales, a la revolución socialista y al establecimiento del poder de la clase obrera en alianza con otras capas de los trabajadores.

La tesis de principio de los comunistas estriba en el reconocimiento de la necesidad de dominar todas las formas de la lucha de clase, comprendida la lucha armada, y estar preparados para su cambio rápido y resuelto en dependencia de las condiciones concretas y de la distribución de las fuerzas de clase en el país y en el ámbito internacional. Los comunistas parten de que la lucha revolucionaria en todas sus formas —pacíficas o no pacíficas— es la actividad de las propias masas, ante todo de la clase obrera, actividad orientada hacia los objetivos revolucionarios por su vanguardia consciente: los partidos marxistas-leninistas.

Los partidos comunistas y obreros consideran que la aplicación incesante de la base social del movimiento antimonopolista creará nuevas premisas favorables para la lucha revolucionaria. Una incorporación cada vez mayor del campesinado, la intelectualidad, la juventud estudiantil y las capas medias de la población a esta lucha facilita la posibilidad de imponer a la burguesía —ya ahora, sin esperar el triunfo del socialismo— medidas tales que rebasen el marco de reformas corrientes. Su aplicación tendría una importancia vital tanto para la clase obrera y el desarrollo de su lucha por el triunfo de la revolución, por el socialismo, como para la mayoría de la nación.

Una de las particularidades de la lucha antiimperialista en nuestros días consiste en que crece, en proporción, el mo-

vimiento en defensa de la democracia, contra la ofensiva de la reacción, por la garantía de la paz y la distensión internacional y por la aplicación de profundas reformas sociales. Se amplían las premisas para unir estas acciones y convertirlas en un poderoso torrente común de lucha por el derrocamiento del capital monopolista en las etapas subsiguientes.

Los comunistas ven en la movilización de todos los movimientos democráticos generales una parte integrante del combate por el socialismo. La vida ofrece nuevos y nuevos ejemplos de que la promoción y la defensa de las demandas democráticas generales permiten ampliar el frente de lucha contra el capital monopolista, crear las premisas para el paso del poder a la clase obrera y sus aliados y acercar a las masas a la revolución socialista.

Lenin escribía: "...la democracia consecuente *se transforma*, de una parte, en socialismo y, de otra, *reclama* el socialismo... El desarrollo de la democracia *hasta sus últimas consecuencias*, la indagación de las *formas* de este desarrollo, su comprobación en la *práctica*, etc.: todo esto constituye una de las tareas de la lucha por la revolución social. Por separado, ninguna democracia da como resultante el socialismo, pero, en la práctica, la democracia no se toma nunca "por separado", sino que se toma "en bloque", influyendo también sobre la economía, acelerando *su* transformación y cayendo ella misma bajo la influencia del desarrollo económico, etc."[22].

Esta indicación leninista ha adquirido particular importancia en nuestros días cuando las premisas materiales y sociopolíticas para la sustitución del capitalismo por el nuevo régimen social han madurado en grado mucho mayor que en cualquier otro tiempo. Los comunistas ofrecen una respuesta concreta a la cuestión de qué se debe hacer para seguir desenvolviendo un amplio movimiento antiimperialista. Pertrechan a los trabajadores de los países capitalistas con un riquísimo arsenal de formas, medios y métodos de lucha.

Así pues, los partidos comunistas y obreros tienen un programa claro y preciso de dirección de la lucha revolucionaria, elaborado a tenor con la situación actual.

---

[22] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 33, págs. 78, 79.

Mentira sobre el "estancamiento" del movimiento obrero

En el curso de muchos años, los trotskistas modernos intentan desacreditar por todos los medios tanto el movimiento revolucionario en los países capitalistas como las orientaciones estratégicas de los partidos comunistas. Pintan un cuadro general deformado de la lucha de clase, parecido a la imagen en un espejo cóncavo. Su procedimiento predilecto consiste en hacer resaltar los fenómenos negativos objetivamente existentes (la indiferencia política, arraigada en cierta parte de la clase obrera, la viabilidad de la ideología reformista de derecha). Al mismo tiempo, niegan infundadamente el que el proletariado se incorpora cada vez más a las enérgicas acciones contra el capital monopolista y que las batallas sociales se caracterizan con creciente frecuencia por una gran tensión política. En sus congresos, los trotskistas adoptaban resoluciones sobre "el reflujo de la ola revolucionaria en los países imperialistas" y sobre la permanencia de los obreros en un "estado dormido".

Necesitan esta falsificación para hacer creer en sus absurdas conclusiones sobre la "pasividad" del proletariado de los países capitalistas y hasta sobre que éste elude "la responsabilidad histórica". Y otra vez los trotskistas han resultado encontrarse en una compañía con los ideólogos burgueses que también repiten sin cansancio que los obreros han dejado de pensar en la revolución.

En enero de 1968, tres meses antes de las acciones de mayo y junio de los trabajadores franceses, el periódico trotskista *Vanguardia,* que aparece en París, escribía: "La estabilidad relativa de los regímenes existentes y la debilidad extrema de la vanguardia excluyen para el período inmediato toda lucha de carácter revolucionario, capaz de asestar golpe a nuestra propia burguesía"[23]. Estas "profecías", que contradicen toda la actividad revolucionaria del proletariado francés en la posguerra, sonaron como particular absurdo sobre el fondo de los sucesos posteriores.

En los primeros días de los acontecimientos de mayo y junio, las posiciones de los trotskistas eran las mismas. En mayo de 1968, cuando toda Francia fue paralizada por una huelga general, el órgano de los trotskistas *Voix ouvrière* es-

[23] Cita de *The Newsletter,* Febr. 18, 1969.

cribía: "Los trabajadores están desmoralizados y los siguen desmoralizando más aún sus propias organizaciones"[24].

Las valoraciones despreciativas de las posibilidades revolucionarias del proletariado de los países capitalistas desarrollados sonaron también en el llamado IX congreso, celebrado en abril de 1969 por el "secretariado de la IV internacional" parisiense. En su resolución se hablaba de la "desmoralización" de la clase obrera"[25].

¿Para qué se han necesitado las mentiras sobre "el estancamiento" del movimiento revolucionario y la "apatía" de la clase obrera? Las ofensas desdeñosas al proletariado se utilizan para "argumentar" otra cadena de mentiras: sobre "la crisis de la dirección revolucionaria en los países capitalistas". Al echar a rodar la tesis de que "la nueva época exige nuevos métodos, mientras que los nuevos métodos exigen nuevos líderes", los trotskistas intentaron denigrar a los partidos comunistas y obreros.

Se empeñan en buscar pretextos para minimizar la importancia de los partidos comunistas como vanguardia revolucionaria de la clase obrera.

Al desplegar ataques a los partidos comunistas, los trotskistas levantan la mano contra lo más valioso que posee la clase obrera. Lenin consideraba que ésta no tenía más armas en la lucha por el poder que la organización. Lenin enseñaba que sólo el partido político de la clase obrera, es decir el partido comunista, podía dirigir la actividad unificada del proletariado y, a través de éste, a todas las masas trabajadoras.

Los partidos comunistas constituyen la conquista histórica más grande de la clase obrera internacional, la encarnación de su organización, la manifestación suprema de su conciencia y la escuela de educación de sus mejores representantes. Merced precisamente a los partidos comunistas se aseguraban, se aseguran actualmente en muchos casos y seguirán asegurándose las acciones coordinadas y concretas del proletariado en aras del derrocamiento del régimen explotador, en aras de la victoria del socialismo. Bajo su dirección se realizan revoluciones socialistas, se libran agudísimas batallas de clase y se le arrancan al imperialismo nuevas posi-

---

[24] *The Newsletter*, May 28, 1968.
[25] *La Quatrième Internationale*, 1969, N° 37, p. 33.

ciones. Los comunistas marchan siempre a la vanguardia de los movimientos de masas que se pronuncian por los sublimes objetivos del progreso social. Pertrechados con el conocimiento de las leyes del desarrollo social, alumbran a los pueblos el camino hacia el futuro comunista.

Al pronunciarse contra los partidos comunistas, los trotskistas se desdicen, en esencia, del movimiento revolucionario. Sin el partido, decía Lenin, el proletariado no puede elevarse al nivel de una lucha de clase consciente, y el movimiento obrero está condenado a la impotencia.

Igual que Trotski en su tiempo, sus discípulos modernos cifran esperanzas, al luchar contra los comunistas, en la juventud sin partido. Valiéndose de la inmadurez política de una parte de la juventud, la llaman a manifestarse como una fuerza política que no tenga nada que ver con los partidos comunistas y obreros y actúa a despecho de ellos.

Los trotskistas ffanceses, que publican el periódico mensual *La Cuarta Internacional,* dicen francamente que su tarea principal consiste en calentar los estados de ánimos anticomunistas, arraigados en cierta parte de la juventud. Los trotskistas aprecian en especial el trabajo con sus representantes, ya que éstos "se encuentran en oposición a las direcciones... del movimiento obrero"[26].

Les hacen coro los trotskistas ingleses. Declaran que es más fácil persuadir a la juventud de los "errores" que cometen los partidos comunistas[27]. También se apresuran en desplegar el trabajo de zapa entre la juventud los trotskistas italianos que consideran que es necesario dirigirse a "sus sectores de mentalidad crítica".

Los trotskistas tratan de adaptarse a los estados de ánimo de la juventud, la adulan y la declaran el "ala más radical del movimiento". Suena de nuevo la conocida afirmación trotskista de que "la juventud es el barómetro de la revolución". La juventud radical de izquierda se proclama fuerza principal de la lucha revolucionaria. Se le infunde que es capaz de desempeñar el papel de vanguardia revolucionaria de la clase obrera, ansiosa que lo haga.

El grupo de Posadas, que desde finales de la década del 60 desarrolla particular actividad en Europa Occidental, de-

---

[26] *La Quatrième Internationale,* Mars 1968, N° 27, p. 7.
[27] *The Newsletter,* Jan. 13, 1968.

clara: "...el sector estudiantil, siendo una parte de la pequeña burguesía", desempeña "el papel principal". "El movimiento estudiantil —se afirma más adelante— no expresa fenómenos, propios únicamente del sector estudiantil. Tratando de instaurar el poder proletario, se apoya en las fuerzas sociales proletarias, mientras que el proletariado es incapaz de expresarse en el mismo grado debido a la falta de centros y dirección"[28]. Los estudiantes se califican de portavoz de la conciencia revolucionaria de los trabajadores[29].

Los trotskistas, que se agrupan en torno al "comité internacional" de Londres, van más allá de las apreciaciones de Posadas, declarando que "la juventud debe encabezar la lucha contra el capitalismo no sólo en Gran Bretaña, sino también en el mundo entero"[30]. Al estudiantado se le sugiere la idea de crear una organización juvenil internacional que podría asumir el papel de dirigente de la lucha revolucionaria[31].

En el IX "congreso" de la "IV internacional", celebrado en abril de 1969 por el grupo parisiense, también se habló de la necesidad de formar una "organización juvenil independiente", que fuese capaz de "radicalizar" a las masas proletarias.

Los trotskistas estimulan de este modo tendencias separatistas y aventureras que se observan en las filas de la juventud; por ejemplo, algunos sectores de la misma consideran posible librar una lucha política independientemente, sin la alianza con la clase obrera. A esta parte de la juventud apelan precisamente los trotskistas, tratando de separarla de la clase obrera y de oponerla a ésta.

Los trotskistas especulan evidentemente con que la juventud estudiantil conoce poco la experiencia histórica de la lucha revolucionaria. Como muestra esta experiencia, las "rebeliones estudiantiles" y los "motines juveniles" revestían un peligro real para el capitalismo únicamente en los casos en que constituían una parte orgánica de las batallas de clase

---

[28] *European Marxist Review*, May 1968, N° 1, pp. 109, 111.
[29] *Rivista Marxista Europea*, Dicembre 1968, N° 5-6, p. 5.
[30] *The Newsletter*, Jan. 13, 1968.
[31] *La Correspondance internationale. Bulletin du Comité International de la IVe Internationale*. Supplément N° 3 à *La Vérité*, N° 539, Octobre-Novembre 1967, p. 8; *Fourth International*, Winter 1968/1969, N° 3, p. 107; *Workers Press*, June 10, 1971.

encabezadas por el proletariado y su vanguardia revolucionaria. Es indudable que la juventud desempeñaba siempre un notable papel en la lucha revolucionaria. Pero es igualmente indudable que la revolución es una lucha entre las clases y lo determinante en ella no es la edad de sus participantes, sino la posición de clase de los mismos, la capacidad de cohesionarse en torno a la fuerza más revolucionaria de la contemporaneidad: la clase obrera y su vanguardia.

Todas las revoluciones socialistas culminadas han tenido éxito merced a que las encabezó la clase obrera. Así ocurrió en la Gran Revolución Socialista de Octubre. Así ocurrió en el período de transformación de las revoluciones democráticas populares en revoluciones socialistas en los países de Europa Oriental.

Lo confirmó también la experiencia de la revolución en Cuba donde las huelgas generales del proletariado urbano y rural en 1955-1959 prepararon y aseguraron el éxito de toda la lucha revolucionaria. "Porque fue la clase obrera la que dio, en la huelga general que promovió con el Ejército Rebelde, el puntillazo final a aquellos planes de escamotearle al pueblo la victoria a última hora, como se había hecho otras veces. Porque fue aquella huelga, y podemos afirmarlo con toda la autoridad que nos da el haber sido actores en aquellas horas decisivas, fue la huelga general la que destruyó la última maniobra de los enemigos del pueblo... y fue la huelga general la que le dio todo el poder a la Revolución"[32].

Los trotskistas infieren un grave daño al movimiento juvenil no sólo porque tratan de trazar una línea divisoria entre el mismo y sus aliados naturales y meterlo de esta manera en un atolladero. Estimulan también la espontaneidad y la anarquía, empujando a la juventud a acciones extremistas, aventureras.

Una de las enfermedades principales en el movimiento juvenil es la falta de una concepción revolucionaria científica del mundo y de las ideas claras sobre las formas de lucha y las vías a emprender para alcanzar sus objetivos.

Llamando a pronunciarse contra los partidos comunistas, los trotskistas condenan, en esencia, el movimiento de esta juventud a la completa falta de perspectivas. No son los

---

[32] *Discursos del comandante Fidel Castro en el X Congreso nacional obrero.* Confederación de Trabajadores de Cuba, Noviembre 1959, p. 8.

profesores universitarios reaccionarios, que falsifican el marxismo como les dé la gana, ni un puñado mísero de trotskistas, que han suplantado la doctrina marxista-leninista por un sistema de concepciones seudorrevolucionarias, los que pueden proporcionar al estudiantado el conocimiento de las leyes del desarrollo social, la estrategia y la táctica de la lucha de clase. Sólo los comunistas pueden hacerlo.

Los trotskistas, al tratar de introducir sus concepciones en las filas de la juventud estudiantil y, en parte, obrera, no se preocupan de la revolución ni de la supresión del régimen capitalista. Les importa conservar por el plazo más largo posible los estados de ánimo sectaristas y separatistas, arraigados en una parte de la juventud. Quieren utilizar este fenómeno pasajero para fortalecer sus posiciones.

En el IX "congreso" (abril de 1969), los trotskistas adheridos al llamado secretariado parisiense señalaban que cierta parte de la juventud "es exclusivamente pobre en cuanto a su pertrechamiento teórico y a sus nociones de organización". En una resolución, el "congreso" hizo constar: aquí se abre un "recipiente de reclutamiento" y, por eso, hay que introducir con urgencia en las filas juveniles "métodos, doctrinas y posiciones del movimiento trotskistas".

Tratando de conseguir estos objetivos, los trotskistas asisten a las reuniones, mítines y encuentros de la juventud. En junio de 1968, en la conferencia de la "liga obrera socialista" se decía: "Debemos trabajar siempre por todas las líneas de la actividad de masas —danzas, deportes y grandes manifestaciones públicas—, a través de lo cual debemos crear una asociación de centenares de miles de jóvenes obreros"[33].

¿Qué es lo que se sobreentiende como "labor entre la juventud"? Los trotskistas estiman que su misión es mostrar a la juventud "cómo se debe acumular las fuerzas suficientes para resistir la presión" de los comunistas[34]. Mienten declarando que los comunistas "odian a la juventud" y "tienen una actitud hostil ante los jóvenes procedentes de la pequeña burguesía".

Los trotskistas llaman a rechazar las proposiciones de las organizaciones juveniles comunistas acerca de las acciones conjuntas, aseverando que con eso ganarán sólo los intereses

[33] *The Newsletter*, June 18, 1968.
[34] *International Socialism*, April-May 1969, p. 8.

de la lucha revolucionaria. Al haber amalgamado en Inglaterra y Francia varios grupos juveniles y estudiantiles francamente trotskistas, los utilizan como instrumento de división del movimiento juvenil.

Los trotskistas no se limitan a infundir a la juventud la idea de que puede cumplir el papel de "vanguardia revolucionaria".

El carácter provocador y netamente demagógico de los enunciados trotskistas se ve en su apreciación de la participación de la juventud en los acontecimientos que tuvieron lugar en Francia en mayo y junio de 1968. Por una parte, los trotskistas declaran que consiguieron conducir "a la parte más avanzada y consciente de la juventud". Por otra, se ven obligados a reconocer que entre los adolescentes de catorce o quince años de edad, que se adhirieron a ellos, había muchos que sólo salieron a la calle para golpear a los policías[35].

Los trotskistas japoneses también realizan un intenso trabajo de zapa en las organizaciones juveniles. Han elegido como objeto principal de sus intrigas la Alianza japonesa de organizaciones estudiantiles autónomas. Han conseguido separar una parte de la juventud y formar un grupo trotskista. Valiéndose de que muchos estudiantes se inclinaban a la aplicación de "acciones violentas de masas" en el movimiento contra la prepotencia norteamericana en el Japón, los trotskistas acusaban a la dirección de la organización estudiantil de pacifismo, reformismo y renuncia a los métodos de lucha revolucionaria. Han pasado a formar parte del grupo amalgamado por los trotskistas los estudiantes que tenían posiciones anarquistas.

Tratando de atraer a la juventud, los trotskistas se esfuerzan en vano por dar la impresión de que se han procurado su propio programa de lucha revolucionaria. Han armado un gran alboroto en torno a la necesidad de "apoyar y estimular la actividad revolucionaria de las masas... como la tarea primordial de la vanguardia revolucionaria", es decir, de la juventud estudiantil. Se desviven probando que saben cómo se puede "elevar la actividad de las masas", ya que poseen una idea clara de las vías de la lucha de clases.

En realidad, los trotskistas no tienen nada excepto una actitud puramente nihilista ante las orientaciones programá-

[35] *International Socialist Review*, 1968, N° 5, p. 27.

ticas de los partidos comunistas y unas cuantas consignas "izquierdistas" por su forma y capituladoras por su contenido. Planteándose el objetivo de dividir las filas de luchadores contra el imperialismo, recurren a toda clase de artimañas para impedir que los trabajadores de los países capitalistas sigan a los comunistas. Los trotskistas tratan de lograrlo calumniando a las orientaciones programáticas de los partidos comunistas. Arremeten furiosos contra su lucha por las demandas democráticas generales de los trabajadores.

Labor de zapa contra el movimiento democrático antiimperialista

Todos los documentos y declaraciones de los grupos trotskistas inculcan la misma idea: el movimiento por los derechos democráticos distrae a la clase obrera de las tareas del "derrocamiento revolucionario" del régimen capitalista.

Los trotskistas modernos acusan a los partidos comunistas de que "manifiestan una tendencia a la dispersión de la lucha en el espacio y el tiempo, planteando muchos objetivos, en vez de reducir la lucha a un punto"[36].

En esto se revela palmariamente la actitud negativa de los trotskistas ante el movimiento democrático general, que permite incorporar a las amplias masas populares a las acciones enérgicas contra el capital monopolista y las acerca a la revolución socialista. Sin este despertar de las masas a la vida política y sin la creación de un ejército de masas, las revoluciones serían imposibles.

No es difícil captar en la posición del trotskismo moderno cierta continuidad con la línea de Trotski, quien menospreciaba, como se sabe, la etapa democrática general de la revolución.

En sus intentos de respaldar de alguna manera sus razonamientos sobre la inutilidad y la carencia de perspectivas de la lucha por la democracia, los trotskistas anuncian que el desarrollo político sigue irreversiblemente el camino de reducción de las libertades democráticas y de sustitución de la democracia burguesa por los regímenes fascistas. Cannon afirma, por ejemplo: "Un movimiento fascista organizado es una necesidad imperativa para la clase gobernante de cualquier Estado capitalista moderno, amenazado por una revolución social"[37].

[36] *International Socialist Review*, 1967, N° 3, p. 7.
[37] J. P. Cannon. *Notebook of an Agitator*. N. Y., 1958, p. 350.

Los trotskistas franceses exponen la misma idea en una forma algo distinta. Declaran que el Estado burgués se prepara furtivamente para liquidar los restos de las libertades democráticas y no hay otra salida que elegir entre las siguientes cosas: o la instauración de la dictadura más feroz del capital que acabará con todas las conquistas de la clase obrera, o la victoria del proletariado[38].

Se sobrentiende que la reacción imperialista manifieste cierta tendencia a la fascistización del régimen social. Como mostró la experiencia prebélica, este proceso puede transcurrir también bajo el velo de la democracia burguesa. No obstante, ¿acaso significa eso que la democracia burguesa debe transformarse fatalmente en fascismo?

El desarrollo político actual no lo acredita así. Además de la tendencia de la burguesía monopolista a emplear los métodos fascistas de dirección, se deja sentir cada vez más la creciente capacidad de las masas populares para oponerse al viraje a la derecha. Ahora han aumentado, como nunca, las posibilidades de infligir una derrota a los enemigos de la democracia y del progreso.

Basta recordar la réplica que dieron las masas populares a las acciones de los elementos de la OAS en Francia y a las salidas de los reaccionarios en Italia y el Japón. La incorporación de las amplias capas trabajadoras a la lucha por las demandas democráticas generales crea las premisas que dificultan las posibilidades de la burguesía monopolista de recurrir abiertamente a los métodos terroristas, por el temor a serias acciones de respuesta por parte de las fuerzas democráticas.

La lucha contra los intentos de la reacción de utilizar los métodos fascistas de dirección constituye una tarea muy compleja. Pueden haber reveses y derrotas, como han mostrado los acontecimientos en Grecia. Los círculos fascistizantes de este país lograron sobreponerse por cierto tiempo a las fuerzas democráticas. Pero es indudable que de haberse resignado con la idea de la inevitabilidad fatal del establecimiento del régimen fascista en los países capitalistas, las fuerzas democráticas del mundo habrían sufrido un daño incomparablemente mayor.

---

[38] Véase *La Correspondance Internationale. Supplément* N° 3 à *La Vérité*, Octobre-Novembre 1967, pp. 1-8.

Las declaraciones trotskistas les hacen el juego objetivamente a los elementos fascistas que actúan con energía en algunos países de Occidente. Ensordecen de hecho el carácter antifascista de las acciones de las fuerzas democráticas.

Hablando de la inevitabilidad de la transformación de la democracia burguesa en fascismo, los trotskistas operan, al mismo tiempo, con otro argumento inconsistente. Echan peroratas acerca de que la promoción de las demandas democráticas generales inculca a los trabajadores la idea de la necesidad de adaptarse a las condiciones del Estado capitalista. Desde las páginas de los materiales propagandísticos trotskistas no desaparecen las declaraciones calumniosas de que la clase obrera ha limitado su lucha "al cauce del parlamentarismo y la democracia burguesa".

Entretanto, las demandas democráticas generales que presenta la clase obrera reúnen a una parte cada vez mayor de los trabajadores para la lucha contra la dominación del capital monopolista. La clase obrera irrumpe cada vez más frecuentemente en las esferas de la vida económica y política que eran antes un monopolio de las acciones de la burguesía. Exige la aplicación de medidas radicales: nacionalización de los sectores clave de la economía, propiedad de los monopolios; establecimiento del control obrero y democrático a todos los niveles, desde la empresa hasta el país en conjunto; reorientación de la industria para satisfacer las necesidades sociales candentes, etc. ¿Acaso la realización de estas demandas no va a hacer tambalear los pilares políticos de los Estados capitalistas?

Apoyándose en la rica experiencia revolucionaria, los comunistas enfocan el movimiento por la democracia en una ligazón dialéctica con la lucha por el socialismo. Parten de las indicaciones de Lenin, quien escribía: "Constituiría un profundísimo error pensar que la lucha por la democracia puede apartar al proletariado de la revolución socialista, o atenuar ésta, velarla, etc. Al contrario, de la misma manera que es imposible un socialismo triunfante que no implante la democracia completa, es imposible tampoco que se prepare para la victoria sobre la burguesía un proletariado que no sostenga una lucha múltiple, consecuente y revolucionaria por la democracia"[39].

---

[39] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 27, pág. 253.

Esta tesis leninista, excepcionalmente actual para nuestros días, es un golpe a los trotskistas y otros "izquierdistas" malévolos que repiten los razonamientos —muy gastados y refutados por muchos años de práctica revolucionaria— sobre la incompatibilidad de las demandas democráticas generales con la lucha del proletariado por los objetivos finales.

Partiendo de su actitud desdeñosa ante el movimiento democrático general, los trotskistas tratan de impedir la utilización del parlamento en la lucha antimonopolista. Declaran que "el sistema parlamentario burgués se ha convertido en una mera sombra o ha desaparecido por completo"[40].

Y otra vez los trotskistas implantan las "ideas" capituladoras acerca de la inevitabilidad fatal del reforzamiento de los círculos reaccionarios en los parlamentos burgueses. Excluyen la posibilidad de que los trabajadores influyan en la distribución de las fuerzas en el parlamento y contribuyan al fracaso de los intentos de utilizarlo para la ofensiva contra la democracia.

Lenin llamaba el parlamento una de las áreas de las batallas entre las clases. Sólo los capituladores pueden renunciar a emplear esta forma de lucha en la ofensiva contra los monopolios. Los comunistas se guían, también en este caso, por los intereses de la cohesión de las amplias capas trabajadoras.

En junio de 1969, en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros se señalaba: "Utilizando todas las posibilidades que pueda ofrecer la actividad parlamentaria, los comunistas subrayan que lo determinante para la victoria de la democracia y del socialismo es el despliegue del movimiento de masas de la clase obrera y de todos los trabajadores"[41].

Los trotskistas repiten los llamamientos que figuran en la prensa más reaccionaria, mientras que ésta manifiesta una gran inquietud en relación con el reforzamiento de la influencia de los comunistas sobre las masas trabajadoras de los países capitalistas.

La prensa burguesa no oculta su satisfacción con el hecho de que ciertos grupitos trotskistas tratan de infiltrar-

---

[40] *Fourth International*, Winter 1968/1969, Vol. 3, N° 3, p. 105.

[41] *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*, pág. 23.

se en las organizaciones de masas de la clase obrera bajo la consigna de "¡No participar en ningún caso en las batallas electorales de los partidos comunistas!" El 17 de mayo de 1969, la TV de París ofreció de buena gana sus pantallas al candidato de la "liga" trotskista Krivine para que pronunciase un discurso durante la campaña electoral presidencial. Krivine acusó a los comunistas de haber propagado "el mito paralizador: la fe en el boletín electoral" y llamó a votar contra el candidato del Partido Comunista.

La actividad electoral de los comunistas se critica de distinta manera. Los apologistas del imperialismo ven en los programas electorales una amenaza al régimen capitalista. Los trotskistas ven en ellos el "afán de mantener la lucha en el marco del régimen capitalista". Los unos y los otros persiguen el mismo objetivo: separar a las masas de los comunistas.

Los comunistas y las fuerzas de izquierda aliadas con ellos, además de rechazar los ataques de la reacción, logran en muchos casos que los parlamentos aprueben leyes progresistas (sobre la nacionalización de ciertos sectores de la industria y de varias empresas en los años posbélicos (Francia), sobre la prohibición a los empresarios de despedir a los trabajadores sin motivos fundados, sobre la construcción de viviendas baratas (Italia), etc.). Bajo la presión de los parlamentarios comunistas, que gozan del apoyo de las masas populares, los partidos burgueses y socialreformistas gobernantes se ven obligados a adoptar a veces proyectos de ley relativamente progresistas.

El papel objetivo del trotskismo como servidor de la burguesía monopolista se manifiesta también en sus intentos de desacreditar la idea de crear un frente único antimonopolista. Rechaza la unificación de las fuerzas antimonopolistas con la misma furia con que Trotski se pronunciaba contra el frente popular, declarando que "en toda coalición, la dirección resulta inevitablemente en las manos del flanco derecho, es decir, en las manos de la clase pudiente". Los actuales líderes de la "IV internacional" hablan francamente de que su actitud ante el frente antimonopolista es la misma que tenían en el pasado ante el frente popular y llaman a sus adeptos a defender "la tradicional línea trotskista".

Siguiendo estas "tradiciones", los trotskistas repiten con insistencia que la orientación a crear el frente antimonopo-

lista "aplaza el cumplimiento de las tareas de la revolución socialista" y "embota la agudeza de la lucha de clases en provecho de la colaboración entre las clases".

Aseveran que en los países capitalistas no hay fuerzas que puedan ser aliadas de la clase obrera.

En 1963, en el "congreso" de la "IV internacional" se habló de la "ausencia de una cuestión agraria explosiva" en Europa Occidental[42]. Los trotskistas cierran los ojos también ante la creciente ofensiva de los monopolios contra el campesinado y ante el proceso de ruina de las amplias masas campesinas. Marchan codo a codo con los propagandistas burgueses que, a despecho de la realidad, pintan color de rosa la situación del campesinado. Los unos y los otros tratan de impedir las acciones comunes de los obreros y campesinos en un frente antimonopolista único.

Al mismo tiempo, los trotskistas siembran dudas en la posibilidad de crear el frente antimonopolista en las ciudades. Los trotskistas ingleses, que forman parte de la "liga obrera socialista", declararon en su conferencia, celebrada en junio de 1968: "Todos los "frentes populares" y los llamados "frentes unidos"... debilitan la lucha"[43].

Buscando argumentos contra la creación del frente antimonopolista único, los trotskistas han presentado la "tesis teórica" de la falta de correspondencia de esta consigna con la situación actual. Por ejemplo, los discípulos franceses de Trotski declaran que la orientación de los partidos comunistas a crear el frente antimonopolista único "echa atrás el movimiento obrero por todo un siglo o más tiempo".

En realidad, los propios trotskistas quieren echar atrás el movimiento revolucionario desde las posiciones conquistadas, ofreciéndole "recetas" de lucha de clase izquierdistas por su forma y capituladoras por el contenido. Abogan únicamente por la aplicación de la "política de confrontación de clase" y de la táctica de "clase contra clase".

La consigna de "clase contra clase" tiene, como se sabe, su historia. En la segunda mitad de la década del 20 era un arma de la clase obrera internacional, de los partidos comunistas. Esta consigna fue llamada a la sazón a colocar las bases de organización del frente proletario único, fortalecer

---

[42] *La Quatrième Internationale,* N° 19, 1963, p. 12.
[43] *The Newsletter,* June 18, 1968.

la conciencia de clase y elevar la combatividad del proletariado, así como desenmascarar la política conciliadora de la cúspide socialdemócrata y liberar a la clase obrera de las ilusiones reformistas.

Pero, en el curso de la aplicación de la táctica de "clase contra clase" se cometieron errores sectarios. En particular, no se hacía diferencia entre los líderes de derecha y los miembros de fila de los partidos socialdemócratas. Debido a eso se rechazaba en general la colaboración con los socialdemócratas, ya que se los consideraba como "partidos obreros burgueses" o "terceros partidos de la burguesía". Esta táctica complicaba también la colaboración con las capas no proletarias de los trabajadores[44].

Luchando por la adaptación de la consigna de "clase contra clase" a las completamente distintas condiciones históricas de nuestros días, los trotskistas ven el mérito principal precisamente en aquellos aspectos de su aplicación que revestían en aquel entonces un manifiesto carácter sectario y causaron un daño no pequeño a la cohesión de todas las fuerzas antiimperialistas.

Los trotskistas consideran cualquier agrupación de las fuerzas en torno a la clase obrera como pecado y desviación de los principios revolucionarios. En su discurso, pronunciado el 18 de mayo de 1969 por la TV, Krivine declaró: "Los de izquierda sueñan con dos mitos que les paralizan: la fe en el boletín electoral y la fe en la cacareada unión de las fuerzas de izquierda. Por lo que a nosotros se refiere, decimos claro que estamos contra esta unión de las fuerzas de izquierda, ya que hoy día esta palabra no significa nada".

Los trotskistas no quieren tomar en consideración que la base del movimiento antiimperialista se ha ampliado. La clase obrera adquiere también tales aliados que hasta hace poco estaban en el campo de sus enemigos u ocupaban posiciones pasivas.

Aplicando la consigna de creación de un frente antiimperialista único, los comunistas parten de lo siguiente. En nuestra época se ha fortalecido la ligazón entre los intereses vitales del proletariado y los grandes problemas económicos

---

[44] Véase *La Internacional Comunista. Ensayo histórico*, ed. en ruso, M., 1969, págs. 284-285.

y políticos que se plantean ante toda la sociedad. En las condiciones actuales se manifiesta con particular relieve el papel histórico del proletariado como fuerza que se pronuncia por el progreso nacional y levanta a la lucha contra la opresión monopolista a todas las capas progresistas de la sociedad.

Obrando de este modo, la clase obrera no pierde, ni mucho menos, su propia fisonomía y no diluye sus intereses de clase en el movimiento democrático general, como lo afirman los trotskistas. Por el contrario, al despertar a la actividad política a las capas explotadas de la población de los países capitalistas, garantiza las premisas más propicias para realizar su misión de dirigente del movimiento revolucionario, para elever la actividad y la combatividad de sus organizaciones y encarnar en la vida el gran objetivo de la liberación de los trabajadores de la opresión del capital.

Los comunistas subrayan siempre que la creación del frente antimonopolista único constituye una tarea de extraordinaria complejidad, que no puede ser cumplida sumando aritméticamente todas las fuerzas que luchan contra los monopolios, sino mediante las acciones coordinadas y conscientes de distintas capas y grupos sociales de los países capitalistas. Los comunistas se orientan a un gran trabajo meticuloso de unificación de las fuerzas antimonopolistas en un sólido frente único.

Atacando furiosamente la idea de creación del frente antimonopolista, los trotskistas tratan de debilitar esos esfuerzos. No se limitan a sembrar dudas acerca de que la clase obrera puede encontrar aliados entre las capas no proletarias de la población. Van más lejos aún, defendiendo la división en las filas de la propia clase obrera.

El trotskismo moderno rechaza los esfuerzos de los partidos comunistas que tienden a unir a la clase obrera. Cualesquier pasos de los comunistas, encaminados a organizar la colaboración con los partidos socialdemócratas, se estigmatizan como "concesión al capitalismo".

Los trotskistas franceses, que se apropiaron el nombre de "partido comunista internacionalista", en su "congreso" (enero de 1967) atacaron los esfuerzos del PCF tendentes a elaborar un programa de acción coordinado con otros partidos y organizaciones democráticas. Mostraron particular rabia respecto a la conclusión, entre el Partido Comunista

Francés y la Federación de la Izquierda Democrática y Socialista, de un acuerdo (finales de diciembre de 1966) acerca de la táctica común en el período de la campaña electoral en Francia. Las acusaciones de rutina y esclerosis se intercalaban con los infundios sobre el deslizamiento desde las posiciones de clase[45].

Los trotskistas se pusieron furiosos porque el afán de los comunistas de colaborar con otros partidos y organizaciones democráticos fue comprendido y apoyado por estos últimos.

Valorando este acuerdo, Waldeck Rochet, a la sazón Secretario General del Partido Comunista Francés, dijo: "Es cierto que el texto adoptado por las dos delegaciones no contenga el conjunto de medidas y reivindicaciones que figuran en nuestro programa de lucha por una democracia verdadera. Pero... tampoco comprende alguna medida contraria a nuestra política y nuestro programa"[46].

Los resultados de las elecciones parlamentarias de marzo de 1967 confirmaron la justeza de la línea de los comunistas. Y no se trata sólo de que los candidatos del Partido Comunista obtuvieran un millón de votos más que en las elecciones anteriores. Se fortaleció la convicción de que la cohesión de las fuerzas de izquierda era una garantía del despliegue de la lucha antimonopolista.

A pesar de todas las dificultades, los comunistas franceses no cejan en sus esfuerzos de ganarse a los trabajadores socialistas, ya que esto es necesario para desplegar más la lucha de clase. Como muestra la experiencia, quien se pronuncia contra el entendimiento mutuo de los comunistas y los socialistas, ayuda sólo a la burguesía monopolista que no oculta su temor ante la perspectiva de unificación de las fuerzas democráticas.

Desde la segunda mitad de la década del 60, los trotskistas recurren cada vez más a ataques directos contra el frente antimonopolista único que se forja en los combates de clase. La labor de zapa de los trotskistas se hace más variada, sutil y francamente jesuita.

Es notorio que desde hace mucho ya los términos "elecciones parlamentarias", "elecciones presidenciales", "refe-

---

[45] *La Quatrième Internationale*, Fèvrier 1967, N° 15.
[46] *Cahiers du Communisme*, 1967, N° 1, pp. 11-12.

réndum" provocan un ataque de rabia en los trotskistas. "Estrechez mental parlamentarista" y "maquinaciones electorales": éstos son los epítetos con que marcan el afán de los partidos comunistas de utilizar todas las formas de lucha, comprendidas las formas legales.

Ahora, los trotskistas han decidido, en orden de desarrollo y perfeccionamiento de sus métodos subversivos, intervenir activamente también en las campañas electorales.

Los nuevos procedimientos de los adeptos modernos de la "IV internacional" se manifiestan con particular relieve en la conducta de los trotskistas franceses. En junio de 1946 llamaron a boicotear la votación del primer proyecto de Constitución. Entretanto, éste fue más progresista que la Constitución aprobada a consecuencia del referéndum de octubre del mismo año. En abril de 1969, los trotskistas exigieron abstenerse de la participación en el referéndum que decidió la dimisión de De Gaulle. Trataron de impedir a la sazón que las masas populares dijeran un "no" rotundo al régimen comprometido.

Podría parecer que los trotskistas franceses ocuparían la misma posición también en el período preparativo de las elecciones del nuevo presidente el I de junio de 1969. Pero, decidieron promover a su candidato —Krivine—, aunque éste se pronunciase con celo, varias semanas antes de las elecciones, contra la participación en el referéndum. Cesaron por cierto tiempo hasta las querellas internas entre los trotskistas, que crearon el "comité de coordinación unido" en apoyo de Krivine. Cierto es que algunos de ellos no perdieron ocasión de acusarle de "falta de principios" e "inconsecuencia".

¿Cuáles son los objetivos que perseguían los trotskistas, al promover a Krivine al puesto de presidente?

En primer lugar, utilizar la campaña electoral para hacer una amplia publicidad de sus concepciones. Acudió en su ayuda la propaganda burguesa que organizó las intervenciones de Krivine por la radio y la TV y le concedió posibilidades de celebrar reuniones y mítines. (Se trata de que Krivine estaba a la sazón prestando servicio militar como soldado y de que para todo el período de la campaña electoral le fue concedido el "permiso".)

En segundo lugar, tratar de reunir una cantidad de votos, aunque pequeña, y socavar de este modo la posición del can-

didato del PCF. En este caso, los intereses de los trotskistas coincidieron por completo con los de las fuerzas reaccionarias. Los trotskistas, no obstante obtener 236.000 votos (poco más del 1% de los electores)[47], justificaron, en la medida de sus fuerzas, las esperanzas que cifraba en ellos la propaganda burguesa oficial.

En tercer lugar, su candidato utilizó las posibilidades —que le concedió el gobierno— para buscar nuevas víctimas del moldeo propagandístico.

Son análogos los métodos de los trotskistas italianos y belgas. Promoviendo a veces a sus candidatos en las elecciones municipales, tratan de sembrar discordias entre los electores y oponer una parte de ellos a los comunistas[48].

En el ejemplo de las acciones de los trotskistas en Inglaterra se ve hasta qué cinismo llegan. En 1970, durante las elecciones al Parlamento, organizaron una ruidosa campaña propagandística bajo la consigna de "sí, a los laboristas, y no, a los comunistas". Así pues, los trotskistas llamaron a votar contra los obreros, candidatos del Partido Comunista. En sus publicaciones explicaban esta posición como el deseo de "hacer una mala jugada" a los comunistas e impedir que aumentasen su influencia.

Los trotskistas, en su afán de cultivar el odio a los luchadores por la unidad de las fuerzas antiimperialistas, no se detienen ante nada. Especulando con la fogosidad de la parte inmadura de la juventud, hasta provocan ensañamientos físicos. En Francia organizaron, en común con otros elementos gamberristas, ataques contra los activistas de la Unión de Estudiantes Comunistas[49].

En oposición a los mítines y reuniones que celebran distintos sindicatos sectoriales, los trotskistas empiezan a organizar manifestaciones separadas, desacreditando de este modo los esfuerzos encaminados a cohesionar las organizaciones sindicales y redoblar la lucha en defensa de los derechos y libertades de los trabajadores. Así fue el 5 de junio de 1969 en Londres donde los trotskistas lograron celebrar un mitin separado en que participaron 500 personas[50]. El 1 de mayo

---

[47] *L'Humanité*, 3.VI.1969.
[48] *Rivista Marxista Europea*, 1968, N° 5-6, pp. 10-11.
[49] *L'Humanité*, 5.II.1969.
[50] *The Newsletter*, June 10, 1969.

de 1971 organizaron una manifestación separada análoga. Amalgamaron un pequeño sindicato, adherido a la "liga obrera socialista", y trataron de oponerlo a los demás sindicatos. Apartando a la clase obrera de las tareas del fortalecimiento de la unidad, proponen que se destituya por doquier a los dirigentes de las organizaciones sindicales y exhortan "a la lucha política y teórica en los sindicatos"[51]. La implantación por los trotskistas de apreciaciones y concepciones aventureras constituye otro medio de torpedeo del frente antiimperialista único.

Prédica de la capitulación bajo la careta del "izquierdismo"

Los trotskistas se empeñan en ponerse el ropaje de revolucionarios y aparecer ante la gente, a la cual quisieran atontar, como una fuerza que actúa desde posiciones "más izquierdistas que las izquierdas". Para eso, falsifican premeditadamente los objetivos estratégicos y tácticos del movimiento comunista internacional, por una parte, y recurren a la fraseología "ultraizquierdista", por otra.

Se conoce bastante ampliamente el siguiente método predilecto de los falsificadores trotskistas: arrancan de una gran variedad de las orientaciones estratégicas y tácticas de los comunistas una consigna suelta para organizar luego un criterio histérico sobre "lo unívoco del pensamiento", el "torpedeo de la iniciativa revolucionaria", etc. Como señalara O. Kuusinen, en su trabajo *Contribución a la experiencia histórica,* los trotskistas lo hacen teniendo en cuenta que "si expresasen honestamente las concepciones de sus adversarios, ningún necio creería la calumnia trotskista; pero, si se tergiversan sin escrúpulos las opiniones de otros, se puede también cargar en cabeza ajena sus propios pecados políticos"[52].

Uno de semejantes trucos son las afirmaciones de que los partidos comunistas hacen propaganda únicamente de las vías pacíficas de la revolución y no tienen en cuenta la necesidad de los métodos armados de lucha. En este caso, los trotskistas deforman también las tesis programáticas generalmente conocidas del movimiento comunista internacional y la propia idea de la vía pacífica de la revolución.

Los marxistas-leninistas consideran que el desarrollo pa-

---

[51] *The Newsletter,* June 15, 1968; March 1, 1969.

[25] O. Kuusinen. *Obras scogidas (1918-1964),* págs. 683-684.

cífico de la revolución puede ofrecer a la clase obrera y sus aliados una superioridad de fuerzas decisiva que impida a la burguesía monopolista recurrir a la violencia armada. Los marxistas-leninistas están convencidos de que, al orientarse al desarrollo pacífico de la revolución, también hay que estar preparados a la lucha armada, si lo exige la situación.

En la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en junio de 1969 en Moscú, se señaló: "Los partidos comunistas y obreros actúan en condiciones específicas muy diversas, que requieren el enfoque correspondiente para cumplir las tareas concretas. Cada partido, guiándose por los principios del marxismo-leninismo y tomando en consideración las condiciones nacionales concretas, elabora su propia política con plena independencia; determina la orientación, las formas y los métodos de su lucha y elige, según las circunstancias, su vía, pacífica o no pacífica, de paso al socialismo, así como las formas y los métodos de la construcción socialista en su país"[53].

Son mentirosas hasta la médula las declaraciones trotskistas en las que se trata de atribuirles a los comunistas el que cifran esperanzas en que la burguesía "entregará amablemente y sin lucha el poder al pueblo". Como se sabe, la burguesía no abandona el poder sin ofrecer resistencia. En cualquier caso —sean pacíficas o no pacíficas las vías de la revolución— se necesitarán medidas coactivas para aplastar esta resistencia. Si la burguesía no obedece las demandas políticas de las masas, las tareas revolucionarias se cumplen por vía armada. De este modo, las formas pacíficas y no pacíficas de lucha se completan mutuamente. Entre ellas no existen fronteras absolutas.

En ciertos casos es inevitable que la revolución se realice por vía armada. Los comunistas no absolutizan, ni mucho menos, la vía pacífica. Toman en consideración las posibilidades que tienen las fuerzas imperialistas para imponer las formas armadas de lucha y llaman a los trabajadores a estar preparados para ello.

En oposición a todos los "izquierdistas", los comunistas no orientan a las masas a una espera pasiva del "día X" ni a la participación en acciones irreflexivas, sino que tratan de

---

[53] *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*, pág. 34.

crear una amplia base social de la lucha revolucionaria y cohesionar la coalición antimonopolista independientemente de las formas que adopte posteriormente la revolución. Los comunistas proponen el programa que, lejos de "debilitar" y "desmovilizar" a las masas, como afirman los trotskistas, despierta, por el contrario, la energía revolucionaria de amplias capas de la población de los países capitalistas.

Es una deformación de los hechos la tesis trotskista de que el camino pacífico de la revolución constituye una "invención" del movimiento comunista internacional contemporáneo y que anteriormente no se preveía tal posibilidad de la lucha revolucionaria.

Tanto las conocidas tesis teóricas, elaboradas después de la Revolución de Febrero de 1917, como los reiterados enunciados de Lenin acerca de la gran variedad de formas de paso a la dictadura proletaria y, por último, la experiencia práctica de la revolución socialista pacífica en Hungría en 1919 y la transformación pacífica de las revoluciones democráticas populares en revoluciones socialistas en varios países de Europa, demuestran palmariamente lo falso que son las afirmaciones utilizadas por los trotskistas para denigrar de cualquier modo la política actual de los partidos comunistas, desorientar a los luchadores contra el imperialismo y sembrar confusión en sus filas.

Los trotskistas oponen a las acciones conjuntas de la clase obrera y sus aliados consignas sectarias y decisiones aventureras. En su estrategia seudorrevolucionaria se orientan al putchismo y ponen por las nubes acciones que están separadas de las masas.

Los trotskistas ingleses hacen propaganda de esta orientación antipopular en forma del aforismo de que "un comando que desconoce el asunto no puede sustituir a un especialista". Bajo el "comando que desconoce el asunto" se entienden las masas populares, mientras que los "especialistas" son, por lo visto, un puñado de aventureros, ajenos absolutamente al pueblo.

Los trotskistas se esfuerzan por probar que la actividad revolucionaria de las masas populares depende de la voluntad y las orientaciones de ciertos grupos de revolucionarios "inquebrantables", capaces de "organizar la revolución". La separación respecto de la realidad y de las tareas y necesidades de la lucha revolucionaria cotidiana ha conducido a

que los trotskistas modernos actúan como sucesores del cacareado "revolucionarismo pequeñoburgués", que siempre llamaba a actuar con energía en el día del "asalto decisivo" y no deseaba hacer nada para preparar este asalto.

Los trotskistas ingleses, por ejemplo, hace mucho ya que tratan de atontar a una parte de la juventud que se han ganado con las promesas de que está próximo el "día X", en que lo decide todo un golpe breve, una acción relámpago. Tratando de completar sus filas con los quinceañeros, los trotskistas tratan de convencerles de que "la revolución está en la esquina"[54] y de que los trotskistas tienen preparado para este caso un programa revolucionario.

Las mismas esperanzas en el "día X" sonaron también en el "congreso" de la "liga obrera socialista", celebrado en junio de 1968. Los trotskistas se orientaban a la sazón a "prepararse para los cambios decisivos... en un futuro inmediato"[55]. Medio año más tarde (enero de 1969), en un mitin de la juventud trotskista apareció una nueva consigna: "hacer que el año 1969 se convierta en año de decisión revolucionaria"[56]. Y, por último, a comienzos de 1970, los trotskistas volvieron a llamar a prepararse para "las grandes batallas que nos esperan"[57].

Los trotskistas siguen aferrándose a la fórmula seudorrevolucionaria de "todo o nada", que sirvió siempre de justificación de la política de espera pasiva de no se sabe qué cambios venideros. En otros términos, se aproximan de nuevo a la posición del oportunismo de derecha. Recurriendo a otros argumentos, niegan también la necesidad de la lucha revolucionaria, cifran esperanzas en los cambios futuros y predican la pasividad.

Por ejemplo, uno de los grupos de los trotskistas ingleses trataba incluso de hacer fracasar las huelgas en las fábricas, "argumentando" su rompehuelguismo con que sólo son útiles, según ellos, las huelgas políticas nacionales. Y otro grupo anunció: "Es inútil hablar de una huelga política, si sus participantes no plantean la cuestión del poder"[58].

Los razonamientos de los trotskistas franceses son aná-

---

[54] *Marxism Today*, March 1965, p. 95.
[55] *The Newsletter*, June 11, 1968.
[56] *The Newslatter*, Jan. 11, 1969.
[57] *Workers Press*, January 13, 1970.
[58] *The Newslatter*, May 27, 1969.

logos. Alain Krivine formuló su programa de un plumazo: "El poder de los obreros está en las calles y no en las urnas electorales"[59], tratando de inculcar la idea de inutilidad de otras formas de lucha de clase que no sea la armada. La propia lucha armada no se interpreta como acciones conscientes de las masas, sino como una "conspiración de los revolucionarios" que están al margen de la "muchedumbre" y por encima de ella.

Las acciones de los trotskistas durante los acontecimientos de mayo-junio de 1968 mostraron todo lo nocivo que fueron sus orientaciones. Los trotskistas llamaron a una "insurrección armada inmediata", aunque el pueblo trabajador de Francia no estaba preparado para ello, mientras que las fuerzas de represión sólo esperaban el momento propicio para "acabar con los desórdenes". En la reunión plenaria del CC del PCF, celebrada en julio de 1968, se señaló que emprender este camino significaría llevar a los trabajadores a una matanza y desear la derrota de la clase obrera y su vanguardia: el Partido Comunista.

En realidad, la fraseología irresponsable de los trotskistas franceses acerca de la necesidad de "salir a las calles con las armas en la mano" y los incendios en las barricadas que provocó la juventud instigada por ellos sirvieron de motivo para que las autoridades se presentasen como "restablecedores del orden". La fraseología "de izquierda" de los trotkistas, además de constituir un instrumento de división de las fuerzas antimonopolistas, ayudó directamente a las fuerzas reaccionarias, que se valieron del seudorrevolucionarismo que les era útil.

Los trotskistas manifiestan una impotencia asombrosa cuando hablan de las formas que puede adoptar en nuestros días la lucha de los trabajadores por sus derechos. Por un lado, afirman directamente que hasta la liquidación del capitalismo no se puede ni hablar de cualesquier cambios en la situación de los trabajadores, por otro, lanzan de nuevo distintas consignas seudorrevolucionarias a fin de disimular su propia impotencia. Los adeptos de Trotski, a diferencia de los marxistas-leninistas, no pueden comprender la ligazón dialéctica que existe entre la lucha de la clase obrera por las

---

[59] *International Socialist Review*, 1968, N° 4, p. 3.

reformas y la lucha por los objetivos finales, las perspectivas de la transformación revolucionaria de la sociedad.

En las declaraciones programáticas de los trotskistas estadounidenses, que se denominan "liga de los obreros", figuran las demandas de aumentar el salario, reducir la jornada laboral y establecer el control obrero en la producción. Sin embargo, en el "boletín" que se publica por la "liga" se subraya: ". . .debemos inculcar a la clase obrera la conciencia de que estas demandas sólo podrán ser realizadas si los obreros arriban al poder"[60].

Así, encubriéndose con frases de izquierda, los trotskistas han elevado en un principio la línea capituladora de conducta, sembrando entre la clase obrera la falta de fe en sus fuerzas y posibilidades.

Es más, tratan de persuadir a los obreros de que su lucha por las demandas democráticas generales y las reformas económicas les desvía de los objetivos y tareas revolucionarios. En el mismo "boletín" está escrito: "Existen, naturalmente, ciertas demandas compatibles por completo con el capitalismo a pesar de sus crisis. Estas demandas, sea violenta o no violenta la lucha por ellas, no mueven a la clase obrera a una batalla por el poder, sino más bien atan a los obreros con mayor estrechez a sus opresores. . . Proponen sólo cambios estructurales del capitalismo y su administración, sin oponerse a los intentos de los capitalistas de restablecer el equilibrio económico a expensas de la clase obrera".

Al declarar que en los EE.UU. no existen aún las premisas para desenvolver la lucha política en una escala que permita a la clase obrera imponer su voluntad a los medios monopolistas, los trotskistas proponen esperar el desarrollo de los acontecimientos en Europa. "Debido a la presente interdependencia del capital americano y europeo —afirman los trotskistas—, el desarrollo revolucionario en Europa conduce a la infracción violenta del equilibrio político en los Estados Unidos"[61]. En otros términos, los trotskistas piensan que los obreros norteamericanos sólo pueden cifrar esperanzas en que la "dicha" y la liberación vengan desde fuera.

Es análoga la actitud de otro grupo trotskista norteamericano que se denomina "partido socialista obrero". En su

---

[60] *The Newsletter*, April 5, 1969.
[61] Ibíd.

conferencia, celebrada en octubre de 1967, se dieron apreciaciones pesimistas de las posibilidades del éxito de la lucha económica, que será real sólo en las condiciones de "una lucha más amplia en forma de una ofensiva política"[62].

En el IX "congreso" del "secretariado" parisiense (abril de 1969) también se mantuvo una actitud despreciativa ante las demandas candentes de los trabajadores. Anteriormente, en algunos documentos del "secretariado", figuraban exhortaciones a la lucha por la reducción de la jornada laboral y el aumento del salario y hasta "por el pan gratuito", mientras que en las resoluciones del "congreso" no se dice ni una palabra sobre estas demandas.

En el "congreso" se habló mucho sobre "la entrada de la revolución mundial en una nueva fase" y sobre la necesidad de prepararse para "las batallas venideras", pero se limitó sólo a recomendar a los trotskistas franceses elaborar "un programa de transición"[63]. Debido a que el "congreso" calificó de "reformistas" las acciones en defensa de los intereses vitales de los trabajadores, dicha recomendación cumple un papel evidentemente auxiliar. Tiene por objetivo disimular el que los trotskistas no se interesan por problemas tan "pequeños" desde su punto de vista.

Además de trotskistas de este tipo, que demuestran su desprecio por las tareas de lucha por las reivindicaciones vitales de los trabajadores, hay grupos que presumen tener "recetas seguras" de cómo satisfacerlas lo más rápido posible. Dedicándose a "fuegos artificiales", siguien la misma línea de torpedeo de la lucha revolucionaria de la clase obrera.

Los adeptos de la "sección británica del comité internacional de la IV internacional", declaran que la ocupación de las empresas por los obreros es "la única respuesta eficaz a los monopolios". Proponen demagógicamente, sin tomar en consideración la correlación de fuerzas, "comenzar por la nacionalización, sin compensación y bajo el control obrero, de los bancos, las sociedades de construcción, las compañías financieras y de seguros y la tierra, junto con los grandes monopolios industriales e importantes empresas de todo género"[64].

---

[62] *International Socialist Review*, 1968, N° 1, p. 26.
[63] *La Quatrième Internationale*, 1969, N° 37, p. 17.
[64] *The Newsletter*, June 18, 1968; May 31, 1969.

Los partidarios de Posadas predican las mismas "acciones espontáneas". Los trotskistas belgas declaran que todos los problemas de la lucha de la clase obrera por sus derechos se resolverán, si se establece inmediatamente "un control obrero mediante la ocupación de las empresas"[65]. Exigen también la implantación inmediata de la "dualidad de poder". "La clase obrera —razonan estos "estrategas"— debe establecer la dualidad de poder en las empresas. Entonces todos los sectores de las masas explotadas y la pequeña burguesía, que experimenta la influencia del proletariado, impondrán a las direcciones académicas y escolares los métodos de la clase obrera, de dualidad de poder"[66].

Los "pabloístas" también tienen su "llave maestra" para todos los problemas planteados ante la clase obrera. Se pronuncian por implantar inmediatamente el "poder obrero, basado en la autogestión" y critican a los demás grupos trotskistas porque en sus programas falta esta consigna[67]. Afirman incluso que la autogestión no es otra cosa que el socialismo, "el modelo de la reorganización socialista de la sociedad"[68].

Estas pretensiones de los trotskistas, que ensalzan a porfía sus propios medios —"más eficientes" y universales— de solución de todos los problemas, sin excepción, reflejan su miseria ideológica y su esterilidad política. Apartados de la lucha de clase, predican acciones no preparadas, aventureras y, por consiguiente, condenadas de antemano al fracaso.

Como vemos, los razonamientos de los trotkistas son incongruentes y contradictorios en el sentido lógico. Se estructuran según el siguiente esquema: 1) la clase obrera debería hacer inmediatamente esto y aquello; 2) los obreros no lo hacen; 3) por consiguiente, no quieren la revolución, son pasivos. Con ayuda de este procedimiento estandardizado los trotskistas confunden a la clase obrera y buscan, a la vez, a aquellos que, debido a su inexperiencia política o credulidad, pueden caer en sus redes propagandísticas.

---

[65] *Lutte ouvrière*, le I janvier 1969, p. I.

[66] *Lutte ouvrière*, le 10 janvier 1969, pp. 17-18.

[67] *Sous le drapeau du Socialisme*, 1969, N° 49, p. 33; Ibíd., 1971, N° 55, p. VIII.

[68] Ibíd., p. 5, VI.

¿Creen los propios trotskistas en la posibilidad de realizar inmediatamente lo que proponen? Es dudoso. Su posición es una posición de observadores ajenos, que no responden por nada. Actúan según la fórmula de "si hubiéramos sabido cantar, cantaríamos de otra manera".

A veces, los trotskistas son francos y dicen que no tienen un programa más o menos preciso de desarrollo de la lucha revolucionaria en los países capitalistas. En 1967 los partidarios de Posadas adoptaron la resolución titulada *Desarrollo de la revolución en Europa,* en la que se señala que todas las secciones europeooccidentales de la "IV internacional" no tienen respuestas para las cuestiones que agitan a las masas explotadas[69].

Pero semejantes confesiones son raras. En el mayor número de casos se trata de hacer pasar por "programa" los ataques calumniosos contra las orientaciones programáticas de los comunistas y las formas existentes de la lucha de clases.

El siguiente ejemplo muestra hasta qué "revelaciones" llegan los trotskistas. En 1965, los trotskistas españoles publicaron en París un folleto bajo el título llamativo *Por el segundo Manifiesto Comunista,* en el que razonaban acerca de la nocividad... de la nacionalización. Declararon: la nacionalización, cualquiera que sea el país en que se realice —un país capitalista o un país en que sube ya al poder el proletariado—, concreta y continúa la tendencia general de la economía capitalista. Una posición típicamente anarquista se perfila también en sus demandas de una libertad absoluta y de la renuncia a toda reglamentación desde arriba.

La incapacidad de analizar sensatamente los procesos que se operan en los países capitalistas se manifiesta asimismo en las profecías trotskistas de que sólo una dura crisis económica haría avanzar la causa de la revolución. En la resolución del "congreso" (1963) del "secretariado" parisiense se dice sin rodeos de las perspectivas favorables que se ofrecerán para la revolución en el caso de "una rebaja catastrófica del nivel de vida de los obreros americanos y europeooccidentales a consecuencia de una gran crisis económica mundial"[70]. En el mismo sentido se pronuncia el líder de los trotskistas

---

[69] *European Marxist Review,* May 1968, N° 1, p. 116.
[70] *International Socialist Review,* 1963, N° 4, p. 123.

norteamericanos Cannon: "Una nueva crisis económica sentará la base de una reanimación del movimiento obrero"[71].

El trotskismo moderno sigue actuando desde la posición de "cuanto peor, tanto mejor" y busca la fuente del espíritu revolucionario de la clase obrera en un empeoramiento drástico de su situación material.

El periódico *Workers Press* (así pasó a denominarse desde el 27 de septiembre de 1969 el *Newsletter* trotskista) escribía: "Con el ahondamiento de la crisis se hará más claro que, en las condiciones de la competencia internacional, los empresarios no podrán hacer concesiones que eran posibles en el pasado. En el período de la inflación, hasta el aumento del salario tiene sólo un significado pasajero... Es sumamente esencial comprender estas tendencias económicas dominantes en el capitalismo mundial" [72].

La experiencia histórica enseña que las destructoras crisis económicas (en 140 años de gestión económica capitalista las hubo catorce[73]) descargan los golpes más duros sobre la clase obrera y revolucionan, sin duda, a los trabajadores.

Esto no significa que las crisis son, como afirman Trotski y sus discípulos modernos, los únicos estímulos de las revoluciones. No siempre, ni mucho menos, dieron origen a revoluciones. Esto se confirmó también a finales de la década del 20, cuando todo el mundo capitalista fue conmovido por una crisis económica excepcional por su fuerza y duración.

En oposición a los trotskistas, los comunistas no deducen el revolucionarismo de la clase obrera de los sufrimientos y privaciones y no esperan las crisis para reforzar la lucha de clase. Estiman que también en los períodos de una estabilización relativa del capitalismo y hasta de una elevada coyuntura económica es necesario desenvolver constantemente el movimiento revolucionario por las demandas democráticas generales, por la aplicación de profundas reformas sociales, por el socialismo.

Las quejas de los trotskistas acerca de la imposibilidad de librar la lucha de clases durante la ausencia de las crisis

---

[71] J. P. Cannon. *The First Ten Years of American Communism*, p. 34.

[72] *Workers Press*, October 3, 1969.

[73] Véase *El movimiento revolucionario internacional de la clase obrera*, bajo la red. de B. Ponomariov, ed. en ruso, M., 1966, pág. 68.

económicas son una patente manifestación de su capitulacionismo y de que se orientan de hecho a aplazar hasta un futuro lejano el movimiento revolucionario.

Persiguiendo el mismo objetivo, los trotskistas se han pertrechado con la consigna de Trotski acerca de "los Estados Unidos europeos". Sin embargo, sus partidarios no pueden revelar, desde hace muchos años ya, el contenido concreto de la consigna. Al hacer uso de la palabra en el "congreso reunificador" de 1963, uno de los líderes trotskistas, Germain, declaró: "Nuestra obligación es comunicar un contenido más concreto a la consigna de los Estados Unidos obreros de Europa"[74]. Los documentos trotskistas del período posterior tampoco aclaran nada. Esto no impide a los trotskistas de toda laya extenderse acerca de la necesidad de "hacer preparativos" para crear "los Estados Unidos de Europa".

Llama la atención el que los trotskistas se pusieran a elogiar con particular celo la consigna de "los Estados Unidos de Europa" en el mismo período en que comenzaron a hablar de ella también los socialreformistas de derecha. Estos últimos llaman a unir a Europa para convertirla en una tercera fuerza que podría oponerse tanto a los EE.UU. como a los países socialistas. En noviembre de 1962, en un encuentro de los líderes de seis partidos representados en los organismos de la Comunidad Económica Europa, los socialdemócratas declararon que la "unificación de Europa" conduciría a la supresión de la "rivalidad secular" y que, por eso, marcharían "a la vanguardia de la lucha por la unificación europea". La prensa socialdemócrata de derecha, ducha en la demagogia, prometió hasta una "perspectiva socialista" en caso de creación de "los Estados Unidos de Europa".

La promoción de esta consigna atestigua no sólo la rutina del trotskismo. Ha vuelto a manifestarse el carácter cosmopolita de todo el esquema trotskista. Las exhortaciones a no limitar el movimiento obrero a los marcos nacionales, sino a "preparar la huelga general europea a fin de derribar el capitalismo y construir los Estados Unidos de Europa socialistas"[75], impiden que se despliegue la lucha revolucionaria en cada país concreto. Orientan asimismo a una espera pasiva del "momento oportuno" para realizar la revolución euro-

---

[74] *La Quatrième Internationale,* N° 20, 1963, p. 53.
[75] *Red Flag,* June 25, 1968.

pea. La consigna de "los Estados Unidos de Europa" es uno de los atributos de la táctica de la "ociosidad revolucionaria".

La "sección británica del comité internacional de la IV internacional" alecciona que sin crear los "Estados Unidos de Europa" no se puede esperar que tengan éxito las revoluciones nacionales. A comienzos de 1969, esta sección declaró: "El proletariado de varios países europeos está ligado no sólo por tradición y lazos históricos, sino también porque el proletariado europeo no puede tomar el poder sin resolver el problema de los Estados Unidos Socialistas de Europa. Es imposible reorganizar la economía sobre la base socialista en cualquier país europeo, si esto no se extiende a toda Europa"[76].

Los trotskistas emplean con frecuencia su consigna de los "Estados Unidos socialistas" como medio de disfraz para tratar de hacerse pasar por "revolucionarios" y calumniar a cualquier programa revolucionario que presenta la clase obrera de uno u otro país, culpando a estos programas de "estrechez" y "limitación" nacionales. Esto constituye, por lo visto, una causa más de que los trotskistas se agarren a la consigna de los "Estados Unidos".

Esta es la esencia de las "teorías" trotskistas y el valor de su griterío acerca de que el movimiento obrero de los países capitalistas sigue "un rumbo indebido". A través de todas las concepciones trotskistas pasa la orientación a sabotear la lucha revolucionaria en los países capitalistas, quebrantar el frente antimonopolista e introducir en filas de la clase obrera concepciones y valoraciones capituladoras.

El aventurerismo, que distinguió siempre las acciones trotskistas, es mayor aún cuando los trotskistas emprenden acciones subversivas contra los pueblos que se han alzado a la lucha de liberación nacional.

3. COMO LAS ORIENTACIONES DE "IZQUIERDA" TROTSKISTAS PERJUDICAN LA LUCHA DE LIBERACION NACIONAL

Después de la formación del sistema socialista mundial, el segundo fenómeno en importancia histórica es que, bajo

---

[76] *Fourth International,* Winter 1968/1969, Vol. 5, N° 3, p. 107.

el empuje del movimiento de liberación nacional, se desmoronó el sistema de la esclavitud colonial.

Los imperios coloniales, que el capitalismo creó durante siglos, se vinieron abajo en menos de dos decenios. Centenares de millones de personas se sacudieron las cadenas de la esclavitud; surgieron nuevos Estados soberanos.

El movimiento comunista y obrero internacional ve en las revoluciones de liberación nacional un rasgo típico de nuestra época, la época del paso de la humanidad del capitalismo al socialismo. Los comunistas, que tratan de crear las premisas para cumplir las tareas de la transformación socialista de la sociedad a escala mundial, consideran que los pueblos en lucha por la independencia nacional son aliados del movimiento obrero internacional en la lucha antiimperialista. Estiman que el movimiento de liberación nacional es una de las fuerzas revolucionarias más importantes de la actualidad. Por eso, los partidos marxistas-leninistas luchan sin cansancio por el fortalecimiento de los vínculos de este movimiento con los demás torrentes revolucionarios, en las condiciones de la influencia determinante del socialismo mundial sobre el proceso de la unificación de las fuerzas de la revolución y del progreso social.

En la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en junio de 1969 en Moscú, se señaló: "*Para las perspectivas de la lucha antiimperialista es de primordial importancia el fortalecimiento de la alianza entre el sistema socialista y las fuerzas del movimiento obrero y de liberación nacional*"[77].

Al sintetizar la experiencia del movimiento de liberación nacional, los partidos comunistas y obreros han presentado un programa preciso y claro de lucha de los pueblos por la liberación nacional y social definitiva. Prestan atención a los rasgos cualitativamente nuevos de dicho movimiento.

En la época de la dominación ilimitada del imperialismo, las revoluciones nacional-liberadoras sólo podían contribuir al desarrollo del capitalismo, mientras que en el presente se han creado objetivamente las condiciones para la destrucción cardinal de los regímenes impuestos por el imperialismo. Las propias revoluciones adquieren una precisa orien-

---

[77] *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*, pág. 27.

tación antiimperialista. Se han dado las premisas para pasar al socialismo, soslayando la fase capitalista. Esta alternativa al desarrollo capitalista se ha hecho realidad política merced a la posibilidad de fortalecer los vínculos entre la clase obrera del campo socialista y el campesinado de los países en desarrollo.

A pesar de ciertos reveses y repliegues, el movimiento de liberación nacional sigue ampliando el frente de la lucha antiimperialista. Crece indeclinablemente su papel en el proceso revolucionario mundial. Los contraataques emprendidos por la reacción imperialista en varias zonas del mundo no han doblegado la voluntad de los luchadores por la emancipación nacional y social. Allí donde las fuerzas progresistas han podido cohesionarse y dar réplica a la agresión, el imperialismo ha sufrido fracasos. "Para resolver los problemas del desarrollo nacional y del progreso social y rechazar eficazmente las maquinaciones del neocolonialismo —subrayaron los comunistas en su Conferencia Internacional de 1969— es preciso movilizar a las masas populares, elevar el papel del proletariado y de los campesinos y forjar la unión de la juventud trabajadora, de los estudiantes, de los intelectuales, de las capas medias urbanas, de los medios democráticos del ejército, de todas las fuerzas patrióticas y progresistas. Los partidos comunistas y obreros propugnan esa unión"[78].

Los partidos comunistas en los países del "tercer mundo" actúan como los más consecuentes luchadores por el progreso nacional y social, por los intereses básicos de todos los trabajadores y explotados. No es casual que la reacción imperialista no escatime esfuerzos para dirigir golpes, en primer lugar, contra los partidos comunistas. Las persecuciones y el terror más crueles son acompañados también de otros métodos: propagación en las masas de ideas anticomunistas y falsificación de las tareas y objetivos de los partidos comunistas.

También en este caso los trotskistas actúan en unión con los propagandistas imperialistas. Tratan de calumniar a los comunistas, su estrategia y táctica. A las orientaciones de los partidos comunistas se les oponen recetas y acciones aventureras.

---

[78] *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*, págs. 25-26.

Política del aislamiento del movimiento de liberación nacional

Hasta el último tiempo, la mayoría de los grupos trotskistas declaraban que sólo las revoluciones coloniales son capaces de asestar los golpes más contundentes al imperialismo, mientras que el resto del movimiento revolucionario atraviesa, según ellos, el período de crisis.

Esta tesis fue promovida por primera vez en el llamado V congreso de la "IV internacional" en 1957. En la resolución *La revolución colonial después de la segunda guerra mundial,* el "congreso" declaró: "...desde la terminación de la segunda guerra mundial hasta ahora, ella (la revolución colonial. — *M. B.)* ha constituido el elemento más importante de la revolución mundial"[79]. En 1961, en el VI "congreso" se proclamó ya que el movimiento de liberación nacional era el problema clave de la situación mundial. En la resolución adoptada en 1963 por el llamado congreso reunificador se decía sin vueltas: "La revolución colonial es, en la presente etapa, el sector principal de la revolución mundial". Por consiguiente, "el centro principal del movimiento revolucionario se ha desplazado por cierto período a los países coloniales"[80]. Los partidarios de Pablo declararon también en su conferencia de noviembre de 1969 que "la revolución colonial ocupa siempre el lugar central permanente en el proceso global de la revolución mundial"[81].

El grupo latinoamericano de Posadas tuvo posiciones análogas.

De este modo, los trotskistas realizaron un viraje de ciento ochenta grados respecto de las afirmaciones de Trotski. Este último consideraba que en las condiciones del imperialismo era imposible en general un serio movimiento de liberación nacional. Sus partidarios de entonces mantenían una actitud desdeñosa ante la lucha de los pueblos coloniales por la liberación. La proclamaron indigna de la atención de los "verdaderos revolucionarios" y hasta reaccionaria. Cuando la Italia fascista atacó a Abisinia, los trotskistas declararon que los socialistas no debían participar en las sanciones con-

---

[79] *La Quatrième Internationale,* N° Spécial-Décembre, 1957, p. 41.
[80] *La Quatrième Internationale,* 1963, N° 19, pp. 23, 48.
[81] *Sous le drapeau du Socialisme,* Supplément à N° 51, Décember 1969, Janvier-Février 1970, p. 1.

tra Mussolini, pues "en todo caso Abisinia era un Estado feudal y, por consiguiente, no podía ser apoyada"[82]. Como confiesa el "conocedor del trotskismo" Frank, la cuestión de la independencia nacional no constituye una parte esencial de la teoría de la revolución permanente.

Es significativo que después del "congreso" de 1963 comenzó entre los grupos trotskistas una discusión sobre la siguiente cuestión: ¿no se sobreestima en la "IV internacional" la importancia del movimiento nacional-liberador? Los trotskistas ingleses y franceses acusaron a los demás grupos trotskistas de haber exagerado el papel de las revoluciones coloniales[83]. A su vez, se les criticaba a los primeros de que "vuelven la espalda a la revolución colonial" y la "minimizan, bajo diversas formas y pretextos. . ."[84].

Había los que, al determinar la política en las condiciones actuales, llamaban a partir de las orientaciones prebélicas de Trotski. Los trotskistas españoles proclamaron: que se diga que toda lucha nacional es reaccionaria.

Empero, el "secretariado" parisiense volvió a subrayar en una resolución especial de 1966 que la revolución colonial "era el elemento principal de la revolución socialista en el curso de los últimos veinte años"[85]. Sólo en 1969 introdujo ciertas modificaciones en su posición, al reconocer de palabra la importancia de la lucha de clases en los países capitalistas. Renglón seguido se hacía la salvedad de que todas las apreciaciones anteriores, dadas por los "congresos", conservaban su vigor, mientras que la esperanza actual de los trotskistas en el estudiantado como "vanguardia revolucionaria" de la lucha de clases en los países capitalistas "no implica subestimación alguna del papel del campesinado, en especial de las capas campesinas pobres, y de las capas pequeñoburguesas radicales"[86].

¿Por qué los trotskistas que pasaban por alto siempre la lucha de liberación nacional y la enfocaban como periferia política, indigna de atención, comenzaron a considerarla como "el elemento principal de la revolución socialista mundial"?

---

[82] *Marxism Today*, N° 9, 1964, p. 276.
[83] Véase *La Quatrième Internationale*, 1965, N° 26, pp. 49-50.
[84] *Sous le drapeau du Socialisme*, 1967, N° 41, p. 9.
[85] *La Quatrième Internationale*, 1966 N° 29, p. 81.
[86] *La Quatrième Internationale*, 1969, N° 37, p. 60.

En esto se manifestaron una vez más los rasgos —propios del trotskismo— de especulación política y de adaptación, carente de principios, en aras de sus propios objetivos estrechamente egoístas. Los trotskistas se propusieron fortalecer sus posiciones, utilizando la incorporación al proceso revolucionario de nuevas capas sociales a veces vacilantes y con frecuencia presos de los prejuicios pequeñoburgueses. Los trotskistas tratan de "calentar las manos" valiéndose de las debilidades teóricas y organizativas de estas capas.

Germain declaró ya en 1960 que los trotskistas tenían "las mayores posibilidades" en las zonas del movimiento de liberación nacional[87]. Los trotskistas esperan encontrar con mayor rapidez en estas zonas a personas que podrían apoyarlos en su política.

Los trotskistas confesaban francamente que esto era "la última esperanza" de la "IV internacional". Uno de los dirigentes del "secretariado" parisiense, Hector Luchero, subrayaba la necesidad de infiltrarse en los países que se habían levantado a la lucha por su independencia. Decía: "Si en la práctica, en la organización y la acción... la internacional no puede cumplir estas tareas... perderá su papel teórico y se convertirá en un simple depositario de textos". En el "secretariado" se deliberaba la cuestión de si debía el trotskismo moderno "reagrupar sus fuerzas", enviando a sus representantes a las zonas del movimiento de liberación nacional. Algunos proponían pasar al sistema de una "internacional que se traslade de un lugar a otro"[88].

Los llamamientos a "reorganizar la IV internacional" sonaron también en su "congreso" celebrado en 1961. En su resolución se dice: "Por las razones históricas, la IV internacional se desarrollaba durante todo un período, principalmente, en los países capitalistas avanzados que ella consideraba, antes de la última guerra, como el epicentro N° 1 de la revolución mundial. Actualmente es necesario que la IV internacional reorganice sus actividades en tanto que internacional adaptada al sector principal de la revolución mundial que es la revolución colonial y traslade para todo un período sus esfuerzos principales a esta zona"[89].

[87] *Bulletin intérieur du Secrétariat international de la IV-e Internationale*, Décembre 1960, p. 5.

[88] Ibíd., p. 15.

[89] *La Quatrième Internationale*, 1961, N° 12, p. 70.

En relación con estas orientaciones, los trotskistas se apresuraron a introducir correcciones en su apreciación tradicionalmente negativa del papel político del campesinado. Teniendo la misma opinión despreciativa acerca del campesinado de los países capitalistas desarrollados, comenzaron a poner por las nubes, como fuerza revolucionaria rectora de la contemporaneidad, al campesinado de las zonas del movimiento de liberación nacional. El grupo de Posadas afirma que toda la masa campesina, que sufre a causa del hambre y vive en malas condiciones, como nunca antes posee conciencia revolucionaria, y que el 70% de los campesinos del mundo tienen conciencia socialista. De eso se saca la conclusión de que el campesinado no sólo es la fuerza capaz de resolver los problemas planteados ante los países del "tercer mundo", sino también de hacer avanzar el socialismo en el resto del mundo.

Los trotskistas agrupados en torno al "secretariado internacional" (París) expusieron en su "congreso" de 1969 ideas aproximadamente iguales. Después de extensos razonamientos acerca de la "desmoralización" de la clase obrera de los países capitalistas, calificaron las revoluciones coloniales de factor principal que estimulaba la lucha revolucionaria mundial[90].

Tratando de ajustar, de adaptar a las condiciones actuales la "doctrina" trotskista, los líderes de la "IV internacional" no se detienen ante nada. Carentes de principios, están dispuestos a defender lo que refutaban ayer y discutir sus propias concepciones anteriores.

Para respaldar la tesis sobre el papel dominante del movimiento de liberación nacional en el proceso revolucionario mundial los trotskistas promovieron ya en 1963 la "teoría de las revoluciones en los países atrasados", copiada, por añadidura, de la literatura anticomunista burguesa.

¿Cuál es la esencia de esa "teoría"? Los trotskistas absolutizan el hecho de que varios países en los que se han realizado revoluciones habían sido relativamente atrasados en el sentido económico. De esto extraen la siguiente conclusión: después de la segunda guerra mundial se manifiesta inevitablemente la tendencia a que las revoluciones se operen "en un país atrasado tras otro". En beneficio de su "teoría", los

[90] *La Quatrième Internationale*, Mai 1969, N° 37, p. 14.

trotskistas están dispuestos a incluir en la categoría de atrasados a países como Checoslovaquia y la RDA.

Como se ha señalado, en 1930 Trotski escribió, en su libro *La revolución permanente,* que el proletariado insuficientemente preparado de los países atrasados "carece de posibilidades de llevar hasta el fin su revolución democrática". Ahora, sus continuadores prefieren olvidar este enunciado. Aseveran que las revoluciones estallarán, al comienzo, en los países subdesarrollados de Asia y Africa, luego en los países capitalistas de "eslabón medio" y, por último, en los países capitalistas "avanzados".

En la "teoría de las revoluciones en los países atrasados" se manifiesta una vez más la interpretación simplista y subjetivista de los hechos, propia del trotskismo. De este modo trata de justificar sus esquemas artificiales.

La historia desconoce los ejemplos de que las revoluciones se realicen por turnos, desde los países económicamente subdesarrollados hacia los países más avanzados. Por ejemplo, después de la segunda guerra mundial, las revoluciones triunfaron, ante todo, en los países de Europa Oriental. Si se sigue la lógica primitiva de los trotskistas, las revoluciones debieron producirse en primer lugar en los países de Africa que se encontraban en un peldaño mucho más bajo de desarrollo económico.

Es sabido que entre los países en que se realizaron las revoluciones figuran los que se rezagaban en su desarrollo económico. Pero, ¿acaso permite esta circunstancia hacer pronósticos del futuro semejantes a los que hacen los trotskistas?

La experiencia de la lucha revolucionaria ofrece una variedad tal de vías de culminación victoriosa de las revoluciones, que es imposible determinar dónde y en qué sucesión se operarán nuevas revoluciones. En todo caso, se puede decir con seguridad que, como antes, el nivel de desarrollo de la economía no será el único factor determinante. Lo decisivo sigue siendo la existencia de las premisas objetivas y subjetivas para la revolución socialista. Estas premisas pueden darse en países con distintos niveles de desarrollo.

Tratando de reforzar de alguna manera la "teoría de las revoluciones en los países atrasados", la "IV internacional" asevera que en estos países, merced a la debilidad del enemigo de clase, existen condiciones más favorables para la lucha

revolucionaria. En la resolución del "congreso" (1963) de la "IV internacional", *La dialéctica actual de la revolución mundial,* se dice: "La debilidad del enemigo en los países atrasados ofrece la posibilidad de apoderarse del poder de modo más fácil"[91]. Esta tesis la repitió en noviembre de 1969 la conferencia de los partidarios de Pablo: "La lucha por el poder es siempre más fácil en los países de la revolución colonial que en los países capitalistas avanzados"[92].

Pero, ¿se puede considerar que los pueblos de Asia y Africa en lucha por la liberación social tienen un enemigo más débil que el de los trabajadores de los países capitalistas? Tienen un enemigo común: el imperialismo, el capital monopolista. Este enemigo está dispuesto a recurrir a todos los medios de influjo político, económico y militar para mantener a estos países en el marco del sistema capitalista mundial e impedir su desarrollo por la vía no capitalista. Se puede hablar más bien de cierta debilidad de las fuerzas antiimperialistas en varios países que no tienen la clase obrera formada ni la experiencia en la lucha revolucionaria que ha acumulado el movimiento obrero internacional.

Los trotskistas se han enredado bastante en sus razonamientos generales sobre el movimiento de liberación nacional y en los augurios sobre las vías de la revolución mundial. No es casual que, al declarar este movimiento la principal fuerza revolucionaria que asesta golpes al imperialismo, hicieran al instante una confesión curiosa: "Paradójicamente, ella (la revolución colonial. — *M. B.*) no ha podido quebrantar siquiera la relativa estabilidad económica de los países imperialistas"[93].

En realidad, no hay ninguna paradoja. El movimiento de liberación nacional quebranta el sistema imperialista, pero el desenlace de la lucha lo deciden los esfuerzos mancomunados del sistema socialista mundial, el movimiento obrero y el de liberación nacional.

Tratando de aislar el movimiento de liberación nacional de otros torrentes revolucionarios, los trotskistas recurren a las patrañas de que el sistema socialista mundial y la clase

---

[91] *La Quatrième Internationale,* N° 19, 1963, p. 13.

[92] *Sous le drapeau du Socialisme,* Supplément à N° 51, Décembre 1969, Janvier-Février 1970, p. 1.

[93] *La Quatrième Internationale,* N° 19, 1963, p. 14.

obrera de los países capitalistas no ayudan a los pueblos que luchan por la independencia.

Los trotskistas tratan de denigrar la ayuda económica de los Estados socialistas, en primer lugar de la Unión Soviética. Como se sabe, esta ayuda es muy grande. No sólo son créditos por valor de 6.000 millones de rublos oro, sino también las 2.500 obras acabadas y en construcción y la enseñanza que se da a muchos miles de representantes de casi cien Estados en desarrollo en los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica[94].

Los trotskistas, obligados a tener presentes estos hechos, afirman calumniosamente que la ayuda prestada por los Estados socialistas no contribuye al fortalecimiento de la independencia económica de los países en dessarrollo. Es más, declaran que esta ayuda es nociva, ya que "el aparato estatal y el sector nacionalizado siguen constituyendo un campo nutritivo para el fortalecimiento del capital privado y las empresas industriales privadas".

En esta concepción se reproducen por completo las opiniones de Trotski de que incluso los países en los que se realizan las revoluciones carecen de perspectivas de independizarse económicamente respecto del mundo capitalista. La experiencia del fomento de la economía de la Unión Soviética y otros países socialistas ha refutado por completo estas afirmaciones capituladoras.

Pero los trotskistas no desean tener en cuenta los hechos reales. Según ellos, la dependencia económica de estos países es un factor constante, que sólo puede ser eliminado con la liquidación del sistema capitalista y la victoria del socialismo en el mundo entero.

Entretanto, el sistema socialista mundial, además de ayudar a los países subdesarrollados a conquistar la independencía política, facilita la creación de premisas que les permitan romper las tenazas de la dependencia económica respecto del imperialismo.

Sin el apoyo de los países socialistas sería difícil en extremo limitar y desplazar a los monopolios extranjeros, nacionalizar la industria, fortalecer el sector estatal, lo que está enfilado objetivamente contra el capital extranjero y el elemento capitalista privado, y aplicar las reformas de-

---

[94] Véase *Revista Internacional*, 1969, N° 11, págs. 88-91.

mocráticas. Los países socialistas ayudan a los Estados que han elegido el camino no capitalista de desarrollo a llevar a término la revolución antiimperialista y resolver independientemente los problemas de su desarrollo.

Así pues, los esfuerzos mancomunados de los sectores progresistas de los países en desarrollo y de los pueblos de los Estados socialistas se oponen a los intentos del imperialismo de mantener estos países en el marco del sistema capitalista. La colaboración es uno de los factores principales que facilitan la conquista de la independencia económica por los pueblos independizados políticamente.

Además de desacreditar la ayuda económica de los países socialistas, los trotskistas recurren a una maniobra más. Repiten sin cansancio durante muchos años que la Unión Soviética no adopta medidas para impulsar el movimiento de liberación "a ritmo acelerado" y "estimular las revoluciones socialistas en colonias y semicolonias". El grupo de Posadas acusa a los países socialistas de que "no aplican la política revolucionaria y no exportan la revolución"[95].

Esta vez, los partidarios de Posadas hablan sin rodeos de la "exportación de la revolución". Como se sabe, los trotskistas de preguerra se disfrazaban, por lo común, valiéndose de los razonamientos generales "en defensa de la revolución" y se daban por ofendidos e incomprendidos, cuando se desenmascaraban sus orientaciones a "exportar" las revoluciones. Los discípulos modernos de Trotski actúan más francamente y sin tapujos.

Difundiendo las "recetas" a tenor de la cacareada teoría de estímulo de la revolución, tratan de sembrar entre los participantes del movimiento de liberación nacional desconfianza en la política de la Unión Soviética y otros países socialistas. La "IV internacional" hizo suyo este procedimiento de Trotski. En 1938, en el *Boletín de la oposición*, Trotski escribía: "La política de la Unión Soviética constituye el principal obstáculo en el camino de la lucha liberadora de los pueblos atrasados y oprimidos".

Los trotskistas cifran esperanzas en las insignificantes capas de la pequeña burguesía, a las que les gusta la idea de "traer desde fuera la dicha" a otros pueblos y acelerar violentamente el proceso social. Al propio tiempo, valiéndose del

[95] *European Marxist Review*, May 1968, N° 1, p. 123.

griterío seudoizquierdista, se empeñan en presentarse como "revolucionarios" y aparentar alguna "argumentación" para sus groseros ataques a la Unión Soviética y otros países socialistas.

Con una furia no menor, los trotskistas acusan también al movimiento obrero de los países capitalistas de que no desea ayudar a la lucha de liberación nacional. A los obreros se les atribuye "cobardía" y hasta la "traición a las revoluciones coloniales".

Entretanto, los comunistas han hecho un gigantesco trabajo para incorporar a las amplias masas populares de las ex metrópolis al apoyo activo del movimiento de liberación nacional. Lenin subrayó las dificultades de esta tarea del siguiente modo: "Pues bien, la vasta política colonial ha conducido *en parte* al proletariado europeo a una situación tal, que la sociedad *no* se mantiene con el trabajo de este último, sino con el de los indígenas casi esclavizados de las colonias... En tales condiciones se crea en ciertos países la base material económica para que el proletariado de tal o cual país se contamine de chovinismo colonial[96]. La propaganda imperialista trataba por todos los medios de calentar chovinismo colonial, atemorizando con que empeoraría bruscamente el estado de la economía nacional en el caso de pérdida de las colonias.

En los países capitalistas, los comunistas han encabezado el movimiento de masas por la concesión de la independencia a los pueblos coloniales. Basta recordar que el Partido Comunista Francés organizó el 1 de febrero de 1960 y el 27 de abril de 1961 en todo el país manifestaciones y huelgas en apoyo del pueblo de Argelia en lucha. En ellas participaron alrededor de 10 millones de personas. En gran medida, estas acciones obligaron al Gobierno de De Gaulle a revisar su posición anterior respecto del problema argelino[97].

Es de dominio público la solidaridad de la clase obrera internacional con la lucha del pueblo vietnamita contra la agresión estadounidense y con los pueblos árabes que luchan contra las maquinaciones de la casta militar israelí en Medio Oriente.

---

[96] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 16, p. 69.

[97] *XVIIe Congrès du Parti Comuniste Français. Cahiers du Communisme*. Numéro spécial, Juin-Juillet 1964, p. 95.

Las intrigas trotskistas y los intentos de sembrar desconfianza en los países socialistas y el movimiento obrero de los países capitalistas tienden objetivamente a abandonar a los pueblos en lucha contra la dependencia colonial y neocolonial para que queden a solas frente al imperialismo. Los razonamientos trotskistas acerca de los métodos de la lucha antiimperialista sirven también a objetivos de debilitamiento del movimiento de liberación nacional.

Recetas del aventurerismo en el movimiento de liberación nacional

En la década del 60 no hubo un sólo "congreso" en que distintos grupos trotskistas no intentasen razonar acerca del carácter y las formas de lucha por la liberación nacional y social. En los materiales propagandísticos, que difunden en los países del "tercer mundo", inculcan insistentemente la idea de que tienen un programa de acción que corresponde a las demandas de la lucha revolucionaria.

En realidad, también en cuanto a los problemas de la liberación nacional, los trotskistas tienen sólo unas cuantas consignas seudorrevolucionarias. Son su "mercancía de exportación". Estando aislados de los pueblos de los países del "tercer mundo", los trotskistas tratan de atraer la atención hacia sí mediante la presentación de distintas "recomendaciones" seudorrevolucionarias. Cuando estos aficionados a bonitas frases "de izquierda" tratan de reforzar sus consignas con las acciones prácticas de los atontados con su alboroto seudorrevolucionario, entran en conflicto con los intereses y necesidades del movimiento de liberación nacional, causándole un grave daño.

Aumenta el abismo entre la palabra y el hecho. Así pues, gravísimas contradicciones se encierran en la propia ambigua posición trotskista.

Es ya profundamente vicioso su enfoque metodológico de los problemas de la lucha de los pueblos del "tercer mundo" por la liberación nacional y social. No les interesa qué procesos se están operando en los países de Asia, Africa y América Latina ni cuáles son las posibilidades de la lucha antiimperialista que se dan en esos países.

Son propios de ellos el esquematismo grosero y la falta de deseos de conocer a fondo los problemas políticos interiores de los países y pueblos concretos. Es más, bravuconean

con su actitud despreciativa ante las particularidades nacionales.

En el "congreso" celebrado en 1967 por el grupo de Posadas se subrayó: "No nos interesa el análisis particular de cada uno de los países... ya que no es eso lo que determina la historia"[98]. En el mismo sentido se pronuncian los trotskistas latinoamericanos que se orientan al "secretariado internacional" (París). Declaran tajantemente: "...en todos los países de América Latina y en la mayoría de los países coloniales existen condiciones similares"[99].

Empero, las condiciones en los países que luchan por la liberación nacional y social están lejos de ser iguales. Son distintos sus niveles de desarrollo socioeconómico. Algunos de ellos han emprendido la vía de desarrollo no capitalista, mientras que otros, después de conquistar la independencia política, siguen ateniéndose a la orientación capitalista o en ellos se libra la lucha en torno a las perspectivas de desarrollo. Los terceros combaten aún por suprimir la dominación colonial. Por consiguiente, son distintas las tareas de la lucha revolucionaria en cada uno de estos grupos de países.

Igual que en otros casos, el patrón político de los trotskistas sólo ayuda a la reacción imperialista, interesada en que las fuerzas revolucionarias y progresistas de los países de Asia, Africa y América Latina no tengan perspectivas precisas para la lucha revolucionaria.

Las declaraciones "programáticas" de los trotskistas sobre los problemas del movimiento de liberación nacional tienden objetivamente a quitar a éste la claridad de objetivos. Como siempre esconden sus maniobras con frases de seudoizquierda.

Los trotskistas rechazan el concepto de la revolución antiimperialista y antifeudal y llaman a una "lucha inmediata y universal por el socialismo".

"Abogar por una serie de pasos semejantes a la subida por una escalera —declararon los trotskistas en 1961— significa sin duda volver la espalda a la revolución"[100]. Repiten sin cesar que "el esquema de la revolución por etapas existe sólo en la mentalidad reformista y oportunista[101] y

---

[98] *European Marxist Review*, May 1968, p. 96.
[99] *International Socialist Review*, 1968, N° 2, p. 10.
[100] *International Socialist Review*, 1961, N° 3, p. 86.
[101] *International Socialist Review*, 1968, N° 2, p. 8.

abogan por la realización inmediata de las revoluciones socialistas y la creación de los gobiernos obrero-campesinos.

En este caso, el trotskismo sigue siendo fiel a sí mismo: realiza la actividad de zapa contra la unidad de las fuerzas patrióticas, democráticas. Y sin esta unidad son imposibles tanto la liquidación del yugo imperialista como la destrucción de los pilares feudales. En el aspecto teórico, el trotskismo se ha enredado asimismo en el problema de la correlación de las tareas democráticas y socialistas y de las fuerzas motrices de la revolución.

Las revoluciones antiimperialistas nacional-liberadoras han de cumplir grandes y complejas tareas. El imperialismo cede sus posiciones sólo ante un amplio frente de las fuerzas patrióticas y democráticas. Por eso los pueblos, que han sufrido largo tiempo la opresión colonial, comprenden los llamamientos del movimiento comunista y obrero internacional a la unificación de fuerzas en la lucha contra el imperialismo y el feudalismo. Estos llamamientos responden a sus propios anhelos y aspiraciones.

Los trotskistas hablan mucho de que el movimiento de liberación nacional debe asestar golpes al imperialismo, pero, al propio tiempo, tratan por todos los medios de atenuar su orientación antiimperialista.

En su opinión, el principal enemigo es la burguesía nacional. "La única vía posible para derrotar el imperialismo es quitarle el poder a la burguesía nacional"[102]. En los "congresos" trotskistas se difunde una y otra vez la misma idea de que la lucha contra la burguesía nacional es de primer orden[103].

Los trotskistas suplantan otra vez el análisis concreto del ambiente político interior en los países en cuestión con razonamientos generales. Se sobrentiende que a unas u otras capas de la burguesía nacional les sea propia, en menor o en mayor grado, la tendencia a la conciliación con el imperialismo. Con el desarrollo de la diferenciación social en los países liberados se agrava el conflicto entre la clase obrera, el campesinado y otras fuerzas democráticas, por una parte, y aquellos elementos de la burguesía nacional que se confa-

---

[102] *International Socialist Review*, 1962, N° 4, p. 111.

[103] *European Marxist Review*, May 1968, N° 1, pp. 119-131; *La Quatrième Internationale*, Mai 1960, N° 37, pp. 49-52.

bulan cada vez más con el imperialismo, por otra. Este conflicto adquiere particular agudeza en los casos en que la burguesía nacional se pronuncia contra medidas socioeconómicas tales como la reforma agraria y el fortalecimiento del sector estatal de la industria.

Cierta parte de la burguesía nacional apoya la lucha contra el imperialismo y propugna las transformaciones económicas. Por eso los partidos comunistas, al elaborar su táctica respecto a ella, tienen presente su posición en uno u otro país o en una u otra etapa concreta de desarrollo histórico. Por ejemplo, en Chile y otros varios países de América Latina, los partidos comunistas, después de analizar el ambiente político interior, llegaron a la conclusión de que ciertos sectores de la burguesía nacional podían enfocarse como parte integrante del movimiento antiimperialista[104]. Los comunistas de algunos países, al tomar en consideración las tendencias conciliadoras de la burguesía nacional y su línea a la componenda con el imperialismo, decidieron que en las condiciones concretas no podía formar parte de las fuerzas motrices de la revolución y promovieron la tarea de neutralizarla.

Como acreditan los hechos, los trotskistas mienten al declarar que los comunistas toleran las tendencias conciliadoras de la burguesía nacional.

Son notorios los esfuerzos que aplica la reacción imperialista, tratando de sembrar desconfianza hacia las consignas estratégicas y tácticas de los partidos comunistas y calentar el histerismo anticomunista. Los trotskistas persiguen el mismo objetivo, aunque marchen hacia él por sus vías, bajo la cobertura de frases ultrarrevolucionarias.

Igual que en los problemas de la lucha antiimperialista en los países capitalistas desarrollados, los trotskistas atacan furiosos a los comunistas porque llaman en los países del "tercer mundo" a la creación de un amplio frente patriótico y antiimperialista que reúna a la clase obrera, el campesinado y la pequeña burguesía de la ciudad y el campo. Y otra vez todo esfuerzo por unir a los sectores progresistas y democráticos se considera como un "pecado".

---

[104] Véase el artículo del Secretario General del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán, publicado en la *Revista Internacional*, 1967, N° 6, págs. 38-46.

¿Qué es lo que se propone en cambio? Para todos los grupos trotskistas existentes es característica la afirmación de que sea cual sea el ambiente político en los países de Asia, Africa y América Latina, la lucha armada debe constituir por doquier una "norma de las acciones de los revolucionarios". Con la particularidad de que los trotskistas no hacen distinción entre los países que han emprendido el camino de desarrollo no capitalista y los que luchan aún por su liberación.

Negando categóricamente la importancia de las conquistas del movimiento de liberación nacional, los trotskistas declaran que en los países independizados "han triunfado las fuerzas neocolonialistas" o "han subido al poder los traidores". Esto significa que no sólo deslucen los éxitos alcanzados por el movimiento de liberación nacional, sino que hacen el juego a las fuerzas imperialistas que tratan de sembrar discordias y querellas en los países que han emprendido el camino de desarrollo no capitalista.

Partiendo de orientaciones hacia el desenvolvimiento de la lucha armada en todas partes, los trotskistas han promovido la "teoría de epicentros", según la cual sólo los países en que hablan ya las armas o se aproxima a ello, pueden considerarse puntos de apoyo del movimiento de liberación nacional. La "IV internacional" incluyó en los "epicentros" incluso el conflicto armado entre China y la India.

El IX "congreso", celebrado en 1969 por el "secretariado" parisiense, valoró el estado actual del movimiento de liberación nacional también desde el punto de vista de la "teoría de epicentros". En la resolución *El nuevo auge de la revolución mundial,* el complicadísimo y multifacético proceso de la lucha de los pueblos por la liberación nacional y social se reduce a una simple enumeración de los "focos de la lucha armada" y al gruñido de que la reducción de la cantidad de tales "focos" conduce a la "disminución... de la lucha armada"[105].

La apologética de la lucha armada universal lleva a los trotskistas a un absurdo. Según su lógica, resulta que lo principal en el movimiento de liberación nacional no es el propio hecho de la solución, en una u otra forma, de los

---

[105] *La Quatrième Internationale,* Mai 1969, N° 37, pp. 27-32.

problemas de la emancipación nacional y social, sino las guerras civiles e insurrecciones.

Los trotskistas interpretan de modo en extremo unívoco la propia lucha armada. Proponen —como único medio universal —la guerra de guerrillas, recomendando comenzarla por doquier, independientemente de las condiciones políticas concretas.

Esta posición es típica de todos los grupos trotskistas. Los trotskistas latinoamericanos afirman que este método de lucha "es admisible para todos los países subdesarrollados". Los partidarios de Pablo hablan con una decisión no menor: "El único camino posible de la liberación nacional y social es el camino de la guerra de guerrillas"[106]. El "congreso" celebrado en 1969 por el "secretariado" parisiense llamó a "utilizar cualquier posibilidad para aumentar los focos del movimiento guerrillero"[107].

Surge una pregunta lógica: ¿por qué los trotskistas se pronuncian con tanta unanimidad por la guerra de guerrillas, cuando anteriormente dejaban de lado esta forma de lucha revolucionaria?

También en este caso sus acciones se basan en una especulación y un franco conformismo. Al ver que en varios países había comenzado el movimiento guerrillero y sin ocultar sus esperanzas de ganarse en él a nuevos partidarios, los trotskistas se apresuraron a declarar: "Estamos por la guerra de guerrillas". Después de eso, deseando tomar la postura de "somos más revolucionarios que todos los revolucionarios", se pusieron a hacer publicidad de concepciones que causaban un grave daño a la lucha guerrillera.

En particular, comenzaron a oponerla a otras formas de la lucha revolucionaria, declarando que, para conquistar la independencia nacional y social, los países de Asia, Africa y América Latina debían utilizar sólo los métodos armados. Posteriormente fueron más lejos, reduciendo toda la lucha armada a las acciones guerrilleras, no vinculadas orgánicamente con otras formas de lucha.

Se sobrentiende que su táctica no tiene nada que ver con las tareas y necesidades efectivas del movimiento de liberación nacional, sino que sólo es capaz de engendrar el aven-

---

[106] *Sous le drapeau du Socialisme*, 1967, N° 40, p. 8.
[107] *La Quatrième Internationale*, 1969, N° 37, p. 63.

turerismo, así como apartar de la lucha antiimperialista a los sectores de la población que no están preparados para participar en las acciones armadas.

Lenin subrayaba reiteradas veces la imposibilidad de confeccionar una receta o una regla común que sirviese para todos los casos. Esta apreciación leninista es aplicable por entero a la fase actual del movimiento de liberación nacional. Los partidos comunistas, al elaborar su estrategia y táctica, se guían por ella.

Los comunistas de Asia, Africa y América Latina tratan de utilizar todos los métodos y formas de lucha revolucionaria, igualmente como lo hacen los comunistas de los países capitalistas desarrollados. Colaboran con las fuerzas patrióticas en los frentes antiimperialistas y en la lucha, armada y no armada, contra el imperialismo.

En los países en que existen premisas para la vía pacífica de la revolución antiimperialista y antifeudal, los comunistas tratan de utilizar al máximo estas posibilidades. "La tesis sobre la vía pacífica —dice el Programa del Partido Comunista de Chile— no es una formulación táctica, sino un planteamiento programático del movimiento comunista. El proletariado y su partido nunca han propiciado la violencia por la violencia. *Estamos por el camino menos doloroso, por evitar en lo posible los derramamientos de sangre y las destrucciones de los bienes materiales y culturales, lo cual corresponde por entero al interés del avance hacia el socialismo y al carácter eminentemente humanista de la teoría marxista-leninista*"[108].

Como se sabe, en varios países latinoamericanos el movimiento antiimperialista del pueblo recurre a los medios armados de lucha.

Orientándose al empleo de las formas pacíficas y no pacíficas de la revolución, los comunistas parten de que entre ellas no hay barreras insuperables. En dependencia del ambiente y de la fuerza de resistencia de los enemigos de clase, estas formas pueden completar o sustituir una a otra.

Los comunistas consideran que la guerra de guerrillas constituye, entre los métodos armados, una de las formas de las acciones revolucionarias de las masas.

---

[108] *Programa del Partido Comunista de Chile,* Santiago, 1962, pág. 42.

En el artículo *La guerra de guerrillas,* Lenin señalaba que ésta puede ser inevitable en ciertas condiciones y subrayaba, a la vez, que "este procedimiento debe estar subordinado a los otros, debe ser proporcionado a los procedimientos esenciales de lucha, ennoblecido por la influencia educadora y organizadora del socialismo". Señalaba también que "...el partido del proletariado no puede nunca considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el principal, procedimiento de lucha"[109].

El movimiento revolucionario mundial ha acumulado no poca experiencia de la guerra de guerrillas y conoce sus aspectos positivos y negativos. Es característico que en el presente, los comunistas de América Latina prestan una gran atención al estudio de la experiencia del pasado, aspirando a aplicarla en las condiciones correspondientes también a la contemporaneidad.

La actitud de los comunistas latinoamericanos ante la guerra de guerrillas contradice de raíz las opiniones aventureras de los trotskistas que tratan de aislar de las masas populares el movimiento guerrillero. Sus concepciones son tanto más peligrosas porque elevan en un principio ideas dementes como la siguiente: las acciones armadas, incluso mal preparadas y que sufren constantes fracasos, deben seguir una tras otra. Cuando se entra en la "fase de acción", no importa su resultado. En opinión de los trotskistas, lo principal es la "movilización permanente" de las masas para que consigan los "objetivos revolucionarios"[110], la "apertura de nuevos frentes" y la conservación permanente de las "columnas móviles".

Los acontecimientos de 1963 en Perú mostraron cuán nociva y peligrosa era la táctica de los trotskistas. Estos lograron provocar en el departamento de Cuzco acciones no preparadas de destacamentos campesinos aislados bajo la consigna "Tierra o Muerte". Los destacamentos, encabezados por el trotskista Blanco, fueron derrotados al poco tiempo por las tropas gubernamentales, y doscientos campesinos, acusados de participar en la acción guerrillera o de prestar ayuda a los guerrilleros, fueron arrojados a las cárceles.

Los propios trotskistas, al analizar los resultados de esta "operación", hablan abiertamente de "acciones aisladas,

---

[109] V. I. Lenin. *Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 14, pág. 9.
[110] *International Socialist Review,* N° 2, 1965, p. 43.

dirigidas por Blanco, que podía contar sólo con un pequeño grupo, aplastado ya por las crueles represalias"[111].

En 1965-1966, los adeptos de Blanco consiguieron atraer a su lado con consignas ultraizquierdistas a un pequeño grupo de campesinos que se denominó destacamento guerrillero. El gobierno vio en esta acción un motivo propicio para ensañarse con las fuerzas de izquierda.

El diario *L'Humanité* publicó una carta de Carlos Zamora, comunista peruano, en la que se dice: "Fue un pretexto, ya que para todo el mundo estaba claro que unas cuantas decenas de guerrilleros, aislados totalmente de la población, no representaban alguna amenaza seria para el gobierno. Mas este último se valió de esta ocasión para golpear duramente a toda la oposición de izquierda. Fueron detenidos centenares de militantes y sindicados no liados a las guerrillas"[112].

Fueron muy funestas también las acciones irresponsables de los trotskistas ecuatorianos, que llamaron en el verano de 1963 a una insurrección armada inmediata contra el gobierno, aunque en el país no existían las condiciones necesarias para ello. La junta militar, en julio de 1963, se valió de sus llamamientos para dar un golpe de Estado. A consecuencia de ello, el pueblo del Ecuador estuvo sufriendo más de dos años una cruel dictadura militar. El Partido Comunista fue colocado en la clandestinidad y muchos de sus dirigentes fueron detenidos. Se prohibió la actividad de los sindicatos y de las organizaciones democráticas, juveniles y otras organizaciones sociales.

El Secretario General del CC del Partido Comunista del Ecuador, Pedro Saad, al sintetizar la experiencia de la lucha política, señala las consecuencias peligrosas que traen aparejados los llamamientos de los extremistas a emprender acciones guerrilleras, separadas de las masas populares. "Nosotros estamos convencidos de la necesidad de la lucha armada en el Ecuador para alcanzar la liberación. Pero una acción limitada a la guerrilla, guerrilla que por una parte tiene que ser forzosamente de composición heterogénea, no puede producir sino dos resultados o la derrota de la guerrilla misma,

---

[111] *International Socialist Review*, N° 5, 1967, p. 10.
[112] *L'Humanité*, 2. 1. 1968.

por su desvinculación con las masas, o en el caso hipotético de una víctima, la entrega del poder a la burguesía"[113].

Los trotskistas, que abogan por la guerra de guerrillas, donde pueden introducen sus "ideas" de que sólo quien apoya sus aventuras puede considerarse como revolucionario. Los trotskistas llaman a que en los destacamentos guerrilleros se admita a todos los voluntarios e incluyen, al propio tiempo, en el campo enemigo a todos quienes se niegan a participar en las aventuras trotskistas.

Los trotskistas tratan insistentemente de implantar el elemento espontáneo en el movimiento guerrillero. Los trotskistas latinoamericanos por boca de Blanco, uno de sus líderes, dicen que "el tiempo de la propaganda y agitación ha pasado" y que es hora de acabar con el propagandismo y comenzar cuanto antes la lucha abierta[114].

Los trotskistas aseveran, pues, que los guerrilleros pueden actuar también aisladamente de la clase obrera y sin que su lucha sea orientada por los partidos comunistas. Anuncian que el movimiento guerrillero, que se desenvuelve en las zonas rurales, formará los órganos de dirección de toda la lucha revolucionaria.

El grupo latinoamericano de Posadas promovió en el "congreso", celebrado en 1967, la consigna: "Convertir el movimiento nacionalista de guerrillas en partido revolucionario de la revolución socialista". En relación con ello declararon: "Se debe concluir profundamente que si se comienza por un grupo de dos o tres personas, que promueve en el centro de su actividad la idea de que el movimiento nacionalista se convierta necesariamente en movimiento socialista y, posteriormente, en partido, esta transformación puede realizarse, creándose el partido y activándose el movimiento guerrillero como parte de la organización campesina y proletaria"[115].

Al afirmar que los destacamentos guerrilleros pueden convertirse "en un partido masivo y revolucionario por su naturaleza"[116], los trotskistas vuelven a perseguir sus objeti-

---

[113] *Documentos políticos. Revista de política nacional e internacional*, 1967, N° 4, pág. 59.

[114] Véase *International Socialist Review*, 1965, N° 2, pp. 41-46; 1967, N° 5, p. 10.

[115] *European Marxist Review*, May 1968, N° 1, p. 122.

[116] *International Socialist Review*, 1967, N° 5, p. 17.

vos estrechamente egoístas de largo alcance. En los destacamentos que actúan en las zonas rurales, los trotskistas quieren actuar con mayor éxito, en primer lugar, contra los comunistas. Los trotskistas no ocultan sus planes de "dar combate a los comunistas" y tratar de convertirse en "centralizadores de la lucha abierta de las organizaciones campesinas"[117].

Pero la propia vida borra sus planes. Las masas populares de América Latina se convencen palmariamente de que las concepciones de seudoizquierda del trotskismo actual sirven sólo a los intereses de la desunión de las fuerzas revolucionarias y ayudan a la reacción.

Al hacer uso de la palabra en la Primera Conferencia Tricontinental, celebrada en enero de 1966 en La Habana, Fidel Castro desenmascaró las intrigas de los trotskistas en América Latina y caracterizó el programa de la "IV internacional" como una "cosa fraudulenta que emana de elementos tan comprobadamente al servicio del imperialismo yanqui". Al haber subrayado el gran daño que inferían los trotskistas al movimiento revolucionario, señaló que éstos perseguían los objetivos de "aislarlo del resto del pueblo. . ., aislarlo de las masas, al contagiarlo con las insensateces"[118].

Estos son los objetivos que persiguen los trotskistas al atacar a los partidos comunistas por su afán de utilizar todas las posibilidades de la lucha de clases. Ocupando la posición de "todo o nada", los trotskistas tratan de inculcar a los trabajadores la idea de que la lucha por el mejoramiento de la situación material es vana. Tras las frases generales de que la palabra decisiva pertenece a la revolución, se advierte claramente otra vez el que los trotskistas no quieren reconocer la eficacia de las formas de lucha que no sean las de la lucha armada.

En varios países latinoamericanos los trotskistas utilizan la consigna: "revolución sí; elecciones no". El dirigente de los trotskistas chilenos Luis Vitale trató de argumentar semejantes llamamientos diciendo que en el país se había formado una situación prerrevolucionaria, que eran necesarias las acciones armadas y no la participación en las elecciones[119]. En Ecuador los trotskistas, junto con otros ultraiz-

---

[117] *International Socialist Review*, 1965, N° 2, pp. 43, 44.
[118] *Cuba Socialista, 1966*, N° 57, págs. 93, 94.
[119] *International Socialist Review*, 1964, N° 3, p. 72.

quierdistas, "levantaron la consigna de la abstención electoral..."[120] En Perú los trotskistas promovieron la consigna: "¡Abajo las elecciones!"[121].

En 1967, el grupo de Posadas declaró que el problema agrario podía ser resuelto con la transformación de la propiedad agraria en propiedad socialista y la formación de comunas[122]. Uno de los líderes de los trotskistas bolivianos, Hugo González, afirmaba que la reforma agraria podía ser llevada a cabo sólo sobre las puntas de las bayonetas y que otras formas de lucha carecían de perspectivas.

Atacando con furia las tesis programáticas de los partidos comunistas y desacreditando las existentes formas de lucha de las masas trabajadoras, estos "revolucionarios de salón", como les llaman los comunistas venezolanos, hacen todo lo posible para lanzar al movimiento revolucionario por un despeñadero[123].

Entre los instrumentos propagandísticos de que se valen los trotskistas para apartar el movimiento de liberación nacional de la solución de los problemas planteados ante él, figura la consigna un poco transformada de los "Estados Unidos". Abogan, en un caso, por la "federación socialista de América Latina" y, en otro, por los "Estados Unidos socialistas de Africa"[124].

Todo el "programa" trotskista en los problemas del movimiento de liberación nacional es una mezcla de las frases ultraizquierdistas con la capitulación velada y el anticomunismo descarado. Los trotskistas se portan, allí donde aparecen, como adversarios de la unificación de las fuerzas revolucionarias y secuaces de la reacción.

4. EL TROTSKISMO MODERNO Y LOS PROBLEMAS DE LA GUERRA Y LA PAZ

Al haber analizado a fondo y en todos los aspectos la situación internacional actual, los comunistas llegaron a la

---

[120] *Documentos políticos. Revista de política nacional e internacional,* 1967, N° 4, pág. 60.

[121] *Lutte ouvrière,* 20 Juin 1969, p. 26.

[122] *European Marxist Review,* May 1968, N° 1, pp. 125-126.

[123] *Documentos políticos. Revista de política nacional e internacional,* 1967, N° 4, pág. 24.

[124] *International Socialist Review,* 1968, N° 2, p. 17.

conclusión de que existen posibilidades reales para conjurar la guerra mundial. Esta conclusión, que ejerce una influencia movilizadora en toda la marcha de la lucha antiimperialista, halló su reflejo en los documentos de los partidos comunistas y obreros.

Con la formación del sistema socialista se han operado en el mundo profundas transformaciones cualitativas que tienen importancia histórica para los destinos de la humanidad. En la época en que el imperialismo era un sistema omnímodo, los problemas de la guerra y la paz los decidían grupos de potencias capitalistas. Actualmente el poderío económico y militar de los países socialistas se opone a sus afanes agresivos. Esto obliga a los agresores a tener en cuenta que en el caso de una guerra mundial puede ser destruido el régimen capitalista.

La vida confirma la justeza de la valoración política, dada por el XXIV Congreso del PCUS: "Las propuestas y acciones políticas conjuntas de los Estados socialistas ejercen una influencia positiva en el desarrollo de toda la situación internacional. Muchos planes de los agresores imperialistas han sido frustrados gracias a la contraposición activa de los países socialistas"[125].

Luchan por la paz también la clase obrera internacional, muchos Estados pacíficos de Asia, Africa y América Latina y los países neutrales desconformes con el rumbo imperialista hacia el desencadenamiento de la guerra. El movimiento en defensa de la paz se ha convertido en movimiento universal que agrupa a personas de distintas convicciones políticas y procedencia social.

Los comunistas comprenden que mientras exista el imperialismo, las fuerzas reaccionarias recurrirán a aventuras bélicas de todo género para colocar a la humanidad al borde de la guerra mundial. La posibilidad de conjurar la guerra no se realiza por sí misma, sino que exige de las fuerzas amantes de la paz una colosal energía en la lucha por la paz y una elevada vigilancia ante las intrigas del imperialismo. Infundiendo en los pueblos la seguridad de que la guerra mundial no es fatalmente inevitable, los comunistas llaman a la cohesión de todas las fuerzas pacíficas.

---

[125] *Resolución del XXIV Congreso del PCUS sobre el Informe del CC del PCUS*, M., págs. 4-5.

"*El eslabón principal de la acción conjunta de las fuerzas antiimperialistas* —subrayó la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en 1969 en Moscú— *sigue siendo la lucha por la paz en el mundo entero, contra la amenaza de una guerra termonuclear y del exterminio en masa que acarrearía, amenaza que continúa gravitando sobre los pueblos.*

Con los esfuerzos mancomunados de los países socialistas, de la clase obrera internacional, del movimiento nacional-liberador, de todos los Estados adictos a la paz y de las organizaciones sociales y movimientos de masas, se puede impedir la guerra mundial"[126].

Los trotskistas modernos tratan de oponer (¡tantas veces!) su sistema de opiniones, izquierdista por su forma y capituladora en esencia, al de los comunistas.

Llamamientos al chantaje atómico y a la guerra preventiva

Los grupos trotskistas hablan y escriben mucho sobre los problemas de la guerra y la paz. A veces incluso entran en discusiones acaloradas, acusándose unos a otros de desviación del "trotskismo clásico". Pero estas discusiones revisten un carácter puramente familiar. El análisis de los enunciados de distintas ramas de la "IV internacional" permite extraer la conclusión de que tienen la misma base antihumana y misantrópica. Todos los grupos predican el tradicional aventurerismo trotskista en los problemas de la guerra, la paz y la revolución.

La diferencia entre las posiciones de estos grupos se manifiesta sólo en que una vez hacen los intentos de velar la apología de la guerra y otra vez este disfraz se reconoce innecesario.

El llamado secretariado parisiense de la "IV internacional" convirtió en ley sui géneris la siguiente tesis expuesta por Trotski en marzo de 1939 en una conversación con el corresponsal del periódico *Daily Herald:* "Sí, la guerra mundial es inevitable, si no la adelanta la revolución". Al "secretariado" parisiense le gusta aludir a este enunciado de su preceptor, pues aprecia de modo exactamente igual la situación en el mundo.

---

[126] *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú. 1969,* pág. 27.

En los problemas de la guerra y la paz, los trotskistas, diríase, se mueven por un mismo círculo. Al declarar que la guerra puede ser conjurada sólo por la revolución, no tienen una idea clara de las vías de desarrollo de esta última. Esto se ha señalado ya. Entonces, los pensamientos de los trotskistas vuelven de nuevo a la guerra, que se presenta esta vez como medio de aceleramiento de progreso social, como antesala de la revolución.

Tratando de probar la inevitabilidad histórica de la guerra mundial, los trotskistas muestran un empeño asombroso. No les perturban las profundas contradicciones en que se enredan definitivamente.

¿Cuáles son los argumentos que aduce el "secretariado" parisiense como prueba de la imposibilidad de conjurar en nuestros días la guerra termonuclear? La base de sus razonamientos es la tesis de que el imperialismo no abandonará el escenario histórico "sin dar un portazo", sin imponer a la humanidad una guerra nuclear. En el manifiesto aprobado por el V "congreso" en 1957 los trotskistas declararon: "Si el proletariado internacional no desarma a tiempo al imperialismo, ante todo al imperialismo americano, éste precipitará más bien a la humanidad a una guerra nuclear que capitulará sin combate ante la revolución"[127].

Este motivo se repite invariablemente en los documentos posteriores sobre los problemas de la guerra y la paz. En 1957, el "secretariado internacional" (París) declaró que el imperialismo norteamericano, colocado ante el dilema de "abdicar sin combate o lanzarse a una lucha desesperada"[128], preferirá precipitar a la humanidad a una guerra nuclear.

La "IV internacional" trata por todos los medios de inculcar la idea de que la guerra termonuclear está próxima. Los trotskistas norteamericanos afirmaban en su conferencia, celebrada en octubre de 1967, que la humanidad se aproxima cada vez más al borde de una catástrofe termonuclear y que no hay una oposición efectiva que obligue al imperialismo norteamericano a retroceder[129].

---

[127] *La Quatrième Internationale*, Numéro spécial, Décembre 1957, pp. 6-7.

[128] Ibíd., p. 6.

[129] *International Socialist Review*, 1968, N° 1, p. 11.

Los trotskistas aseveran que el sistema socialista y todas las fuerzas de paz no pueden paralizar los intentos de las potencias imperialistas de precipitar a la humanidad a una guerra termonuclear y son incapaces de obligar a los medios militaristas a renunciar a semejantes planes, bajo la amenaza de su propio exterminio. Considerando que los destinos de la paz se deciden plenamente sólo por las potencias imperialistas y, ante todo, por los EE.UU., los trotskistas tratan de hacer embocar la idea capituladora acerca de la esterilidad de todo esfuerzo encaminado a salvaguardar y fortalecer la paz.

Es más, según los trotskistas, la amenaza de la guerra termonuclear se acrecienta en la medida en que se aumenta el poderío político y económico de los países socialistas y se intensifica la lucha antiimperialista. Ya en 1957, el "congreso" de la "IV internacional" aseveraba que en el ambiente de un despliegue de la lucha antiimperialista y de un crecimiento del poderío político y militar del campo socialista, el imperialismo mundial no tiene más perspectiva que comenzar una tercera guerra mundial[130].

Así pues, resulta que sólo el debilitamiento del potencial socioeconómico y político de los países socialistas puede aplazar por cierto tiempo el comienzo de la tercera guerra mundial. Empezando por una fraseología revolucionaria rimbombante, los trotskistas han vuelto otra vez al camino de la capitulación.

Estas concepciones políticamente nocivas han conducido al "secretariado" parisiense de la "IV internacional" a un atolladero. Buscando la salida, el "secretariado" ha inventado un truco más, al declarar que la elaboración de una "estrategia real y llena de responsabilidad" sólo era posible teniendo en cuenta la circunstancia de que la mayoría absoluta de la población de los países capitalistas no quería una guerra termonuclear y la temía. Este temor, este instinto de autoconservación, opinan los trotskistas, puede ser utilizado para obligar a colocarse bajo las banderas de la revolución y el socialismo, incluso a quienes no ven los defectos de la sociedad capitalista y no piensan en su derrocamiento revolucionario.

En el documento *Por una rápida reunificación del movi-*

---

[130] *La Quatrième Internationale*, Numéro spécial, Décembre 1957, p. 6.

miento trotskista internacional, aprobado por la "IV internacional" en 1963, se dice: "es necesario subrayar siempre netamente la alternativa fundamental que se presenta a la humanidad: socialismo mundial o exterminio nuclear... Es una ilusión mortal creer que sea posible asegurar la paz... sin acabar con el capitalismo, sobre todo en América".

Así pues, la "IV internacional" aboga por el aventurerismo en la política internacional, afirmando que "... la opinión no es entre el socialismo y el mantenimiento de una sociedad menos humana, sociedad injusta y hasta bárbara, sino entre el socialismo y la muerte atómica, entre el que el mundo será socialista y el que el mundo no existirá en general"[131].

Como se dice, los extremos se tocan. La fraseología ultraizquierdista de los trotskistas es afín a las declaraciones de los "furibundos" en los EE.UU. y otros países imperialistas. Sueñan, igual que los "furibundos", con obligar —mediante un chantaje atómico y una carrera desenfrenada de armamentos nucleares— a los Estados socialistas a capitular o, por lo menos, retroceder ante el imperialismo.

Es una manifestación más de un rasgo típico del trotskismo y consistente en ensalzar la violencia y la atemorización, como fuerzas motrices del progreso histórico. Siguiendo la "doctrina" de su ídolo, que declaraba que la "atemorización es medio poderosísimo de la política internacional e interior", los trotskistas modernos predican la atemorización atómica.

Para propagar sus ideales, el socialismo no necesita las guerras ni las amenazas con ellas. Le es orgánicamente ajena la política aventurera de amenazas insensatas con el arma nuclear.

Es claro que los trotskistas no esperan que alguien tome en serio sus consejos en cuanto al "chantaje nuclear". Quieren únicamente hacer otra vez alarde de su revolucionarismo y mostrar que tienen su propio "programa". Al mismo tiempo, la concepción del "chantaje atómico" está llamada a disimular el carácter capitulador de su enfoque de los problemas de la guerra, la paz y la revolución.

Es particularmente irresponsable y aventurera la posición del grupo de Posadas.

[131] *La Quatrième Internationale,* N° 19, 1963, p. 9; *La Quatrième Internationale,* N° 18, 1963, p. 3.

Los partidarios de Posadas niegan la existencia de las fuerzas capaces de impedir que el imperialismo desencadene una guerra nuclear. "La guerra es inevitable. No se puede prevenirla"[132]. Este es el motivo principal del "congreso" que celebraron en 1967.

Objetando al "secretariado" parisiense, Posadas afirma que la guerra es inevitable también en caso de ser precedida por la revolución. En el artículo publicado en *Lutte ouvrière,* órgano de los trotskistas belgas, Posadas escribía: "La revolución no puede impedir la guerra atómica. Sólo disminuye y atenúa sus efectos. Pero ella misma la provocará, porque el capitalismo se verá obligado a desencadenar la guerra atómica"[133].

Como se ve de este enunciado, Posadas, divergiendo en algo del "secretariado" parisiense, se solidariza plenamente con él en las afirmaciones de que en la medida en que se va agravando la lucha de clases, crece el peligro de la guerra nuclear. En otro artículo Posadas vincula directamente las acciones de los trabajadores en defensa de sus demandas urgentes con el acrecentamiento de la amenaza de la guerra atómica. "El capitalismo —escribe Posadas— no puede ceder más ante las reivindicaciones normales de las masas, mientras que las masas no aceptan ser pasivas y resignadas. El capitalismo no puede forzar a las masas a limitarse sólo a la lucha por las demandas generales cotidianas... He ahí porque el capitalismo se prepara a ritmo acelerado a la guerra atómica"[134].

Con sus razonamientos, Posadas incita objetivamente a las personas en cuyas manos cae semejante lectura huera a que reflexionen sobre la siguiente cuestión: si cada éxito en la lucha contra los monopolios acerca a la humanidad a una guerra nuclear, ¿acaso vale la pena luchar en general contra el capital monopolista?

La esencia capituladora de la concepción de Posadas se encubre con declaraciones "tranquilizadoras" de que en general no se debe tener miedo a la guerra nuclear, pues ésta es excepcionalmente deseable.

El punto de partida de los razonamientos de los partidarios de Posadas es la consigna trotskista "la guerra es la

---

[132] *European Marxist Review,* May 1968, N° 1, p. 101.
[133] *Lutte ouvrière,* 10 juillet 1969, p. 9.
[134] Ibíld., p. 7.

madre de la revolución", promovida en 1940. Con ayuda de la aritmética (después de la primera guerra mundial la revolución triunfó en un país, y después de la segunda, en once), hicieron, en la conferencia de 1962, el siguiente "descubrimiento": cuanto más destructoras son las guerras, tanto mayor es su papel revolucionador en el desarrollo de la sociedad humana. En su resolución se decía: "las más destructoras de las guerras tienen necesariamente las consecuencias más progresistas"[135].

La conferencia llamó a no tener miedo a la guerra nuclear, ya que ésta "es un medio necesario para eliminar el capitalismo y será el último ajuste de cuentas entre el capitalismo y la revolución socialista". Las víctimas y destrucciones son, en opinión de los trotskistas, privaciones inevitables para la humanidad. Los trotskistas consideran que, al pasar por esas pruebas, la humanidad se ocupará con tanta mayor energía revolucionaria del restablecimiento de lo destruido y la construcción de lo nuevo. Posadas declaró que "la sociedad comunista puede ser construida rápidamente sobre los escombros". La conferencia calificó de "auténticos revolucionarios" a quienes estaban preparados para "hacer el último ajuste de cuentas entre el capitalismo, por una parte, y la revolución socialista y los Estados obreros, por otra, y este ajuste de cuentas se realizará a raíz de una guerra nuclear"[136].

Esta palabrería irresponsable indica una vez más cuán ajeno es al trotskismo el humanismo proletario. Por otra parte, los partidarios de Posadas declaran que "el humanismo es una concepción burguesa de la vida, es sentimiento proteccionista"[137].

Decenas de millones de personas perecieron en los años de la segunda guerra mundial. Esta fue una carga pesada para la clase obrera y todos los trabajadores. Sin embargo, igual que en la década del 30, los trotskistas se pronuncian por la guerra, declarándola etapa necesaria en el camino de la revolución. No desean tomar en consideración que la nueva guerra mundial sería una colosal tragedia para la

---

[135] *International Socialist Review*, 1963, N° 4, pp. 133-134.
[136] Ibíd., p. 132.
[137] *Revista Marxista Latinoamericana*, Agosto de 1968, N° 14, pág. 207.

humanidad y, al sepultar al imperialismo, detendría también por largo tiempo el proceso de consolidación del comunismo.

Desenmascarando el carácter provocador de los llamamientos de los trotskistas latinoamericanos a prepararse para la guerra atómica a la que "seguirá la revolución", Victorio Codovilla decía: "¿Acaso ignoran lo que significaría para la humanidad una guerra termonuclear, en la que la energía liberada por la explosión de una sola bomba H de varias decenas de megatones, según cálculos de los físicos, sobrepasa la energía de todas las explosiones efectuadas por todos los países en todas las guerras habidas en la humanidad, incluidas la primera y la segunda guerra mundial? ¿Acaso se puede construir algo hermoso y maravilloso sobre las ruinas de la guerra termonuclear, que borraría del mapa a naciones enteras y aniquilaría no menos de una tercera parte de la población del globo terráqueo, sin contar con las consecuencias nefastas de la radioactividad sobre el género humano que se prolongaría por varias generaciones?"[138].

Igual que el "secretariado" parisiense, los partidarios de Posadas se atreven a hacer "recomendaciones" a los países socialistas. Si el primero exige que estos países recurran a un chantaje atómico, Posadas considera insuficiente esta medida. Llama a los países socialistas a comenzar inmediatamente una "guerra nuclear preventiva". Tal es como concibe el "programa mínimo" impuesto por la situación política.

En el manifiesto aprobado por el grupo de Posadas en 1967 se dice directamente lo siguiente: "Es necesario tomar la iniciativa y pasar a la ofensiva sin esperar que el capitalismo pase a la ofensiva y decida cuándo, cómo y dónde comenzará la guerra atómica. Uno debe pasar a la ofensiva: ésta es la estrategia mínima que exige la lucha de clases mundial"[139].

Al llamar a "comenzar una guerra preventiva, ya que esto significará ganancia del tiempo histórico", Posadas declara que esta guerra durará sólo unos cuantos días y no

---

[138] Victorio Codovilla. *La posición de los marxistas leninistas frente a los cismáticos trotskisantes del Partido Comunista Chino,* Buenos Aires. 1963, pág. 23.

[139] *European Marxist Review,* May 1968, N° 1, p. 55.

constituirá "un gran mal para la humanidad, si se la mide y compara en el sentido histórico, ya que la iniciativa partirá de la revolución y no del capitalismo"[140].

La apología trotskista de la guerra atómica refleja en cierta medida las opiniones de los sectores pequeñoburgueses poco numerosos, que temen las dificultades de la lucha de clases y no confían en que los cambios cuantitativos, que se acumulan gradualmente, en la correlación y la distribución de las fuerzas de clase conducirán a profundas transformaciones cualitativas. La apreciación pesimista por los trotskistas de las perspectivas de la lucha revolucionaria ha engendrado una desesperación.

Experimentando una creciente opresión por la explotación capitalista, la miseria y las privaciones, estos sectores son susceptibles ante concepciones aventureras de todo género, que prometen la salvación en un solo día, "de un golpe". Los trotskistas tratan de actuar precisamente en este medio, que razona con frecuencia según la fórmula de "más vale un fin terrible que un terror sin fin".

A consecuencia del menosprecio del carácter destructor de la guerra termonuclear se crea también cierta base para que circulen semejantes concepciones. No es casual que la concepción trotskista se propague entre un grupo de los sectores pequeñoburgueses de América Latina. Se ha dejado sentir, por lo visto, la esperanza ilusoria de que la guerra termonuclear no afectará a esta parte del globo.

El menosprecio de las consecuencias de la guerra nuclear aparece también en los razonamientos del grupo de Posadas de que no se debe temerla y de que la humanidad está preparada actualmente, en el sentido sicológico, para ella. En la declaración publicada por este grupo en mayo de 1968 se dice: "La humanidad confronta sin temor la guerra nuclear... Las masas no tienen miedo a la guerra nuclear. Por el contrario, la influencia... de la revolución mundial muestra que las masas no temen la guerra nuclear. Comprenden que el capitalismo se prepara para desencadenar esta terrible guerra, pero están prestas a confrontarla y salir airosas"[141].

Un puñado miserable de charlatanes irresponsables qui-

---

[140] *European Marxist Review*, May 1968, N° 1, p. 100.
[141] *Red Flag*, May 25th, 1968.

siera aparecer, a todas luces, como personalidades fuertes, capaces de actuar en nombre de las masas populares, que ni sospechan, no obstante, de su existencia. El procedimiento no es nuevo. Los trotskistas tratan siempre de hacer pasar sus concepciones por demandas de las masas. Pero sus pretensiones no fueron jamás tan absurdas como en nuestros días.

El comité internacional londinense de la "IV internacional" también se aproxima a la posición del grupo de Posadas. Hubo un tiempo en que los trotskistas ingleses declaraban francamente que sólo una guerra del sistema socialista contra el sistema capitalista ofrecería a la clase obrera "la posibilidad decisiva para conquistar el poder". Llamaban a "preparar a los obreros a las horribles destrucciones"[142]. Pero al ver que la apología abierta de la guerra nuclear no encontraba apoyo, los trotskistas ingleses comenzaron a recurrir a su disfraz.

Su líder, Healy, insinúa con bastante franqueza que las masas trabajadoras deben conformarse con la idea de la necesidad de la guerra, ya que sin ella su situación será peor todavía. En un mitin de la organización juvenil trotskista, celebrado en enero de 1968, Healy declaró: "La alternativa es la siguiente: o la tercera guerra mundial de carácter nuclear, o el desempleo masivo y el empeoramiento de la situación de millones de gentes en todas las partes del mundo"[143].

Los trotskistas ingleses no se atreven a hablar directamente de la "guerra preventiva" contra el capitalismo, como lo hace Posadas. Pero de sus enunciados se ve que esta idea les es afín. Declaran, por ejemplo, que tienen una actitud hostil ante la política exterior soviética y "no ante el uso de las armas de particular fuerza, por muy peligrosas que sean"[144]. En otros términos, dan a entender que "no objetarían" que los países socialistas fuesen los primeros en utilizar el arma nuclear.

Así pues, para la mayoría de los grupos trotskistas es característico el enfoque francamente aventurero del problema de la posibilidad de conjurar la nueva guerra mundial.

---

[142] *International Socialist Review*, 1963, N° 4, p. 132.
[143] *The Newsletter*, January 13, 1968.
[144] *Ibid.*, April 13, 1968.

Unos llaman al chantaje atómico, mientras que otros, a la "guerra preventiva". Pero la posición de partida es la misma: la guerra atómica. Los primeros declaran que la humanidad debe ser puesta ante la opción: bien la muerte atómica bien la liquidación del capitalismo. Los segundos estiman que la guerra nuclear es el único camino hacia la victoria del socialismo a escala universal.

Actitud hostil ante los esfuerzos antibélicos de la clase obrera internacional

Los trotskistas, al defender semejantes concepciones aventureras, atacan furiosamente todas las acciones de los países socialistas en defensa de la paz y la seguridad de los pueblos. Sus posiciones son las mismas que las de sus predecesores en vísperas de la segunda guerra mundial. En aquel entonces, la lucha de los partidos comunistas contra la amenaza de la agresión fascista se caracterizaba por los trotskistas como sacrificio "de los intereses de la revolución mundial"[145]. Trotski acusaba a la Unión Soviética de tener "un miedo febril a la guerra"[146]. En el libro *La revolución permanente*, afirmaba que los partidos comunistas "han convertido la lucha contra la guerra en una tarea independiente". Todas las acciones en defensa de la paz las denigraban como acciones pacifistas burguesas. Los trotskistas afirmaban que la lucha por la paz no significaba nada más que una autohumillación.

Sus discípulos modernos acusan a la Unión Soviética de haber aplicado después de la segunda guerra mundial "una política de posibilidades perdidas". Según sus razonamientos, el fin de la segunda guerra mundial advino muy temprano y debió de ser otro. En opinión de estos aventureros, que no comprenden en absoluto los procesos históricos, la Unión Soviética, que disponía de las fuerzas armadas más poderosas, tenía que volver las armas contra sus aliados de la coalición antihitleriana y estimular de este modo la revolución mundial.

En virtud de que los acontecimientos no se desarrollaron así como lo querían los trotskistas, éstos declaran que después de la segunda mitad de la década del 40, los países so-

---

[145] *Manifesto of the Forth International on the Imperialist War and the Proletarian Revolution*, p. 18.

[146] *Die neue Weltbühne*, 1933, N° 42, S. 1312.

cialistas dejaron de aplicar "una línea de clase independiente del proletariado revolucionario", y "se entusiasmaron con la lucha por la paz".

Los ataques trotskistas a las acciones de la clase obrera internacional en defensa de la paz siguen varias direcciones. Se trata de los viejos motivos sobre el "pacifismo burgués," de los intentos de introducir las "ideas" de que todos los esfuerzos en defensa de la paz carecen de perspectivas y de la promoción de las consignas seudoizquierdistas, llamadas a llevar discordias en las filas del movimiento de los partidarios de la paz.

En opinión de los trotskistas, actualmente no existen premisas para salvaguardar y fortalecer la paz, y la tendencia determinante de la política internacional es la consolidación de las posiciones del imperialismo y de la reacción. Los trotskistas norteamericanos hicieron la siguiente conclusión en su conferencia, celebrada en octubre de 1967: "Se debe considerar indiscutible el hecho de que el imperialismo de los EE.UU. posee tales fuerzas que no tienen parangón en su propia historia y en la historia mundial"[147].

Los trotskistas, al tratar de convencer de la fuerza del imperialismo, suelen ser asombrosamente elocuentes. Atribuyéndole el papel de dueño y señor de la suerte de la humanidad, "no ven" las fuerzas que se le oponen.

Se sobrentiende, sin la retórica trotskista, y es del dominio público que el imperialismo y, ante todo, el imperialismo estadounidense, es un adversario fuerte. Al propio tiempo, el imperialismo es más débil que en el pasado. No puede cifrar esperanzas ya en la realización de su objetivo principal de clase que es evidente: la supresión del socialismo y el aplastamiento del movimiento revolucionario, desencadenando la guerra mundial, sin poner en peligro su propia existencia.

El imperialismo, quiéralo o no, tiene que actuar muy precavidamente en la palestra política exterior, lo que se debe a la correlación de fuerzas existente, comprendidos los potenciales militares de los dos sistemas mundiales.

Claro que sería una simplificación considerar que existen ya las posibilidades para obligar a los imperialistas a renunciar a la aplicación de la fuerza en sus acciones polí-

[147] *International Socialist Review*, 1968, N° 1, p. 11.

ticas exteriores en una u otra zona del mundo. Como muestra la vida, la organización de una réplica colectiva al agresor crea las premisas necesarias para frustrar los objetivos que persigue el imperialismo, mientras que las guerras locales que éste desencadena conducen con frecuencia cada vez mayor a su bancarrota.

No se puede caracterizar de otro modo que como capituladoras las afirmaciones de los trotskistas de que "la iniciativa ha pasado al imperialismo yanqui"[148] y que éste logra un triunfo tras otro. Basta recordar los hechos, como el fracaso de las aventuras norteamericanas respecto de Corea y Cuba para ver la esterilidad de estos razonamientos. Y, como se ha señalado más arriba, ¿acaso no se consiguió echar por tierra los planes de los medios imperialistas que tendían a derrocar los regímenes progresistas árabes? ¿Se puede acaso calificar de victoriosa para los EE.UU. la guerra que hacían contra el pueblo vietnamita, que gozaba del apoyo decidido y eficaz de la Unión Soviética y otros países socialistas?

La tesis capituladora de que el imperialismo posee la iniciativa en los asuntos internacionales se utiliza por los trotskistas como punto de partida para desacreditar los esfuerzos que aplican los amantes de la paz en aras de salvaguardarla y fortalecerla. Los trotskistas declaran que, en vez de aplicar "la política de enfrentamiento al imperialismo", los países socialistas han hecho una serie de concesiones al mismo.

Incluyen en el número de tales "concesiones" cualquier éxito logrado en la lucha por la paz y por prevenir la guerra nuclear.

La humanidad aceptó con gran satisfacción la firma del Tratado de Moscú sobre la prohibición de las pruebas nucleares en las tres esferas, considerándolo como un resultado real de la lucha que durante largos años llevan las grandes masas populares contra el envenenamiento de la atmósfera terrestre. Los trotskistas de todos los grupos de la "IV internacional" calificaron el tratado de "acción criminal de desmoralización", "instrumento de desmovilización de las masas" y "acto contrarrevolucionario de Washington y Moscú". De este modo coincidieron otra vez con las fuerzas reac-

[148] *La Quatrième Internationale*, Mai 1969, N° 37, p. 12.

cionarias de extrema derecha del imperialismo que no aceptaron este paso importante para los destinos de la humanidad.

Los trotskistas acogieron también con hostilidad las medidas que había adoptado la Unión Soviética para solucionar el conflicto militar entre la India y el Pakistán. Se empeñan hasta ahora en lanzar calumnias a este respecto. "En Tashkent —declaran los trotskistas— la Unión Soviética, con las congratulaciones del imperialismo mundial, arregló el compromiso entre la burguesía india y pakistaní. La continuación de la guerra entre la India y el Pakistán podría provocar desastres para la burguesía de estos países con su inestable equilibrio económico y social, surgiendo así una situación revolucionaria en toda Asia, en la retaguardia del imperialismo"[149].

Con sus frases de seudoizquierda, los trotskistas ayudan a las fuerzas imperialistas que sueñan ya hace mucho con las querellas entre los países de Africa y Asia, lo cual relegaría a segundo plano los problemas de la lucha contra el imperialismo y el neocolonialismo. En los medios imperialistas no ocultan el que precisamente en este caso les es más fácil asegurar sus retaguardias y atar a los bloques agresivos políticos y militares, so pretexto de la "prestación de ayuda", a muchos de los países que siguen la política de no alineación.

Los trotskistas acogen también con irritación manifiesta los pasos que da la Unión Soviética junto con otras fuerzas pacíficas para lograr un arreglo político del conflicto en Medio Oriente, provocado por las fuerzas de la burguesía israelí, con el apoyo del imperialismo estadounidense.

Acusan a la URSS de no haber empleado el arma atómica en Medio Oriente. Recurriendo al truco predilecto de hablar "en nombre de los pueblos", Posadas declaró: "Las masas comprenden que la guerra se avecina, lo perciben cada día y no tienen miedo. Por esta razón, en Medio Oriente no tienen miedo. ¡Que comience la guerra atómica! Las masas no ven distinción entre la guerra corriente y la guerra atómica. Ellas comprenden que esta última es inevitable"[150].

---

[149] *Fourth International,* Winter 1968/1969, vol. 5, Number 3, p. 104.
[150] *European Marxist Review,* May 1968, N° 1, p. 5.

Los trotskistas enfocaban del mismo modo también la lucha del pueblo vietnamita contra los agresores yanquis. Posadas la consideraba como "comienzo de la guerra nuclear preventiva". "El marxismo de la presente época —decía Posadas, esta vez "en nombre del marxismo"— comprende que la guerra atómica es inevitable. La guerra de Vietnam es una guerra preventiva"[151].

No es de extrañar que los trotskistas se ponían furiosos, al oír las palabras "paz a Vietnam". Según su opinión, fue una nociva consigna pacifista. Calificaron las negociaciones entre los representantes de los EE.UU. y la RDV en París de "conciliación" y "traición a los objetivos revolucionarios".

Los trotskistas declaraban que cuanto más durase la guerra en Vietnam, tanto mayores posibilidades se ofrecían para el avance de la revolución mundial. No les importaban los sacrificios y las privaciones del pueblo vietnamita. Abogaban por una lucha hasta "el agotamiento del imperialismo norteamericano", aunque sufriesen los trabajadores de los Estados Unidos, mientras que el conjunto industrial militar y los monopolios se lucraban con la guerra.

Poco tiempo después de comenzada la agresión estadounidense en Vietnam, los trotskistas promovieron la consigna de la apertura de "nuevos frentes" contra los EE.UU. En 1965, los partidarios del "secretariado" parisiense lanzaron el llamamiento: "Utilicen la ocasión de que las fuerzas principales del imperialismo norteamericano se han enredado en Vietnam y multipliquen los nuevos frentes"[152].

Sus declaraciones posteriores evidenciaron que quisieran que los "nuevos frentes" fuesen abiertos por la Unión Soviética y otros países socialistas. Los llamamientos a localizar en el mapa geográfico las zonas para los "nuevos frentes" reflejan el aventurerismo del trotskismo moderno y su provocador enfoque de los destinos del mundo.

Los países socialistas se guían siempre por el único camino sensato para frenar la agresión imperialista. Este no consiste en provocar nuevos conflictos bélicos, sino en prestar a los pueblos agredidos un apoyo que quite al agresor las ganas de repetir sus ataques. Esta es precisamente la

---

[151] *Lutte ouvrière*, 10. VII. 1969, p. 7.
[152] *La Quatrième Internationale*, 1966, N° 27, p. 8.

línea que aplicaban consecuentemente la Unión Soviética y otros países socialistas, prestando una ayuda creciente al pueblo vietnamita en su lucha contra los intervencionistas de los EE.UU.

Silenciando deliberadamente la ayuda soviética a Vietnam en lucha, los trotskistas chillaban sobre que la URSS no quería "aplicar las contramedidas efectivas para rechazar la agresión norteamericana". Encontraron también una receta para "aumentar la eficacia". "Emplear la aviación soviética para una intervención instantánea y masiva"[153]: he ahí lo que recomendó el 22 de junio de 1965 el "secretariado" parisiense. Si se tiene en cuenta que, posteriormente, el propio "secretariado" calificó la guerra en Vietnam de "foco principal del peligro de la guerra mundial"[154], es evidente el carácter provocador de semejantes "recomendaciones".

Se podría pasar por alto estas "recetas", con más razón porque los trotskistas comprenden que nadie está dispuesto a seguir sus "consejos" y "recomendaciones". Pero este procedimiento provoca de por sí una pregunta: ¿para qué dan "consejos", si están convencidos de que son innecesarios? En otros términos, ¿quiénes son los trotskistas? ¿Ciegos políticos o intrigantes políticos?

La respuesta la ofrece su actitud ante la guerra en Vietnam.

Todas las declaraciones de los trotskistas sobre Vietnam se estructuran según el esquema habitual para ellos. Al comienzo, se habla de las medidas que deberían aplicar la Unión Soviética y otros países socialistas a fin de prestar una ayuda más eficiente al pueblo vietnamita. Luego, siguen los extensos razonamientos sobre la "conciliación" y la "capitulación", etc. Por último, sacan una conclusión típicamente trotskista de que se debe luchar, en primer lugar, no contra el imperialismo norteamericano, sino contra los países socialistas, ya que éstos "no se preocupan de los intereses de la revolución vietnamita y mundial".

De este modo la tarea del rechazo de las maniobras de los agresores norteamericanos se suplantaba por los llamamientos a luchar contra los países socialistas, aliados seguros del pueblo vietnamita.

---

[153] *La Quatrième Internationale*, 1965, N° 25, p. 6.
[154] Ibíd., 1968, N° 33, p. 51.

El mismo carácter intrigante revisten los razonamientos irresponsables de que los verdaderos revolucionarios no deben tener miedo a la guerra termonuclear. Es dudoso que los propios trotskistas tengan fe en sus "recetas". Este truco propagandístico se utilizaba para aparentar "heroísmo" y "superrevolucionarismo", por una parte, y velar las acciones de zapa encaminadas contra la organización de una amplia solidaridad internacional con Vietnam en lucha, por otra.

A los trotskistas no les importaban los intereses del pueblo vietnamita. El "comité internacional de la IV internacional" (Londres) habló con un desprecio cínico sobre el movimiento en apoyo del pueblo vietnamita que se había desenvuelto en los países capitalistas: "Todos los participantes de las campañas pro paz en Vietnam... actúan en apoyo de una particular variante de la política imperialista y están en contra de la lucha internacionalista independiente de la clase obrera"[155].

Los trotskistas ingleses exigían que el movimiento proletario rechazase las campañas "Paz a Vietnam" que desplegaron los partidos comunistas[156]. Sin limitarse a los llamamientos generales, trataron de hacer fracasar el mitin celebrado el 27 de octubre de 1968 en apoyo de Vietnam en lucha, al difundir en sus vísperas la declaración de que semejantes acciones de los trabajadores "apartan... a la juventud de la política revolucionaria"[157].

Tratando de justificar su labor de zapa contra las acciones políticas en apoyo del pueblo vietnamita, los trotskistas operaban con su fórmula predilecta de "todo o nada". Afirmaban que "el único medio posible de apoyo de la revolución vietnamita consiste en las acciones encaminadas al derrocamiento revolucionario del gobierno capitalista"[158] de cada uno de los países. Ya hace muchos años que el periódico trotskista inglés *The Newsletter* se dedicaba con particular empeño a este alboroto palabresco.

Haciéndose pasar por amigos del pueblo vietnamita, los trotskistas le causaban daño e impedían el despliegue del

---

[155] *International Correspondence*, February 6, 1967, Vol. 1, N° 1, p. 2.

[156] *The Newsletter*, March 5, 1968.

[157] *Ibíd.*, January 18, 1969.

[158] Ibíd., February 20, 1968. Cita de *La Quatrième Internationale*, April 1968, N° 28, p. 8.

movimiento de protesta contra la agresión estadounidense. Los "revolucionarios de la frase" iban a la zaga de la propaganda imperialista, que recurrió a toda clase de artimañas para hacer fracasar las acciones de masas en apoyo del pueblo vietnamita.

El papel objetivo de los trotskistas como secuaces de la reacción imperialista se manifestó no sólo en su actitud ante la ayuda a Vietnam en lucha. Se portan de modo análogo también en los problemas que se refieren al mantenimiento y al fortalecimiento de la paz universal.

Los trotskistas de distintos grupos de la "IV internacional" declaran que el movimiento pro paz es "utópico", que "busca una colaboración con las tendencias burguesas".

En su opinión, sólo un movimiento pro paz que se plantee las tareas del derrocamiento inmediato del imperialismo tiene derecho a la existencia. En la resolución *La situación internacional y nuestras tareas*, aprobada por el llamado congreso reunificador de la "IV internacional", se dice que los trotskistas deben orientar a los partidarios de la paz "a las soluciones políticas, basadas en la conquista del poder por el movimiento obrero"[159]. El trotskismo exige una "radicalización" del movimiento pro paz y su viraje a la "alternativa revolucionaria"[160].

Esta orientación está llamada objetivamente a torpedear el movimiento por la paz y apartar de él a numerosos partidarios que luchan contra la amenaza de la guerra nuclear sin compartir las concepciones comunistas. Es notorio también que una parte de la población de los países capitalistas no se decide hasta el presente a tomar parte activa en el movimiento pro paz, cediendo al influjo de la propaganda imperialista que lo presenta como procomunista. Las exhortaciones trotskistas a promover a primer plano en este movimiento las tareas de la "conquista del poder" sólo hacen el juego a la reacción imperialista, que viene buscando hace ya mucho los medios necesarios para desorganizar las filas de los partidarios de la paz.

Los trotskistas intentaban difundir octavillas con sus llamamientos ultraizquierdistas en los encuentros de los partidarios de la paz que tenían lugar en los países capitalistas.

---

[159] *La Quatrième Internationale*, 1963, N° 19, p. 48.
[160] *International Socialist Review*, 1968, N° 1, p. 64.

En el festival de la juventud, celebrado en 1962 en Helsinki, hacían llegar furtivamente a los delegados folletos y octavillas cuyo contenido principal era, como dicen ellos, el siguiente: "... explicar que la paz en el mundo no puede ser conquistada de otra manera que a través de la victoria final del socialismo en los principales países imperialistas: los EE.UU. y Gran Bretaña" y, por eso, es necesario luchar por "la revolución mundial como la única solución del problema de la paz". Viéndose obligados a confesar que muchos delegados rompían las octavillas sin leerlas, la "IV internacional", no obstante, orienta a los trotskistas a difundir semejantes materiales durante los foros internacionales de los luchadores por la paz[161].

La "IV internacional" recurre a todos los medios para desacreditar también el creciente movimiento mundial por el desarme general y completo. Se guía por la orientación de Trotski que califica de "desmovilizadora" la consigna del desarme y llama a oponerle "la consigna de la conquista del ejército y el armamento de los obreros". Declaran "un sueño ilusorio" la proposición del desarme general y completo.

Los comunistas comprenden las dificultades que encierra el cumplimiento de la tarea del desarme general y completo. Para cumplirla es necesaria la lucha más enérgica y resuelta contra las fuerzas agresivas del imperialismo. Los comunistas orientan a luchar insistentemente ya hoy día por los resultados reales: la prohibición de las pruebas y de la fabricación del arma nuclear, la liquidación de los bloques militares y de las bases militares en territorios ajenos y la reducción considerable de las fuerzas armadas y de los armamentos, lo que desbroza el camino del desarme universal.

Así pues, los comunistas plantean tareas realizables en nuestros días. La lucha por el desarme general y completo fortalece las posiciones de las fuerzas pacíficas, amplía la base del movimiento pro paz y aísla a los círculos francamente militaristas.

Los trotskistas suplantan estas tareas urgentes con la frase ultrarrevolucionaria, declarando que se debe luchar sólo por "el desarme unilateral de los países imperialistas".

Es un ejemplo más del carácter infundado y contradictorio de los razonamientos de los trotskistas. Cuando éstos tra-

[161] *La Quatrième Internationale*, N° 17, 1962, pp. 33-39.

tan de probar la inevitabilidad de la guerra mundial, tienen el único argumento: el imperialismo no abandonará el escenario sin dar un portazo. Cuando necesitan desacreditar los esfuerzos pacíficos de los países socialistas, hablan ya de otra manera, aseverando que el imperialismo, si se lo "presiona", puede capitular voluntariamente y deponer las armas. La consigna del "desarme unilateral del imperialismo" aparece de este modo como una maniobra propagandística grosera. Está llamada a velar con una frase sonora el carácter capitulador de las concepciones trotskistas acerca de los problemas de la guerra y la paz.

Sirven a los mismos objetivos también los llamamientos rimbombantes a provocar inmediatamente las guerras civiles en todos los países capitalistas que poseen el arma nuclear. En la resolución *La dialéctica actual de la revolución mundial*, aprobada en 1963 por el "secretariado" parisiense, se dice: "Las armas atómicas no pueden emplearse en una guerra civil, sin que la clase capitalista no cometa un suicidio en masa, lo que parece ser una posibilidad poco probable a pesar de la existencia de una consigna bastante demente de "más vale morir que hacerse rojo" "[162].

En los razonamientos de los trotskistas sobre la guerra civil, ultrarrevolucionarios por su forma, se manifiesta con nitidez, una vez más, el afán tan propio de los trotskistas de hundir las acciones concretas contra la amenaza de la tercera guerra mundial en un mar de frases abstractas.

Los planteamientos trotskistas en cuanto a los problemas de la guerra y la paz vuelven a mostrar que sus concepciones son estériles y están divorciadas de la realidad. Sin querer reconocer la fuerza vital de quienes se oponen a los círculos militaristas del imperialismo, los trotskistas denigran todas las acciones enfiladas al mantenimiento y el fortalecimiento de la paz y siembran las opiniones capituladoras de que estos esfuerzos carecen de perspectivas.

En ello también se manifiesta con toda evidencia, una vez más, el papel provocador del trotskismo moderno. Trata de inculcar la desconfianza en el socialismo, la clase obrera y el movimiento de liberación nacional. Tiene muchas ganas de denigrar sus posibilidades y capacidad de superar todos los obstáculos en el camino del establecimiento de una paz

---

[162] *La Quatrième Internationale*, N° 19, 1963, p. 27.

duradera y firme en la tierra, como base favorable para el desenvolvimiento de la lucha revolucionaria antiimperialista. Los trotskistas ofrecen un ejemplo evidente de cómo la frase "de izquierda" puede servir a la causa de la reacción y la guerra.

* * *

Estas son las concepciones "teóricas" del trotskismo moderno. Muchas de ellas son estribillos de la cacareada "teoría de la revolución permanente", que tratan de adaptar a las condiciones actuales distintos grupos de la "IV internacional".

La muy absurda tesis sobre la imposibilidad de construir el socialismo en uno o varios países, la negación del movimiento democrático general, la falta de fe en las capacidades revolucionarias de la clase obrera y las grandes masas populares, la orientación a "las guerras revolucionarias" y la exportación de la revolución, la suplantación de la lucha contra el imperialismo por la lucha contra las fuerzas de vanguardia del movimiento revolucionario mundial, el aventurerismo y el subjetivismo, todos estos aspectos de la "doctrina" de Trotski han sido conservados y modernizados en cierta medida por la "IV internacional".

Los trotskistas modernos absolutizan y promueven a primer plano en sus concepciones seudorrevolucionarias también la "teoría de la violencia", que representa una parte inalienable de su doctrina de la revolución mundial. Esto se manifiesta tanto en la apología de la guerra como en las orientaciones al "estímulo" de las revoluciones, los ataques a la política de coexistencia pacífica de los Estados con distintos sistemas sociales y la negación de la posibilidad de la vía pacífica de la revolución socialista.

Los trotskistas han revisado también ciertas tesis de la "teoría de la revolución permanente", lo que se denota con particular evidencia en que varios grupos trotskistas han declarado al campesinado de los países en desarrollo la fuerza más radical de la época actual.

Capaces sólo de estorbar la obra de otros, los trotskistas ven el sentido principal de su existencia en la realización de la labor de zapa dentro del movimiento revolucionario internacional.

Capítulo IV

PROCEDIMIENTOS Y METODOS DE LA LABOR SUBVERSIVA DEL TROTSKISMO EN EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Los trotskistas, una vez expulsados del movimiento obrero organizado, comenzaron a buscar nuevos procedimientos y métodos de la labor subversiva antirrevolucionaria. El trotskismo, que se porta siempre y por doquier de manera jesuita, apostó abiertamente y con un cinismo grosero sobre la duplicidad política, elevándola a credo político sui géneris. Se ha pertrechado con la política del "entrismo", afilándola y perfeccionándola durante largo tiempo.

¿Qué es el "entrismo"?

Es un trabajo vano buscar esta palabra en cualquier diccionario. Los trotskistas han inventado este término de manera arbitraria, tomando por base el verbo francés "entrer" (entrar, ingresar). En su interpretación, el "entrismo" es el ingreso en los partidos y las organizaciones de masas. Debido a que el ingreso en ellos está cerrado para los agentes de la "IV internacional" cuando éstos hablan abiertamente de su adhesión al trotskismo, se trata de una infiltración secreta, disfrazada. El "entrismo" es la penetración en los partidos y las organizaciones de masas por la puerta

trasera, simulando exteriormente lealtad y conformidad con los objetivos y las tareas de unas u otras organizaciones. La finalidad del "entrismo" consiste en socavarlas desde dentro, desorganizar el trabajo y buscar en ellas a personas a que se podría atraer a las posiciones del trotskismo.

Los trotskistas quieren valerse de la táctica del "entrismo" para acabar con la situación en que la "IV internacional" "no ha obtenido una influencia estable sobre las masas en ningún país"[1].

Trotski fue iniciador de la táctica del contrabando político y de los agentes ideológicos. I. Deutscher, que no oculta sus simpatías hacia Trotski y sus ideas, reproduce en uno de sus libros el ambiente en que éste decidió recurrir al "entrismo", como medio del mantenimiento de la "IV internacional". "Conozco por mi propia experiencia —escribe Deutscher acerca de los planes de Trotski respecto de la "IV internacional"— cuán grandes eran las esperanzas que cifraba (Trotski) en ella. Un grupo de sus correligionarios, a que yo pertenecía a la sazón, le advertía en vano que emprendía una aventura fútil. Al poco tiempo se hizo claro en efecto que la Cuarta Internacional nació muerta. No obstante, Trotski trataba desesperadamente de darle vida. Era él quien insistía en que sus seguidores entrasen en los partidos socialistas y tratasen de reclutar en ellos a adeptos de la nueva internacional"[2].

Esta táctica fue recomendada ya en 1934 por la "oposición internacional de izquierda", predecesora de la "IV internacional". Los trotskistas ingleses debían "trabajar" en el Partido Laborista, los franceses en el Partido Socialista Unificado, los belgas en el Partido Obrero y los estadounidenses en el Partido Socialista[3].

Igual labor de zapa se realizaba, al mismo tiempo, en los sindicatos. Al dar instrucciones a sus agentes sobre la conducta en los sindicatos, el líder de los trotskistas norteamericanos Cannon enseñaba lo siguiente: "...tratar de ser los mejores sindicados, encargarse del trabajo más grande

---

[1] *La Quatrième Internationale*, 1963, N° 19, p. 29.

[2] I. Deutscher. *Ironies of History. Essays on Contemporary Communism*. London, 1966, pp. 175-176.

[3] Pierre Frank. *La Quatrième Internationale. Contribution à l'histoire du mouvement trotskyste*, P., 1969, p. 67.

para la unión, ser los más atentos y los más activos en el trabajo sindical... para adquirir influencia"[4].

Trotski proponía excluir de los grupos trotskistas a personas que no reclutaban a alguien durante seis meses. Eso se hacía con vistas a aumentar en flecha el número de sus partidarios.

Su proposición halló el reflejo, en forma un poco modificada, en los estatutos aprobados en la década del 30 por los trotskistas norteamericanos, en que se preveía hacer pasar de miembros del partido a "simpatizantes", a aquellos que no reclutaban a "nuevos luchadores" "en plazos sensatamente prolongados".

Pero ninguna de las "incursiones en las retaguardias del adversario", ni las rígidas medidas condujeron al engrosamiento de las filas de la "IV internacional". Las esperanzas que Trotski cifraba en el "entrismo" no se justificaron. En la "IV internacional" se comenzó a hablar incluso de que podía ser que esta táctica condujera a una "dispersión de fuerzas" y a que los trotskistas perdiesen "su fisonomía".

No obstante, después de la segunda guerra mundial, la "IV internacional" volvió a elaborar ampliamente la política del "entrismo".

En los "congresos", celebrados en los años 50 y 60, los trotskistas de distintos grupos de la "IV internacional" intentaron elaborar una táctica diferenciada de infiltración en los partidos y las organizaciones de masas que tuviese en cuenta cuán fuertes eran en uno u otro país las tradiciones revolucionarias de la clase obrera y la influencia de los partidos comunistas. Proclamaron francamente que el "entrismo" era el último medio que les debía ayudar a prolongar su existencia, así como fortalecer y ampliar sus posiciones.

En la resolución del "congreso reunificador" (1963) se decía que los trotskistas "no tienen otra opción que practicar el "entrismo", esto es, participar como componente integrado en la vida interna del movimiento de masas"[5]. En 1969, los trotskistas volvieron a declarar que "las secciones de la Cuarta Internacional son muy poco numerosas para

[4] *Socialism on Trial. The Official Court. Record of James P. Cannon's Testimony in the Famous Minneapolis "Sedition" Trial.* N. Y., 1944, p. 37.

[5] *International Socialist Review,* 1963, N° 4, p. 129.

poder dirigir a las masas bajo su propio nombre y su propia bandera. . ."[6].

Partiendo de tales apreciaciones de sus propias posibilidades, los trotskistas subrayan que la política del "entrismo" no es únicamente la tarea del día de hoy o de mañana. Se trata —dicen los partidarios de Pablo— de una elaboración de nuestras nociones, de una táctica a largo plazo[7]. A esto mismo se orientan también los trotskistas de los EE.UU., que consideran que el ingreso en los partidos de masas y el trabajo en ellos deben continuar durante un período prolongado.

La "IV internacional" prevé una gama bastante amplia de objetos de penetración: desde los partidos burgueses hasta los sindicatos y las organizaciones culturales. En el "congreso" de 1963, los trotskistas llegaron a la conclusión común de cómo debía aplicarse la política del "entrismo": ". . . es necesario penetrar en las grandes organizaciones de masas de carácter nacional, cultural o político. En la medida de lo posible (los trotskistas) difunden las ideas y el programa del trotskismo entre los miembros de estas organizaciones, esforzándose por ganarlos"[8].

Otro centro trotskista, el grupo de Posadas, define también ampliamente el círculo de objetos del "entrismo", incluyendo en él aun las organizaciones católicas de izquierda[9].

En aras de ganarse a nuevos partidarios, los trotskistas están dispuestos a ubicarse bajo cualesquiera pabellones, para penetrar en cualesquiera organizaciones. Al aplicar el "entrismo", tratan de valerse de toda divergencia que surge inevitablemente entre los miembros de los partidos y organizaciones.

"La unidad de acción —declaran los trotskistas franceses— no es siempre una unidad de juicios. Las divergencias de opiniones se manifiestan siempre también entre los dirigentes en todos los peldaños de la organización"[10]. Los trotskistas ingleses también quieren especular de la misma manera con las diferencias de opiniones y apreciaciones:

---

[6] *International Socialist Review*, 1969, N° 4, p. 69.
[7] Véase *Sous le drapeau du socialisme*, 1967, N° 37, p. 21.
[8] *La Quatrième Internationale*, 1963, N° 19, p. 32.
[9] *Revista Marxista Europea*, 1968, N° 5-6, p. 245.
[10] *La Vérité des Travailleurs*, Juin 1961, N° 117, p. 12.

"Debido a que la clase obrera está lejos de ser monolítica, y los caminos hacia el socialismo no están predeterminados de antemano, en la apreciación de la estrategia y la táctica pueden y deben existir divergencias de amplio diapasón".

Se plantea no sólo la tarea de "infiltrarse por las rendijas de las divergencias", sino apoyar los criterios que podrían hacer el juego al trotskismo en su labor de zapa. "Las ideas, igual que el dinero, no crecen en los árboles": este aforismo se ha convertido en principio rector de la política de los trotskistas que buscan las ideas en algo afines a sus concepciones.

El mecanismo de acción del "entrismo" fue elaborado en diciembre de 1960 en la reunión del "secretariado de la IV internacional": "Una parte de activistas sigue permaneciendo en las organizaciones de masas, mientras que otra sale del juego, constituyendo el núcleo independiente de la organización". Ante los primeros se plantea la tarea de "reclutar a cualquier precio, aunque sea a unos cuantos nuevos miembros". El "secretariado" llamó a no tener miedo a la "disolución" y "dispersión de las fuerzas de los trotskistas". "Si los trotskistas son lo suficientemente dinámicos, la organización de revolucionarios que aplica los métodos de la clandestinidad y practica el entrismo, puede estar segura en el 100% de que se encontrarán también las formas necesarias de la labor paralela"[11].

Bajo la "labor paralela" se entiende la actividad de los grupos que se denominan, abiertamente, trotskistas, publican las revistas y los periódicos correspondientes y, sin recurrir a métodos "ilegales", hacen propaganda del trotskismo.

Al hacer uso de la palabra en la misma reunión del "secretariado", el "ideólogo" trotskista Germain exhortaba a "saber aplicar los métodos clandestinos de trabajo" en cuanto a distintas organizaciones de masas que son objetos del "entrismo". Reprochaba a los trotskistas holandeses, austríacos y daneses por el menosprecio de estos métodos, lo que engendró en ellos "el estancamiento de actividad" y la "degradación". El "secretariado" orientó a estos grupos a que prestasen mayor atención a la táctica del "entrismo".

---

[11] *Bulletin intérieur du Secrétariat international de la IVe Internationale,* Décembre 1960, p. 9.

Al llamar a sus correligionarios a una aplicación más enérgica de los métodos ilegales de trabajo, los dirigentes de distintos grupos trotskistas tratan de poner a mal tiempo buena cara. Se atreven a extenderse sobre el tema de que los métodos ilegales constituían siempre un arma de los revolucionarios. Pero, ¿acaso puede llamarse revolucionario quien recurre a estos métodos no en nombre de la liquidación del régimen explotador, sino a fin de torpedear y hacer explotar desde dentro las organizaciones políticas de la clase obrera y las uniones de las masas trabajadoras? Al actuar con frecuencia bajo cuatro y hasta cinco seudónimos, los trotskistas no lo hacen a fin de protegerse frente a las represiones gubernamentales y policíacas. Aceptan esta "enajenación" provisional de sí mismos y de sus ideas en aras de alcanzar los objetivos que no tienen nada de común con la lucha revolucionaria.

No es un trabajo clandestino en el sentido en que lo conciben los revolucionarios, sino una subversión ideológica en las filas revolucionarias. Por sus métodos se asemeja en mucho a las acciones de los provocadores policíacos a sueldo que se infiltran en las organizaciones para socavarlas desde dentro. Como se sabe, estos últimos también se ponen la careta de benevolencia y lealtad. Los trotskistas han asumido voluntariamente las funciones de agentes enemigos en el movimiento revolucionario.

¿Cuáles son los resultados que ha aportado a los trotskistas la cacareada táctica del "entrismo"? Los documentos de distintos grupos de la "IV internacional" lo silencian. A los trotskistas no les conviene, claro está, hacer publicidad de asuntos tan poco atrayentes. No es casual que en sus documentos, después de los razonamientos generales sobre la necesidad de intensificar la política del "entrismo", haya con frecuencia cortes, falten apartados enteros que contienen, por lo visto, instrucciones más detalladas.

Es completamente evidente que las esperanzas que cifraban los trotskistas en el "entrismo", como medio universal para engrosar sus filas y convertir sus grupos en "organizaciones de masas", no se han justificado. La duplicidad política no ayuda jamás a quienes ven en ella el principal capital político.

Es interesante señalar que los grupitos trotskistas, empeñándose en reforzar sus posiciones, practican el "entris-

mo" incluso unos respecto a otros. Los trotskistas ingleses de la "liga obrera socialista" reconocen que en su seno aplican el "entrismo" los partidarios de Pablo. No ocultan, al propio tiempo, que ellos se dedican a lo mismo en el tercer grupo trotskista inglés, que se agrupa en torno a la revista *International Socialism*[12]. No lo hacen, por lo visto, de buena gana.

Esto no significa que la táctica trotskista no cause cierto daño a la lucha revolucionaria. Una idea de la envergadura del perjuicio ocasionado y de las acciones subversivas de los trotskistas puede formarse sobre la base de las noticias que aparecen en los materiales de la "IV internacional", así como de las comunicaciones de la prensa comunista.

Los procedimientos y métodos de los trotskistas que actúan en los países capitalistas adelantados se diferencian en cierta medida de los que emplean en su labor de zapa en los países que libran la lucha antiimperialista y antifeudal.

Las acciones de los "entristas" trotskistas en los países capitalistas

En estos países, los trotskistas han dedicado, en la posguerra, una gran atención a la elaboración de los métodos para disfrazar sus concepciones anticomunistas en el sentido de que éstas no tienen nada que ver con el trotskismo.

Han emprendido, en particular, los intentos de publicar revistas y hasta fundar organizaciones que, lejos de subrayar su procedencia trotskista, se deslindaban ostentativamente de Trotski y sus concepciones. En Inglaterra comenzó a publicarse, a finales de la década del 40, la revista *Socialist Outlook* que se diferenciaba poco de la revista *Socialist Appeal* que se editaba a la sazón por los trotskistas. La primera revista mantenía las posiciones trotskistas sin aludir al trotskismo. Es más, en sus planas se podía encontrar artículos en que se expresaba "indignación" con motivo de que a la revista se le acusaba de ser trotskista. Sólo más tarde, los trotskistas reconocieron que la revista era obra suya.

En 1957 fue organizada de modo análogo la publicación del periódico trotskista inglés *The Newsletter*. Lo proclamaron inicialmente "órgano independiente" que ofrecía la tribuna a "los socialistas de las más distintas opiniones".

---

[12] *The Newsletter*, January 14, 1969; April 12, 1969.

En realidad, el periódico se convirtió en portavoz de los trotskistas que lanzaban acusaciones calumniosas contra los partidos comunistas y los países socialistas. Durante cierto tiempo, el periódico evitaba aludir al trotskismo y hasta "refutaba" que pertenecía a él, pero posteriormente también se quitó la careta.

Los trotskistas inventaron también otra cosa. Comenzaron a presentar como "independientes" a los grupos por ellos amalgamados. En febrero de 1959, en Inglaterra se anunció la formación de la "liga obrera socialista" que fue pintada como organización que "no representa un partido de la clase obrera, pero que sigue el camino de creación de tal partido". En sus documentos se predicaban las concepciones trotskistas sin una alusión a Trotski y a la posición de la "IV internacional". Sólo en mayo de 1960, los dirigentes de la "liga" publicaron una declaración reconociendo su pertenencia al trotskismo.

La "IV internacional" prestó una gran atención al estudio de la "experiencia" de los trotskistas ingleses, llegando a la conclusión de que ésta se había justificado por completo, ya que eliminaba "el factor de la actitud preconcebida ante el trotskismo". El "secretariado" parisiense recomendó a todas sus "secciones" emplear este procedimiento en su labor de zapa[13].

Los trotskistas no se limitan a difundir periódicos y revistas seudoindependientes. Recurren a la publicación de boletines y octavillas anónimos con consejos y argumentación anticomunistas que, según ellos, pueden ser coreados por algunas personas.

Sin arriesgarse a exponer con detalle sus posiciones, los grupitos trotskistas aplican con frecuencia la "táctica de punzadas pequeñas", interviniendo hoy en un problema y mañana en otro. El objetivo es siempre el mismo: sembrar dudas en la justeza de la línea política de los partidos comunistas y calumniar al movimiento comunista en conjunto, a la Unión Soviética y otros países socialistas. Como señala el órgano del Partido Comunista del Canadá *Marxist Review*, los trotskistas utilizan a veces "la semiverdad como

---

[13] *Bulletin intérieur du Secrétariat international de la IVe Internationale*, Décembre 1960, p. 6.

base para sus ataques, opinando que esto es más efectivo que una mentira abierta"[14].

Así pues, los trotskistas han manifestado una vez más que siguen aplicando la política prebélica de sus predecesores que, actuando en los países capitalistas, "desarrollaron en alto grado la técnica del disfraz de su oposición al marxismo-leninismo, haciendo hincapié en los detalles secundarios y en los métodos de aplicación"[15].

Al emplear la táctica del "entrismo", los camaleones trotskistas recurren a artimañas de todo género para atraer la atención. En el período de publicación del periódico *The Newsletter* bajo la bandera de "periódico independiente", se pusieron la careta de luchadores por las demandas vitales de la clase obrera (aumento del salario, reducción de la jornada laboral, etc.), aunque estas cuestiones ocupasen, como se sabe, en su programa un lugar de tercer orden. Nada más reconocer su procedencia trotskista, el periódico perdió el interés por la defensa de la situación de la clase obrera. Sus planas empezaron a abundar en la fraseología ultraizquierdista corriente y las valoraciones despreciativas de la lucha por los intereses económicos de los trabajadores.

Los partidos socialdemócratas se convirtieron en uno de los objetos principales del "entrismo" en los países capitalistas.

En Francia, los trotskistas eligieron ya en la década del 30 como objeto de sus intrigas el partido socialista (SFIO) y la organización "jóvenes socialistas". En 1947 se infiltraron en la dirección de la organización juvenil y de su órgano "La bandera roja". Al haber destruido esta organización, los trotskistas crearon otra nueva —"movimiento revolucionario de la juventud"—, que no actuaba oficialmente como trotskista[16].

Los trotskistas japoneses se muestran muy activos en el Partido Socialista. Tratan de utilizar su tribuna para hacer propaganda de las concepciones trotskistas. Algunos socialistas del Japón consideran que la disminución de la influencia del Partido Socialista y un gran revés en las elec-

---

[14] *Marxist Review,* Vol. XVII (172), Toronto, Canada, March-April 1960, p. 18.

[15] Tim Back. *Thirty Years 1922-1952. The Story of the Communist Movement in Canada.* Toronto, 1952, p. 59.

[16] Léo Figuères. *Le trotskisme, cet antiléninisme,* pp. 190, 198.

ciones de enero de 1970 a la cámara de representantes fueron resultado de las intrigas de los trotskistas.

No es casual que los trotskistas muestren, hace mucho ya, un interés particular por el Partido Laborista inglés. Consideran que la crisis que atraviesa el partido, el creciente descontento de los miembros de fila con la política de sus dirigentes, así como la inestabilidad orgánica del partido, ofrecen posibilidades propicias para aplicar la táctica del "entrismo".

Ya en 1947 la dirección de la "IV internacional" declaró: "Nuestro movimiento en Gran Bretaña, que se encuentra ahora en un estancamiento peligroso, puede reanimarse y cobrar una fuerza considerable, si comienza un trabajo largo, minuciosamente estudiado y sistemático como una tendencia dentro del Partido Laborista"[17].

En cumplimiento de esta indicación, los trotskistas formaron en el marco de este partido la "hermandad socialista" que se encargó de imponer por todos los medios sus concepciones a los laboristas. La actividad de los trotskistas fue cortada después de la expulsión de la "hermandad socialista" del Partido Laborista. Pero el dirigente de los trotskistas ingleses, Healy, asevera que una parte considerable de sus partidarios continúa la propaganda de las opiniones trotskistas en el Partido Laborista.

Durante largo tiempo, los trotskistas realizaban análogo trabajo en la organización de los jóvenes socialistas, adherida al Partido Laborista. En 1965, los trotskistas lograron separar de esta organización una parte de sus miembros y celebrar una conferencia que eligió su comité nacional. La conferencia ratificó como su órgano oficial el periodicucho trotskista *Keep Left* que se publicaba ya durante varios años por los trotskistas ingleses y era destinado a la juventud. Debido a que el grupo desgajado se apropió el nombre anterior, el Partido Laborista tuvo que llamar a su organización juvenil "Jóvenes Socialistas del Partido Laborista".

Los trotskistas intentan aplicar la política del "entrismo" respecto de los partidos comunistas. Uno de los líderes de la "IV internacional", Frank, llamaba a considerar las grandes dificultades que era necesario vencer, llevando a cabo la labor subversiva en los partidos comunistas. Seña-

[17] *Marxism Today*, N° 9, 1964, p. 277.

laba, en particular, que los comunistas no serían tan tolerantes ante las acciones de los trotskistas como, por ejemplo, los socialistas. La fragilidad organizativa e ideológica de estos últimos permite a los "entristas" actuar de modo más franco y agresivo.

En 1964, los trotskistas crearon en Inglaterra un grupo especial encomendándole elaborar la táctica de infiltración clandestina en el Partido Comunista de Gran Bretaña y la organización comunista de la juventud. Los trotskistas consiguieron moldear sólo a unos cuantos estudiantes que cayeron presa de la fraseología ultrarrevolucionaria.

Como escribía el órgano teórico del Partido Comunista de Gran Bretaña, *Marxism Today,* los propósitos de los trotskistas de hacer intrigas entre los comunistas están condenados a un fracaso notorio. "El trabajo "secreto" dentro del Partido Comunista es, sin duda, una empresa difícil. Los trotskistas no pueden hacer este trabajo sin abrir la boca, y, en cuanto lo hacen, el vocabulario trotskista sale a flote... Nuestros Estatutos garantizan el derecho a discutir las diferencias y reservar la opinión. Pero las filas de nuestro partido no están abiertas para quienes no aceptan nuestro Programa, nuestros Estatutos y nuestra política actual"[18].

La revista *Marxism Today* llamó la atención de los comunistas a la necesidad de manifestar una elevada vigilancia ante la táctica jesuita de los trotskistas, subrayando, al mismo tiempo, que no se debía caer en extremismo y poner arbitrariamente los rótulos de "trotskistas" a personas extraviadas, ya que ello podría causar un grave daño político. "Los comunistas deben combinar una gran disposición para discutir los problemas políticos con la capacidad de descubrir a individuos cuyas concepciones no son idénticas a las nuestras y a los que no se debe permitir usar el partido como plataforma. Es peligroso mostrar intolerancia y calificar de trotskistas a las opiniones diferentes genuinas... Nada puede causar a nuestro partido más daño que los intentos de sofocar la discusión y pegar etiquetas de trotskistas a las gentes. Pero no es menos dañino permitir a los peritos en "entrismo" ocuparse de sus trucos. Los debe derrotar la lucha política de los miembros de nuestro partido por nuestras ideas y política..."

[18] *Marxism Today,* 1964, N° 9, p. 282.

Al aplicar la táctica del "entrismo", los trotskistas tratan de establecer contactos, ante todo, con la juventud.

En 1969, el "congreso" de los partidarios del "secretariado" parisiense adoptó la resolución *El trabajo entre la juventud obrera y estudiantil* en la que se subrayaba: "El IX congreso mundial reafirma que el trabajo entre la juventud obrera y estudiantil constituye la tarea central a cuyo cumplimiento la Internacional debe estar preparada durante todo el período inmediato". El "congreso" llamó a las secciones a "movilizar a sus mejores fuerzas para promover este trabajo"[19].

Oponiendo la juventud a la generación mayor, los trotskistas declaran que aquélla está libre de "la carga de los errores del pasado y del escepticismo innato". Son numerosos los enunciados del siguiente género: "la juventud no tiene prejuicios respecto del trotskismo" y "el trotskismo no es un espantapájaros para ella". Acreditan que la "IV internacional" quiere valerse de las ideas deformadas que una parte de la juventud tiene acerca de la actividad del trotskismo en el pasado y el presente.

Los trotskistas prestaron una atención elevada al hecho de que la juventud participaba cada vez más en el movimiento pro paz y contra la agresión norteamericana en Vietnam. Al hacer constar en sus "congresos" que la juventud se ha convertido en "el ala más radical" de este movimiento, los trotskistas proclaman su intención de "infiltrarse" activamente en las filas de los jóvenes luchadores por la paz.

Los partidarios de la "IV internacional" se proponen utilizar la parte de la juventud, moldeada por ellos, para una forma particularmente refinada del "entrismo". Los trotskistas estiman que esta parte de la juventud puede convertirse en un eslabón, que, al absorber las ideas trotskistas, las sabrá difundir mejor que los emisarios de la "IV internacional" comprometida ante las masas. En la conferencia de la "liga obrera socialista" inglesa, celebrada en junio de 1968, se subrayó que en el plano de aplicación del "entrismo" se debía mandar precisamente a esta parte de la juventud a las fábricas para que estableciese contactos con los obreros.

Así pues, al aplicar el "entrismo" en el movimiento re-

[19] *La Quatrième Internationale*, Mai 1969, N° 7, p. 89.

volucionario de los países capitalistas, los trotskistas se valen de las más diversas posibilidades para apartar de la clase obrera a otras capas de la población trabajadora. Sin detenerse ante nada, aplican por doquier la política que ayuda al imperialismo, da origen a la impotencia y los retrocesos respecto de las tareas y demandas candentes de la lucha de clases.

Los "entristas" trotskistas se reservaron el mismo papel también en los países que luchan por la liberación nacional. El trotskismo moderno se ha convertido en estos países en "instrumento vulgar del imperialismo y la reacción". Así lo calificó Fidel Castro, al hacer uso de la palabra en la Conferencia Tricontinental, celebrada en enero de 1966 en La Habana. Esta definición atinada refleja el carácter proimperialista y antirrevolucionario de las acciones trotskistas en la esfera del movimiento de liberación nacional.

En qué ayudan los trotskistas a los enemigos del movimiento de liberación nacional

En los países que luchan por la liberación nacional, los trotkistas aplican no menos esfuerzos, que sus colegas de Europa Occidental y los EE.UU. para hacer explotar la unidad de los luchadores contra el imperialismo y empujarles a un camino falso y condenado de antemano al fracaso. Se dedican a lo mismo a que están dedicadas desde hace mucho las fuerzas imperialistas. No es casual que éstas mantengan una actitud benévola ante los trotskistas, pagando así su celo en la labor subversiva[20].

La cacareada táctica del "entrismo" sigue constituyendo el medio principal de la actividad provocadora de los trotskistas. Esta táctica se practica por los trotskistas latinoamericanos con tanta amplitud que en el "congreso" de 1967 éstos discutieron el "honor" de ser sus descubridores, atribuyendo a su líder, Posadas, "la teorización del entrismo"[21].

Los trotskistas latinoamericanos aplican la política del "entrismo", ante todo, en el movimiento de rebeldes y en los sindicatos.

---

[20] Como se sabe, la mayoría de los partidos comunistas de los países latinoamericanos se ven obligados a actuar en condiciones ilegales o semilegales. Mientras tanto, los trotskistas difunden libremente sus materiales propagandísticos en muchos países. (Véase *European Marxist Review*, 1968, N° 1, p. 198).

[21] *Rivista Marxista Europea*, Dicembre 1968, N° 5-6, p. 31.

Los trotskistas se valen de las consignas ultraizquierdistas para sembrar discordias y desunión en las filas de los rebeldes. Procedieron precisamente de esta manera vil e hipócrita en Guatemala.

En este país actúa hace mucho ya la organización de las Fuerzas Armadas Rebeldes, alianza militar y política en que participan todos los grupos y movimientos políticos que apoyan la lucha armada del pueblo. El desenvolvimiento de la lucha bajo dirección única constituyó una conquista importante de las fuerzas revolucionarias.

Entre otras organizaciones, en las Fuerzas Armadas Rebeldes figura el *Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre,* formado por oficiales patriotas. Los trotskistas, que llegaron a Guatemala procedentes de México, eligieron para sus intrigas precisamente este movimiento. En julio de 1964 comenzaron la campaña "entrista" para torpedear la unidad de las Fuerzas Armadas Rebeldes y desacreditar la línea política de los comunistas guatemaltecos. Lograron introducir sus concepciones en las páginas de la revista *Revolución Socialista* que comenzó a publicarse por el *Movimiento 13 de Noviembre.*

En el primer número de la revista fue publicada la declaración titulada *Tareas y perspectivas del movimiento revolucionario 13 de noviembre* en la que se atacaba la tesis del Partido Guatemalteco del Trabajo sobre el carácter democrático nacional de la revolución. A los comunistas se les atribuía la renuncia a la línea de la revolución socialista y el afán de "entregar la dirección de la revolución" a la burguesía. Al Partido Guatemalteco del Trabajo se le acusaba de haber menospreciado la lucha armada e intentado diluirla en el movimiento de todo el pueblo. Se llamaba a realizar "ya mañana" la revolución socialista, "crear las comunas locales con las funciones de los Soviets", comenzar "la huelga revolucionaria general, ocupar las empresas y formar las fuerzas armadas de autodefensa". Se negaba la necesidad de la dirección única de las fuerzas rebeldes de Guatemala.

La declaración fue escrita por los trotskistas que ocultaron su pertenencia a la "IV internacional", presentándose simplemente como "intelectuales de pensamientos radicales".

En agosto de 1964, el CC del Partido Guatemalteco del Trabajo envió una carta abierta a los participantes del *Mo-*

vimiento 13 de Noviembre, subrayando que los llamamientos que no tomaban en consideración el ambiente concreto y las posibilidades reales de las fuerzas revolucionarias del país sólo podían aislar el *Movimiento 13 de Noviembre* de las demás fuerzas revolucionarias y, en particular, del PGT, facilitar las acciones de los provocadores irresponsables y causar un gran daño a la lucha revolucionaria general en Guatemala. Como se señalaba en la carta abierta, seguir los "consejos" de los autores de la declaración y renunciar a la variedad de acciones necesarias para defender las demandas políticas, económicas, sociales y culturales del pueblo significa aislar la lucha armada y facilitar la derrota de las fuerzas armadas por el ejército del adversario.

Al haber desenmascarado el carácter provocador de las orientaciones a una revolución socialista inmediata (estas consignas sólo podían impedir la consolidación de todas las fuerzas patrióticas), el CC del Partido Guatemalteco del Trabajo declaró que los comunistas veían en la revolución democrática nacional una etapa histórica necesaria, que permitiría pasar posteriormente a la revolución socialista en Guatemala.

El CC del Partido Guatemalteco del Trabajo exhortó a los dirigentes del *Movimiento 13 de Noviembre* a pronunciarse contra las consignas izquierdistas y provocadoras por su carácter que encerraban el peligro de la desunión de las fuerzas democráticas.

Mientras tanto, los trotskistas continuaron sus intrigas, tratando de escindir las fuerzas revolucionarias de Guatemala[22].

Todos los desconformes con las tesis trotskistas se separaron del *Movimiento 13 de Noviembre* para formar la organización *Fuerzas Armadas Rebeldes de Guatemala.*

Es significativo que en los EE.UU. se desenvolviera a la sazón una campaña propagandística sobre las acciones de la "IV internacional" en Guatemala. En mayo de 1965, la revista *Monthly Review,* que ofrece a menudo sus páginas a los trotskistas, escribía que su grupo en Guatemala probó la posibilidad de hacer una revolución sin formar ninguna coalición. "Ellos han adoptado en cambio —se señalaba en

---

[22] Véase *Revista Internacional,* 1965, N° 8, págs, 47-48; 1966, N° 10, págs. 46-47; 1969, N° 3, págs. 60-63.

la revista— un programa directamente socialista y declarado que el instrumento de su realización debe ser un Estado de obreros y campesinos". A juzgar por todo, alguna gente en los EE.UU. quisiera que otros países siguiesen este ejemplo. No hay razón para suponer, escribía *Monthly Review*, que "las masas guatemaltecas ven las cosas de una manera cualitativamente distinta a como las ven sus hermanos de América Central y del Sur"[23].

Como subrayó Fidel Castro, semejantes intervenciones de la prensa norteamericana no eran casuales, ya que precisamente con relación al *Movimiento 13 de Noviembre*, "el imperialismo yanqui ha usado una de las tácticas más sutiles para liquidar un movimiento revolucionario. . ."[24].

Los trotskistas se jactaban abiertamente del "éxito" logrado en Guatemala y anunciaban su intención de aplicar igual línea. En el "congreso" de 1967, Posadas dijo: "El trotskismo no tiene todavía bastantes fuerzas para dirigir la revolución, pero ha demostrado su capacidad de influir en la revolución, como ha sucedido en Guatemala, porque lo han permitido las condiciones objetivas. Por esta razón debemos prepararnos"[25].

Los trotskistas llaman a "extender la experiencia de Guatemala" a otros países latinoamericanos en que se libra o se librará la lucha armada.

Al aplicar la táctica del "entrismo" en los sindicatos latinoamericanos, el trotskismo se ha cubierto del oprobio no menor. Como declaran sus adeptos, el "objetivo estratégico" consiste en socavar los sindicatos desde dentro y reunir bajo un mismo techo a todos los que consiguen reclutar para crear un "partido obrero, basado en los sindicatos"[26], es decir el partido trotskista.

Durante muchos años los trotskistas se empeñaron por desmoronar los sindicatos en Bolivia.

En diciembre de 1946, bajo la influencia de elementos trotskistas, que habían penetrado en el sindicato de mineros, los líderes de éste fundaron la Central Obrera Nacional que se opuso a la Confederación Sindical de Trabajadores de

---

[23] *Revista Internacional*, 1965, N° 10, pág. 48.
[24] *Cuba Socialista*, 1966, N° 54, pág. 93.
[25] *European Marxist Review*, May 1968, N° 1, p. 98.
[26] Ibíd., p. 197.

Bolivia y hasta intentó suplantarla. Las acciones de los trotskistas agravaron la división en el movimiento obrero boliviano[27].

En 1965, los trotskistas trataron de reducir en general la actividad de los sindicatos en Bolivia. So pretexto de las represalias del gobierno boliviano, propusieron pasar los sindicatos a la clandestinidad. En esencia, los trotskistas marchaban a tono con los militares que estaban en el poder y soñaban con liquidar el movimiento sindical.

Los comunistas sometieron a una crítica implacable estas opiniones preñadas de un grave peligro para la clase obrera boliviana. En las asambleas de las organizaciones de base, las conferencias de los dirigentes sindicales y en la prensa, los comunistas probaron convincentemente que "no se puede aceptar la ilegalización de las organizaciones sindicales que son más necesarias que nunca en los momentos difíciles"[28].

Teniendo en cuenta las maniobras de los trotskistas en el ambiente en que se activaron los elementos reformistas, los comunistas bolivianos se plantearon la tarea de "vencer las secuelas dejadas por el anarcosindicalismo y superar al reformismo pequeñoburgués con cobertura nacionalista, lo mismo que dar un golpe demoledor al trotskismo, derrotando sus posiciones en el movimiento de masas"[29].

Los trotskistas también urden sus intrigas desde hace mucho en los sindicatos de Chile. Trataban de imponerles la tesis netamente provocadora: "La consigna de todo o nada, y la táctica de las huelgas generales por un plazo indefinido"[30]. Estos llamamientos eran tanto más nocivos porque respondían al afán de los empresarios de postergar premeditadamente la solución de conflictos y desangrar a la clase obrera y sus sindicatos.

Los trotskistas y los elementos anarquistas lograron infiltrarse por cierto tiempo en la dirección de la Central Unica de Trabajadores de Chile que ellos opusieron al Partido Comunista. Con la falsa consigna de "los sindicatos al

---

[27] Véase Raúl Ruiz González. *Bolivia. El Prometeo de los Andes.* Buenos Aires, pág. 210.

[28] *Revista Internacional,* 1967, N° 4, pág. 85.

[29] Ibíd., pág. 86.

[30] Véase *Chile. Política. Economía. Cultura.* Ed. en ruso, bajo la red. de S. Gonionski, M., 1965, págs. 85-86.

poder" quisieron suplantar a los partidos de la clase obrera[31].

Empleando la táctica del "entrismo" en los destacamentos guerrilleros y los sindicatos, los trotskistas traman intrigas, al mismo tiempo, en otras organizaciones de masas de América Latina.

En Chile, los trotskistas se pronunciaron contra la unidad de acción de los socialistas y los comunistas. Con este fin, tenían la intención de valerse de las acciones de ciertos grupos en el Partido Socialista de Chile los cuales, basándose en una parte de la juventud, se pronunciaron en vísperas del XX Congreso Nacional del PSCh (febrero de 1965) desde posiciones que torpedeaban la unidad del partido, pero sufrieron un fracaso. Desembocó en un revés también el intento de los divisionistas de imponer sus concepciones al partido en el XXI Congreso del PSCh (junio de 1965). El Congreso declaró que la unidad más fuerte cada día entre los socialistas y los comunistas constituía la piedra angular de todo el movimiento revolucionario de Chile[32].

El triunfo del bloque Unidad Popular en Chile, en otoño de 1970, confirmó brillantemente la sabiduría política de esta orientación.

Urden sus intrigas también sin cesar los trotskistas argentinos. Tratando de infiltrarse en el movimiento peronista, los trotskistas calumnian la estrategia y la táctica del Partido Comunista, se pronuncian contra la creación de un frente antimonopolista único y llaman a una "revolución inmediata", a una "insurrección inmediata".

Los trotskistas introducen desorganización también en el movimiento en apoyo de Cuba que se ha desenvuelto en los países latinoamericanos. Con su lema de "El mejor apoyo a Cuba consiste en seguir el ejemplo de Cuba" intentan provocar las acciones no preparadas. En Uruguay denigraban las acciones de quienes apoyaban a la Cuba revolucionaria, diciendo que los defensores de Cuba no querían hacer nada eficaz para defender a la Cuba revolucionaria. Se portaban de manera análoga también los trotskistas bolivianos que exhortaban a los participantes del movimiento en de-

---

[31] *Hacia la conquista de un gobierno popular. Documentos del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile.* Santiago, 1962, pág. 109.

[32] Véase *Partidos políticos de los países latinoamericanos,* M., 1965, ed. en ruso, págs. 266-268.

fensa de Cuba al establecimiento inmediato del Estado obrero y campesino y al empleo inmediato de los "métodos revolucionarios nuevos, análogos a los utilizados... en Cuba"[33].

El papel provocador e hipócrita de los trotskistas se manifestó en que, al hacer semejantes llamamientos, difundían, al propio tiempo, materiales propagandísticos que inculcaban en los pueblos latinoamericanos desconfianza en Cuba. Algunos grupitos trotskistas (partidarios de Posadas) declaraban: "Su supeditación a la línea de la "coexistencia pacífica" y su concepción de la construcción del socialismo en un país puede aislar a la revolución cubana de los demás pueblos latinoamericanos". Acusaban a Cuba de no haber emprendido nada para el desenvolvimiento de las revoluciones en otros países latinoamericanos.

Uno de los dirigentes de los comunistas cubanos, Blas Roca, subrayó: "También los imperialistas yanquis y sus mercenarios dicen que sus crímenes contra el pueblo de Cuba tienen por objeto "liberarlo" de la tiranía comunista. En cinismo los trotskistas no ceden ni un punto a los imperialistas"[34].

A fin de establecer uniformidad en la táctica del "entrismo" ideológico y coordinar la labor de zapa, los trotskistas latinoamericanos organizan reuniones especiales de instrucción. Como comunicaba la prensa burguesa germanooccidental, aludiendo a la información obtenida de Montevideo, en marzo de 1963 se celebró en Uruguay una reunión instructiva en que participaron 65 trotskistas de Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Perú, Venezuela y Uruguay. Los participantes de la reunión, dirigidos por Posadas, escucharon los informes: *Los problemas de la IV internacional, La táctica y la técnica de las revoluciones políticas* y *Los principios de la revolución colonial.* En la reunión se elaboró la táctica de acción de cada uno de los grupos y se decidió celebrar con regularidad tales reuniones.

En julio de 1967 tuvo lugar un análogo "intercambio de experiencias" de los trotskistas latinoamericanos en México[35].

---

[33] *La Quatrième Internationale,* 1964, N° 21, p. 8.
[34] *Cuba Socialista,* 1966, N° 56, pág. 88.
[35] *European Marxist Review,* 1968, N° 1, p. 202.

Aunque la influencia de los trotskistas en la vida política de América Latina sea, en conjunto, insignificante, no es casual el propio hecho de que el trotskismo aún subsista. En los países de esta región perdura aún el "revolucionarismo pequeñoburgués". En Argentina, Brasil, México, Perú y Chile, el anarquismo se mantenía como una corriente política independiente también en los primeros decenios del siglo XX.

Las "ideas" de "acción directa", "insurrecciones espontáneas" y "minoría activa" se propagaban durante largo tiempo en el movimiento obrero, acentuando su dispersión y dificultando el crecimiento de la conciencia de clase.

El Secretario General del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán, señala que los partidos comunistas latinoamericanos "no sólo han tenido que sobreponerse a las agresiones de los enemigos declarados, sino también enfrentar y derrotar al anarquismo y vencer el trotskismo y otras tendencias pequeñoburguesas en sus propias filas"[36].

La lucha de los comunistas latinoamericanos contra el extremismo pequeñoburgués, los reveses de las acciones aventureras y la pérdida de la influencia en las masas han roto la crisma al anarquismo.

Sin embargo, la frase ultraizquierdista de los trotskistas les gusta a los elementos anarquizantes semiproletarios que existen aún en algunas partes. Los llamamientos de los trotskistas a las acciones no preparadas encuentran a veces eco entre los elementos pequeñoburgueses extremistas y causan daño al movimiento revolucionario de América Latina.

Los trotskistas planean hace mucho ya su labor de zapa también en los países de Africa. La "IV internacional" planteaba reiteradas veces esta tarea, pero los trotskistas no han conseguido arraigarse allí hasta la fecha. Es cierto que, como señalaba la revista *International Socialist Review*, los trotskistas fueron "muy activos" en Argelia[37]. ¿En qué se manifestó ello? Ya en 1954 los trotskistas franceses se pronunciaron en apoyo a los messalistas (así se llamaban los miembros del partido pequeñoburgués, encabezado por Hadj Messali). Los messalistas se opusieron a la sazón al Frente

[36] *Revista Internacional*, 1967, N° 6, pág. 42.
[37] *International Socialist Review*, 1963, N° 4, p. 134.

de Liberación Nacional. Entre los messalistas había no pocos agentes de la policía francesa. El gobernador general Soustelle declaró en 1955: "Messali es mi última carta"[38].

Más tarde, en Argelia seguían existiendo varios grupitos trotskistas que, según la comunicación del periódico argelino *El Moudjahid*, recibían directamente de la "IV internacional" indicaciones sobre la realización de la actividad subversiva[39].

Los trotskistas no consiguen tampoco intensificar su labor en los países recién independizados de Asia. Pudieron sólo desgajar un grupo reducido del partido "Lanka Sama Samaja" (Shri Lanca.) Para este puñado de trotskistas "ortodoxos" son característicos los mismos procedimientos y métodos de la actividad subversiva que emplean algunos grupitos trotskistas latinoamericanos: los llamamientos irresponsables a establecer en el acto el Estado obrero y campesino y los intentos de calumniar la línea del Partido Comunista de Shri Lanca tendente a unir a todas las fuerzas democráticas del país.

El trotskismo moderno no ceja en sus esfuerzos para ampliar el área de las acciones subversivas en el movimiento revolucionario internacional. Adaptándose a las condiciones existentes en los países concretos, los trotskistas buscan febrilmente nuevas posibilidades para fortalecer su influencia.

El papel subversivo en el movimiento revolucionario se expresa no sólo en las acciones concretas que emprenden la "IV internacional" y algunos otros grupos trotskistas. La función antirrevolucionaria del trotskismo se manifiesta asimismo en que la propaganda burguesa lo utiliza ampliamente, persiguiendo objetivos hostiles a la clase obrera. Esta propaganda hace publicidad de las concepciones trotskistas con una energía y envergadura mayores que los propios trotskistas. Para ella el trotskismo es un peculiar caballo de Troya en el movimiento revolucionario.

---

[38] Colette et Francis Jeanson. *L'Algérie hors la loi.* P., 1955, p. 264.
[39] *El Moudjahid*, 22. IX. 1965.

Capítulo V

COMO UTILIZA LA PROPAGANDA BURGUESA AL TROTSKISMO CON FINES ANTICOMUNISTAS

La propaganda burguesa comenzó a flirtear con el trotskismo ya en la década del 20. La reacción imperialista no ocultaba a la sazón sus esperanzas de que, bajo la influencia del trotskismo, el movimiento comunista se desuniría y que el Estado soviético sería torpedeado desde dentro. En la reunión plenaria del CC del Partido Comunista del País soviético, celebrada en enero de 1925, se señalaba que los enemigos del comunismo querían ver en Trotski "una figura que estremecerá la férrea dictadura del proletariado, dividirá al partido y hará pasar a otros rieles al Poder soviético"[1].

Estas esperanzas fueron vanas. Al haber expulsado a los trotskistas, el movimiento comunista se hizo más fuerte y monolítico aún. El desenmascaramiento político del trotskismo y su derrota ideológica y organizativa mostraron a todo el mundo la decisión del pueblo soviético de seguir avanzando indeclinablemente por el camino de la construcción del socialismo, camino trazado por Lenin.

---

[1] *PCUS en resoluciones y acuerdos de los congresos, conferencias y plenos del CC*, t. 3, pág. 147.

Los imperialistas continuaban apoyando, no obstante, por todos los medios al trotskismo. No ocultaban su simpatía hacia los intentos de Trotski de amalgamar una organización anticomunista internacional.

Tratando de ayudar a Trotski a formar una "oposición" al movimiento comunista mundial, la propaganda burguesa comenzó a hacer con tesón publicidad de su "doctrina". Ante él se abrieron las puertas de distintas editoriales burguesas. Publicar a Trotski se convirtió en moda. Sus libros tenían "luz verde" en las imprentas y se editaban en casi todas las lenguas europeas. La editorial berlinesa más importante, "Granat", se apresuró servicialmente a publicar el libro *La revolución permanente* que apareció en ruso y fue destinado evidentemente para difundirlo de modo ilegal en la Unión Soviética.

Los periodistas de todos los continentes acudían a Turquía donde vivió al principio Trotski para hacerle interviús o encargar artículos. El cacareado consorcio de Hearst (EE.UU.) consideraba un "honor" ofrecerle las planas de sus periódicos. Cuando Trotski llegó en 1932 a Copenhague para hacer allí un informe, la firma cinematográfica *Fox Film* pagó una gran suma sólo por filmar unos cuantos cuadros. Y la radio norteamericana CBS aflojó la mosca para grabar su discurso y transmitirlo en América.

Todo testimoniaba que el interés por Trotski no fue simplemente una carrera en busca de sensaciones. Respondiendo gustosamente a los pedidos de las editoriales burguesas, Trotski se convirtió en suministrador a sueldo de infundios antisoviéticos. La propaganda imperialista dotaba sus escritos de comentarios en el sentido de que se debían a la pluma del "testigo de los acontecimientos en la Unión Soviética".

Los infundios trotskistas se convirtieron en plato exquisito en la cocina propagandística burguesa. Los enemigos más empedernidos del Poder soviético empezaron a estudiar las obras de Trotski, sacando de ellas los "argumentos" para su campaña de calumnias contra la URSS. Según afirma la revista germanooccidental *Die neue Gesellschaft,* hasta Hitler decía que "Trotski le enseñó muchas cosas"[2].

Sobre la base de estas patrañas se creaban "monografías"

[2] *Die neue Gesellschaft,* Heft 3 Mai/Juni 1962, S. 216.

e "investigaciones" que presentaban la historia de la Rusia Soviética en la interpretación trotskista. Entre las mismas figura el libro del renegado Arthur Rosenberg *Historia del bolchevismo*[3], aparecido en 1932. Rosenberg fue uno de los primeros en usar las concepciones trotskistas para un esclarecimiento "imparcial" de la historia del Estado soviético. Al comentar los correspondientes enunciados de Trotski que, según las palabras de Rosenberg, "golpean la esencia misma del bolchevismo", el autor se apropia de un papel modesto de "historiador que razona objetivamente".

El procedimiento empleado por Rosenberg para presentarse como un "comentador imparcial" fue valorado merecidamente por los "sovietólogos" burgueses. Muchos de ellos siguieron su ejemplo, comenzando a hacer simples referencias a los "argumentos" de Trotski como "testigo". Esto les permitía hacer la propaganda antisoviética desde posiciones más ventajosas. En otros términos, las citas de los enunciados de los trotskistas, a los que se les presenta como "marxistas" y "revolucionarios", ayudan a dar una apariencia de objetividad e imparcialidad a las concepciones antisoviéticas que se exponen en semejante literatura. Muchos historiadores burgueses se esconden tras las opiniones trotskistas. Desde la década del 30, ellos no se apean de este "burro propagandístico".

La propaganda burguesa recibió a Trotski con los brazos abiertos no sólo debido al antisovietismo de éste, sino que rindió tributo también a sus ataques calumniosos contra todo el movimiento comunista internacional.

En la década del 30, en varios países europeooccidentales se despedía o se encarcelaba a obreros que escondían la literatura o simplemente una octavilla comunista. Mientras tanto, la administración fabril difundía gratuitamente el folleto *¿Qué dice Trotski?*, "cocinado" muy de prisa, y recomendaba a los obreros a "tomar conocimiento" de los materiales propagandísticos de distintos grupos trotskistas.[4].

En Polonia, hasta los policías se pusieron a hacer publicidad de las opiniones trotskistas. La policía secreta polaca

---

[3] En 1966 se volvió a publicar este libro en Alemania Occidental, señalando que su autor era "un marxista independiente y profundamente alemán".

[4] Véase *Internacional Comunista*, ed. en ruso, 1937, N° 7, pág. 122.

tiró en su imprenta los libros de Trotski y los distribuía a la fuerza entre los presos políticos.

Pero la ayuda de la propaganda burguesa tampoco sacó del apuro al trotskismo. Este no consiguió formar una fuerza política que pudiese ejercer una influencia seria en el movimiento obrero internacional. Parecía que a consecuencia de ello la propaganda burguesa empezó a perder interés por hacer publicidad del trotskismo en las filas de los luchadores contra el imperialismo. En los años de la segunda guerra mundial y en el primer decenio posbélico se escribía mucho menos sobre el trotskismo.

Desde finales de la década del 50, la propaganda burguesa comenzó la segunda ronda de publicidad de las concepciones trotskistas que superó por su envergadura a la anterior. El nombre de Trotski volvió a resaltar en las páginas de las publicaciones anticomunistas. Sus libros comenzaron a reeditarse por millones de ejemplares. Sobre el trotskismo se escribe en monografías, folletos, revistas y periódicos.

Este "segundo amor" de la burguesía al trotskismo no es casual.

El Secretario General del CC del PCUS, L. I. Brézhnev, al hablar en su discurso pronunciado en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú, sobre los procedimientos sutiles de la propaganda anticomunista moderna, subrayó: "El anticomunismo ha sido elevado en los países capitalistas al nivel de política de Estado. La disgregación desde dentro del movimiento comunista y de todo el movimiento revolucionario es hoy una de las principales cartas de la estrategia de clase del imperialismo"[5].

Se siente que el nuevo alboroto propagandístico armado en torno a Trotski y sus concepciones lo dirige una mano experta. El anticomunismo jamás ha sido un sistema único de concepciones. Los infundios trotskistas ocupan un lugar cada vez mayor en la ideología anticomunista en que las descaradas ideas misantrópicas lindan a menudo con toda clase de teorías farisaicas de la filantropía.

La propaganda anticomunista utiliza el trotskismo de

---

[5] *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú. 1969,* pág. 164.

dos modos. Ante todo, las valoraciones y tesis de Trotski ayudan a los falsificadores burgueses en sus tentativas de deformar la historia del PCUS y denigrar el pasado y el presente de la Unión Soviética. Al mismo tiempo, se intenta denigrar la estrategia y la táctica del movimiento comunista actual y desunir las filas de los luchadores contra el imperialismo.

Hablando más concretamente, los objetivos son los mismos que en la década del 30, cuando la propaganda burguesa acudió presurosa en ayuda de Trotski. Pero los medios de su realización son más variados y sutiles. Se moviliza a los "sovietólogos" y "sociólogos" más prestigiosos y a los "especialistas" de toda laya en los problemas del comunismo (más exactamente, del anticomunismo), se subvenciona a manos llenas la apología de las tesis trotskistas y se cultivan métodos refinados del mimetismo ideológico.

El trotskismo es suministrador de los infundios antisoviéticos y anticomunistas para la propaganda burguesa

La década del 60 fue marcada por un fenómeno bastante curioso. Nadie estudiaba el trotskismo con tanto celo como lo hacían los historiadores y catedráticos burgueses "leales". No se puede sospechar en ellos una propensión hacia el pensamiento radical de izquierda.

Ultimamente estos "caballeros" han organizado algo parecido a un peregrinaje a la Universidad de Harvard. Acuden allí desde distintos confines del mundo: Inglaterra, Alemania Occidental, Francia, Japón y hasta la lejana Australia. ¿Con qué les atrae Harvard? Allí están depositados, según el testamento de Trotski, sus archivos personales. Fueron estudiados minuciosamente por "sociólogos" reconocidos en la literatura anticomunista tales como Daniels, Deutscher, Shapiro y por decenas de especialistas menos conocidos de la propaganda anticomunista. Cada uno de ellos publicó posteriormente varias obras anticomunistas.

Otro lugar de peregrinación es el Instituto de Historia Social de Amsterdam a que Trotski entregó en su tiempo las copias de algunos archivos personales. Sin poder resistir, por lo visto, la afluencia de los "investigadores" y deseando "facilitar" el acceso a los materiales de Trotski, el instituto editó en 1964 una recopilación lujosa de sus cartas, donde se insertan los textos en ruso e inglés.

Se hace publicidad de los materiales de Trotski como de un peculiar "museo documental" que refleja supuestamente los acontecimientos revolucionarios en Rusia y en el movimiento obrero internacional. I. Deutscher, que hizo un viaje a Harvard a cuenta de la cacareada Fundación Ford anticomunista, después de haber estudiado los papeles personales de Trotski, anunció: "...éstos constituyen la más importante colección de documentos originales de historia soviética que existe fuera de los límites de la URSS"[6].

Los historiadores burgueses extraen de ellos infundios anticomunistas y antisoviéticos y hasta encuentran para sí una "fuente de inspiración".

En 1964 lo anunció, en nombre de sus correligionarios anticomunistas, el "historiador" germanooccidental Heinz Brahm, que escribía en su libelo *Lucha de Trotski por la herencia de Lenin:* "Todos nosotros hemos partido de Trotski, lo que deberían de reconocer varios historiadores al contestar a la pregunta: ¿qué ha servido de estímulo inicial de sus investigaciones"[7].

Tampoco lo oculta Deutscher, quien declara que muchos "sociólogos" de Occidente han utilizado "de modo directo o indirecto los argumentos y frases proverbiales de esta fuente"[8].

Trotski, al preparar otrora la subversión ideológica, esperaba imponer sus opiniones al movimiento comunista internacional y hacer explotar de este modo la unidad de sus filas. Pero los comunistas desenmascararon tanto la esencia antirrevolucionaria de su "doctrina" como el papel objetivo de los trotskistas como agentes de la reacción imperialista.

Actualmente, las envenenadas semillas trotskistas se cultivan en el campo del anticomunismo más descarado, no disimulado con frases izquierdistas. El seudorrevolucionario Trotski adquirió admiradores entre los que luchan abiertamente contra la revolución y las ideas del socialismo científico y tratan de mantener a las masas populares en prisión espiritual de la burguesía monopolista y detener el proceso

---

[6] I. Deutscher. *Trotski I. Le prophèhè armé (1879-1921).* Paris, 1962, p. 9.

[7] Heinz Brahm. *Trotzkijs Kampf um die Nachfolge Lenins.* Köln, 1964, S. 9.

[8] I. Deutscher. *The Prophet Outcast,* p. 322.

irreversible de la transformación revolucionaria de la sociedad.

Los propagandistas anticomunistas muestran un interés elevado por el último período de la actividad "literaria" de Trotski. Afirman que su influencia como teórico se manifestó con particular relieve después de su destierro de la Unión Soviética. Este interés es completamente comprensible. Al resultar en pleno aislamiento político y al sentir su propia impotencia, Trotski se puso a fabricar las calumnias más monstruosas contra la URSS y el movimiento comunista internacional. Los falsificadores valoran en alto estos enunciados de Trotski.

Desde hace tiempo ya la propaganda imperialista y el trotskismo tienen muchas posiciones afines. Son tanto el antisovietismo empedernido, que se ha transformado en las nuevas condiciones históricas en una desenfrenada campaña de calumnias contra el sistema socialista, como el fuego propagandístico contra el movimiento comunista internacional y la falsificación de las ideas del socialismo científico, del marxismo-leninismo. No obstante que su función sea distinta (son distintos también sus procedimientos y métodos), sus intereses se entrelazan inevitablemente, revelándose los puntos de contacto.

Esto crea una base objetiva para el apoyo recíproco y el enriquecimiento mutuo con "ideas". Por ejemplo, el trotskismo, además de proporcionar los infundios para el anticomunismo oficial, incluye en su "equipaje teórico" muchas cosas tomadas del arsenal de la propaganda anticomunista burguesa.

Se ha intensificado la confraternización ideológica de los "teóricos" burgueses con el trotskismo, lo que refleja en cierto grado las nuevas tendencias típicas del anticomunismo y su corriente principal: el antisovietismo.

Los propagandistas burgueses no pueden influir ya en la conciencia de las masas, valiéndose de procedimientos estereotipados y ataques frontales, típicos de sus predecesores de los años 20 y 30. La vida ha hecho desvanecer muchos mitos inventados por ellos: sobre que la Unión Soviética carece de vitalidad y durará poco, sobre el socialismo como fuerza puramente destructora y negativa, sobre la esencia antihumana del marxismo-leninismo, etc.

Los refutadores modernos del comunismo, aunque no

hayan renunciado al "trabajo basto", quieren adaptarse a la nueva situación. Uno de los principales "sovietólogos" germanooccidentales, Bochenski, al definir en 1963 la tarea básica en la lucha ideológica contra el comunismo, dijo que era necesario "mantener una polémica atacante, o sea, trasladar el fuego al campo del adversario"[9].

Tratando de hacerlo, los apologistas del imperialismo no han reusado a los infundios sobre la "inconsistencia" y el "carácter anticuado" del marxismo-leninismo. Pero, al mismo tiempo, han comenzado a presentarse con mayor frecuencia como... "defensores" del marxismo-leninismo. Los recién aparecidos conocedores del marxismo tratan de probar que la actual realidad revolucionaria "no corresponde" al marxismo-leninismo y lo contradice. El trotskismo se ha prestado precisamente para estos trucos acrobáticos.

En los últimos años ha aparecido una nueva corriente del antisovietismo. Se hace el intento de persuadir de que el socialismo no se diferencia mucho del capitalismo. Este último y el socialismo se presentan como distintas variantes de la "sociedad industrial única" que se desarrollan en la misma dirección. Las concepciones de la "erosión paulatina" del contenido de clase de las ideas socialistas y de la desaparición de diferencias entre las sociedades capitalista y socialista constituyen un reflejo ideológico de la cacareada política del "tendido de puentes", proclamada en su tiempo por el Presidente de los EE.UU., Johnson.

Los autores de estas concepciones afirman que al cabo de un tiempo, bajo la influencia de ciertas leyes generales del desarrollo de la sociedad humana, debe advenir la "convergencia", es decir, el acercamiento mutuo entre el socialismo y el capitalismo. Se despliega una campaña ruidosa en torno a que la teoría de la convergencia está "por encima de las clases" y tiene un carácter "humano universal". Pero ya en 1964, el profesor norteamericano Brzezinski, uno de los predicadores más celosos de dicha teoría, puso de manifiesto su sentido verdadero. Junto con Huntington escribió el libro *Poder político: los EE.UU. — la URSS* en el que se dice sin rodeos: "Un examen más detallado revela una circunstancia impresionante de que la mayoría

---

[9] Bochenski. *Der freie Mensch in der Auseinandersetzung zwischen West und Ost.* "Das Parlament". "B". 23/63.5. Juni 1963, S. 11.

de las teorías de la llamada convergencia no propone en realidad una convergencia, sino una sumersión del sistema opuesto"[10].

Así, pues, la "teoría de la convergencia" persigue el mismo objetivo estratégico: restaurar el régimen capitalista en los países socialistas, valiéndose de medios algo distintos.

Siguiendo la "nueva moda", los ideólogos del anticomunismo acentúan sus esfuerzos por inventar cuentos de que en los países socialistas se operan procesos de "transformación", de "degeneración burguesa de la economía soviética" y hasta de "retorno al capitalismo", lo que hace inevitable, según ellos, una fusión económica y, posteriormente, política de los dos sistemas.

Como se señalaba en el XXIV Congreso del PCUS, últimamente los especialistas en anticomunismo dan con mayor frecuencia consejos de todo género para "mejorar" el socialismo. "Pero, naturalmente, lo que les preocupa no es el socialismo —dijo L. I. Brézhnev—. Ellos quisieran volvernos al orden burgués y por eso tratan de imponernos su democracia burguesa, una democracia para los explotadores, extraña a los intereses del pueblo"[11].

Tratando de reforzar sus "indagaciones" con argumentos complementarios, los "sovietólogos" se dirigen precisamente a Trotski. Declaran que en la historia había un "marxista" y "revolucionario" que negaba perspectivas a la tarea de la construcción del socialismo y consideraba inevitable el "aburguesamiento" de los Estados socialistas. No es casual que la campaña propagandística, desenvuelta en los países capitalistas en torno al nombre de Trotski, su "justeza histórica" y la "revancha política", venga acompañada de la promoción a primer plano precisamente de estos aspectos del trotskismo. Los infundios trotskistas sobre la "degeneración" de los Estados socialistas ayudan a la estrategia ideológica global del imperialismo.

Al tomar el rumbo al ablandamiento ideológico de los países socialistas, la propaganda anticomunista encubre los

---

[10] *Z.* Brzezinski and S. Huntington. *Political Power: USA-USSR.* N. Y., 1964, p. 419.

[11] L. I. Brézhnev. *Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 148.

objetivos de clase del imperialismo con las frases acerca de la "libertad", el "respeto al individuo" y el "humanismo". Se pinta de color de rosa el "modo occidental de vida", lo que persigue el objetivo de mantener en prisión espiritual a quienes viven en Occidente y tratar de encantar, al mismo tiempo, con "atractivos" del "paraíso" capitalista a algunas personas inestables en los países socialistas.

Los anticomunistas se plantean la tarea irrealizable de probar que en el mundo en que reina la explotación del hombre por el hombre existen condiciones más favorables para la libertad del individuo que allí donde la explotación no existe. En estas especulaciones ideológicas, los secuaces del imperialismo recurren otra vez a la ayuda del trotskismo.

El siguiente ejemplo permite ver la ayuda que les presta el trotskismo. Hace unos años, en Alemania Occidental apareció un libro antisoviético bajo el título llamativo de *Comunismo sin futuro*[12]. Su autor, Günther Wagenlehner, se conoce como criminal de guerra, condenado en su tiempo a veinticinco años de prisión. De suyo se entiende que haya pocas personas que puedan creer al ex fascista que se ha planteado la tarea de probar la falta de la democracia en la URSS. Por eso prefiere aludir a los enunciados antisoviéticos de Trotski.

Entrelazando sus propios infundios con los de los trotskistas, los predicadores anticomunistas tratan de probar la necesidad de "liberalización" del régimen social de los países socialistas y de su "evolución" paulatina "hacia un humanismo mayor". Estos razonamientos persiguen el mismo objetivo recóndito de derribar las fronteras ideológicas para golpear las posiciones del socialismo. Brzezinski escribe que la nueva política de los EE.UU. en Europa Oriental se basa en la idea de que "la mera hostilidad verbal a los regímenes comunistas no puede derribarlos... En vez de esperar el colapso de los regímenes comunistas, los Estados Unidos podrían hacer hincapié, en el futuro, en estimular los cambios evolucionistas" en ciertos países comunistas y "en su bloque en conjunto"[13].

---

[12] Günther Wagenlehner. *Kommunismus ohne Zukunft. Das neue Programm del KPdSU*. Stuttgart, 1962.

[13] Z. Brzezinski. *Alternative to Partition*. N. Y. —Toronto— London, 1965, p. 118.

La burguesía monopolista se da cuenta de que la ideología marxista-leninista es un arma poderosa de fortalecimiento y desarrollo de la sociedad socialista. Por eso, como puede, trata de denigrar la doctrina marxista-leninista.

Además de la inclusión de las "ideas" trotskistas en el "equipaje teórico" del anticomunismo, se observa otro procedimiento de empleo del trotskismo con fines antisoviéticos.

En la medida de la difusión de las ideas comunistas, se hace cada vez más difícil la situación de quienes intimidan con el "imperialismo rojo" y la "exportación violenta de las revoluciones". La política pacífica de la URSS y otros países socialistas y sus acciones contra las fuerzas de la guerra obligan a los anticomunistas a recurrir a nuevos trucos propagandísticos.

Citando de buena gana los enunciados trotskistas sobre el "estímulo de la revolución" y la necesidad de atacar al imperialismo utilizando la fuerza armada, algunos anticomunistas celosos los atribuyen a la Unión Soviética. Llegan a la afirmación absurda de que después de la expulsión de los trotskistas de las filas del Partido Bolchevique, muchas ideas de Trotski no fueron arrojadas por la borda y hasta fueron aplicadas en la práctica.

En el libro de un tal Jan Librach *Ascenso del imperio soviético. Estudio de la política exterior soviética* figura el siguiente absurdo: "Cuando, en 1918, Trotski acuñó la frase "ni guerra, ni paz", reveló el modo específico de pensamiento y expresó correctamente la máxima comunista de guerras continuas en las relaciones internacionales"[14].

No es casual que, simpatizando mucho con el trotskismo, los falsificadores burgueses se hayan puesto a hablar de la necesidad de "rehabilitar" a Trotski y de que su deportación de la Unión Soviética era "injusta". Tergiversando los hechos, presentan la derrota ideológica y organizativa del trotskismo como un "acto de venganza", un "ajuste de cuentas" y una "lucha por el poder". Las divergencias de principio entre el PCUS y el trotskismo en problemas de vital importancia para la Unión Soviética se suplantan con motivos puramente personales.

¿Por qué abogan los anticomunistas por la "rehabilitación" de Trotski?

[14] Jan Librach. *The Rise of the Soviet Empire. A Study of Soviet Foreign Policy*. L., 1964, p. 16.

Estas especulaciones políticas se inspiran evidentemente con el fin de despertar interés por el trotskismo y apoyar sus acciones subversivas en el movimiento revolucionario mundial. Constituyen, al propio tiempo, un pago político por el apoyo que presta el trotskismo a la burguesía, al tratar de dividir las filas de los luchadores contra el imperialismo.

Los motivos estimulantes de la campaña en pro de la "rehabilitación" de Trotski se ven claramente en los torpes intentos del anticomunismo de hacer pasar el trotskismo por... el marxismo.

¿A quién conviene hacer publicidad del trotskismo como "variedad del marxismo"?

En la década del 60, la propaganda burguesa aplicó no pocos esfuerzos, empeñándose en pintar el trotskismo como un "marxismo legítimo". En la trilogía de Deutscher resalta la idea de que el trotskismo es una "rama del marxismo". Elogiando el trotskismo por la "agresividad y la multiformidad de su crítica", Deutscher asevera, al mismo tiempo, que "la crítica de Trotski respondía en todos sus aspectos esenciales a las tradiciones del marxismo clásico".

La interpretación que dio Deutscher al trotskismo como "variedad del marxismo" fue aprobada en el acto por la propaganda burguesa. Las páginas de las monografías anticomunistas se llenaron de los razonamientos sobre el "marxista" Trotski; su nombre se escribe al lado de los de Marx y Lenin. Este celo tan unánime de los servidores de la máquina propagandística burguesa no es casual.

En los últimos años han aparecido muchos libros anticomunistas en que se habla de la existencia de numerosas variedades del socialismo científico. Los anticomunistas inculcan la idea de que los marxistas interpretan de diferente manera el propio término "socialismo". En el libro *Marxismo en el mundo moderno*, aparecido en 1965 en los EE.UU., se dice: "La palabra "socialismo" tiene tantas acepciones... que las disputas sobre él entre la gente parecen inútiles, si es que no se habla de la misma cosa"[15]. La calumnia trotskista contra el socialismo se hace pasar por un "análisis marxista".

Los actuales propagandistas burgueses no son originales. En los años 20 y 30, incluso la prensa de Vaticano calificaba

[15] *Marxism in the Modern World.* Stanford, 1965, pp. 94-95.

a los trotskistas de "ala consecuentemente revolucionaria del movimiento obrero".

Los apologistas del imperialismo conocen desde hace mucho ya que la fraseología ultrarrevolucionaria del trotskismo no encierra el menor peligro para el régimen capitalista. Han apreciado merecidamente el "grano racional" de las ideas trotskistas: su orientación anticomunista.

Al imperialismo le conviene objetivamente la existencia de distintas corrientes ultraizquierdistas, contrarias a la línea general de la principal fuerza revolucionaria de la contemporaneidad. Como señala con justa razón Léo Figuères, miembro del CC del Partido Comunista Francés, "los capitalistas necesitan una corriente que, no obstante su extrema debilidad, aparente tener posiciones más "de izquierda" que las del Partido Comunista"[16].

La propaganda hostil trata de probar por todos los medios que el "comunismo auténtico" se halla al margen del movimiento comunista, presentando a este último como "anticuado" y "rezagado de la vida". A veces, la burguesía, para disminuir el interés de sus propios hijos por las orientaciones programáticas de los partidos comunistas, prefiere verlos formando parte de distintos grupos ultraizquierdistas, esperando volverlos luego a su seno.

Los secuaces del imperialismo se esfuerzan en convencer de que el trotskismo moderno es precisamente la nueva fuerza creciente, capaz de aunar a todos quienes están descontentos con la "rutina" y la "lentitud" de acción de los partidos comunistas. Hasta los periódicos eclesiásticos se incorporan a la campaña de ensalzamiento del "espíritu revolucionario, propio del trotskismo". Uno de estos periódicos franceses escribía, por ejemplo, del carácter intelectual del trotskismo y del fervor de éste.

Popularizando las concepciones trotskistas como "variedad del marxismo", los organizadores de la campaña anticomunista esperan influir en los elementos inestables y aventureros y volver su extremismo contra el movimiento comunista. Señalan con satisfacción que los líderes trotskistas modernos consideran su tarea principal luchar contra los partidos comunistas. El mismo periódico eclesiástico francés expresó del siguiente modo su actitud ante el trots-

[16] Léo Figuères. *Le trotskisme, cet antléninisme,* p. 196.

kismo: el divisionista Krivine, que se apartó del Partido Comunista, lucha contra sus antiguos correligionarios y la Iglesia, de la que abjuró, con la pasión de un soldado de guerras religiosas.

La ayuda propagandística al trotskismo, que acrece constantemente y viene desde distintos lados, y su presentación como "marxismo" tienen una ligazón directa con los intentos de especular con las divergencias surgidas en el movimiento comunista y obrero internacional. Lo afirma categóricamente Deutscher. Al comentar las divergencias existentes en ciertos problemas ideológicos entre algunos partidos comunistas, escribe: "Estos acontecimientos han fortalecido mi convicción de la importancia local, así como histórica, de mi tema"[17].

Los ideólogos del anticomunismo no se limitan a publicar "monografías" e "investigaciones" falsificadas. Recurren también a otras desfiguraciones. En la década del 60 apareció todo un torrente de los llamados libros documentales sobre el comunismo. En estas recopilaciones, junto con las citas de Marx, Engels y Lenin, seleccionadas de manera tendenciosa, se aducen enunciados de Kautsky, Bernstein y, con particular frecuencia, de Trotski.

Por último, los falsificadores tienen un procedimiento más. En sus "investigaciones" menudean las siguientes recomendaciones: si quiere conocer mejor uno u otro problema, lea las correspondientes obras de Trotski. Y la selección se hace con arreglo al principio de cuanto más malignos son los papeluchos, tanto más se puede "conocer" de ellos. En el libro francamente anticomunista de Seton-Watson, profesor de historia rusa de la Universidad de Londres, tras una exposición detallada de las concepciones trotskistas, se da el siguiente consejo: "La lista que sigue contiene los títulos de trabajos que he considerado útiles o que puedo recomendar como útiles a los lectores que quieran conocer más a fondo la materia"[18]. En la lista figura una relación de las obras de Trotski.

El autor del libro anticomunista *Maestros del marxismo ruso,* Thornton Anderson, procede de la misma manera.

---

[17] I. Deutscher. *The Prophet Outcast,* p. XI.

[18] H. Seton-Watson. *The Pattern of Communist Revolution. A Historical Analysis.* 1960, p. 409.

Recomendaciones análogas contienen también otras publicaciones anticomunistas.

El procedimiento no es nuevo. El gendarme zarista Zubátov, tratando de encauzar el movimiento obrero por el camino del "socialismo policíaco", difundía entre los proletarios libros de Bernstein. Los organizadores de la campaña anticomunista, al hacer semejante publicidad de Trotski, persiguen los mismos objetivos. En distintas formas, se le inculca al lector que sin conocer sus trabajos es imposible comprender el marxismo y la historia del movimiento comunista.

Cuando los anticomunistas se plantean el objetivo de "destronar" al socialismo, recurren a enunciados trotskistas acerca de que la tarea de la construcción del socialismo en el marco nacional es irrealizable. Cuando tratan de meter cuña en las relaciones entre el PCUS y otros partidos comunistas, hacen hincapié en que la construcción del socialismo en la URSS causó, según ellos, daño a la lucha revolucionaria internacional del proletariado y significó la renuncia del pueblo soviético al cumplimiento de su deber internacional. En dependencia de la tonalidad necesaria y del auditorio, el anticomunismo, diríase, toca dos violines, y cada uno de ellos es trotskista.

La propaganda burguesa procura no dejar sin atención también a lectores que abren raras veces las llamadas investigaciones serias y los periódicos y revistas políticos. El ensalzamiento de Trotski como "marxista ortodoxo" ha sido trasladado también a las tablas teatrales.

Haciendo pasar el trotskismo por una variedad de marxismo, la propaganda burguesa trata de inculcar con frecuencia semejante actitud también ante la "IV internacional". Se intenta pintar a los trotskistas de la "IV internacional" como "portavoces de los intereses proletarios", y presentar la propia aparición de la 'internacional" como el nacimiento de un "nuevo partido comunista".

Deutscher, aunque llamase a la "IV internacional" una "organización ilusoria", caracterizó del siguiente modo a sus participantes: "Los grupos eran pequeños, pero no se podía pasar por alto su influencia. Atrajeron a sus filas a miembros del partido devotos y dispuestos para el combate"[19]. La revista germanooccidental *Wehrpolitische In-*

[19] I. Deutscher. *The Prophet Outcast*, p. 209.

formation, llamando a considerar a los trotskistas modernos como comunistas, escribía que sería erróneo, como se hacía con demasiada frecuencia en Occidente, evaluar la "IV internacional" como un grupo opuesto al comunismo.

Algunas personas están ansiosas por valerse de semejante falsificación para introducir las opiniones trotskistas en el movimiento comunista. Las palabras de Lichtheim, colaborador del "Instituto para los problemas del comunismo", anejo a la Universidad de Columbia, acreditan que el objetivo es precisamente éste. Lichtheim llama a los comunistas a utilizar el "criticismo" de Trotski "como punto de partida para sus propias reflexiones críticas"[20]. El profesor de la Universidad de Indiana, Morris, refiriéndose a Trotski, declara que el objetivo de la creación de la "IV internacional" consistía en "continuar lo que Lenin puso a un lado"[21].

A juzgar por todo, la calumnia insolente y las falsificaciones de los ideólogos estadounidenses del anticomunismo que llegan al descaro se inspiran desde arriba. Los hilos de la subversión ideológica llevan a las instituciones oficiales de la administración norteamericana. Es sintomático que en el prontuario sobre el movimiento comunista internacional, publicado en 1967 por el Departamento de Estado, ciertos grupos trotskistas figuran entre las organizaciones comunistas[22].

El anticomunismo oficial, al reconocer el valor propagandístico de las declaraciones "programáticas" de la "IV internacional" como instrumento de división del movimiento revolucionario, sigue con atención estas declaraciones. Los falsificadores las citan de buena gana en sus "investigaciones", sin perder la ocasión de subrayar que forman parte de la "IV internacional" las personas que se pronuncian "en defensa del marxismo".

La envergadura que adquiere en Occidente la publicidad del trotskismo acredita que sus predicadores burgueses cumplen el pedido social de la reacción imperialista.

---

[20] George Lichtheim *Marxism in Modern France.* New York and London, 1966, p. 77.

[21] Bernard S. Morris. *International Communism and American Policy* .N. Y., 1966, p. 22.

[22] *World Strength of the Communist Party Organizations.* Department of State, United States of America, Bureau of Intelligence and Research. 1967, p. 172.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Cuando se habla del trotskismo moderno, se lo compara con frecuencia con el trotskismo que en la década del 20 sufrió una derrota ideológica y organizativa en el movimiento comunista internacional. Se entiende que el trotskista de la década del 70 sea distinto que sus predecesores. Tiene un vocabulario político moderno, se aparta de Trotski en ciertas cuestiones y hasta le contradice algunas veces.

Al reconocer algunas modificaciones que se han operado en la evolución del trotskismo, se puede calificarlo sin lugar a dudas de sucesor directo de la teoría y la práctica del trotskismo de los primeros tres decenios del siglo XX. La "IV internacional" proclamó su evangelio ideológico la cacareada "teoría de la revolución permanente" de Trotski. Al aprobar por entero la conducta política de Trotski y su lucha contra Lenin, contra el PCUS y el movimiento comunista internacional, los trotskistas modernos comparten con sus predecesores la responsabilidad por todo el mal que el trotskismo causó ya en el pasado a la revolución y el progreso social.

Todos los vicios que acompañaban siempre en el pasado al trotskismo le son propios orgánicamente también en la presente etapa. Estos vicios determinaban y siguen determinando precisamente la fisonomía política del trotskismo.

El trotskismo son las maniobras carentes de principios entre distintas capas pequeñoburguesas y la especulación con las debilidades del sector pequeñoburgués del movimiento revolucionario. La historia del trotskismo certifica que éste constantemente buscaba apoyo entre las distintas capas de la pequeña burguesía. A semejanza de un jugador apasionado, que trata de arreglárselas cambiando las apuestas, el trotskismo recurría a distintas combinaciones políticas, cifrando sus esperanzas en el apoyo de una categoría de la pequeña burguesía hoy, mañana de otra y pasado mañana de una tercera.

Con anterioridad a la Gran Revolución Socialista de Octubre, durante más de un decenio, el trotskismo buscó apoyo entre los intelectuales pequeñoburgueses y hasta burgueses, que no tenían nada en contra de lucir una frase revolucionaria, pero en lo hondo de su alma no querían la revolución y la temían. Según los designios del trotskismo, era precisamente esta intelectualidad "librepensadora" la que debía asegurar la victoria en la lucha contra las ideas marxistas-leninistas de la transformación revolucionaria de la sociedad, contra los principios del bolchevismo. Estos planes se vinieron abajo, ya que un puñado de intelectuales resultó incapaz de ejercer influencia alguna sobre la marcha de los acontecimientos históricos.

En 1918, los trotskistas intentaron tocar los sentimientos de otra parte de la pequeña burguesía. Sus llamamientos a una "guerra revolucionaria" tendían a obtener apoyo de las capas sociales que padecían del "revolucionarismo" pequeñoburgués y del aventurerismo. Lenin subrayaba que los predicadores de las guerras revolucionarias reflejaban a la sazón la sicología del pequeño burgués enfurecido. Esta esperanza del trotskismo también resultó vana. Los adeptos del "estímulo de las revoluciones" no podían apartar el país del verdadero camino del desarrollo histórico.

Por último, en la década del 20, los trotskistas intentaron apoyarse en aquellos elementos pequeñoburgueses que se pronunciaban contra la transformación socialista de la sociedad. La aventura de los trotskistas desembocó en su

derrota total. Perdieron hasta a sus partidarios procedentes de las capas pequeñoburguesas que se persuadieron de que en el programa trotskista no había lugar para la consideración de sus intereses vitales.

Los trotskistas actuales continúan la política de maniobras entre distintas capas pequeñoburguesas. Lo hacen con cinismo aún mayor, pisoteando descaradamente los principios.

Sin preocuparse de la consecuencia lógica de sus posiciones ni de que sus enunciados son contradictorios, los trotskistas modernos, basándose principalmente en los sectores de la pequeña burguesía urbana que caen en desastre, apelan, al propio tiempo, bien al campesinado bien al estudiantado. Flirtean con ellos, declarándolos la fuerza más revolucionaria de la contemporaneidad.

Además, los trotskistas siguen buscando apoyo entre los intelectuales pequeñoburgueses extremistas de la ciudad. Esperan utilizar sus prevenciones contra las orientaciones estratégicas de los partidos comunistas y sus búsquedas de no se sabe qué "tercer camino" del desarrollo de la sociedad.

Ultimamente los trotskistas se esfuerzan en hacerse pasar por "benevolentes" ante distintas organizaciones radicales de izquierda. Han armado incluso un griterío sobre su disposición a actuar "en una alianza única y en colaboración" con estas organizaciones.

Desenmascarando los verdaderos motivos de estas declaraciones, el órgano teórico del Partido Comunista del los EE.UU. subrayó con completa razón: "Cuando ellos hablan de la "unidad" con tales organizaciones, lo que tienen en la mente es penetrar en ellas, torpedearlas y destruirlas"[1].

Toda la práctica política del trotskismo y sus maniobras en el medio campesino y estudiantil acreditan elocuentemente cuán ajeno es él a las necesidades y aspiraciones del campesinado y la juventud. Los trotskistas están poseídos de un deseo: valerse de la debilidad de los movimientos campesino y estudiantil en aras de sus propios intereses estrechamente egoístas. Donde sea que aparecen los trotskistas, causan daño a la lucha revolucionaria, introduciendo desorganización y confusión ideológica en ella.

---

[1] *Political Affairs*, 1969, N° 9-10, p. 52.

En efecto, ¿con qué puede "pertrechar" el trotskismo, digamos, a los campesinos y los estudiantes, si posee sólo un surtido de frases "de izquierda" que nublan su esencia antirrevolucionaria?

El trotskismo es el antirrevolucionarismo bajo la careta de las frases de "izquierda". Durante varios decenios, el trotskismo demuestra cómo es posible pronunciarse por la revolución de palabra e impedir de hecho, por todos los medios, su advenimiento.

En la naturaleza existen moluscos marítimos que tienen la capacidad de pegarse al fondo de los barcos y viajar junto con ellos. A veces pueden incluso disminuir la velocidad del barco. El trotskismo recuerda en algo a estos moluscos.

Los trotskistas trataban siempre de pegarse al movimiento revolucionario organizado. Hasta 1917, haciéndose pasar por revolucionarios, urdían intrigas en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. En 1917-1927, disfrazándose de bolcheviques, actuaban en las filas de los comunistas de Rusia y otros países. Siendo expulsados de los partidos comunistas, trataban de presentarse como "oposición a la Internacional Comunista", no reconocida por nadie. En 1938 amalgamaron su "internacional", llamándola, con pomposidad "partido mundial de la revolución socialista".

En cada una de las etapas de su mimetismo político, los trotskistas ponían en tensión todas sus fuerzas para frenar el desarrollo del proceso revolucionario mundial.

Al comienzo, esto se manifestaba en sus profecías de que la revolución socialista en Rusia carecía de perspectivas; más tarde, en sus acciones contra el rumbo a la construcción del socialismo en la Unión Soviética y, por último, en los intentos sutiles de calumniar el socialismo construido y socavar la fe de los luchadores revolucionarios en la justeza de la estrategia y la táctica de los partidos comunistas.

"Con una biblia en la lengua y con un mal en el corazón": así se hablaba antes de los hipócritas y fariseos que encubrían los asuntos viles y las intenciones abominables con las alusiones a que les movían los intereses de la defensa de la religión. Los trotskistas actuaban y siguen actuando de manera más o menos parecida.

Los trotskistas acompañan sus acciones subversivas en el movimiento revolucionario internacional con la declamación de que lo exigen... los intereses de la revolución. Por muy abominables que sean las acciones antirrevolucionarias de los trotskistas —la creación de bloques antibolcheviques en el período anterior a la Revolución de Octubre y de fracciones antipartido en la década del 20, las intrigas antirrepublicanas en los años de la guerra civil en España, la ayuda efectiva a las fuerzas del fascismo en vísperas de la segunda guerra mundial o las provocaciones de 1963-1966 en Perú y de 1968 en Francia—, ellos tratan de justificarlas cada vez diciendo que las realizan en aras del avance más rápido de la revolución.

En los materiales propagandísticos de los trotskistas modernos, éstos intentan hacerse pasar por "marxistas consecuentes". Este truco está calculado evidentemente para quienes saben poco o nada de la larga lucha que vienen librando hasta la fecha los marxistas-leninistas contra el trotskismo, enemigo jurado de la revolución.

Engels, ironizando respecto a Dühring, escribió que se podía inscribir un cepillo de zapatos en la categoría de mamíferos, pero por eso no le crecerían las tetas. Son igualmente inútiles los intentos de inscribir a los trotskistas en el número de marxistas.

En efecto, si los trotskistas suplantaron hace ya mucho la lucha contra el imperialismo por la lucha contra la principal fuerza revolucionaria de la época actual, los partidos comunistas y obreros, y contra el bastión del movimiento revolucionario internacional, el sistema socialista mundial, ¿qué relación pueden tener con la concepción verdaderamente revolucionaria del mundo como lo es el marxismo-leninismo? Si los trotskistas menosprecian los intereses del proletariado y niegan su hegemonía en la lucha revolucionaria, ¿cómo pueden afirmar que son partidarios del marxismo, concepción científica del mundo de la clase obrera?

El trotskismo es el olvido de las posibilidades revolucionarias de la clase obrera. La actitud ante la clase obrera —la fuerza revolucionaria más grande en la historia— constituye siempre la línea divisoria que permite ver la diferencia entre un verdadero revolucionario y un seudorrevolucionario.

El verdadero revolucionario levanta al proletariado a la lucha de clase, despierta en él la energía revolucionaria, infunde seguridad en sus propias fuerzas y, estando siempre en las primeras filas de luchadores, comparte con él la alegría de las victorias y la amargura de los reveses.

El seudorrevolucionario es capaz, en el mejor caso, sólo de reconocer de palabra el papel de vanguardia del proletariado en la lucha antiimperialista. Pero tiene miedo a la viva obra revolucionaria, difunde entre la clase obrera los estados de ánimo, nocivos y peligrosos, de falta de fe en sus propias fuerzas y de sobreestimación de las posibilidades del enemigo de clase. Declara efímeros los éxitos de la lucha revolucionaria y manifiesta malignidad si ésta sufre un revés. Su frase de "izquierda" se entrelaza caprichosamente con la capitulación.

En el curso de toda su historia, el trotskismo —este ejemplo típico del seudorrevolucionarismo— ha sido fiel a sí mismo. En cada ocasión en que la marcha de la lucha de clases mundial exigía del proletariado la concentración de fuerzas y el aumento de su organización y cohesión, los trotskistas se presentaban con sus apreciaciones políticas que desmovilizaban y debilitaban a la clase obrera. Intimidaban con las dificultades futuras y predicaban derrotas inevitables.

Así fue en los años en que se planteó en toda su talla la cuestión: ¿es capaz la clase obrera de Rusia de cohesionar en torno suyo a las masas trabajadoras y realizar la revolución socialista? Así fue en el primer período posterior a la Gran Revolución Socialista de Octubre, cuando los trotskistas se pusieron a intimidar a la clase obrera con que no podría mantener el poder. Así fue, por último, en la década del 20, cuando los trotskistas vociferaban sobre la inmadurez política de la clase obrera y sobre su incapacidad de levantar al pueblo trabajador de Rusia para que realizase las transformaciones socialistas.

En su calumnia maligna contra la clase obrera, los trotskistas actuales han ido más lejos aún. Culpando a la clase obrera de todos los pecados capitales, la "IV internacional" reconoce que no tiene vínculos más o menos notables con ella y que no busca a nuevos partidarios en sus filas.

No es casual que hasta entre los trotskistas (entre ellos figuran también hombres que se han adherido por equivo-

cación o por falta de experiencia) se dude de que ¿puede llamarse revolucionario el que demostrativamente vuelve la espalda a la clase obrera? La discusión en torno al posible "pequeñoaburguesamiento" de la "IV internacional" que se ha desplegado en las publicaciones propagandísticas trotskistas también acredita que el trotskismo se ha conducido a sí mismo a un atolladero político.

Despreciando las posibilidades revolucionarias de la clase obrera, el trotskismo muestra, como es lógico, hostilidad a la vanguardia revolucionaria del proletariado y hasta formula teorías que niegan la necesidad de tenerla.

El trotskismo es una calumnia contra el partidismo bolchevique y la negación de la importancia de la vanguardia revolucionaria para la clase obrera. Al haber surgido como una reacción de los elementos oportunistas pequeñoburgueses ante el nacimiento en Rusia de un partido marxista revolucionario y ante la nueva etapa, la etapa leninista, de desarrollo del marxismo, el trotskismo trataba de desacreditar siempre el partido, instrumento principal de la clase obrera, su destacamento de vanguardia organizado, cohesionado y combativo.

Al comienzo, esto se manifestó en el hecho de que Trotski opuso a las ideas de Lenin sus formulaciones sobre el partido como una organización blandudha y amorfa que abriese de par en par las puertas para los elementos oportunistas. Antes de la revolución, Trotski luchaba por que en el partido tomase la delantera la tendencia oportunista, y las fuerzas proletarias revolucionarias fueran desplazadas de sus filas. Predicaba la "teoría" putrefacta de convivencia de los revolucionarios y oportunistas y llamaba a la "unificación de todos los grupos y organizaciones, independientemente de su pertenencia a una u otra corriente".

Al ingresar en julio de 1917 en el Partido Bolchevique, Trotski no renunció tampoco a estas concepciones. Junto con sus correligionarios abogaba por permitir a las distintas fracciones el ingreso en el partido y por convertir a éste, en esencia, en una especie de club de discusiones.

Los trotskistas modernos tratan de justificar esta posición de Trotski. Uno de los líderes de la "IV internacional", M. Pablo, declara, por ejemplo, que Lenin no tenía razón en las exigencias que presentaba al partido y que la resolución del X Congreso del PC(b)R sobre la unidad del par-

tido, propuesta por Lenin, era la fuente de la degeneración del partido.

¿Para qué necesitó el señor Pablo repetir los infundios de Trotski apolillados y reconocidos como absurdos desde hace mucho ya? Es evidente el deseo de tergiversar los bien notorios hechos históricos y emplear estas falsificaciones como instrumento de las actuales calumnias políticas.

Igual que en el pasado, los trotskistas sueñan con que los partidos comunistas se dispersen en decenas de fracciones y se reduzcan a cenizas. Parten de que en tales condiciones les sería más fácil dedicarse a su cacareada táctica del "entrismo".

No es casual que otro líder del trotskismo moderno, Posadas, quien tiene en muchos aspectos una actitud negativa ante Pablo y sus opiniones, muestre unanimidad asombrosa con él en lo que respecta a los trucos falsificadores. Recurre a otro procedimiento deshonesto.

Al mismo tiempo, poco más o menos que Pablo, Posadas publica en un periodicucho trotskista inglés un artículo en que trata de probar que Lenin no se pronunciaba jamás contra las fracciones y corrientes antipartido. Como se ve, los trotskistas, al deformar los hechos históricos, están dispuestos a recurrir a cualquier mentira para probar la necesidad de la existencia de las fracciones, grupos y grupitos en el partido.

También en este caso, la presente "IV internacional" va más lejos que Trotski en muchos aspectos. Si este último abogaba por una indisciplina anarquista en el partido, los trotskistas contemporáneos, encubriéndose con la "crítica de la prepotencia burocrática en el partido" y "los intentos de colocar el partido por delante de las masas", predican con frecuencia concepciones que no se diferencian en nada de la negación anarquista del partido como tal.

Los trotskistas se afanan por imponer una discusión en torno al problema, resuelto hace muchísimo ya, de la disputa entre las orientaciones revolucionaria y oportunista. Pero sus enunciados, que niegan el papel de vanguardia del partido, no brillan por su novedad. Algo parecido se profería ya en la divisoria de los siglos XIX y XX por quienes predicaban el seguidismo y defendían la adaptación al nivel de los elementos rezagados que participaban en las acciones revolucionarias espontáneas.

Tanto la teoría revolucionaria como la práctica revolucionaria del siglo XX dio una respuesta a los oportunistas "seguidistas". La vida confirmó la justeza de la indicación de Lenin de que sólo un partido cuyo cometido "no estriba en servir pasivamente al movimiento obrero en cada una de sus fases, sino en representar los intereses de todo el movimiento en su conjunto, señalar a este movimiento su objetivo final, sus tareas políticas, y salvaguardar su independencia política e ideológica"[2], sólo este partido puede contar con el éxito en la lucha revolucionaria.

Como se ve de los razonamientos de Posadas, los trotskistas no están en contra de hablar sobre la vanguardia revolucionaria. Pero castran este concepto, le privan de contenido. ¿Acaso no es un absurdo afirmar que están por una vanguardia, pero no por aquella que esté delante de las masas?

"No basta titularse "vanguardia", destacamento avanzado —escribía Lenin—: es preciso también obrar de suerte que *todos* los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza"[3]. Es así como actuaban y siguen actuando los comunistas que, sin escatimar fuerzas y, si es necesario, sacrificando la vida, marchan siempre con las masas y las encabezan, indicándoles la vía de la liberación social.

Los trotskistas recurren a sus razonamientos escolásticos para calumniar a los partidos comunistas y desacreditarlos ante las masas populares. Esperan encontrar apoyo, ante todo, entre quienes están propensos al nihilismo pequeñoburgués y la indisciplina anarquista. Igual que en el pasado, los trotskistas esperan que la herrumbre anarquista puede corroer la unidad —que ellos odian tanto— de las filas de los luchadores contra el imperialismo.

Es del todo evidente que, al pronunciarse contra los partidos comunistas, los trotskistas tratan de torpedear la lucha de clase del proletariado internacional e impedir el desarrollo de la revolución.

El trotskismo es ausencia de cualesquera ideales socialistas. La naturaleza antirrevolucionaria del trotskismo se manifiesta también en que, pronunciándose de palabra por la

---

[2] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 4, pág. 373.
[3] V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 6, págs. 83-84.

supresión del régimen capitalista, trata de privar, al mismo tiempo, a los participantes de la lucha revolucionaria de la claridad de objetivos de esta lucha. Los comunistas dicen que las revoluciones se realizan en aras de la construcción de la nueva sociedad, la sociedad socialista, mientras que los trotskistas no pueden decir nada inteligible a este respecto.

Trotski, sin admitir que se piense siquiera en que es posible el triunfo de las revoluciones en los países tomados por separado, calificaba de académicos y carentes de valor práctico los problemas referentes a la creación de la sociedad socialista. Pasaba por alto estos problemas, considerando que serían actuales sólo en un futuro muy lejano.

La vida arrojó por la borda estas concepciones. Podría parecer que los trotskistas debieron revisarlas.

Sin embargo, el trotskismo, al teoretizar sus concepciones, está siempre lejos de la objetividad y los criterios científicos. Le importa un bledo que sus "teorías" no correspondan con el desarrollo social. No es orgánicamente capaz de hacerlo, pues sus interpretaciones de los procesos que se operan en el mundo contienen muchos aspectos anticomunistas, premeditadamente programados.

El defecto gnoseológico del trotskismo consiste en su grosero subjetivismo y voluntarismo y en su eclecticismo carente de principios. La dialéctica materialista ha sido siempre ajena a Trotski. Aunque se declarase de palabra su adepto, pisoteaba de hecho la concepción materialista marxista del mundo y, por eso, al tratar de dar su interpretación a las leyes del desarrollo social, quedaba inevitablemente prisionero de esquemas muertos y de sus propias invenciones idealistas.

El trotskismo siempre ha sido incapaz de abarcar y estudiar todos los aspectos de uno u otro fenómeno social y verlo en su desarrollo. Le conviene más estructurar sus razonamientos seudoteóricos sobre la base de la sofística y la metafísica.

Por ejemplo, toda la humanidad progresista ha reconocido que el socialismo dio una nueva dirección al desarrollo mundial, mientras que los trotskistas niegan torpemente la influencia del socialismo sobre la historia mundial. Al declarar que el socialismo construido o en proceso de construcción

"no es socialismo", los trotskistas han quedado en compañía con los anticomunistas a sueldo, los apologistas burgueses del capitalismo. Hace ya mucho que estos últimos lanzan las mismas calumnias contra el socialismo y los partidos comunistas. A propósito, si los trotskistas, en sus razonamientos, entran siempre en conflicto con las reglas de la lógica elemental, ¿se puede esperar que ellos actúen en correspondencia con la dialéctica materialista? No es casual que Lenin caracterizase reiteradas veces los enunciados de Trotski como una "exclamación huera y carente de sentido", un "ejemplo de frases pomposas" y la "confusión más desesperada de conceptos" y los calificara de insensateces.

En todos estos fracasos en cuanto a la lógica existía una regularidad típica: el trotskismo se hacía alógico cuando se necesitaba dar una valoración objetiva del estado de la lucha revolucionaria, definir sus fuerzas motrices y trazar las perspectivas. La univocación y osificación del conocimiento del mundo real engendran en el trotskismo premisas falsas y conclusiones absurdas.

Las palabras y los hechos de los trotskistas, que conciertan bloques bien con los organizadores burgueses de la campaña propagandística anticomunista bien con los oportunistas de derecha, atestiguan que el trotskismo ha ocupado firmemente un lugar "al otro lado de las barricadas". Caracterizando en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en junio de 1969 en Moscú, la actividad de los grupos de seudoizquierda, comprendidos los trotskistas, Waldeck Rochet, Secretario General del Partido Comunista Francés a la sazón, subrayó justamente que estos grupos hacen el juego "a la reacción y al imperialismo, llevando una política provocadora e intentando dividir el movimiento obrero y revolucionario, las fuerzas antiimperialistas"[4].

Animados por cierto crecimiento de sus filas y con el apoyo de la propaganda burguesa, los trotskistas gritan ahora que el "viento sopla" en sus velas y que "mostrarían en el futuro" de lo que son capaces.

Pero estas palabras son una mera bravata. Se dice que sólo el que ha comprendido el pasado es capaz de prever

---

[4] *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú. 1969*, pág. 122.

el futuro. Tanto el pasado como el presente del trotskismo acreditan convincentemente que éste no tiene futuro.

El trotskismo existe casi setenta años. La edad es completamente madura. Para una corriente sociopolítica (y el trotskismo, al llamarse chillonamente "partido mundial", pretende precisamente ser eso), el plazo es suficiente para corroborar en la práctica la justeza de las concepciones y valorar serenamente las posibilidades y las perspectivas políticas.

En los años pasados, el trotskismo no ha creado ni logrado nada en ninguna parte. Desaparecía por mucho tiempo de la superficie de la vida política, y sólo un grupo reducido de investigadores meticulosos de la historia tenía conocimiento de su existencia.

El trotskismo cobra ánimo sólo durante los grandes virajes históricos, cuando se despiertan a la actividad política grandes masas no proletarias, cuando en torno a agudísimos problemas políticos se desenvuelve la lucha de la ideología proletaria contra la ideología pequeñoburguesa y burguesa. Como se sabe, las acciones de zapa de los trotskistas fueron más intensas en el período de creación del partido de nuevo tipo en Rusia, así como en los años en que la joven Rusia Soviética determinaba las vías de su desarrollo. En aquel período, los trotskistas también soñaban con que "estaban montando el caballo".

No cabe duda de que la animación actual del trotskismo es también un fenómeno de coyuntura.

Cuanto más enérgicamente se desenmascare al trotskismo como secuaz de la reacción imperialista, tanto más rápido será definitivamente derrotado. Por muy débil que sea el trotskismo, es un enemigo al que se debe combatir implacablemente y sin cuartel.

INDICE

Introducción 3

Capítulo I. COMO LOS TROTSKISTAS LUCHABAN PERMANENTEMENTE CONTRA LA REVOLUCION 16
Olvido de las leyes de la revolución 18
Actitud despreciativa ante el campesinado 25
Negación de la posibilidad de la revolución socialista en un país 28
Llamamientos a "llevar la revolución sobre las puntas de las bayonetas" 36
Falta de fe en la posibilidad de la edificación del socialismo en un país 41
Mentiras y realidad 44
Fracaso ideológico del trotskismo 56

Capítulo II. COMO SE AMALGAMABA LA "IV INTERNACIONAL" Y QUE HA RESULTADO DE ELLO 60
Formación de la "IV internacional" y sus acciones en vísperа de la segunda guerra mundial 61
¿Cuántas son estas "IV internacionales"? 72

Capítulo III. CONCEPCIONES TROTSKISTAS MODERNAS: PALABRAS Y HECHOS 79
I. *La negación por los trotskistas del papel revolucionador del sistema socialista mundial* 83

De palabra, por el socialismo; de hecho, en contra 84
Deformación del problema de la coexistencia pacífica . . . 90
Una de las tendencias principales del antisovietismo son las calumnias contra la edificación del comunismo en la URSS 95
2. *Concepciones de los trotskistas modernos sobre la lucha revolucionaria en los países capitalistas* 97
Mentira sobre el "estancamiento" del movimiento obrero . . 99
Labor de zapa contra el movimiento democrático antiimperialista 106
Prédica de la capitulación bajo la careta del "izquierdismo" 117
3. *Cómo las orientaciones de "izquierda" trotskistas perjudican la lucha de liberación nacional* 128
Política del aislamiento del movimiento de liberación nacional 131
Recetas del aventurerismo en el movimiento de liberación nacional 140
4. *El trotskismo moderno y los problemas de la guerra y la paz* 151
Llamamientos al chantaje atómico y a la guerra preventiva 153
Actitud hostil ante los esfuerzos antibélicos de la clase obrera internacional 162

Capítulo IV. PROCEDIMIENTOS Y METODOS DE LA LABOR SUBVERSIVA DEL TROTSKISMO EN EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 173
¿Qué es el "entrismo"? 173
Las acciones de los "entristas" trotskistas en los países capitalistas 179
En qué ayudan los trotskistas a los enemigos del movimiento de liberación nacional 185

Capítulo V. COMO UTILIZA LA PROPAGANDA BURGUESA AL TROTSKISMO CON FINES ANTICOMUNISTAS 194
El trotskismo es suministrador de los infundios antisoviéticos y anticomunistas para la propaganda burguesa 198
¿A quién conviene hacer publicidad del trotskismo como "variedad del marxismo"? 205
Algunas conclusiones 210

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le da usted a conocer su opinión acerca de la traducción del libro que le ofrecemos, así como de su presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso
Zúbovski bulvar, 21
Moscú
URSS

* P3-AHB-832 *

208-AAY-572